

Número de registro

858

116:5

Estante

1401-1400

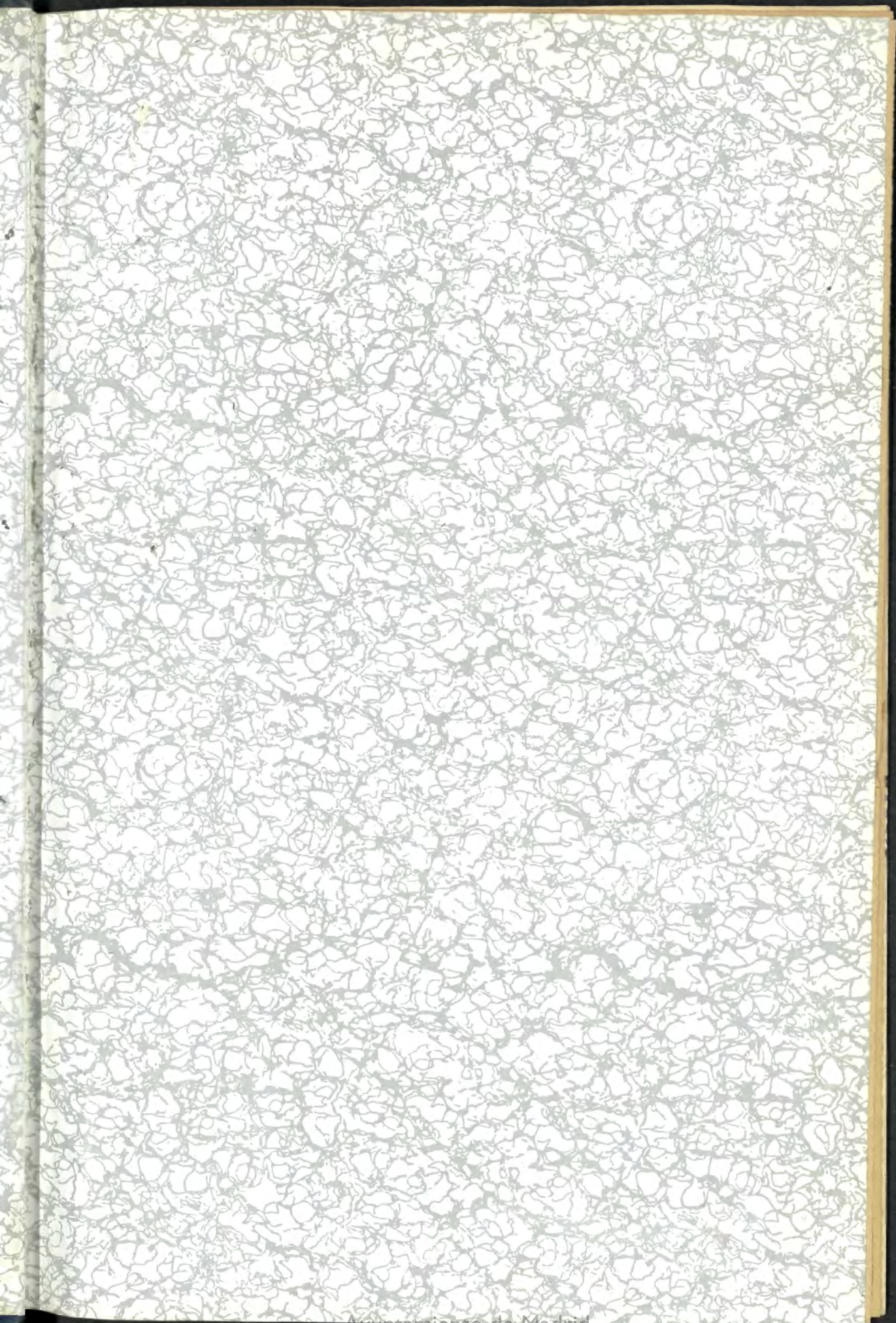
Tabla

3

Número de volúmenes

22

Encuadernación



















UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



# HUMANIDADES

PUBLICACIÓN  
DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DIRIGIDA POR

ENRIQUE MOUCHET

TOMO VII

- |  |  |
|--|--|
| Gonzalo R. Lafora, Ensayo psicológico sobre la inspiración poética.      | Leonore Niessen Deiters, Los Nibelungos.   |
| Juan Ramón Beltrán, La psicoanálisis en sus relaciones con la pedagogía. | Arturo Costa Alvarez, Estudios sobre la gramática americana de la lengua castellana.                       |
| Ernesto L. Figueroa, El concepto de filosofía.                           | Juan B. Selva, La evolución fonética del habla y las figuras de dicción.                                   |
| Ernesto Quesada, La faz definitiva de la sociología de Spengler.         | Juan F. Jáuregui, Enseñanza de las manualidades en las escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires. |
| Rómulo D. Carbia, Don José Toribio Medina.                               | R. Blanco y Sánchez, Datos para la historia de la historia de la educación.                                |
| Diego Carbonell, Del caos al hombre.                                     | León B. Glanzer, El dibujo en la escuela primaria. Ensayo de metodología especial.                         |
| Arturo Marasso Rocca, El verso alejandrino. (Apuntes para un estudio.)   |  |

## SECCIÓN OFICIAL

- Cambio de dirección. Primer Congreso universitario anual.
- EXTENSIÓN UNIVERSITARIA*: Ordenanza sobre Extensión universitaria. Conferencias en los centros culturales de la Provincia. Conferencias de cultura general. Fallecimiento del jefe del Seminario de letras, Héctor Ripa Alberdi. Homenaje a José Toribio Medina.
- SECCIONES DE LA FACULTAD*: Laboratorio de biología y sistema nervioso. Laboratorio de psicología experimental y psicopedagogía. Biblioteca de los seminarios. Homenaje al ex decano doctor Ricardo Levene.

LA PLATA  
REPÚBLICA ARGENTINA

1923



HUMANIDADES

HUMANIDADES

Imprenta y Casa editora CONI, Perú 684, Buenos Aires

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

---

# HUMANIDADES

PUBLICACIÓN  
DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

DIRIGIDA POR

ENRIQUE MOUCHET

---

TOMO VII



LA PLATA  
REPÚBLICA ARGENTINA

---

1923





## UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

---

### *Presidente*

DOCTOR BENITO A. NAZAR ANCHORENA

### *Vicepresidente*

DOCTOR FEDERICO WALKER

### *Secretario general*

ABOGADO ADRIANO DÍAZ CISNEROS

### *Miembros del Consejo superior*

- Instituto del Museo : director, doctor Luis María Torres; delegado, ingeniero Nicolás Besio Moreno.
- Instituto del Observatorio : director, doctor Juan Hartmann.
- Facultad de ciencias químicas : decano, doctor Abel Sánchez Díaz; delegado, doctor Luis Guaglianelli.
- Facultad de ciencias fisicomatemáticas puras y aplicadas : decano, ingeniero Ferruccio A. Soldano; delegado, ingeniero Manuel F. Castello.
- Facultad de ciencias jurídicas y sociales : decano, doctor Alfredo L. Palacios; delegado, doctor Federico Walker.
- Facultad de agronomía : decano, doctor Tomás Amadeo; delegado, ingeniero agrónomo Alejandro Botto.
- Facultad de veterinaria : decano, doctor Alfredo Marchissoti; delegado, doctor Fernando Malenchini.
- Facultad de humanidades y ciencias de la educación : decano, doctor Enrique Mouchet; delegado, señor Rómulo D. Carbia.



FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

---

*Decano*

DOCTOR ENRIQUE MOUCHET

*Vicedecano*

DOCTOR ALFREDO D. CALCAGNO

*Delegado al Consejo superior*

Profesor Rómulo D. Carbia

*Secretario*

Profesor Carlos Heras

*Consejeros académicos*

Doctor Ricardo Levene, doctor Arturo Capdevila, profesor José Rezzano,  
doctor Leopoldo Longhi, doctor Christofredo Jakob, profesor José A. Oría.

*Delegados de los egresados*

Félix Trigo Viera y Bernardo Aineseder

*Delegados de los estudiantes*

Martha Von Arx y Luis Lurá Villanueva

CUERPO DOCENTE

SECCIÓN FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

*Historia de la filosofía* : profesor titular, doctor Alejandro Korn.

*Lógica* : profesor titular, doctor Alfredo Franceschi.

*Psicología* : profesor titular, doctor Enrique Mouchet.

*Biología y sistema nervioso* : profesor titular, doctor Christofredo Jakob.

- Higiene escolar* : profesor titular, ingeniero Antonio Restagnio.  
*Psicopedagogía* : profesor titular, doctor Alfredo D. Calcagno.  
*Legislación escolar* : profesor interino, doctor José Rezzano.  
*Ética* : profesor titular, profesor Coriolano Alberini.  
*Didáctica general* : profesor titular, profesor José Rezzano ; suplente, doctor Juan E. Cassani.  
*Introducción a la filosofía* : profesor titular, profesor Coriolano Alberini ; suplente, doctor Tomás D. Casares.  
*Metodología del dibujo* : profesor titular, profesor Celso Latorre.  
*Jefe del seminario* : profesor Ernesto L. Figueroa.

SECCIÓN HISTORIA

- Prehistoria argentina y americana* : profesor titular, doctor Luis M<sup>a</sup> Torres ; suplente, doctor Fernando Márquez Miranda.  
*Historia argentina* : profesor titular, doctor Ricardo Levene ; adjunto, profesor Mateo Heras.  
*Historia antigua* : profesor titular, señor Pascual Guaglianone ; suplente, doctor José M<sup>a</sup> Monner Saus.  
*Historia europea* : profesor titular, señor Rómulo D. Carbia ; suplente en ejercicio, profesor José A. Oría.  
*Geografía económica y política* : profesor suplente, profesor Romualdo Ardissoné.  
*Geografía económica y política argentina* : profesor suplente, doctor Juan José Nágera.  
*Introducción a los estudios históricos americanos* : profesor interino, señor Rómulo D. Carbia.

SECCIÓN LETRAS

- Filología castellana* : profesor extraordinario a cargo del curso, doctor Américo Castro.  
*Teoría y práctica de la composición* : profesor titular, señor Arturo Marasso Rocca ; suplente, doctor Carmelo M. Bonet.  
*Literatura castellana* : profesor interino, señor Arturo Marasso Rocca.  
*Literatura de la Europa Meridional y Septentrional* : profesor titular, señor Rafael Alberto Arrieta ; suplente de Literatura de la Europa Meridional, doctor Julio Noé.  
*Literatura argentina y de la América española* : profesor suplente, en ejercicio, doctor Arturo Capdevila.  
*Latín* (1<sup>o</sup> y 2<sup>o</sup> curso) : profesor titular, doctor Juan Chiabra ; suplente (1<sup>er</sup> curso), doctor Enrique François.  
*Griego* (1<sup>er</sup> curso) : profesor titular, doctor Leopoldo Longhi ; suplente, doctor Ángel Licitra.  
*Profesor a cargo del seminario de letras* : doctor Carmelo M. Bonet.

## HUMANIDADES

---

### ENSAYO PSICOLÓGICO SOBRE LA INSPIRACIÓN POÉTICA (\*)

---

La poesía, dijo el gran poeta inglés Shelley, «actúa de una manera divina y desconocida, más allá y por encima de la conciencia». La inspiración es concebida por este poeta y por otros como lo hacían los griegos, es decir, como un momento en que el poeta está bajo la influencia de un poder superior divino. La inspiración es para ellos una actividad que no procede de la propia personalidad del poeta, sino que viene de fuera.

La crítica literaria antigua y aun la moderna repite estos o parecidos términos sin intentar profundizar en el difícil problema de la explicación de los mecanismos espirituales que presiden la formación de las imágenes poéticas.

La moderna ciencia psicoanalítica ha emprendido la difícil tarea de ahondar en este intrincado campo de la investigación científica, donde las leyes psicológicas parecen escapar a un análisis por la variadísima complejidad de los mecanismos mentales que intervienen en los distintos géneros de poesía.

Los estudios psicoanalíticos sobre los sueños y su interpretación, los referentes a la psicología del humorismo y de la formación del chiste y, por último, las investigaciones comparativas de los mitos de los pueblos primitivos con la simbólica imaginativa del niño y del hombre moderno han aportado una serie de elementos fundamentales para emprender este estudio. Dos obras de un interés esencial para el literato y para el crítico, a cuya lectura se debe este ensayo de exposición, han aparecido

(\*) Conferencia dada en la Facultad de Humanidades de La Plata, el 11 de agosto de 1923.

en estos últimos años. Me refiero, en primer lugar, al libro de Steckel, *Die Träume der Dichter* (*Los sueños de los poetas*), en el que se analizan los sueños de varios poetas contemporáneos, los cuales se prestaron a ser objetos de estudio.

Aludo en segundo lugar al concienzudo estudio psicológico y estético de Prescott, profesor de la Universidad de Cornell, titulado *The poetic mind* (*La mentalidad poética*), en el cual se estudia de un modo sistemático el género de función psíquica que representa la creación poética, basándose en las propias observaciones de los poetas, y también se analiza el contenido subconsciente y asociativo de la inspiración como fuerza que emana libremente al margen de la conciencia.

Para el estudio de la poesía desde el punto de vista psicológico son más interesantes las poesías breves, por ser productos de la inspiración momentánea y que por tanto han podido ser transcritas con la misma velocidad con que se imaginaron. Los grandes poemas representan, por el contrario, la aplicación forzada (en varios períodos y días) de la inspiración poética a la ejecución de un fin, es decir, a la realización de un esquema poético concebido momentáneamente, pero desarrollado lentamente. Por esto decía Coleridge que «un poema de alguna extensión no puede ser ni debe ser todo poesía».

Hay dos tipos de poetas o de géneros poéticos que debemos diferenciar para nuestro estudio: uno, el de los poetas líricos, cuya inspiración es un puro éxtasis, una manifestación del reino confuso del mundo interior del poeta; y otro, el de los poetas épicos o dramáticos cuya facultad consiste en apropiarse el sentimiento de los demás y entusiasmarse al describirlo como si fuese propio, es decir, en colocarse imaginativamente en la situación de sus héroes. Se denomina respectivamente a estos dos géneros de poesías primaria y secundaria. El interés psicológico de ambas es considerable, pero desde nuestro punto de vista psicoanalítico, que intenta sondear el espíritu del poeta y de sus elaboraciones productivas, la primera es la que tiene todas nuestras simpatías. De aquí que se refieran nuestras observaciones, singularmente, a poesías líricas y que entre otras varias nos sirvamos como ejemplos de algunas del poeta lírico español Juan Ramón Jiménez.

GÉNESIS DE LA INSPIRACIÓN

La inspiración poética, como la inspiración pictórica, es una especie de visión, semejante a esos momentos que todos experimentamos en la vida diaria en que nos abstraemos momentáneamente en un mundo imaginario que se presenta ante nosotros sin sollicitación alguna por parte nuestra. Es lo que generalmente se denomina *ensueño* o *rêverie*. El poeta vive mucho más tiempo y más profundamente que el hombre corriente en este mundo de ensueño, pero, sobre todo, se diferencia de éste en que posee la cualidad de poder concretar en formas del lenguaje, de ordenar rítmicamente lo que para el hombre corriente ha pasado inadvertidamente por su imaginación, lo que no deja rastro emotivo en la mente vulgar del hombre común.

La función poética no procede, pues, del pensamiento común lógico, de lo que pudiéramos denominar pensamiento realista o práctico, sino de un proceso mental distinto, que el poeta siente con mayor intensidad y frecuencia que los demás hombres. Es un género de proceso psíquico que tiene grandes analogías con los sueños y con otros actos psicológicos, tales como el éxtasis místico, las visiones y alucinaciones hipnagógicas que proceden al sueño y los períodos de brillantez imaginativa que inician la intoxicación alcohólica o que produce la fiebre.

En todos estos actos psíquicos se produce fundamentalmente una *relajación de la llamada atención voluntaria* y de la inhibición consciente que en el pensar común preside todos nuestros actos mentales. Libre entonces el sujeto de esta férula, empieza a imaginar dirigido por la subconciencia independiente.

Muchos poetas y escritores se han dado cuenta introspectivamente de este carácter libre y subconsciente de su inspiración, en la que las ideas poéticas se presentan inesperadamente como una alucinación. El gran escritor inglés Stevenson comparaba las alucinaciones del delirio febril, con los sueños y con la imaginación literaria, en un capítulo sobre los sueños de su libro *Across the plains and other essays* (*A través de las planicies y otros ensayos*), y Edgar Poe dice por boca de un personaje suyo, poeta, esta frase: «Soñar ha sido el trabajo de mi vida.»

En el mismo sentido ha escrito Remy de Gourmont: « Frecuentemente no puedo distinguir los sueños de la realidad, y confundido, por ejemplo, lo que me ha dicho un amigo el día anterior, con lo que he soñado durante la noche. »

Son infinitas las alusiones de este género que se encuentran en los escritos de los poetas y que reúne Chabaneix en su libro *Le subconscient chez les artistes*. No nos podemos resistir a copiar dos que son muy demostrativas. Hebbel, el autor de *Judith*, dice en su diario: « Mi creencia de que el sueño y la poesía son idénticos se ha confirmado todavía más ahora », y Hearn afina aún más en esta idea al escribir: « Confía en tu propia vida de los sueños; estúdiala cuidadosamente y toma tu inspiración de ella, pues los sueños son la fuente primaria de todo lo que es bello en la literatura, de lo que trata de aquello que está más allá de la experiencia diaria. »

Cuando se analiza la obra de los poetas y literatos Bunyan Lamb, Shelley, George Sand, Walter Scott, Stevenson y otros, se encuentran numerosas alusiones autobiográficas a sus frecuentes sueños y ensueños diurnos. Este género de ideación visionaria es el material inicial de la poesía que debemos estudiar detenidamente. Desde el punto de vista médico y positivista consiste muchas veces en una exaltación de una función normal de nuestro espíritu, la función del ensueño. Este es un recurso compensador en el que se satisfacen imaginariamente y por breves instantes todos los deseos, todas las ilusiones que no vemos cumplidas en la realidad de la vida. Hemos visto, pues, que la ideación poética es un género de función psíquica totalmente distinta del pensamiento práctico. *El pensamiento común*, que nos es familiar por ocupar nuestra mente la mayor parte del día, va dirigido hacia la realidad externa o hacia los conflictos interiores, pero tratándolos de una manera objetiva y práctica, coordinándolos en una serie sucesiva de representaciones ligadas lógicamente, lo que constituye la concatenación de las ideas, y encaminándolas siempre a una conclusión lógica de carácter práctico, o un fin consciente. Por el contrario, el pensamiento poético es de un tipo laxo e independiente de la realidad, y se prolonga asociativamente por conexiones superficiales; es fantasmagórico e irreal y tiende a cumplir nuestros deseos insatis-



fechos en las formas más imposibles, o traduciéndolas a símbolos desprendidos de la realidad inmediata.

Véase la laxitud de las imágenes poéticas en este fragmento de una composición de Juan Ramón Jiménez que expresa el deseo de recuperar la tranquilidad perdida :

¡ Oh, qué mano pudiera desbaratar lo hecho,  
Clavar en cada espina una hoja de rosa,  
Poner la tarde en orden y convertir el pecho  
En una estrella grande, serena y luminosa !  
. . . . .

El poeta manifiesta de esa manera, disgregada y simbólica, su aspiración hacia la paz del corazón.

El pensamiento consciente es, pues, voluntario y determinado por nuestra atención ; mientras que el pensamiento visionario del poeta es libre, anárquico, independiente de todo control de la atención. Cuando se rebaja el primero le substituye el segundo insensiblemente y entre ambos hay en la vida una alternación eterna, un vaivén constante, un flujo y reflujo, pues nuestra atención está oscilando de continuo entre la actividad y el reposo. En el artista hay un estado intermedio o peculiar de memoria verbal que le permite concretar unos momentos en formas de lenguaje, lo que su imaginación crea en otros momentos.

Mozart ha descrito muy vivamente sus momentos de inspiración : « Cuando me siento bien — dice — y en buen humor, quizá cuando estoy viajando en carruaje, o dando un paseo después de una buena comida, o cuando no puedo dormir por la noche, mis pensamientos acuden en gran número y con facilidad maravillosa. ¿ De dónde vienen ? No lo sé ; no tengo parte en ello. Los que me placen los retengo, según me han dicho otros. » Después describe cómo va oyendo los tiempos musicales sucesivamente y cómo, al final, concibe toda la composición como un conjunto : « Si entonces — añade — me siento a escribir, no tengo más que extraer lo que se ha acumulado en mi espíritu », y añade que esta memoria de su inspiración es el don más preciado con que lo favoreció el Señor. Mozart nos muestra aquí las con-

diciones favorables a la inspiración, el curso tumultuoso de ésta, la visión del conjunto que se produce al final, el placer que emana de la totalización concreta del ensueño y, por último, la facultad de poderlo expresar.

*La música, como la pintura y la poesía, tiene una génesis psicológica común. Sólo se diferencia en el momento final, es decir, en la forma de expresión, que está adaptada a las aptitudes individuales del artista, a su forma peculiar de cerebración, dado que hay constituciones mentales sensoriales principalmente visuales o auditivas y otras muchas de gradación intermedia.*

Muy semejante es lo que sucede con la inspiración científica. El químico Stradowitz ha referido cómo yendo en la cubierta de un ómnibus ideó la teoría atómica estructural al ver ante sí los átomos con aspectos de figuras y bailando en grupos de dos, tres y cuatro en formas articuladas. Otra vez refiere que estando medio dormido en la noche empezó a ver los átomos danzando de manera peculiar: « Mi ojo espiritual — dice — aguzado por semejantes figuras respetidas, distinguió gruesas figuras de apariencias diversas. Largas series, agrupadas juntamente varias veces; todo en movimiento, girando y volviéndose como una serpiente. Y véase lo que pasó. Una de las serpientes mordió su propia cola y burlescamente giraba la imagen ante mis ojos. Desperté como sobresaltado por un relámpago; trabajé también esta noche, elaborando las consecuencias de la hipótesis. » El resultado fué el descubrimiento químico del anillo de los benzoles.

#### POESÍA Y LENGUAJE

El problema más complicado en la poesía es la exteriorización de las visiones mediante el lenguaje. El lenguaje es un medio poco apropiado para esta manifestación del pensamiento visionario. La visión poética tiene que ser traducida en palabras para formar el poema. Este esfuerzo de composición es sumamente complicado, pues el poeta tropieza con las mismas dificultades del que quiere relatar un sueño, del cual sólo retiene una imagen pálida. El poeta, al querer expresar sus visiones en

palabras evocadoras de sus sentimientos, deforma mucho el contenido de su inspiración y lucha con las dificultades del idioma.

Freud ha dicho que no hay un lenguaje en los sueños, pues todos son imágenes visuales o auditivas, y de ahí la dificultad de ser expresados. Especialmente los idiomas modernos parecen ofrecer más dificultades al poeta que los primitivos idiomas porque éstos tenían un vocabulario más concreto sin los términos abstractos actuales y sin la complicada sintaxis de las lenguas vivas. Los primitivos lenguajes, faltos de vocablos abstractos, tenían que utilizar las comparaciones como medio de evocar la idea, función que se perpetúa en el idioma poético, singularmente en el lírico, lleno de alusiones comparativas que expresan la emoción indefinida sin describirla con precisión, como hoy pueden hacerlo los términos abstractos de que huye el poeta.

Véase este fenómeno en unos versos de Juan Ramón Jiménez, evocadores de la voz de la amada :

¿Era su voz la fuga del arroyo,  
Que se oía correr en el poniente rápido ;  
O la luz del ocaso moribundo  
Que corría en el agua que se iba ?  
. . . . .

La sugestión evocativa de las dos comparaciones utilizadas por el poeta (la auditiva del ruido del arroyo, y la visual de la luz reflejada en el agua) nos dan la idea de lo efímero y suave de la voz amada con una imprecisión comparativa que hace emerger en nuestro espíritu una emoción mucho más íntima, que la que pudieran producir los términos más precisos que poseemos en el lenguaje moderno para expresar estas mismas ideas.

Esta forma asociativa e imaginativa del pensamiento poético es la forma inicial del pensamiento en el individuo, y en la raza, es el idioma de los niños y de los pueblos primitivos, los cuales no han adquirido aún las formas abstractas del lenguaje moderno. El poeta se expresa, pues, en un idioma arcaico para construir sus períodos, pero en un lenguaje que ahonda mucho

más en los sentimientos. Es un lenguaje más emotivo y menos intelectual, más concreto que abstracto.

El pensamiento asociativo-imaginativo del poeta es, pues, la forma *primitiva* del pensamiento humano, de la cual ha derivado, por el influjo de la civilización y del progreso evolutivo, el pensamiento lógico o corriente que es la forma *secundaria* en el sentido histórico o científico de la evolución del pensamiento. Los niños son aficionados a las historias fantásticas interminables, a la invención de personajes ficticios, a los símbolos en que intervienen animales o cosas. En la poesía encontramos los mismos elementos. Por eso Daudet ha dicho que «los poetas son hombres que aún ven con los ojos de la infancia», y Palacio Valdés dice, en *El Maestrante*, que «los niños son los únicos seres, que en nuestra edad prosaica, conservan una imaginación viva». Así, resulta que la poesía en la época moderna tiene que hacer un esfuerzo para vivir aislada de la manera usual de pensar y escribir. Por esto dijo Milton que él había nacido «en una época muy tardía» y al comentar esta frase el gran ensayista inglés Macaulay ha escrito que «a medida que la civilización avanza, la poesía tiene que declinar» y que el poeta necesita «luchar contra el espíritu de su época».

En la infancia de las razas, o sea en las razas primitivas, se utilizaba también un lenguaje imaginativo y lleno de mitos. Los mitos, según Freud, son los sueños del pueblo y los sueños son el mito del individuo. Así, pues, la poesía se origina como los sueños y los mitos y por eso los artistas vuelven con frecuencia a tomar motivos para su inspiración en los mitos de las razas primitivas. Cuando el arte se siente degenerado y estéril, torna la mirada al arte siempre joven y fuerte de los pueblos primitivos y a las primeras manifestaciones artísticas de los niños. Pensado en esta divergencia del poeta con los tiempos modernos, ha dicho Woodberry que «el poeta constituye actualmente el fenómeno de una mentalidad altamente desarrollada trabajando de una manera primitiva». La ciencia tiende, por el contrario, al pensamiento abstracto, al raciocinio sistemático, utilizando palabras de gran fuerza sintética como *gravedad*, *inercia*, etc. Por eso Ribot dice que la ciencia, inversamente a la poesía, tiende a la «despersonificación del mito», es decir, a

hacer perder a los hechos y las palabras su primitivo sentido concreto, relacionado con algo anormal, para darle una significación universal y abstracta.

#### LO INCONSCIENTE EN LA POESÍA

Como hemos visto, la poesía se origina de manera distinta al pensamiento común. Por esta causa es muy difícil el estudio del mecanismo que preside a esta función asociativa, pues tan pronto como aplicamos el método de la introspección para darnos cuenta de la formación de las imágenes poéticas en nuestra imaginación, tenemos que aplicar nuestra atención consciente y entonces cesa el flujo del subconsciente. Este flujo subconsciente asocia superficialmente hechos por relaciones mediatas e inmediatas y establece constantemente imágenes evocativas, del mismo modo que sucede con la imaginación en los sueños. Havelock Ellis cuenta que una vez soñó acerca de un señor de nombre Peter Bryan. Todo el sueño tenía relación con acontecimientos recientes menos este nombre, el cual no sabía qué procedencia pudiese tener en su imaginación, hasta que al ver, casualmente, un libro de biografías que había estado mirando descuidadamente el día anterior, encontró en él las biografías de Lord Peterborough y la de Georg Bryan Brummel. De estos dos nombres, que habían dejado residuos inconscientes en sus centros receptivos mnemónicos, se había formado por condensación la asociación nueva « Peter-Bryan ». Esta es, también, la manera de laborar la fantasía en la inspiración poética. Por eso no podemos estudiar directamente el trabajo de nuestra fantasía sino sólo de un modo indirecto o por deducciones *a posteriori*. Los poetas nombran a esta fuerza inconsciente que mueve la fantasía con nombres diversos, como el « otro mundo », lo « divino en el hombre », la « región de las hadas » o el « mundo espiritual » y hasta algunos, como Carlile, le dan el nombre científico de « inconsciente ».

Como este estado de ensueño es más difuso y extenso que la imaginación común, resulta que el contenido del subconsciente

es mucho más amplio y variado que el de lo consciente. Este último ejerce una limitación sobre lo subconsciente.

Lo subconsciente es, pues, un depósito de reserva, donde se almacenan numerosas experiencias de la vida del sujeto que no dejaron huella consciente marcada. De este material latente surgen las imágenes nuevas y sorprendentes para la propia consciencia en los estados de ensueño, en los sueños y en la inspiración poética. En una poesía pueden encontrarse materiales procedentes del subconsciente y de lo consciente, pero los que más sorprenden por su originalidad y que dan su carácter peculiar a la poesía son aquellos que derivan de la fuente subconsciente.

En la poesía de Juan Ramón Jiménez, titulada: *Recuerdos*, vemos toda la fuerza del mundo subconsciente del poeta :

¡ Oh recuerdos secretos  
fuera de los caminos  
de todos los recuerdos !

Recuerdos que una noche  
de pronto, resurgís,  
como una rosa en un desierto,  
como una estrella al mediodía.

. . . . .

El poeta alude aquí a esos recuerdos olvidados (subconscientes) que, inesperadamente, surgen en nuestra alma, llenándola de emoción.

Los poetas tienen sobre el resto de los mortales la facultad de poder utilizar esta fuente inagotable del material subconsciente que en ellos labora activamente como la imaginación febril de un enfermo delirante. Esta « cerebración inconsciente » es considerada por muchos como más importante y superior al « pensamiento consciente » de la obra meditada. Y es que en ellas está el manantial más poderoso de emoción, toda vez que lo emotivo y lo subconsciente son lo más evocador de nuestro mundo interior.

Oigamos una rima del joven poeta español Gerardo Diego, donde lo emotivo y subconsciente surgen libres y evocadores :

Cómo llamáis a mi puerta  
llamáis siempre sin pasar  
horas vivas que venís  
horas muertas que os váis.

. . . . .

La impresión de esta vaga poesía despierta en nuestro espíritu inmediatamente la elaboración refleja de nuestro mundo inconsciente, evocando en él imágenes y recuerdos personales del tiempo que pasa ante nosotros.

Este es el gran valor que tiene esta « cerebración inconsciente » e imprecisa; y desde este punto de vista emotivo es superior al pensamiento consciente.

La inspiración tiene primero una larga preparación, en que el poeta va acumulando sensaciones, después una fase de incubación y, por fin, emerge el momento de inspiración, en el que el artista unas veces se siente excitado y otras torturado, pero siempre sometido al influjo de otro sér que lo dicta. Así Musset dice de su inspiración al escribir: « No es trabajo, sino sencillamente oír como si una persona desconocida le estuviese hablando a uno al oído. »

Por una parte, lo subconsciente dicta o habla, y por la otra, lo consciente escucha y obedece la forma de lo dictado.

#### LOS DESEOS Y EMOCIONES EN LA POESÍA

El móvil principal del subconsciente son los deseos y las emociones reprimidas y que no se pueden cumplir en la realidad. En efecto, los deseos no satisfechos son los que producen la intranquilidad, el sufrimiento y la pasión, y estos son los fundamentos de toda buena poesía. Por eso dijo Byron: « en cuanto a la poesía, la mía es el soñar de las pasiones dormidas ».

Ya hemos dicho que en la poesía hay partes conscientes, donde se expresan imágenes correspondientes a la realidad, y partes con un carácter inconsciente, donde la visión poética presenta deseos, aspiraciones no realizadas por el poeta y que son imaginación expresa de una manera admisible, es decir, en la forma poética.

En un magnífico soneto de la poetisa inglesa Alice Meynell se expresa claramente el impulso subconsciente de los sueños y de la inspiración poética para cumplir el deseo irrealizable. La poetisa nos dice en el soneto que no debe pensar en el amado aunque le siente en el momento preferido de una canción y en el azul del cielo; que el pensamiento del amado lo tiene escondido aunque brillando dentro de su pecho, donde debe seguir oculto, pero que cuando el sueño llega a cerrar el día angustioso, cuando vuelve la pausa al reloj de su corazón y se sueltan todas las ligaduras que le oprimen, entonces la imaginación corre ávida al corazón del amado.

La función de la poesía es, pues, dar forma admisible a nuestros deseos ocultos. El poeta, ha dicho Bacon, « somete la apariencia de las cosas a los deseos de la mente ». Ahora bien, el deseo expresado por el poeta puede ser puramente individual o expresar la aspiración de un pueblo o de una clase, tal como sucede en las poesías épicas o en las inflamadas de emoción patriótica o de emoción por el terruño natal. Por esto, dice acertadamente Prudhomme que la poesía es *le rêve par lequel l'homme aspire a une vie supérieure*. Los deseos que inspiran una poesía pueden también ser de un carácter egoísta y bajo. En general, las poesías más valiosas son aquellas que expresan deseos más universales a la humanidad, pero pueden producirse poesías buenas inspiradas por bajos deseos egoístas.

El psicoanalista vienés Steckel, que ha estudiado el mecanismo de la inspiración poética en un gran número de poetas austriacos, considera que los poetas, como los individuos neuróticos y como los criminales, son verdaderos fenómenos atávicos o representantes del hombre del tiempo prehistórico, puestos en la actualidad para preparar un futuro que se ligue en círculo con el pasado remoto. Admite que el poeta tiene una vida impulsiva subconsciente más fuerte que la del hombre común y que los dos impulsos que le mueven son el impulso *sexual* y el simple *criminal*. En esta atrevida interpretación, el concepto de lo criminal no es exactamente igual al concepto corriente de esta palabra.

En la vida del genio, dice Steckel, hay dos impulsos que juegan un gran papel, y son el impulso de destrucción y el de



creación. Todo impulso de creación lleva aparejado y como precedente un impulso destructivo para preparar el camino a la nueva creación.

Todo iconoclasta es más tarde constructivo, y, asimismo, el que crea nuevos valores destruye con ellos los antiguos. El anarquista quiere destruir lo actual para construir después una nueva sociedad utópica. Por tanto, el impulso de creación lleva consigo, como polo opuesto de la misma línea eje, el impulso destructivo, encubierto bajo la apariencia de impulso creador.

Los poetas serían, pues, en la concepción de Steckel, fenómenos atávicos hacia el hombre primitivo o el niño, como el criminal ocasional y el individuo neurótico.

En todos, dice, hay un infantilismo psíquico. El dramaturgo Schnitzler, en su obra *Das weite Land* (*La tierra amplia*), escribe: «Yo me represento a muchos poetas como criminales sin el suficiente coraje; como libertinos que no quieren pagar.» Y Nietzsche dice, en *Dichter und Lügner* (*Poetas y mentirosos*): «El poeta ve en el mentiroso su hermano de leche.» Se refiere con ello a la tendencia a fantasear de ambos.

El paralelo atrevido del poeta con el criminal, hecho por Steckel, se refiere al criminal ocasional y no al criminal nato. La diferencia es importante, pues el primero tiene una vida intensamente emotiva como el individuo neurótico y con alteraciones en su afectividad, mientras que el criminal nato tiene una vida emotiva rudimentaria, no conoce el miedo, ni tiene inhibiciones de su conciencia.

En relación con la teoría de Steckel es curioso el hecho de que muchos criminales ocasionales tienen aptitudes poéticas y otros talento artístico. Interesante sobre este particular es el libro de Raymund Hesse: *Les criminels peints par eux mêmes* (París, 1912) y el trabajo reciente del doctor Beltrán, de Buenos Aires, sobre *La literatura de los delincuentes*, en revista *Humanidades*, 1922.

En la colección de poesías de criminales que ha reunido el doctor Beltrán, y que han aparecido en su mayor parte en la revista *El látigo*, que se imprime en la Penitenciaría nacional de Buenos Aires, y en donde colaboran los penados de las dis-

tintas cárceles y prisiones de la República Argentina, hay algunas que revelan aptitudes poéticas. Entre ellas merece especial mención una titulada *Nadie es culpable*, original de un penado llamado Escribanis. Empieza así :

Nadie es culpable. No. Ni tú lo fuiste  
ni yo tampoco. Fué el destino impío  
y la voz del Deseo que tú oíste  
al entregar tu boca al beso mío.

. . . . .

El poeta se esfuerza en esta poesía en verso, víctima de un destino inexorable que satisface a su alma como disculpa de sus actos delictuosos.

Muchos otros criminales escriben memorias y autobiografías que nos muestran la hipertrofia de su personalidad, su egocentrismo y su soberbia. La mayoría se preocupa de lo que hablan de ellos los periódicos o de que sus fotografías salgan bien reproducidas.

También el poeta, dice Steckel, quiere retener la atención pública y se preocupa de lo que la gente pueda decir de sus obras. Las memorias de los poetas están llenas de lamentos sobre la incomprensión general. No olvidemos, sin embargo, que esto lo observamos en todas las memorias de los hombres públicos.

Según la hipótesis de Steckel hay en el criminal, el neurótico y el poeta, un gran amor a sí mismo. Todos son narcisistas. El poeta, desde su punto de vista más superior que el criminal y que el neurótico, se eleva sobre sus pequeñeces en sus creaciones. El impulso destructor es en ellos sobrecompensado por el impulso creador.

Como la creación artística es una función del subconsciente, Steckel ha pensado que estudiando los sueños de los poetas, que son también manifestación del subconsciente, podría ahondar en las raíces de la creación poética. Con este fin ha dirigido un cuestionario de seis preguntas distintas a numerosos poetas austriacos. En él investiga si tienen con frecuencia sueños criminales y si utilizan sus sueños para sus poesías. Ahora

bien, como el sueño tiene muchas veces un sentido simbólico, que oculta al mismo sujeto del sueño su significación, resulta que hay sueños sin apariencia criminal que encierran en su fondo un deseo destructor. Las respuestas enviadas a Steckel por los poetas confiesan en unos casos sueños criminales de los que se despierta el poeta sobresaltado, y en otros se niega ese género de sueños, aunque luego refieren algún sueño con características destructivas. Sueños de aspectos criminal son muy frecuentes en los dramaturgos que imaginan también en la vida diaria conflictos de esta índole. Sólo teniendo una imaginación rica en ideas criminales puede comprenderse la variedad de temas dramáticos de algunos poetas. Sin embargo, ésta admitir esta hipótesis formulada por Steckel.

Después de analizar la respuesta de los escritos de numerosos poetas, llega éste a la conclusión de que su opinión ha quedado confirmada. Casi todos los poetas, dice, tienen sueños criminales y una vida impulsiva muy fuerte. Ha resultado curioso, continúa, que todos los poetas sueñan que vuelan, lo que indica el deseo de elevarse sobre los impulsos para aproximarse al cielo. También se revela en los sueños de los poetas una religiosidad secreta. En muchos poetas son frecuentes los sueños sobre los bellos paisajes, lo que significa para Steckel un retorno al tiempo pasado, es decir, a la juventud y a los paisajes que quedaron grabados en la imaginación.

Otra conclusión sorprendente a que llega Steckel, del examen de los sueños de los poetas, es que en todos hay una profunda conciencia de culpa o pecado, la cual parece ser debida a sus sentimientos de incapacidad de amar, a su falta de amor, es decir, a que ellos perciben que han recibido cariño de sus padres, de sus maestros, de sus amigos o de sus amadas y que no les han pagado en la misma moneda, por estar concentrado su amor en su propio yo. Su hipertrófico amor propio es tan absorbente que desean verse amados, pero perciben como una falta su incapacidad de amar o corresponder. El poeta, como el individuo neurótico, pide siempre amor, y es insaciable; pero este amor le sirve para reforzar su amor propio. Su falta de amor es sentida por el poeta como una falta de virtud y de ética. Esta insuficiencia de amor del poeta no se refiere a deficiencias

del impulso sexual, sino de la facultad de sentir y sufrir por los demás. Para Steckel hay también en el poeta, como en el criminal y en el neurótico, una creencia secreta en una gran misión histórica, esto es, en su importancia social salvadora o renovadora.

La teoría de Steckel está basada en pocos hechos demostrables. Sólo tiene de cierto la fuerte vida subconsciente e impulsiva del poeta lírico, pero deja sin demostrar sus supuestos *instintos criminales que probablemente aparecen con la misma frecuencia en los individuos sin facultades poéticas*. Haría falta una exploración comparativa sobre los sueños criminales en los individuos sin aptitudes poéticas, para obtener una idea exacta sobre la posible realidad de la teoría de Steckel.

#### LA POESÍA ENTRE LOS ENFERMOS MENTALES

Es curioso estudiar la frecuencia con que los enfermos mentales se ocupan en versificar. Al parecer, este impulso (como el de pintar) deriva en ellos de dos factores; uno endógeno, su propia enfermedad que exagera la vida impulsiva subconsciente; y otro *exógeno*, la reclusión y pérdida de libertad que excita la imaginación poética.

En estas poesías de los enfermos mentales vemos exagerarse las cualidades que antes analizábamos en la producción poética de los normales. El lenguaje de ciertos enfermos catatónicos y esquizofrénicos nos sorprende por cierto ritmo en cadencia y monótono. Acentúan las sílabas rítmicamente sin llevar el acento sobre las palabras importantes (A. Forel). Para Fauser este fenómeno rítmico depende de la relajación de la atención activa que permite emerger los impulsos naturales hacia el ritmo.

De modo que en los casos patológicos el fenómeno de la producción poética tiene un motivo engendrador muy semejante al de la producción poética normal. En el poeta normal surge la vida impulsiva subconsciente por su propia fuerza dominante en un momento en que se relaja la inhibición consciente, mientras que en el enfermo mental se hace patente esta

misma fuerza por relajarse primitivamente la atención activa y la voluntad, que son las fuerzas inhibitoras en el estado normal.

En las afecciones mentales acompañadas de estados de excitación es también muy frecuente la tendencia a versificar, pero ya en estas producciones poéticas vemos una mayor dependencia de los motivos poéticos con respecto a la realidad exterior y además un predominio de los temas amorosos de inflada retórica, en la cual intervienen, por lo general, los recuerdos poéticos del enfermo que aparecen amalgamados con ritmos originales de cadencia semejante a la de las poesías ajenas recordadas y repetidas. Son enfermos en los que el mundo interior está deprimido por la gran actividad sensorial, hija del estado de excitación.

Por el contrario, en los enfermos esquizofrénicos, en los paranoicos y en los catatónicos la vida interior avasalla a las impresiones externas y por sus producciones poéticas tienen un carácter más lírico, más subjetivo que las de los otros enfermos mentales. En algunos de estos enfermos, con un aislamiento total del mundo exterior y, por tanto, con una exaltación enorme del subjetivismo, vemos producirse formas poéticas exactamente iguales a las producciones de los poetas dadaístas. Podríamos decir que es ya el grado extremo del subjetivismo y de la regresión infantil que se inicia en la poesía lírica y termina en la poesía dadaísta. Cuando el poeta y músico dadaísta Fristan Tzara canta, en su *Pélamide (Sériciculture horizontale des bati-ments pelagoscopiques)* :

A e ou o you you i e ou o  
you you you,

. . . . .

pensamos que tenemos entre nosotros la producción poética de un esquizofrénico llena de neologismos, con un intenso significado subjetivo para el autor. Otro tanto nos sucede con las poesías llenas de asociaciones de sonidos y sin ligazón lógica del poeta parisiense Birot, en el verso siguiente :

Il y a des gens qui passent dans la projection  
Et qui ne sont pas éclairés cor cor encor accord  
Sous les sous les sous sont saculs suçons...

Para el poeta que escribe estas ritmas hay en esa música de las palabras un motivo de placer sensual que despierta en su emotividad sensaciones agradables e imprecisas. Son las palabras por sí solas, por su efecto musical independiente, las que bastan para despertar emociones sin precisarse asociaciones de palabras formando ideas ni evocaciones más concretas para que el subconsciente se agite.

Se ha dicho, injustamente, que el poeta era un sér anormal, estableciendo unos límites arbitrarios entre lo normal y lo anormal; pero, en realidad, lo que hay es que el desenvolvimiento mental del poeta difiere del de un hombre común y corriente. La llamada *locura poética* desde los tiempos de Sócrates puede sólo referirse a este modo particular de funcionar la imaginación poética en los momentos de inspiración.

#### LOS SÍMBOLOS Y LAS FIGURAS POÉTICAS

Una de las cuestiones más interesantes del estudio psicológico de la poesía es la que se refiere a la manera de engendrarse los símbolos en la psiquis humana.

Ya dijimos en otro estudio referente al arte pictórico expressionista, que la génesis de las ideas simbólicas parecía derivar de la cualidad de asociar sensaciones de órganos sensoriales diferentes y emociones distintas por mecanismos semejantes al de la producción de las llamadas *sinestesias*, tales como la audición coloreada. Para una persona que el color rojo está asociado con la sangre, o con los claveles, o las amapolas o con la crueldad, la mención de cualquiera de estas representaciones asociadas despierta inmediatamente la imagen de lo rojo de una manera simbólica. Así vemos substituir en las poesías unas cosas por otras, buscando siempre efectos y simbolismos de gran fuerza emotiva. El pensamiento poético, que es más laxo e im-

preciso que el pensamiento voluntario, tiene un vasto campo de estas semejanzas y conexiones que sirven para despertar en el lector una emoción semejante o aún más íntima que la sentida por el poeta en el momento de la producción. Cuando Juan Ramón Jiménez dice :

Se entró en mi frente el pensamiento negro  
Como un ave nictálope  
En un cuarto, de día

. . . . .

produce en el lector una sensación tal de preocupación y de pesadilla, que difícilmente hubiese sido superada por una descripción detallada de los pensamientos tristes del poeta.

El poeta encuentra semejanzas emocionales entre cosas a veces desemejantes, entre cosas que, aunque distintas, determinaron originalmente en él una misma emoción casual. Una cosa triste sugiere otra también triste, aunque entre ambas no haya una relación directa, y de esta asociación emocional surge el simbolismo. Si dos cosas son sentidas como semejantes o equivalentes, puede substituir una a la otra en la expresión poética. Así vemos a Shakespeare utilizar el símbolo de la casa para significar el cuerpo que contiene el alma, símbolo que es también usado por otros poetas y que se reconoce, asimismo, en los sueños de las personas psicoanalizadas. El mito de Adán y Eva ha hecho entre los poetas cristianos que la serpiente sea el símbolo del pecado, prescindiendo del origen sexual universal del mito de la serpiente.

Cada poeta crea así una gran variedad de símbolos nuevos por asociaciones de semejanza producidas en su mente mediante las experiencias anteriores. Las metáforas, tan frecuentes en la poesía, surge por este mecanismo asociativo del pensamiento poético, el cual funde en la imaginación del poeta los dos objetos comparados en uno solo, como vemos cuando Shakespeare llama al sol el « ojo del cielo ».

CONCLUSIÓN

Hemos llegado ya al final de estas meditaciones sin haber puesto bien en claro la mecánica de la inspiración, pero intentando, al menos, hacer alguna luz en el difícil problema psicológico del talento *poético*. Sólo las contribuciones de los propios poetas y sus auto-observaciones permitirán, alguna vez, que nos formemos una idea más precisa de su dinámica intelectual. Es este un asunto tan interesante para el psicólogo y para el propio poeta, que bien merece el trabajo de ser investigado.

GONZALO R. LAFORA,

De la Universidad de Madrid.



## LA PSICOANÁLISIS EN SUS RELACIONES CON LA PEDAGOGÍA

---

Al aceptar, muy honrado, la invitación formulada por el señor decano de esta Facultad, para ocupar esta prestigiosa tribuna universitaria, he creído conveniente elegir un tema de novedad palpitante, como es el de la psicoanálisis aplicada a la educación, considerando que la obra cultural realizada por esta casa de estudios debe encarar, en todo lo posible, los problemas fundamentales de la enseñanza nacional.

Siendo el fin primordial de la psicoanálisis libertar al hombre de las inhibiciones interiores para conducirlo a la autonomía de una personalidad amante y consciente, es de fundamental importancia que los educadores, en cuyas manos se plasmará el alma de la juventud argentina, tengan un concepto preciso de los caracteres, método y, especialmente, de la aplicación pedagógica de esta nueva ciencia.

### I

#### ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA PSICOANÁLISIS

Breuer, bajo la influencia de la Salpêtrière, aplicaba el sueño hipnótico para estudiar lo inconsciente. Freud encaró este mismo estudio recurriendo a un procedimiento diferente. Llevado a desistir del hipnotismo por la comprobación de que muchos enfermos, bajo la pesada tiranía de lo inconsciente, eran refractarios a ese método, y habiendo observado que existían otras vías mediante las cuales era posible seguir mucho más lejos la

observación de las potencias subterráneas del alma, ideó el método psicoanalítico actual.

Mientras que la sugestión no atribuía ninguna importancia a la intervención del enfermo, y en lugar de hacerle discernir su propio estado interior se concretaba a plantear el fin con el objeto de obtener un potente impulso voluntario, la psicoanálisis nos lleva siempre, como por una pendiente, hacia las profundidades de nuestro *yo íntimo*.

Está probado que en nuestros sueños, lo mismo que en los *automatismos, olvidos, gestos involuntarios y palabras desprovistas de significación* que se mezclan inopinadamente a nuestras conversaciones, *se reflejan, hábilmente disfrazados*, nuestros conflictos interiores y nuestros deseos más escondidos. Estos son los materiales más importantes que emplea Freud para conocer lo *inconsciente* y, en muchos casos, cuando de su estudio directo no es posible obtener un resultado definido, utiliza, con los mismos elementos, el método de las *asociaciones libres* de Jung. Si, por ejemplo, se quiere estudiar los elementos inconscientes de un sueño desprovisto de significación aparente, se pide al sujeto que fije su atención sobre un fragmento particular de dicho sueño, una figura o un acontecimiento, y que comunique al analista la primera idea que acuda a su espíritu y todas las que se sucedan. En esta forma se recorre todo el sueño, y, por medio de una serie de asociaciones simples, se llega a conocer la totalidad de su mecanismo psíquico inconsciente.

## II

### LA PSICOANÁLISIS COMO CIENCIA

¿Debemos considerar la psicoanálisis como una ciencia? Esto depende del criterio con que consideremos la ciencia y de la forma con que practiquemos la psicoanálisis. Para Maeder, la psicoanálisis se encuentra todavía en su período mítico, mientras que para otros autores, si bien podemos considerar a la psicoanálisis como una ciencia, se trata de un criterio discutible y relativo.

Al considerar la posición científica de la pedagogía, Paulsen sostiene que si definimos la ciencia, *en general*, como un conjunto de sistemas de verdades generales y necesarias, la pedagogía no entraría en esta definición; tan sólo las matemáticas estarían comprendidas en este concepto, mientras que la física y la química no lo llenarán por completo, y la fisiología, geografía, historia y filología se apartarían totalmente de él. Pero si por ciencia entendemos un conjunto relativamente perfecto de hechos, observaciones, problemas, exploraciones, teorías e hipótesis, la pedagogía entrará, sin duda alguna, en esta definición. Bajo este mismo punto de vista, es absolutamente indiscutible que la psicoanálisis, con su conjunto de observaciones, experiencias, leyes, etc., es una ciencia perfectamente definida.

Lo que distingue a la psicoanálisis de todos los otros procedimientos psicológicos, es la investigación de los motivos inconscientes de la vida mental, por medio de asociaciones de ideas interpretadas.

### III

#### OBJETO DE LA PSICOANÁLISIS

La psicoanálisis no es solamente una técnica para el estudio de lo inconsciente; en virtud del amplio campo que abre ante el investigador, pone en manos del analista los medios de dominar lo inconsciente.

El conocimiento de los factores inconscientes que intervienen en el desarrollo mental del niño y del hombre, la influencia decisiva que estos factores inconscientes tienen en el porvenir del individuo, cuyas reacciones serán una consecuencia de dichos factores a los cuales estarán sometidas, son los puntos fundamentales que se propone conocer la psicoanálisis.

La psicoanálisis aspira a dominar lo inconsciente. Sin duda, dice Pfister, la psicología tradicional reconoce también la existencia de un inconsciente, pero no sabe qué hacer con él. Si bien es cierto que hay muchos psicólogos, entre los cuales podemos citar a Offner y a Liebmann, que admiten la existencia de procesos mentales inconscientes, no conocen los medios de estudiar

dichos procesos. Lo inconsciente de la psicología oficial, agrega Pfister, no es nada más que una noche en la que todos los gatos son de un mismo color.

Además de conocer las inhibiciones peligrosas que se originan en lo inconsciente, la psicoanálisis pone esas fuerzas en descubierto bajo el dominio de la personalidad moral. Bajo este punto de vista, la educación psicoanalítica debe subordinarse a la pedagogía general.

Librando de las fuerzas instintivas substraídas a la personalidad consciente y susceptibles de ser dominadas por el espíritu; destruyendo las ilusiones que a veces someten la vida entera a una mentira; espiritualizando la personalidad; socorriendo la intransigencia de un alma que aspira a no verse tal cual es, la psicoanálisis tiene principios profundamente morales que constituyen el más sólido apoyo de una educación perfecta.

#### IV

#### SU POSICIÓN FILOSÓFICA

No existe ningún método mejor dotado que la psicoanálisis para triunfar de las sujeciones amenazadoras, porque nadie, mejor que ella, conoce con más exactitud las leyes que rigen los tutelajes de la voluntad. El analista llega siempre a dar una absoluta autonomía moral al analizado.

Sobre la base de sus experiencias, la psicoanálisis reclama que se reconozca el libre derecho a la existencia de alguna cosa que pertenece en propiedad a todo sér humano: su necesidad de amor. El arte de vivir, es, para la psicoanálisis, en gran parte, el arte de amar, tomando estas palabras en su significado integral; es también el arte de actuar. El hombre cuyo crecimiento se hace hacia el interior (introvertido), no es un hombre sano, y por consiguiente no es feliz.

Si el instinto primitivo no existiera y no fuera elevado por una educación inteligente, el amor superior no se realizaría. La psicoanálisis ha demostrado la posibilidad y la necesidad de esta forma noble y superior del amor; ha hecho ver cómo un amor

grosero puede ser substituído por otro altruísta e idealista. Al declarar que, en el amor sexual, el factor moral es el más importante, cimenta las bases de un idealismo moral y religioso. Mientras el idealismo moral que se une a los nombres de Sócrates, Jesús, Zwinglio, Kant, Fichte, etc., era desdeñado por la psicología tradicional, en cambio, la psicoanálisis proporciona a ese idealismo puntos de apoyo sólidos, causas y bases tangibles. Sin embargo, no desprecia los instintos ni proscribire el amor natural.

La psicoanálisis no concuerda con Kant en un idealismo rígido y desprovisto de amor; reclama la satisfacción de la necesidad de amar, que es inherente a la naturaleza humana.

## V

### POSICIÓN PSICOLÓGICA

La psicoanálisis es un esfuerzo para conocer las potencias inconscientes del alma. Esta es su tarea psicológica. No ha descubierto la existencia de esas fuerzas que eran conocidas en virtud del estudio de las neurosis.

Para Freud y su escuela, lo inconsciente es el grado preparatorio de lo consciente. El mayor número de nuestras ideas y de nuestros sentimientos se encuentra comprendido dentro de lo inconsciente, donde aquéllas permanecen almacenadas desde los primeros instantes de nuestra vida. Poseen, en esas condiciones, un poder de acción muy marcado sobre el organismo, y presiden el determinismo de toda nuestra vida consciente.

El dominio de lo inconsciente tiene dos aspectos. Uno, que constituye lo *inconsciente propiamente dicho*, comprende las fuerzas directrices del pensamiento, de la acción, de los instintos y del dinamismo psíquico. Otro, *preconsciente*, comprende los elementos capaces de transformar lo inconsciente en consciente bajo ciertas condiciones; a él pertenecen los fenómenos de *fantaseo*, *distracción*, *inspiración* y *ensueño nocturno*, que son verdaderos mensajeros de la realidad interna ignorada por la conciencia.

Estos elementos de lo preconsciente se ven sometidos, cuando pretenden franquear el umbral de la conciencia, a una serie

de instancias que producen sobre ellos positivas operaciones deformativas. Bajo su acción se opera una verdadera auto-censura, fuerza psíquica inhibitoria, desarrollada bajo la influencia de la educación, y de los dictados de la ética y de la moral.

La psicoanálisis revela una serie de imágenes dotadas de carga afectiva que, bajo la forma de *complejos*, llenan lo inconsciente de verdaderas constelaciones. La mayor parte de estos complejos son de naturaleza erótica y proceden del principio del placer; expresan la *libido*, verdadero elemento vital. Estos complejos son rechazados por la censura, que sólo permite aparecer, en la conciencia, manifestaciones disfrazadas de los mismos.

Los principales complejos que existen en lo inconsciente son: el *complejo de Narciso*, llamado así en recuerdo del mitológico Narcisus, que fué castigado por Venus a estar eternamente enamorado de su figura, por haber despreciado el amor de la ninfa Ero; el *complejo de Edipo*, así llamado por comparación con la tragedia de Sófocles, cuyo héroe asesinó a su padre y se casó con su madre, cumpliendo con las predicciones del oráculo al cual pretendía substraerse, y que al saberlo, se hizo saltar los ojos, vagando por el mundo bajo los cuidados de su hija Antígona; el *complejo de Electra*, que existe en las niñas y cuyo alcance es similar al de Edipo; y, finalmente, el *complejo incestuoso*, que se observa con bastante frecuencia. Estos complejos constituyen la principal fuente de remordimientos que perturban a los neuróticos.

## VI

### MECANISMO DE LA PSICOANÁLISIS

No voy a detenerme en los detalles referentes a la práctica del análisis; tan sólo me referiré a las ventajas que los educadores pueden obtener con la psicoanálisis.

Tal cual hemos perfilado la posición psicológica de la psicoanálisis y los propósitos que persigue, se ve que su rol primordial consiste en despojar la personalidad de las inhibiciones producidas por los elementos psíquicos rechazados por la censura.

A esta finalidad se llega por los siguientes medios :

- 1° Por la interpretación de los síntomas ;
- 2° Llevando a la conciencia todas las causas o circunstancias de rechazo psíquico, sean recientes o lejanas ;
- 3° Por el examen de las ventajas que el enfermo cree obtener con su neurosis ;
- 4° Haciendo entrar lo rechazado en la vida mental consciente.

Al analizar e interpretar los síntomas, es necesario tener en cuenta la vida de la personalidad en su conjunto. No hay realmente síntomas aislados ; siempre hay varios, y a veces existe una verdadera aglomeración de síntomas, de la que se desprende toda una serie de anomalías particulares. Hay que considerar los síntomas como una reacción del conjunto de la personalidad, y no solamente como un proceso psíquico parcial.

Para esto es necesario analizar todos los elementos aprovechables : los sueños, las acciones sintomáticas, las interpretaciones erróneas de lo que el analista ha dicho, las cuestiones que preocupan al sujeto, etc. Cuando faltan los sueños, se saca un gran partido de las palabras desprovistas de sentido, o de los dibujos. Todo este examen conduce hacia el problema central : la detención de la personalidad por fuerzas resistentes.

Ocurre, con mucha frecuencia, que las tendencias evidenciadas a la conciencia durante el análisis, se vinculan con la persona del analista. Esto es lo que constituye el *traspaso* o *transferencia*. Esta transferencia puede ser de dos clases : *transferencia positiva*, cuando se trata de tendencias amistosas, y *transferencia negativa*, en el caso contrario. Se trata de una compensación buscada por el instinto al ser desalojado de su refugio.

La regulación de estas transferencias es el mayor escollo de la psicoanálisis y constituye la parte más difícil. Por lo demás, es un fenómeno común a todos los métodos de educación. Sin embargo, muchas veces, por medio de las transferencias, se obtiene el resultado apetecido ; hay circunstancias en las que esta manifestación psicoanalítica constituye la única salida de toda neurosis. Por otra parte, la transferencia tiene un valor enorme porque da al analista una influencia preponderante en la orientación futura del sujeto.

## VII

### LOS SUEÑOS

Los ensueños constituyen, casi siempre, un producto de los elementos psíquicos rechazados. Cuando en un ensueño se realizan deseos inconscientes, esta realización representa, al mismo tiempo, una aspiración hacia algo nuevo vinculado con los acontecimientos pasados, puesto que en la edad adulta no hay deseos absolutamente nuevos.

En los sueños pueden expresarse deseos fugaces; la sugestión ejerce influencia sobre el contenido psíquico de ellos; pero esto no quiere decir que de cada sueño debe extraerse, forzosamente, un programa de vida. La interpretación debe ser simple y sobria. Hay que dar preferencia entre varias explicaciones, a la que sea más simple. Sin estas precauciones se llegaría a construcciones complicadas y ficticias.

El psicoanalista, lo mismo que el sabio y el matemático, debe recurrir a la imaginación; sin embargo, debe cuidarse de no ser llevado muy lejos, aventurándose en lo que no es necesario. Es mejor, dice Pfister, conservar la tierra firme bajo nuestros pies, que fiarnos de los globos dirigibles de la imaginación.

Por otra parte, la interpretación debe ir al fondo de las cosas. Para esto es necesario recoger abundantes asociaciones vinculadas con todas las partes del ensueño, especialmente con las que sean poco claras. Hay que abstenerse de interpretar el sueño desde el primer momento, salvo el caso en que se trate de un sueño absolutamente explicable y claro; conviene enriquecer sus caracteres psicológicos con las asociaciones, y sólo entonces hacer la interpretación.

Además, es necesario evitar que el sujeto quiera interpretar el sueño; debe concretarse a exponerlo, a manifestar las asociaciones que espontáneamente vayan surgiendo en su espíritu.

Por lo demás, hay que ser muy prudente en la generalización y tener en cuenta que si una imagen tiene reiteradas veces el mismo valor simbólico, no quiere decir que sea en virtud de la misma significación en cada caso.



Únicamente en las personalidades armónicas se encuentra una concordancia entre el pensamiento consciente y las manifestaciones de lo inconsciente. En este caso, el sueño tiene detrás de sí el conjunto de fuerzas psíquicas de la personalidad.

Si bien es cierto que cada decisión debe haber pasado bajo el control del pensamiento razonable y consciente, no se puede inferir que nuestras decisiones sean el resultado de una reflexión, como lo pretenden el intelectualismo y el racionalismo psicológicamente falsos. Hay innumerables factores de lo inconsciente que intervienen en esos procesos. Por esta causa, nunca se debe llevar el análisis a tal punto, que el trabajo inconsciente quede totalmente suprimido; esto sería nocivo para la personalidad, y reemplazaría un mal por otro peor.

## VIII

### POSICIÓN DE LA PSICOANÁLISIS EN LA EDUCACIÓN

El fin que persigue la psicoanálisis, empleada por los educadores, es bien preciso: trata de separar las inhibiciones perjudiciales originadas en las potencias inconscientes del alma; procura someter estas fuerzas, puestas en descubierto, al dominio de la personalidad moral.

Ya hemos visto que formulado el problema en estos términos, la psicoanálisis educativa quedaba supeditada a la pedagogía general.

Al interpretar las manifestaciones observadas con la psicoanálisis, el juicio moral no debe intervenir; se trata de establecer netamente lo que es y no lo que debe ser. Pero en el momento de adaptar a la vida consciente las fuerzas comprobadas en lo inconsciente, los fines pedagógicos desempeñan un rol preponderante.

Es necesario encontrar un cauce para las fuerzas encadenadas que el análisis ha libertado. Bajo este punto de vista, la responsabilidad del psicoanalista, como educador, es formidable; del éxito de su labor educativa depende el resultado eficaz de su misión.

IX

NORMAS DE LA EDUCACIÓN PSICOANALÍTICA

Podemos distinguir dos clases de normas en la educación psicoanalítica: unas referentes a los educandos; otras, verdaderas cualidades, concernientes a los educadores. Analicemos *unas y otras*.

Con respecto a los educandos, es necesario observar ciertas normas que constituyen verdaderos principios. Estos principios son los siguientes:

- 1° Principio sexual;
- 2° Principio de la piedad filial libre;
- 3° Principio del trabajo;
- 4° Principio del renunciamento;
- 5° Principio del esfuerzo personal.

Toda educación bien conducida debe considerar la sexualidad. Pfister aconseja que la enseñanza sexual debe estar a cargo de un médico de edad madura, y a la terminación de la escuela primaria. Este criterio es poco exacto del punto de vista psicoanalítico, porque se corre el riesgo de cerrar para los niños el único camino que los alejará de interpretaciones equívocas cuyas consecuencias serán funestas.

La educación psicoanalítica tiene por objeto esencial la misión de triunfar sobre las imágenes sexuales presentes, pero rechazadas, que paralizan el desarrollo moral del niño. No se obtiene este resultado exhortando a los niños a no pensar en cosas obscenas; tal temperamento tendría consecuencias enojosas porque provocaría nuevos rechazos en el dominio de la actividad inconsciente.

¿No es mejor que la madre, con toda delicadeza, valiéndose de su intuición, responda a las curiosidades infantiles? Esta cuestión, que la pedagogía general se ha formulado muchas veces, es contestada afirmativamente por la psicoanálisis. Pfister considera que, por lo general, son los padres y no los maestros quienes tienen el deber de explicar al niño lo que es indispensable que sepa, inspirándole respeto por las leyes de la naturaleza.

Conviene relegar a un segundo plano la sexualidad, estimulando con ese objeto la tendencia a la acción ; despertando el gusto por la naturaleza ; inculcando hábitos deportivos, pensamientos puros ; y fomentando la amistad entre camaradas.

Cuando en presencia de un niño que desea saber los pormenores de la vida sexual se adopta un temperamento misterioso, en lugar de realizar una obra benéfica, se contribuye a que tales acontecimientos sean rechazados a lo inconsciente y a que se arraigue la idea de que la sexualidad es algo repugnante. De este modo se compromete todo el desarrollo de ese niño, cuya iniciación sexual quedará abandonada a las sugerencias inapropiadas de la calle.

Hay niños que sufren los errores educativos cometidos por sus padres ; expían las faltas de sus progenitores que, en estas condiciones, están propicios a ser objeto de su rencor. En estos casos, el psicoanalista debe abstenerse de tomar el partido de los padres, porque reforzaría la resistencia y el análisis sería imposible. Debe comenzar por acoger, sin contradecir, las declaraciones del sujeto y escuchar todas sus acusaciones ; cuando el análisis produzca sus frutos, tendrá oportunidad de rectificar ese estado y podrá llevar al sujeto a reconocer su error. Cuando un individuo ha pasado por el análisis con éxito, debe reconciliarse con todos los hombres y especialmente con sus padres ; por otra parte, no debe permanecer bajo la tutela espiritual de nadie ; solamente sobre la base de la libertad es posible un respeto auténtico, porque la servidumbre aniquila la personalidad.

Cuando el analista dirige hacia el mundo real las fuerzas que pone en libertad con la psicoanálisis, debe orientarlas hacia el trabajo. Un trabajo apropiado es la mejor solución para emplear las energías que se desprenden de los síntomas mórbidos evidenciados por la psicoanálisis. Tomar un lugar destacado y útil en la sociedad humana ; hacer un esfuerzo leal para poner al servicio de la comunidad los dones que se han recibido, aunque sólo se pueda hacerlo en forma limitada, son deberes ineludibles de todos los hombres, y es necesario que los educadores sean los primeros portavoces de este principio fundamental.

Freud ha demostrado que la enfermedad sólo reporta venta-

jas a los que son incapaces de trabajar en forma intensa. Los ociosos son atacados con más facilidad que otros, por las neurosis.

El analista educador no debe perder de vista los sentimientos y actos generosos. Es importante inculcar el concepto de que el arte de vivir es el arte de renunciar; el que no sabe renunciar a una gran parte de sus deseos, es digno de piedad.

Es necesario que el renunciamiento sea leal, que se base en una concepción clara de las cosas para que dé frutos favorables. Un renunciamiento conforme a la razón y a la conciencia, que el yo espiritual ha sancionado íntegramente, ahorra un cruel esfuerzo hacia lo imposible y da esa seguridad interior que permite alcanzar el máximo de bienes posibles.

Es necesario mantener continuamente, en el espíritu del sujeto, el concepto de que es él y no el psicoanalista quien debe realizar la mayor parte del trabajo; que sobre él descansa el máximo de la responsabilidad sobre los resultados de la cura.

Veamos ahora lo que se refiere a los educadores. Con mucha razón ha dicho Pfister que la psicoanálisis puede ofrecer a un educador todo lo que él sea capaz de obtener. En otros términos, el resultado de la educación psicoanalítica depende, fundamentalmente, de las condiciones del educador.

La psicoanálisis ha confirmado, con sus múltiples observaciones, la experiencia, muchas veces realizada, de que la educación del maestro es una condición fundamental de éxito en pedagogía. Muchas irritabilidades superfluas, muchas severidades crueles y violentas, muchas parcialidades inconscientes, muchos disgustos profesionales tan comunes en las funciones docentes, no son otra cosa que otros tantos síntomas de neurosis ignoradas. Son legión los maestros que en virtud de su preparación serían capaces de obtener resultados admirables, pero sólo alcanzan frutos mezquinos desempeñándose mal, porque sin saberlo, y por lo tanto sin combatir, están dominados por neurosis.

No es posible obtener un verdadero valor moral sino sobre la base de un entrenamiento teórico y práctico profundo. De acuerdo con las declaraciones de los hombres más competentes

en estas especulaciones, no es posible llegar a ser un buen psicoanalizador, sin haber sido analizado personalmente. Si se está atado por inhibiciones o resistencias psíquicas, será imposible comprender las dificultades de otros sujetos que se encuentren en las mismas circunstancias.

## X

### APLICACIONES DE LA EDUCACIÓN PSICOANALÍTICA

La psicoanálisis es un arma de dos filos que debe manejarse con mucha prudencia. Es necesario no aplicar este método en forma amplia; debemos considerar como un abuso todo tratamiento psicoanalítico que ignore las consecuencias y peligros que pueden ocurrir.

Es preferible prescindir de la psicoanálisis en los niños, antes que lanzarse a una investigación desenfrenada. Bajo este punto de vista, es conveniente considerar algunos aspectos de la cuestión.

Puede ocurrir que el niño sea un enfermo o que se trate de una criatura sana y normal. En el primer caso, es necesario abstenerse de practicar la psicoanálisis sin el consejo previo de un médico. Sin este requisito preliminar, es absolutamente imposible emprender la psicoanálisis de un niño en tales condiciones; sería afrontar una grave responsabilidad que podría ocasionar males mucho mayores que los que se pretende curar.

En el segundo caso, cuando se trata de niños sanos y normales, la psicoanálisis entra de lleno en los dominios del educador. En estas condiciones, es conveniente recordar que los niños puestos bajo las manos de un maestro, no están a su completa disposición; no es posible hacer con ellos todo lo que se nos ocurra, aun cuando se trate de métodos educativos; solamente podemos ayudarlos a convertirse en hombres buenos y capaces.

No es reprochable a ningún educador el hecho de que interroge a sus educandos sobre los sueños que ellos tienen para recoger las asociaciones del caso. De este modo podrá descubrir

deseos más o menos confesables que, en todas las circunstancias, deberá abstenerse de evidenciar a los niños.

La pedagogía ha observado hasta ahora con respecto a la psicoanálisis, la actitud de una madre que no quiere mucho a su hijo recién nacido, porque le da un trabajo excesivo, pero que, cuando ve cómo esa criatura, tan molesta, se desarrolla con vigor y llega a serle útil, la estrecha entre sus brazos, con los ojos brillantes de alegría, y la besa cariñosamente. No está lejano el día en que la pedagogía dará a la psicoanálisis el ósculo de amor y de gratitud.

JUAN RAMÓN BELTRÁN.

## EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA

---

Suele el vulgo emplear el término « filosofía » como expresión cuyo contenido cree conocer y, por ende, emplear correctamente. Es cosa fácil probar que éste, como otros muchos de los vocablos de su léxico, lejos de tener esa pretendida justeza, es de imprecisa significación y sólo traduce la ignorancia de quien lo usa.

Interesante, aunque fuera de nuestro objeto, es estudiar cómo el sentido de esas palabras va transformándose en boca de las gentes, a la manera de las monedas que a fuerza de pasar de mano en mano acaban por perder los signos que las caracterizan: es que el uso desgasta, y lo que pasa con las cosas materiales ocurre también con los símbolos del pensamiento, máxime cuando éstos traducen ideas que, por su elevación, están fuera del alcance de la mayoría, que sólo retiene la expresión verbal, impotente como es para penetrar en su esencia.

No me propongo fijar el contenido de los términos que el vulgo bastardea, ni siquiera el de filosofía. Trataré de estudiar, en la forma más elemental, su concepto a través del tiempo, y escribo para aquellos que llegan con paso no siempre firme a las puertas del conocimiento y que no siempre dejan a la entrada los *ídolos del foro*.

No es interesante preocuparnos de cuándo apareció la palabra filosofía para designar una particular actividad mental; nada adelantaremos con saber si es cierto o no que, al decir de Diógenes Laercio, fuera Pitágoras el primero que empleó el término. Lo que nos interesa es esa actividad mental que bajo

morbete de filosofía evoluciona o permanece constante a través del tiempo.

Cuándo apareció para el hombre la actividad filosófica es problema que permanecerá, quizá para siempre, en el misterio que envuelve todos los orígenes; ¿comenzó con el primer reflejo de la inteligencia? ¿comenzó cuando, ya recorrido un trecho del camino de la vida, conquistado el alimento y el reposo pudo la mente, en tranquilo vagar, ir rozando el misterio de las cosas? Dejemos a la investigación paciente la solución del problema y preocupémonos del pensamiento en plena posesión de sí mismo.

Como no es posible hablar de concepto de filosofía sin hacer historia de la filosofía, lo que corresponde es precisar los límites de ésta, dejando a la erudición curiosa la tentativa de señalar la de la filosofía misma.

El problema de los límites cronológicos de la historia de la filosofía es de reciente data (1). Desde Aristóteles hasta el siglo pasado todos los que sobre la materia han escrito no dudaron en presentar como el iniciador de la filosofía a Tales de Mileto; actualmente se trata de penetrar en el misterio de la filosofía oriental, y los que tal hacen, llevados por el entusiasmo de los descubrimientos, quieren que la historia comience en el oriente y hacen de la filosofía griega una continuación de la oriental y anuncian identidades, cuando no se trata quizá sino de semejanzas, es un asunto no resuelto aún. Lo cierto es que desde Tales a nuestros días todo el proceso filosófico puede ser explicado sin recurrir a elementos forasteros, salvo contadísimas excepciones. Ahora, en lo que podríamos llamar el período pre-filosófico, es posible que las influencias orientales existan; dilucidar ese punto sería objeto de un trabajo especial.

Dando por resuelto, provisoriamente al menos, el problema de los límites cronológicos de la filosofía y su historia, trataremos de penetrar el concepto de aquélla a partir de Tales.

«La filosofía inicia su obra en el mundo occidental con un activo espíritu de investigación y de crítica, que repudió los

(1) Hagamos notar, de paso, que la historia de la filosofía no se convierte en ciencia autónoma hasta los trabajos de Hegel.



datos de la tradición y de la autoridad, indagando en todas partes la razón intrínseca de las cosas y instaurando un concepto immanente de la vida.» (Ruggiero, *Storia della filosofia greca*, I, 26.)

No es esto, en modo alguno, afirmar que exista un divorcio absoluto entre las dos épocas, y que la primera no penetra más o menos en la segunda, indica la preponderancia de una actividad sobre otra. Es evidente que los primeros fisiólogos no se independizaron por completo de las antiquísimas cosmogonías, que no sepultaron del todo las ideas religiosas, que no suplantaron del todo las vacilantes tentativas científicas: no es posible negarlo si aceptamos la continuidad del espíritu humano.

Las ideas antiguas informan a las modernas, los mitos primitivos reaparecen más o menos transformados, las explicaciones del universo son repetidas por los primeros fisiólogos, las concepciones religiosas continúan ejerciendo su influencia, especialmente el orfismo, aunque esta influencia haya sido notablemente exagerada, y en muchos casos coexisten pacíficamente con opiniones filosóficas que las contradicen.

Pero, ¿qué era la filosofía para los fisiólogos? Qué se proponían al filosofar? Se proponían conocer. ¿Y conocer qué? Todo lo susceptible de ser conocido, resolver los múltiples problemas que la naturaleza les presentaba y esto ingenuamente, sin retroceder ante la magnitud de la empresa, sin tener conciencia de ella; así pudieron afirmar, con criterio simplista, que el origen de todo lo existente era el agua, como Tales o el apeiron como Anaximandro o el número como Pitágoras, etc. Y no eran sólo investigadores de los primeros principios, de la substancia fundamental en la que se resolvía la maravillosa multiplicidad de la naturaleza, eran cosmólogos y hablaban de la esfericidad de la tierra como Parménides (1). Tales predecía un eclipse de sol, son médicos, poetas, taumaturgos, geómetras... Cada uno trata de penetrarlo todo, de comprenderlo todo; durante este primer período «la palabra filosofía conserva todavía el

(1) Se discute la prioridad de las ideas cosmológicas de Parménides, afirmándose que éstas eran ideas corrientes en Italia, entre los pitagóricos. (TANNERY, *Pour la histoire de la science hellène*, págs. 203-209, etc.)

significado simple e indeterminado de aspiración a la sabiduría » (Windelband, *Storia della filosofia*, t. I, pág. 10). Pero sabiduría teórica; todos los problemas fueron abordados, fueron dadas todas las soluciones, pero no fueron puestas al servicio de las necesidades prácticas.

Sabiduría de unos pocos, aristocracia del pensamiento, no bajó a la plaza pública, se mantuvo dentro de círculos privilegiados sin que las voces de la calle turbaran su serena quietud. Así, pues, en este período la filosofía puede definirse como aspiración desinteresada a la sabiduría.

El período siguiente se caracteriza por la tendencia a la práctica, que degeneró a veces en el más bajo utilitarismo.

Profundamente modificada la vida griega durante el siglo v a. C., si en el pasado, como lo hace notar muy exactamente Windelband (*op. cit.*, pág. 92), bastaban para ejercitar una función política, las tradiciones familiares y dotes personales de carácter y valentía, durante este período la multiplicidad de asuntos políticos que debían resolverse, « la condición intelectual de aquellos con los cuales y sobre los cuales se debía actuar, hacían indispensable una preparación teórica para la carrera política » (*ibidem*). Las puertas de las escuelas fueron entonces abiertas y los sofistas, los maestros, salieron a la calle a enseñar lo que habían creado o aprendido.

Aquellos que requerían la enseñanza no la habían menester para hacerse filósofos o maestros, la necesitaban simplemente para tener éxito en la vida pública y como en ella, y este no es un hallazgo de nuestros días, triunfa frecuentemente el más hábil y no el más sabio, de todas partes de la Grecia surgieron los que por paga enseñaban la manera de triunfar; y si los primeros sofistas profesaban la ciencia, estos erísticos y dialécticos hábiles, no se preocupaban de la verdad sino de la verosimilitud, no se cuidaban de enseñar sino de persuadir.

Los primeros sofistas intentaron hacer bien llevando al pueblo las conquistas de la escuela; mas pronto las cosas cambiaron y los maestros de virtud, como se los llamaba, ocultaban sus miras interesadas y su escepticismo, bajo la apariencia de una noble enseñanza; se perdió entre estas gentes y los que fueron sus discípulos el anhelo de la verdad y los discursos

graves y un tanto rígidos de los antiguos filósofos cedieron el paso a una verba fácil y convincente que, prestando a las cosas verisimilitud y ocultando los verdaderos propósitos, sirvió para conquistar elevadas posiciones en la vida pública griega.

Si la sofística hizo mal abrió empero el camino para nuevas ideas, y si bien es cierto que se llega al escepticismo utilitario en materia científica y ética y se niega la verdad como conquista posible de la inteligencia, se afirma, en cambio, la independencia del espíritu frente a toda coerción dogmática; lo que destruyó la sofística no fué, en definitiva, la fe en la inteligencia sino en la autoridad; « demostró lo ilusorio de la ciencia antecedente e hizo presentir una ciencia más cierta y verdadera; anuló el antiguo concepto de la moralidad de la vida fundado únicamente sobre la autoridad y la costumbre y descubrió, aunque inciertas, las primeras líneas de una moralidad nueva, que tenía por presupuesto la autonomía del individuo y la libertad de sus relaciones; socavó las bases del viejo derecho, rompiendo el prestigio de sus fórmulas e insinuando dudas sobre la creencia en la inviolabilidad de las obligaciones por él sancionadas y abre el camino al nuevo derecho, que tiene sus bases en las convenciones de los hombres y en la conciencia de los límites del individuo; sacude la fe en los antiguos dioses y en la antigua providencia y se llega a un subjetivismo que más tarde encontrara en el teísmo su consagración final » (De Ruggiero, *op. cit.*, pág. 132).

En síntesis, los fisiólogos no captan más que un aspecto de la realidad y falta en ellos la coordinación armónica de los diversos problemas; los sofistas, elementos disolventes o negativos, como presente son promesas de un futuro mejor.

« A la falta de fe de los últimos sofistas, Sócrates contrapone su fe en la razón y la convicción del valor universal de la verdad. Sócrates y los sofistas tratan los mismos problemas, pero mientras éstos con su arte y su erudición no consiguen salir del tumulto de las opiniones vulgares y no alcanzar otra cosa que resultado negativo, Sócrates, con su simple y sana inteligencia y con su noble y pura personalidad vuelve a encontrar el ideal de la moralidad. » (Windelband, *op. cit.*, pág. 95.)

Sócrates ha sido considerado también como sofista, pero es

preciso no confundir; hemos visto que uno y otros trataron los mismos asuntos, pero mientras los sofistas no se preocupaban de que sus conclusiones estuviesen de acuerdo con la verdad sino con el interés del momento y argumentaban con la misma brillantez en pro y en contra de una tesis, Sócrates, en cambio, toma como objeto la verdad y su dialéctica tiene, principalmente, por fin destruir las argumentaciones falsas aunque brillantes de los sofistas; no olvidemos tampoco que fué el creador de un método nuevo: la dialéctica, esto lo convierte en uno de los jales del pensamiento filosófico y la coloca a gran altura sobre sus antecesores.

Es esta aparición de nuevos métodos, de un más determinado objeto en la especulación filosófica y de una nueva posición del filósofo frente a los problemas cardinales, que abren nuevas posibilidades al espíritu.

Pero Sócrates olvidó un tanto la universalidad de la filosofía; al hacer bajar a ésta, según la frase de Cicerón, del cielo a la tierra, la apartó del estudio del mundo y sus orígenes para concretarla al campo de la moral y de la política.

El concepto de la universalidad de la filosofía reaparece en Platón para quien ésta se identifica con la dialéctica, la cual es el arte de alcanzar la verdad mediante la discusión de las opiniones, o, en otros términos, alcanzar aquélla mediante la actividad discursiva del espíritu que compara y que juzga.

Si bien la filosofía es la adquisición de la ciencia, ésta no tiene por objeto las cosas sensibles, mudables y perecederas, inasibles por su continua transformación, la ciencia lo es de lo absoluto, inmóvil, imperecedero, eterno: la Idea, que no es representación de acuerdo al concepto actual sino el arquetipo inmutable de las cosas que lo son en tanto que participan de ella, todas las ideas se subsumen en una: la del Bien.

De manera que la ciencia no es, diremos, el conocimiento de lo absoluto particular sino que, realizada la síntesis, se llega al conocimiento del bien como suma y compendio de las ideas particulares; de allí la física, la política platónica, que en definitiva se resuelven en ética.

Grandes similitudes, a pesar de sus diferencias, existen entre Aristóteles y Platón. « Más exclusivamente que Platón,

Aristóteles limita la filosofía al campo científico y la distingue más netamente de la actividad moral, dando, por otra parte, mayor importancia a la experiencia. Pero también él sitúa el verdadero objeto de la filosofía en el conocimiento de la esencia y de las razones últimas de las cosas, de lo universal y necesario; esta esencia de las cosas, la realidad verdadera y originaria él la encuentra, como Platón, en las formas, que constituyen el contenido de nuestros conceptos; su filosofía, como la de Platón, quiere por esto ser ciencia de conceptos: lo particular debe ser reducido a conceptos universales y explicado partiendo del concepto » (Zeller, *Compendio di storia della filosofia greca*, págs. 190 y 191); esto ha sido bien especificado por Aristóteles; existen dos acepciones de la palabra filosofía: la una, filosofía general o filosofía primera, que es la labor del pensamiento, que se propone con arreglo a método, alcanzar el conocimiento del sér (Metafísica); y la otra, que se ocupa de las ciencias en particular. Así, Aristóteles divide las ciencias en teóricas, prácticas y poéticas. « Las ciencias poéticas y prácticas tienen por objeto lo que puede ser, de manera distinta de cómo es en un momento determinado, y que, por consiguiente, depende más o menos de la voluntad. Las ciencias especulativas tienen por objeto lo que es necesario, por lo menos en sus principios, y que la voluntad no puede modificar. » (Ravaisson, *Essai sur la metaphysique d'Aristote.*)

Así, pues, en el período postsocrático la filosofía, curada del escepticismo utilitario de la sofística, es el conocimiento metódico de lo absoluto.

El movimiento utilitario iniciado por la sofística continúa transformado en Sócrates. Este período contiene el camino « hacia un significado práctico de un *ars vivendi*, fundado sobre bases científicas » (Windelband, *op. cit.*, pág. 10); más que significado práctico diríamos tendencia normativa para evitar equívocos con el período anterior.

Esta tendencia tiene su más acabada expresión en las tentativas neoplatónicas de fundar una filosofía religiosa que suplantase a la antigua.

Pero antes la filosofía griega pasará por un nuevo período de escepticismo que tiene sus orígenes en la crisis del pensa-

miento heleno producida por los estoicos; vuelve a perderse la fe en la ciencia y en sus resultados, se llega a la suspensión del juicio y a la impasibilidad ante el flujo de las cosas, sin intervenir, porque no existe un criterio de verdad, sin alterarse, ya que es imposible alcanzarla, y el sabio es el que sin fe, sin dudas, sin entusiasmo, frío y sereno, contempla el cuadro de la naturaleza sin odio y sin amor: tal es la ataraxia.

El concepto de filosofía vuelve a perderse como los sofistas en una negación, más honda y desalentadora porque tiene más amplia base y porque los mayores genios con que se honra la humanidad, habían intentado resolver los inquietantes problemas cardinales sin que sus soluciones estuvieran al abrigo de la crítica disolvente; así se justifica la frase atribuída a Pirrón: « Nada sé y ni siquiera de ésto estoy cierto. »

Este estado de cosas provocó la reacción; una grande ansia de creer se apoderó de las gentes, pero no recuperada aun la confianza en la razón, admitieron la necesidad de una ayuda superior que los guiara en la búsqueda de la verdad.

Este movimiento religioso acogió ávidamente todos los cultos extranjeros, aun aquéllos más alejados del espíritu griego, y en este período de decadencia se mezclaron las religiones serias con los cultos extraños y con las más burdas supersticiones: tal era el ansia de creer.

Ya no será Atenas el centro de la especulación filosófica, será Alejandría, punto de concurrencia de la ya agotada filosofía griega y de la filosofía oriental, y a tal punto se confundirán la ciencia y la mitología, la creencia y la superstición que, al decir de Zeller, *la voz filosofía pierde toda significación precisa* y la serena especulación de los filósofos anteriores se resuelve en alucinaciones y éxtasis.

Con el cristianismo antifilosófico, objeto de persecución y desprecio en sus comienzos, y luego religión triunfante y excluyente, se prepara la Edad Media que desde el punto de vista filosófico no hace más que continuar el movimiento iniciado en la decadencia griega, pero con la diferencia que durante este período se daban por resueltos los problemas fundamentales y la filosofía no tiene, en realidad, otro objeto que el dar fundamentos científicos al dogma, a la verdad revelada; filosofía

y teología se confunden y no es fácil separarlas netamente.

En el primer período de la Edad Media la razón y la fe son inseparables; en el segundo período, el aristotélico, se hace el descubrimiento del Estagirita merced a los árabes y a los traductores judíos, por una parte, y por la otra a las Cruzadas que permitieron recuperar algunos de los textos originales; la filosofía continúa difundiendo las verdades reveladas, aun cuando Tomás de Aquino establece el distingo entre el dominio de la razón y de la fe, si bien tienen comunes raíces.

Pero de la defensa del dogma se pasó a su crítica, y la filosofía, subordinada a las necesidades de la fe, adquirió cada vez mayor independencia y antes de alcanzar su mayor brillo asiste a la disolución de la Edad Media en el nominalismo de Guillermo de Occam.

El Renacimiento fué preparado por la decadencia de la Edad Media y por el descubrimiento de la antigüedad griega; pero el tránsito no se efectuó bruscamente, la escolástica agonizante tardó en morir y sus latidos se perciben durante el Renacimiento y no se apagan del todo en la filosofía moderna.

Floración maravillosa, el Renacimiento fué reacción contra la escolástica, reacción indisciplinada, turbulenta; al lado de un Leonardo surge un Paracelso; junto a Giordano Bruno, el zapatero Jacobo de Bøhme, y sin capacidad para sistematizar se resuelve, en esta época de arte y de pensamiento, en el escéptico — ¿qué sé yo? — de Montaigne.

Pese a las críticas formuladas contra este período (véase, p. ej., Wulf, *Storia della filosofia medioevale*, t. II, pág. 342), esta segunda juventud del espíritu humano alumbrará con resplandores inextinguibles los tiempos venideros.

Producto del Renacimiento, aunque ya de otra época, son Bacon y Descartes, iniciadores de la filosofía moderna. A partir de su aparición vemos definirse dos tendencias que informarán toda la filosofía posterior: empiristas por un lado, racionalistas por el otro, ambos intentarán resolver los problemas últimos aun cuando siguiendo distintos métodos. Tanto para Bacon como para Descartes la filosofía anterior carece de valor (Descartes, *Discurso del método*, pág. 40; Bacon, *Novum organum*, af., 62 y sigts.), ambos intentan resolver el problema de la verdad última

siguiendo distintas y aun opuestas vías; los cartesianos tratan de llevar a la filosofía los métodos de la matemática; los empiristas usarán el método inductivo, pero mientras los primeros llegan al optimismo, con Leibnitz, los segundos terminan en el empirismo escéptico de Hume.

Con la aparición de Kant las cosas variaron fundamentalmente, prescindiendo de cuál pueda ser el valor de su filosofía, objetable, sin duda alguna, es innegable la enorme importancia del filósofo de *Kønisberg*, por primera vez aparece en plena luz el problema de los límites de la razón, y decimos a plena luz por cuanto el problema estaba implicado ya entre los sofistas y los escépticos de la antigua Grecia, aun cuando no fuera objeto de estudio: agotadas todas las soluciones posibles, la razón perpleja en la encrucijada de múltiples caminos suspende su marcha y se niega a sí misma el poder para descubrir lo absoluto, no otra será la solución kantiana, pese a las diferencias con la sofística y el escepticismo, tan es así que la solución agnóstica de Kant ha sido tildada de escéptica pero no hay que olvidar que ella fué superada aún dentro del mismo sistema kantiano.

Kant por haber puesto en el tapete el problema gnoseológico se convierte en una verdadera piedra de toque que permitirá averiguar el grado de dogmatismo de los sistemas anteriores y posteriores a él; no interesa, repito, que resuelva el problema de los límites de la razón pura, afirmando la existencia del noumeno y negando a aquélla el poder de penetrarlo, interesa más que todo como punto de referencia.

El idealismo postkantiano pretenderá, con mayor o menor fortuna, apartándose de Kant, penetrar el noumeno. Sin negar la importancia de este período podemos pasarlo por alto, ya que no estudiamos la solución de los problemas, sino el concepto de filosofía que fué, para esos pensadores, el conocimiento de lo absoluto mediante la razón.

El siglo XIX no se distingue precisamente por ser un siglo filosófico, y, al decir de Windelband (*op. cit.*, t. II, pág. 346), ofrece más bien un interés literario o histórico que propiamente filosófico. La primera mitad del siglo pasado se caracteriza por una reacción violenta contra el intelectualismo del anterior y se busca la solución de los problemas cardinales en la especu-



lación religiosa y mística; la segunda mitad repudia la especulación abstracta, condena la metafísica y los espíritus se dirigen a los problemas inmediatos: es el período del positivismo agnóstico y utilitario, romántico a veces, que hace del mundo fenomenal el único objeto de conocimiento, ya que la razón última de las cosas radica en lo incognoscible, que no se investiga, al decir de Comte; pero una cosa es lo que se pretende y otra lo que se realiza. La metafísica no desaparece aunque se afirme haberla muerto, y los sistemas que más pregonan ser el resultado único de la experiencia están impregnados de ella, más aún, lentamente, se irá abandonando la experiencia para hacer filosofía mediante la «integración hipotética de los datos más generales de la ciencia», y una cosa es usar la hipótesis como elemento de trabajo y otra pretender erigirla en sistema.

En esta época que puede ser designada con los nombres de científica, política o técnica, la «exigencia metafísica», según la frase de Schopenhauer, está más o menos oculta, pero no desaparece del todo.

Esta sed de metafísica, mal disimulada por el positivismo, aparece en todo su vigor en los tiempos actuales y nos encontramos en una época de la que si bien no es posible determinar su filosofía, cabe, sin embargo, señalar sus tendencias filosóficas.

Estamos en presencia de un nuevo Renacimiento que es también como el que sucedió a la Edad Media la rebeldía contra una época, y sin que falten como en aquél la razón razonante, las tentativas místicas, la desconfianza en la inteligencia en otro terreno que no sea el pragmático y la vieja novedad de la intuición como vía para el descubrimiento de la verdad.

Sin embargo no puede ser total la identificación con el Renacimiento, así como tampoco se puede hablar de retorno al romanticismo. Nos separa del Renacimiento, por una parte quizá, la menor dispersión de energías y la visión más clara de los problemas, y por la otra, la tendencia al colectivismo de la actualidad que contrasta fuertemente con la tendencia individualista del Renacimiento que tiene su más acabada expresión en el amoralismo de Machiavelo.

Del romanticismo nos separan diferencias quizá más fundamentales. Esta reacción violenta contra el intelectualismo del

siglo XVIII, como ya lo hemos visto, conduce al resurgimiento de tendencias religiosas y místicas que se advierten en el idealismo alemán y en el eclecticismo francés; además se aleja, a sabiendas y con desdén, de la investigación empírica; en cambio la filosofía actual, por mucho que divague, no pierde su contacto con las ciencias experimentales (A. Korn, *ibid.*, 15). Más aún; la época romántica se resuelve en pesimismo, el momento actual es afirmativo y aun cuando «las buscas y tanteos se hagan a veces con enfermizas aberraciones, las fuerzas en fermento se distinguen por una originalidad y necesidad sanas y ultrapoderosas» (Windelband, *Introducción a la filosofía*, trad. F. D'Andrea).

Aun cuando se habla de retorno al romanticismo y de neorománticos, y a pesar de las diferencias con el Renacimiento, estamos más cerca de éste que de aquél, y de nuevo aparece el ansia de una visión integral del mundo que presupone el intento de superación de la realidad inmediata.

Sea cual fuese el momento de la historia del pensamiento al que pudieramos referir el actual, lo interesante serían las diferencias con el período anterior y éstas son fácilmente visibles.

En líneas generales, y a riesgo de esquematizar excesivamente, señalaremos como diferencias fundamentales: la tendencia a superar la realidad inmediata, la aspiración metafísica y la dirección ética de los nuevos sistemas, en contraposición al culto por el hecho, el desprecio por la metafísica y la carencia de una ética que fuera otra cosa que la ordenación empírica de los actos de conducta que caracterizan al período anterior. No hemos hablado del problema de la libertad, resuelto negativamente por el positivismo, por considerarlo incluido en el problema ético, y no es concebible una ética sin responsabilidad ni la responsabilidad sin libertad.

La reacción no puede ser, sin embargo, tan violenta que al proclamarse la derrota del positivismo se proclame la de la ciencia que tanto brillo alcanzara bajo su égida y que asombra por la maravilla de sus descubrimientos y de su técnica, pero que por indiferente y amoral hace surgir del fondo de la conciencia el rechazo más categórico cuando, saliendo de los límites

que le son propios, pretende invadir los dominios del espíritu esencialmente libre y legislar en el campo de la ética, lugar vedado para la fatalidad.

Sin entrar al análisis de los sistemas actuales, cosa que nos conduciría fuera de nuestro objeto, podemos dar por sentadas las coincidencias apuntadas más arriba, y, aunque todos estos ensayos precursores esperan la mente genial que ha de unificarlos en una sistematización definitiva, « esas coincidencias, aun cuando se nos oculten tras la maraña abrumadora de los detalles, son más íntimas de cuanto acaso sospechamos » (A. Korn, *ibid.*, 12).

Esta rápida exposición hace posible advertir, creo, una continuidad del concepto de filosofía que puede ser enunciado así: conocimiento de las verdades últimas. No debemos dejar de notar que en todo sistema filosófico existen dos partes que pueden ser distinguidas con relativa facilidad y que por lo demás se implican; la una, la constructiva, es el sistema que el filósofo expone y desarrolla de acuerdo a los métodos que cree conducentes; la otra, la polémica, negativa, crítica, que es la revisión de los otros sistemas. Es claro que no se trata de juxtaposición sino de interpenetración, pero como lógicamente toda afirmación implica la negación de lo contrario o de lo distinto, es evidente que en forma tácita o explícita todo sistema hace la crítica de los demás.

Esto es, en mi sentir, lo que hace notar Windelbaud en su *Introducción a la filosofía*. No podemos pensar, dice, nunca sobre las cosas sin presuposiciones que previamente deben ser admitidas como válidas, pero que no debemos permitir que valgan definitivamente sin ser examinadas, y por eso debemos estar resueltos a abandonarlas cuando no resistan tal examen, esta comprobación o examen es la filosofía; de esto, ningún trabajo cuesta concluir que lo aceptado por un sistema es la presuposición que examina el otro.

No se nos oculta la dificultad y el peligro de encerrar el concepto de filosofía en una fórmula que por serlo es esquemática y en poco o en mucho deforma la realidad; sin embargo, la propuesta es lo suficientemente elástica o, en otros términos, posee la comprensión y extensión necesarias como para poder ence-

rrar sin mayor violencia, todos los sistemas filosóficos con un mínimun de adulteración de su esencia.

Si hemos acertado a fijar el concepto de filosofía y es éste exacto, estamos en condiciones de asignarle su lugar propio y diferenciarla de las ciencias, evitando así el error de considerarla una de ellas o uno de sus apéndices. Ciencia, es conocimiento empírico de lo relativo, tiene como fundamentos presuposiciones que acepta sin discutir y que, más aún, están fuera de ella por su especial naturaleza. Filosofía, hemos visto, es examen de las presuposiciones sin las que las cosas no pueden ser pensadas.

En resumen, filosofía es el conocimiento de las verdades últimas.

ERNESTO L. FIGUEROA.

## LA FAZ DEFINITIVA DE LA SOCIOLOGÍA DE SPENGLER (\*)

---

Señores :

El nuevo decano de esta Facultad fué, en su tiempo, uno de los alumnos más entusiastas y aprovechados del curso de sociología en la Facultad de filosofía y letras, de la Capital : por eso, sin duda, ha querido el doctor Mouchet que este su antiguo profesor — malgrado haberse ya voluntariamente retirado de la función docente — viniera a exponeros hoy la definitiva faz de la doctrina sociológica spengleriana, redondeada en 1922, con la publicación del tomo II de su afamada obra : *La decadencia de Occidente*, y con la nueva edición, con modificaciones substanciales, del tomo I de la misma, desde 1920 por completo agotado ; respecto del cual versó mi curso universitario de despedida del aula, en 1921, tanto en la Capital como en la Facultad de ciencias jurídicas y sociales, de esta universidad de La Plata, y publicado al final de dicho año en un volumen de 616 páginas, con el título de *La sociología relativista spengleriana*. Cumpló, antes de entrar en materia, con agradecer vivamente la deferencia de que soy objeto, llamándome a ocupar esta cátedra de difusión científica, especialmente creada para los especialistas extranjeros que se hace venir a nuestro país ; entiendo que no han sido muchos los argentinos que han sido a ello invitados.

El brevísimo tiempo de una conferencia no me permite entrar en demasiados detalles. Véome, en consecuencia, obligado a dar

(\*) Conferencia dada, el miércoles 26 de septiembre de 1923, en la Facultad de Humanidades y ciencias de la educación, de la Universidad de La Plata.

por sentado que mi curso de 1921 es conocido de mis oyentes y que la orientación de la nueva doctrina sociológica os es, por lo tanto, familiar. No me fué posible, en aquel entonces, dar mayores detalles sobre Oswald Spengler que los poquísimos de la hermosa y modesta carta que reproduje en mi primera clase. Hoy, después de haberle tratado personalmente en Munich, el año pasado, puedo entrar en consideraciones que ciertamente os interesarán. En resumen: nacido en mayo 28 de 1880 en Blankenburg, de 1890 a 1899 cursó sus estudios secundarios en Halle, frecuentando de 1899 a 1903 las universidades de Halle, Munich y Berlín, con especial dedicación a las matemáticas y ciencias naturales, y doctorándose en Halle (1903) con una tesis sobre la filosofía de Heráclito; después de un viaje a Italia, se recibió de profesor de enseñanza secundaria, tras la práctica reglamentaria de seminario pedagógico en Saarbrücken y Düsseldorf, de 1905 a 1907, obteniendo una cátedra en uno de los gimnasios de Hamburgo, donde permaneció de 1908 a 1911. Desde entonces vive en Munich como particular, por completo apartado del mundo, entregado a sus intensivas investigaciones sociológicas, vivísimamente orientadas en dicho año por el conflicto marroquí de Agadir, que lo llevó a sistematizar todo lo referente a organización cultural y a la forma de los fenómenos sociales; a esta tarea se entregó con pasión, casi secuestrándose de todos y de todo, tanto que vive, como un monje laico, en un par de habitaciones llenas de libros, y ha puesto en la puerta de su departamento, situado en un tercer piso de un silencioso suburbio, un modesto letrero manuscrito pidiendo a los visitantes que le comuniquen por escrito con anticipación el objeto de su visita, por tener tan corto tiempo disponible... En 1914, al estallar la guerra, su investigación estaba ya tan adelantada que el plan de su obra se le presentaba claro: en 1917 había terminado la redacción, anunciándose su publicación para fines de año, pero sólo a mediados de 1918 — en pleno verano y cuando ya todo hacía presagiar el terrible desplome militar y la inaudita revolución de noviembre — aparecía el tomo I por la casa editorial vienesa de Braumüller, el conocido editor de aquel profundo y malogrado filósofo Weininger. Es asombroso que se agotara la edición a pesar de la situación catastrófica general,

que atraía explicablemente la atención del público a cuestiones más palpitantes, de vida o muerte, de modo que una obra filosófica no parecía lo más apropiado: apenas se oyeron críticas de Simmel y Wolfskehl... Entonces se hizo cargo de la obra la actual casa editora de Beck, en Munich, y las diversas ediciones sucesivas, hasta la 22ª, sin modificar la redacción, aparecieron allí hasta que, agotada de nuevo la última, el autor resolvió, en 1920, rehacer, en parte, el volumen, pero después que terminara la impresión del tomo II: por eso se opuso a que continuara reimprimiéndose, no obstante la constante demanda del público.

En mi curso de 1921 dediqué las 30 primeras clases a la exposición crítica de la doctrina, tal cual se desprendía del tomo I, único entonces conocido, y las 14 últimas al análisis de la crítica general y especial de que la obra había sido objeto. Posteriormente, en 1922, el doctor Manfredo Schrötter publicó, en Munich, un volumen: *La discusión sobre Spengler*, en que estudia metódicamente todo lo aparecido en pro o en contra, tanto en revistas como en diarios. De la crítica alemana relativa al tomo I lo más importante, puede decirse, es el número especial que le dedicó la afamada revista *Logos* (entrega IX, fin de 1920); de la referente al tomo II, cabe decir cosa análoga del número especial de la revista *Preussische Jahrbücher* (entrega 2, t. CXCII, mayo 1923.) En esta última se lee: « El profesor argentino Quesada, que ha escrito un grueso libro sobre *La decadencia del Occidente*, en español, compara — en un estudio posterior — el método de trabajo de Herbet Spencer con el de Oswald Spengler, habiendo tratado personalmente a ambos. » Se refería el crítico a un estudio publicado por mí, en un diario alemán, y cuyas conclusiones tienen hoy tanta actualidad como entonces.

Porque es un hecho interesante en la vida intelectual moderna la evolución del criterio científico cada medio siglo, modificando en consecuencia todas las hipótesis sobre que reposan las diversas disciplinas. A comienzos del siglo XIX el pensamiento matemático domina en Francia y, con el criterio desenvuelto por Laplace, orientó en el mundo entero durante la primera mitad del siglo todos los conocimientos; a mediados del mismo, el pensamiento biológico se destaca en Inglaterra y,

con el criterio expuesto por Darwin, encarriló en todas partes durante la segunda mitad del dicho siglo todas las disciplinas científicas; a comienzos del siglo actual el pensamiento de física superior brilla en Alemania y, con el criterio explicado por Einstein, está remodelando por doquier todas las ramas del saber... Laplace tuvo, en el dominio de las ciencias filosóficas, a Comte como el grande expositor de su criterio; Darwin, a su vez, a Spencer con análogo objeto; Einstein, ahora, a Spengler. Concretándose a los dos últimos, Spencer y Spengler, que he podido tratar personalmente — al primero en Londres, en 1880; al segundo en Munich, en 1922, — leal es recordar que ni uno ni otro aceptaron el papel de *fidus Achates* de aquellos dos otros grandes luminares: Spencer ruidosamente ha sostenido que su criterio evolucionista era independiente del de Darwin y aun de fecha anterior; Spengler no recoce en parte alguna la influencia del criterio de la relatividad de Einstein y aun sostiene que su propio relativismo era de fecha anterior; podría, entonces, decirse que en ambos casos flotaba en el ambiente intelectual la evolución y la relatividad, siendo conjuntamente formulada, en el terreno estrictamente científico, por Darwin, y en el filosófico, por Spencer, la una; por Einstein y Spengler, la otra, respectivamente. La obra sociológica de ambos — Spencer y Spengler — tiene, sin embargo, caracteres disimilares: la del primero es deductiva y analítica y basada en un archivo metódico de extractos de los datos de todas las disciplinas auxiliares, verificados en el Museo Británico por un grupo de investigadores competentes a las órdenes de Duncan, de modo que la sociología spenceriana está asentada sobre muro granítico y con un fundamento de macizas notas, que parecen ponerla fuera del alcance de la crítica; la del segundo es inductiva y sintética: se apoya en una comparación morfológica de las manifestaciones simbólicas de cada ciclo cultural, tal cual las distingue la intuición adivinatoria, en cierto modo de poeta vidente, y con prescindencia de la comprobación detenida de cada aseveración, de manera que la obra spengleriana parece, a prima faz, destinada a ser presa de la crítica profesional más despiadada. De ahí que la sociología de Spencer penetrara sólo lentamente en el mundo intelectual, pero a la vez echara profundas raíces,



que la han hecho florecer en la cátedra universitaria como en la tribuna parlamentaria, en las redacciones de los diarios como en los acuerdos de gobierno; en cambio, la de Spengler horadó instantáneamente, como bólido inflamado, las convicciones más arraigadas y arrastró, con su elocuencia y lo genial de sus comparaciones y observaciones, la opinión de sabios y de indiferentes: más de un cuarto de siglo necesitó Spencer para que su doctrina se hiciera carne en la opinión; apenas un par de años han bastado a Spengler para ser «el» pensador de su época. La crítica, al principio favorable a Spencer, lentamente fué encontrando fallas en su erudición y desestimando no pocos de los fundamentos en que se apoyaba, con más, que nuevas investigaciones han venido fatalmente a rectificar gran parte de los resultados que le habían servido de base, de manera que hoy la sociología spenceriana es sólo un monumento del pasado, como lo es la de Comte; en cambio, la misma crítica ha arremetido furiosa y de primera intención contra Spengler, reprochándole su falta de comprobación erudita y el abuso del método de intuición, tanto que casi no hay profesional universitario que no descalifique la sociología spengleriana, siquiera porque sus páginas no se apoyan en notas compactas de citas. Spencer, con una conciencia digna del mayor respeto, me mostró la clasificación metódica de su archivo de datos, diciéndome que no adelantaba una aseveración sin tener una autoridad en que apoyarse; Spengler me ha explicado cómo carece de fichero, aun el más modesto, pero se apoya en su memoria privilegiada, donde está almacenada una lectura prodigiosa de muchos años, que evoca con una presteza y claridad sorprendentes, por lo cual no le preocupa la comprobación de lo que afirma, desde que sólo aduce lo que su honrada mentalidad le hace ver como exacto y verdadero. La ciencia de Spencer era, por ello, típicamente libresca; la de Spengler es personalísima e intuitiva; la del uno vale lo que sus datos valen; la del otro, lo que su visión genial. Porque ese es el rasgo característico de Spengler: es una mente privilegiada de vidente, que tiene la visión soberana de la intuición adivinatoria, cuya mirada va más allá que la del simple erudito, y cuya acción se asemeja a la de un poderosísimo foco eléctrico que proyecta de golpe todos los haces

combinados de su luz en los rincones más oscuros, que vienen, así, a quedar súbitamente tan iluminados que el observador estupefacto ve con nitidez, hasta en sus más nimios detalles, la estructura oculta de los acontecimientos, de las instituciones, de las formas sociales, las cuales a sus ojos se muestran claras, evidentes, cuando un instante antes no se sospechaba siquiera su existencia. Spengler, además, es un espíritu de iluminado que se expresa cual si destilara la quintaesencia de las cosas ; hay en su obra una concentración estilista tan estupenda que ningún vocablo está demás ni hace con otro doble empleo, cual si fuera ello el resultado de una múltiple y sucesiva depuración de un texto amplio, homeopáticamente convertido, tras gigantesco esfuerzo, en lo en absoluto indispensable. Cuando llegué a Munich mi impresión a ese respecto era que debía su obra haberle exigido el rehacer su redacción una serie consecutiva de veces : pero pronto me convencí de que no acostumbraba casi modificar su primera redacción y que nunca escribía sino cuando había mentalmente examinado bajo todas sus facetas cada una de las proposiciones que le servían de fundamento para formular una opinión, de manera que su pensamiento tomaba una forma tan definida que sólo necesitaba escribirlo ; lo que desesperaba a su editor, pues no le era materialmente posible apurarse ni escribir, con método, todos los días ; los jefes de la casa editorial, Beck y Albert, me significaron que habían renunciado a apurarlo y que esperaban tranquilamente que pudiera enviarles nuevo original para seguir la impresión. Mi propia observación me enseña que, a la segunda o tercera lectura de la obra, aquella concisión estupenda resalta cada vez más y queda uno asombrado de la increíble riqueza de ideas expresadas en tan pocas palabras ; es un libro que, cada vez que se vuelve a leer, muestra puntos de vista que no se habían antes sospechado y todos a cual más significativo e importante. La vida exterior de Spengler es de una modestia extraordinaria y no es fácil a cualquiera entrar en relación con él ; en cambio, su vida interior es de una riqueza fabulosa y, cuando se logra obtener su confianza, se revela como el más franco y modesto amigo imaginable ; pero, ¡ cuán pocos llegan a conocerle !

El curso universitario argentino de 1921 fué el primero — en el

mundo entero — que se dictó sobre la nueva doctrina sociológica. De ahí que diario tan autorizado como la *Kölnische Zeitung* (Colonia, noviembre 30 de 1921) dijera: «Estamos en presencia de un esfuerzo único, que todavía adquiere mayor relieve a la luz del hecho de que los libros alemanes sólo lentamente después de la guerra han vuelto a penetrar en la Argentina y que el enorme material utilizado ha debido ser pedido y mandado desde aquí y seleccionado allí. Quesada asombrosamente ha compulsado íntegra toda la literatura de la cuestión, sea en forma de libro, folleto, entregas de revistas, o números de diarios; y toda esa mole ha sido estudiada y asimilada, expuesta desde la cátedra, impresa en la *Revista de la Universidad* y se anuncia la próxima aparición del libro que contenga todo el curso; todo ello en un solo año! Y las conferencias, tomadas taquigráficamente, se distinguen por su brillante forma, completo dominio de la materia, y una extraordinaria riqueza de contenido en la exposición y crítica de las diversas cuestiones. Del punto de vista psicológico ha sido una gran hazaña el mostrar a la juventud académica argentina que, a raíz de la terrible guerra mundial, no es el pensamiento inglés ni el francés el que abre nuevos horizontes, sino el alemán.» Otro diario importante: *Münchener Neuesten Nachrichten* (Munich, marzo 2 de 1922), se ocupó especialmente del curso. Y el *Berliner Tageblatt* (Berlín, abril 21 de 1922) trajo un detenido estudio crítico del libro argentino: «Es el primer curso académico — dijo — que en parte alguna se haya dedicado a la doctrina de Spengler. El sabio profesor argentino no ha podido cerrar más hermosamente su larga carrera universitaria, al retirarse de la cátedra por razón de edad, que con el estudio de la obra spengleriana para despertar la curiosidad intelectual de las nuevas generaciones de su país. La sociología spengleriana tiene, como cualquier doctrina, contradicciones evidentes y Quesada señala sin atenuación no pocas, pero despierta una masa extraordinaria de ideas y justifica con ello su razón misma de existir.» Desde que el curso argentino circuló en Alemania en forma de libro, la crítica spengleriana lo ha tomado constantemente en cuenta: así, en una relación sobre la vida de Spengler (*Münchener Neuesten Nachrichten*, junio 7 de 1922), y el paralelo entre éste y

Spengler publicado aquí en el *Deutsche La Plata Zeitung*, octubre 29 de 1922, fué reproducido en la prensa alemana (*Münchner Neuesten Nachrichten*, diciembre 14). « Para Alemania — decía ese diario — este eco mundial de Spengler en la vida intelectual argentina tiene excepcional importancia, porque Quesada, quien es sabido estuvo el año pasado en Munich y, al ser objeto de una comida dada por periodistas y universitarios, pronunció un notable discurso sobre el intercambio de ideas y las relaciones espirituales entre Alemania y Argentina, en aquel paralelo demuestra la situación intelectual preminente alemana en este siglo. » La *Kölnische Zeitung* (Colonia, diciembre 19) reprodujo también el paralelo. Al dar cuenta el libro de Schrötter del trabajo argentino, se expresa así: « Quesada, que ha cerrado su carrera universitaria con la publicación de su curso sobre Spengler, se asombra ante el nivel de la mayor parte de los críticos spenglearianos. » Entre nosotros ha repercutido, en parte, ese eco alemán del referido curso: *La Nación* (febrero 12 de 1922) trajo un artículo de su corresponsal berlinés, Julio Álvarez del Vayo, titulado *Una conversación con Oswald Spengler*, en el cual se refiere a las conferencias dadas en nuestras dos universidades; Vayo ha comprendido a Spengler, lo que desgraciadamente no le ha sucedido a Ramiro de Maeztu, el colaborador londinense de *La Prensa*, en sus artículos de marzo 25, de abril 1º y 8 de este año.

No hace mucho, la excelente *Revista de Filosofía*, de Ingenieros (XVII, 68), en una crítica al curso, ha dicho: « No comprenderíamos, en verdad, que Quesada la llame sociología relativista, si no fuera visible el propósito de captar el interés de los lectores, sugiriendo que ella tiene algún nexo ideológico con las doctrinas físico-matemáticas de Einstein... » Tuve oportunidad, allí mismo (XVII, 199), de observar que « el concepto de lo relativo estaba flotando en la mente de los grandes espíritus, aún antes de que Einstein estableciera el postulado de la relatividad para todos los movimientos, demostrando que todo es relativo, pues depende del lugar donde se coloque el observador y donde se encuentre lo observado, puesto que lo absoluto no se halla en parte alguna, dejando así de existir la kantiana « cosa en sí »; Spengler, en su doctrina sociológica, precisa-

mente representa análogo criterio, demostrando que lo absoluto no existe y barriendo dicho concepto kantiano : por eso se reducen todos los conocimientos, todos los conceptos, a la manifestación respectiva de la cultura que los formula, pues cada grupo cultural comprende la vida, define las ideas y precisa los criterios, desde su punto de vista propio, exactamente como el relativismo einsteiniano prueba que espacio, tiempo, movimiento, son conceptos relativos al lugar del observador y al lugar de lo observado». Y agregaba : « La índole relativista de la nueva sociología es tan esencial que precisamente Spengler encabeza su obra con la más abstrusa disertación matemática imaginable : el capítulo titulado *Del sentido de los números*. Más de uno ha suspendido ahí la lectura, y habiéndole yo preguntado a Spengler por qué había procedido así, pues no era indispensable tal cerco de alambre de púas, me contestó que quien lea el libro con amor dominará esa gran dificultad inicial y, entonces, lo demás le parecerá sencillísimo ; y quien no ponga en la lectura mayor empeño, se acobardará ante ese escollo y, entonces, será mejor que no lea el resto... Porque ahí toma el toro por las astas : se encara con la disciplina hasta ahora considerada más incontestablemente exacta y universal, absoluta, eterna expresión de la verdad misma : las matemáticas, y demuestra que no es ni exacta, ni universal ni absoluta, ni eterna, ni expresa tal verdad, sino que es un concepto relativo que caracteriza el organismo metafísico cultural de que proceda, pues cada cultura concibe a las matemáticas de su punto de vista, da a los números un significado determinado, y no cabe, por ende, hablar de matemáticas en abstracto, sino de matemáticas occidentales, o árabes, o hindúes, o grecorromanas, etc., desde que cada ciclo cultural las concibe diferentemente, sea con criterio funcional, estático, algebraico, aritmético, etc. Recuérdese la teoría de la relatividad especial de Einstein, mostrando que el concepto de tiempo — antes considerado tan fuera de cuestión como las matemáticas — no era ni exacto, ni universal, ni eterno, ni absoluto, sino relativo al observador que se encuentra en un lugar dado, y para quien el tiempo en que se realiza un movimiento es tan relativo que no coincide con el que determine cualquier otro observador, colocado en cualquier otro lugar y observando el mismí-

simo movimiento. Más aún: que el movimiento mismo no es exacto en sí sino del punto de vista del respectivo observador, pues el mismo movimiento — como en el ejemplo de dos trenes que se cruzan en vías paralelas — tiene caracteres distintos para cada observador: en el ejemplo de los trenes, para el que va en uno y en otro, o el que está parado en la estación... Para Spengler todos los fenómenos sociales — ciencias, costumbres, religiones, etc. — son relativos al ciclo cultural en que se desenvuelven y cuya actividad simbolizan, siendo, como el movimiento de los trenes en el ejemplo de Einstein, considerados diversamente sea por los que pertenecen a dicho ciclo, o por los de un ciclo posterior o por los de otro coetáneo, pero diferentemente ubicado, como sería, por ejemplo, el observador europeo, el chino, el africano, etc., respecto de los fenómenos sociales de uno de los ciclos culturales que no fuera el suyo propio. La doctrina de Spengler es evidentemente relativista: ni religión, ni ciencias fisiconaturales o las llamadas exactas, ni instituciones, ni costumbres, ni arte alguna, nada tiene valor absoluto *per se*, universal, sino que todo es relativo al ciclo cultural donde se manifiesta. Lo que es moral para un occidental actual posiblemente no lo ha sido para un babilonio del ciclo de Hammurabi, o para un hindú del grupo de los Upanishads o para un chino del período de Laotse, o para un «negrito» actual de Australia, o para un habitante del imperio azteca o del incaico o del maya quiché, o del chimú, etc. Y como en lo relativo a moral, lo mismo pasa con toda la fenomenología cultural: cada cultura encara sus manifestaciones como universales, absoluta y eternas, por más que las capas de culturas superpuestas en el pasado humano sean análogas a las capas geológicas en el pasado terráqueo. Es decir, es exactamente lo que Einstein ha venido a comprobar en el terreno ultracientífico: el relativismo de todos los conceptos, comenzando por los de espacio y tiempo, que parecen encarnar cabalmente lo absoluto, universal y eterno, cuando resultan simples apreciaciones del respectivo observador, variando según época y lugar.» Esta faz de la doctrina spengleriana ha sido objeto, en la crítica germánica, de observaciones interesantes, como las de Heims (*Zeitschrift für Theologie und Kirche*, XL, 330), pero sobre todo en los

libros de Geiger (*Die philosophische Bedeutung der Relativitätstheorie*, Halle, 1921) y de Cassirer (*Zur Einsteinischen Relativitätstheorie*, Berlín, 1921); graves pensadores que reprochan a Spengler su concepto del punto de perspectiva al del lugar casual del observador humano, y su paralelismo con la orientación galileana de la astronomía y la física, que ha conducido al clásico principio de relatividad, por la cual, de acuerdo con la relatividad de todos los valores culturales centrales, la nueva doctrina sociológica divide al pasado histórico en una serie de ciclos culturales igualmente justificados, y cada uno de los cuales tiene su propio centro de valores y, por lo tanto, su personal concepto de alma y de mundo. Agregan aquellos críticos que Spengler no puntualiza la conexión entre el principio de relatividad einsteiniana y su morfología de la historia universal, sino que hace gala de referirse siempre al criterio copernicano, cercenando así su relativismo histórico filosófico: la relatividad de los conceptos fundamentales no ha sido llevada por Spengler hasta sus últimos extremos, puesto que limita los períodos de vida de los organismos culturales con las diversas fases de su desarrollo, que se diría independientes del observador, o sea del sistema de coordenadas, mientras que en Einstein las medidas de tiempo y espacio se convierten en funciones de relación de los cuerpos y sólo, independientes del observador, quedan las fórmulas matemáticas, que traducen las relaciones recíprocas de los infinitos posibles sistemas de orientación y dan, a éstos, valores comprensibles. La aplicación estricta de la relatividad einsteiniana llevaría posiblemente a convertir la realidad entera en un *continuum* de aspectos, observados desde los distintos lugares en que pueden encontrarse los observadores, de modo que el anterior concepto de la cosa objetiva se torna en movilidad constante, dejando así de existir para la determinación de perspectiva, y siendo reemplazado por una fórmula abstracta de un conjunto de sucesión de observaciones posibles, cada una de un punto distinto de perspectiva, y traducible sólo en una fórmula matemática de relación entre diversos aspectos imaginables.

No es mi ánimo discutir aquí, de todos los puntos de vista imaginables, la relación entre la teoría de la relatividad de

Einstein y la doctrina relativista de Spengler : basta lo dicho para mostrar que es posiblemente una cuestión abierta, quizá todavía no redondeada por completo y en manifiesta transformación *in fieri*, de modo que cada cual puede lealmente encargarla como mejor la conciba, sin tener el derecho de pretender descalificar a quien como él no piense. Es realmente curiosa la analogía entre el caso Spengler-Einstein con el clásico Spencer-Darwin : porque el autor de la « filosofía sintética » enérgicamente derivaba su criterio evolucionista de la anterior orientación de Malthus y rechazaba toda conexión con la evolución de Darwin, dividiéndose la crítica a ese respecto y pretendiendo no pocos que no existía verdadera relación entre una y otra forma de dicho criterio ; así como ahora algunos pretenden que nada hay de común entre la relatividad de Einstein y el relativismo de Spengler, alegando que este último proviene más bien de la gnoseología de Comte. Es esta una vana querrela bizantina de palabras. El hecho es que el criterio de ambos sociólogos, Spenger y Spengler, se orientó, por lo menos paralelamente, al de los dos grandes remodeladores de la ciencia de su época : Darwin y Einstein ; tal es, por lo menos, la manera cómo lealmente aprecio yo los hechos.

La revista argentina *Phoenix* (II, 186), en un juicio crítico sobre el curso de 1921, decía : « Spengler es un matemático a quien se le ocurrió que la relatividad de las matemáticas podía ser aplicada a las formaciones históricas y al curso de la vida social... En la obra trata con preferencia de la relatividad desde el punto de vista de la sociología y de la historia, pero esto es imposible si se desconoce la relatividad en física, en electrodinámica, en electromagnética, en filosofía : el conocimiento de la relatividad matemática es absolutamente necesario para el planteo y comprensión de la relatividad en general... Puro relativista, en cuanto es temperamento dinámico, cambia con el mundo mismo y no ve en las ideas sino traducciones mentales de momentos dados. » Y, refiriéndose especialmente al curso, agregaba : « La diferenciación entre naturaleza e historia, entre lo que ya *es* y lo que *está siendo*, entre la vida como progresión dinámica y la vida como cristalización histórica, diferenciación que es la base de toda la teoría spengleriana, está expuesta



con lujo de análisis y con recargo de referencias y asociaciones de ideas, que se explican al saber que no puede ser un esfuerzo de síntesis desde el momento que no se trata de un libro escrito para estudiosos, sino de una colección de lecciones dedicadas a estudiantes. Éstos marchan del análisis a la síntesis; el curso, con justeza pedagógica de primer orden, toma la síntesis de Spengler y de todos los relativistas y la vierte en un rico caudal de análisis: ahí tendrán que beber los estudiantes y, remontando, llegar a la síntesis primitiva, que fué el punto de partida. Esta transformación del conocimiento está magistralmente consultada en el curso: por eso es, a la vez, un libro universitario y un regalo de biblioteca, que siempre será un obsequio para el estudiante y para el estudioso.» Si repito aquí este juicio — que agradezco profundamente, — es sólo para observar que, no disponiendo ahora de todo un período académico sino de una sola conferencia, me veo forzado a emplear otro método sumario en la exposición de la faz definitiva de la doctrina spengleriana, tal cual ha quedado redondeada en el tomo II, no obstante que el primer capítulo de mi recordado curso terminaba diciendo: «La teoría de Spengler, con todo, debería ser complementada en otro posterior cuando salga el tomo II, que tratará de las perspectivas de historia universal y teniendo en cuenta la crítica que sigue apareciendo.» Espero que esta tarea ha de ser llevada a cabo por algún profesor joven y en plena actividad docente, dedicándole todo un año académico, tanto más cuanto que la versión castellana de la obra del sociólogo alemán elimina la dificultad del idioma, que para algunos era decisiva.

El tomo II, en sus 635 páginas, estudia, en 5 capítulos, sucesivamente el origen de las culturas y el medio ambiente en que se desarrollan; en seguida, las ciudades y los pueblos; dedica después una especial atención a la explicación del ciclo cultural mágico; abunda más adelante lo referente al fenómeno político; y, por último, analiza el económico. Examina, pues, los problemas sociológicos, en la historia y en la sociedad, analizando más especialmente el factor biológico, el geográfico, el político, el religioso, el filológico y el económico, con aplicación constante

de su método de comparaciones morfológicas de los símbolos de las diversas culturas ; por eso denomina a este tomo *las perspectivas histórico-mundiales*. El estudioso, una vez comenzada la lectura, no lo deja de mano : realmente las perspectivas que abre a sus ojos la constante comparación de los fenómenos sociales de cada ciclo cultural, contrapuestos unos a los otros, son, sin asomo de duda, a la verdad estupendas. Este tomo es, en mi opinión, mucho más importante que el tomo I para la sociología aplicada : éste, como sociología pura y como criterio filosófico es, sin duda, superior ; aquél, aplica dicho criterio a un limitado número de fenómenos sociales, ya que no habría podido abarcarlos a todos dentro de la extensión reducida del volumen, pero esa aplicación ilumina a las veces los problemas con una luz tan vivísima que deslumbra al lector. Y es indudable que, se participe o no de su criterio filosófico, se acepte o no su doctrina sociológica, no se puede menos de admirar la genialidad con la cual compara y caracteriza el simbolismo de los fenómenos sociales de las diferentes culturas. Leí el libro en pleno oceano, sirviéndome de un ejemplar, todavía en pruebas de imprenta, que Spengler me hizo facilitar por el editor en el momento de embarcarme, con motivo de mi regreso el año pasado, y no recuerdo — en mi ya larga vida de estudioso — que libro alguno me haya jamás producido más honda impresión semejante.

En la primera clase de mi curso de 1921 hice algunas observaciones sobre el estilo de Spengler, reprochándole no haber dispuesto del tiempo necesario para ser más corto, haber incurrido en repeticiones y emplear a veces una frondosidad científica esotérica. El tomo I — en su nueva forma corregida, en la cual las 616 páginas primitivas han sido reducidas a 557 — ha descartado severamente todos esos pequeños lunares de la edición anterior. Si algún reproche puede hacerse al tomo II es el de no haberse ocupado de otros fenómenos sociales, además de los estudiados, pues ha dejado sin tratar el de la familia, con sus problemas de la monogamia, poligamia, poliandria y otras formas matrimoniales, además del problema sexual y el de la situación de la mujer, como tampoco se ha detenido en el fenómeno educacional, en el militar, etc., etc., y, aun en lo investigado, parece en alguno no haber redondeado todo su pensa-

miento, como en el económico, cuya faz financiera — en la administración pública y en las grandes empresas internacionales, — como influencia social, deja al lector con el ansia de mayores desenvolvimientos. Casi queda el estudioso esperando un tercer tomo...

Voy a ensayar, en esta conferencia, de exponer la esencia misma del pensamiento spengleriano en este admirable tomo II, trazando algo como el esqueleto del libro y mostrando cómo sus ideas se desarrollan. Es esta una ingratisima tarea por ser más que difícil, porque hacer una síntesis de otra lapidaria síntesis parece realmente imposible. Debo, sin embargo, intentarlo.

En el capítulo I, dedicado a estudiar lo que se relaciona con el origen y el ambiente, es decir, el factor biológico y el geográfico, comienza Spengler precisando la antítesis entre cosmos y microcosmo, el ligamen y la libertad, en cuanto los organismos llevan existencia vegetal o animal, o sea, vegetan inconscientes o viven conscientes: lo cósmico equivale a compás, lo microcósmico a tensión; de un lado la simple existencia, del otro, la existencia despierta y alerta: la primera sólo se preocupa del cuándo y del por qué; la segunda indaga siempre el dónde y el cómo. El *yo* es un concepto de luz, y su polo opuesto es la angustia ante las tinieblas; por eso Dios es invisible, y así, por ejemplo, la música — por su esencia incorpórea — representa la salvación respecto del mundo de la luz. La emancipación del concebir respecto del sentir es, pues, el pensar: por eso lo contrario del mundo de luz de la visión es el mundo invisible de conceptos del pensamiento; el pensar y la acción crean una humanidad más elevada, mientras que la existencia, la sangre, es únicamente lo dominante, lo eterno, la misma vida.

Los hechos y las verdades, tiempo y espacio, destino y causalidad: he ahí la antítesis constante; en el mundo del saber, la contraposición es de entendimiento y crítica respecto a razón y creación: porque, en el fondo, toda ciencia proviene de una religión, y de ahí la impotencia de la crítica para contestar a los grandes interrogantes, como ser: el problema epistemológico del conocimiento, el causal, el del movimiento. El pensar es — así considerable — sólo una manera de vivir; la mitología y las

ciencias fisiconaturales experimentan igual asombro ante el movimiento, y del conocimiento de la muerte viene toda visión del mundo. El hombre pletórico de vida y el absorbido por el espíritu, por lo tanto, están separados por mundos infinitos: la existencia sigue su curso y no se preocupa de cómo se piensa, puesto que se piensa sobre la vida y también se piensa sobre el pensamiento. Los grandes acontecimientos son efecto de unidades cósmicas; la historia del espíritu, de comunidades determinadas; lo primero es lo decisivo. Al examinar los grupos de culturas superiores, ante todo hay que establecer que toda presentación natural es impersonal: el concepto de historia es siempre referente al hombre mismo. Las ciencias naturales son ya crítica; la historia es, por el contrario, la visión misma: así, el fuego es, para el guerrero, un arma; para el artesano, una herramienta; para el sacerdote, el símbolo de la divinidad; para el sabio, un problema, un hecho natural; mientras que el incendio de Cartago o la hoguera de Giordano Bruno son sucesos históricos. La mutabilidad del cuadro histórico es siempre relativa a cada época y a cada observador aislado. La imagen histórica, persa o árabe, es idiosincrática, ligando la mitología de la creación del mundo con una positiva cronología; mientras que la necesidad fáustica de lejanía amplía de tal manera el concepto, que la historia humana viene sólo a ser un episodio en la historia de la tierra. El destino y la causalidad se contraponen, por ejemplo, como Goethe y Darwin, el pensamiento germánico y el anglosajón, la historia alemana o inglesa. El desarrollo se verifica en épocas dadas, pero no en forma de evolución; hay culturas primitivas y hay otras superiores; las primeras, son manifestaciones cósmicas: las segundas contienen la tendencia, la dirección y son organismos. Podemos hoy comparar ocho culturas definidas anteriores a la nuestra, sin unidad orgánica común entre ellas, pero con innegable estructura orgánica de cada una, según leyes determinadas y teniendo alma propia, a saber: la cultura china, la egipcia, la hindú, la antigua, la árabe, la azteca, la maya, la occidental. De éstas, Spengler dedica especial atención a la árabe, que es realmente una concepción suya; a la azteca la menciona como ejemplo del final violento de una cultura, un proceso zoológico en la historia. En estas

referencias a las culturas precolombinas es deficiente y se ve que le han servido de fuente un par de libros norteamericanos de segunda mano. Así, el fenómeno sociológico de la destrucción violenta de la cultura azteca se reproduce, coetáneamente, en la cultura incaica y en la chimú. Ahora bien: el hombre se torna en un sér sin historia así que el ciclo cultural a que pertenece ha agotado todas las posibilidades de su desenvolvimiento; aquí Spengler, si hubiera estado más interiorizado en las culturas precolombinas y en las cosas americanas, habría comprobado con el ejemplo mexicano, con el colombiano, y el peruano-boliviano-argentino, como las razas indígenas que otrora formaron aquellas nacionalidades precolombinas brillantísimas, son hoy conglomerados amorfos, compuestos de seres sin historia realmente, que se encuentran en pleno barbecho y, en su eventual despertar, constituyen un pavoroso problema sociológico americano. Cada gran cultura tiene su alma: la cultura hindú, anterior y posterior a Budha, tiene su característico movimiento del alma y la oscilación de péndulo de su pensamiento, con la constante asimilación de lo ya logrado. Hay épocas de actividad y de descanso, como la biología lo demuestra, y, a la vez, el fenómeno de la historia con el recorrido de vida de las grandes culturas y sus relaciones recíprocas: influencia de unas, acogidas o rechazo de otras; la aceptación o posesión de la denominación vieja, aplicándola a conceptos nuevos y propios. Para demostrarlo examina el caso del derecho, con sus denominaciones tradicionales pero de diverso significado según cada cultura, estudiándolas en el derecho apolínico, en el mágico y en el fáustico.

En el capítulo II, dedicado a examinar las ciudades y los pueblos, principia por deslindar el caso del encuentro y parcial coexistencia de dos culturas, como la de Micenas y Creta, la de Byzancio y los germanos; es decir, el estilo anterior, ya en visible decadencia, coexiste un tiempo con el nuevo estilo, todavía sin forma definitiva, chocando con la moda ya gastada de un gusto descolorido. Byzancio es el ejemplo gráfico: ciudad mundial de la decadencia antigua, en la vejez apolínica del Occidente y en la juventud mágica del Oriente, culmina en 326,

mientras que Godofredo de Bouillón, en 1096, la considera como la urbe mundial del arabismo decadente. El hombre desarraigado, antes y después de las grandes culturas, es *nómada o bohemio*; a su vez, el campesino y el vecino de ciudad encarnan el alma aldeana y urbana, que son dos polos opuestos. La edad temprana de una cultura es coetánea con el despertar del espíritu de ciudad: la forma urbana es específica de la existencia consciente de la alerta inteligente; y el descreído librepensamiento, su definitivo final. La historia del estilo es urbana: la historia universal es, en última tesis, historia municipal porque el campesino no tiene historia, es amorfo y eterno. El comienzo de la historia es la formación de las clases sociales básicas: nobleza y sacerdocio, hasta que la burguesía transforma el estilo y la historia; la gran ciudad es siempre la cuna del libre espíritu crítico. Lo rural sólo conoce la permuta: lo urbano, el dinero; por eso las ciudades se convierten en mercados monetarios, es decir, su pensamiento gira sobre el dinero, y es esto lo que diferencia a la gran urbe de la ciudad más pequeña; a la aldea de la campaña. La urbe mundial y lo provincial son, pues, los dos extremos culturales: cuando aquélla predomina, el ambiente territorial se convierte en simple objeto; por eso la urbe mundial es siempre signo del final de una cultura. En el comienzo y la terminación de un ciclo cultural, el campesino y el ciudadano son como el alma y la inteligencia, compás cósmico y tensión microcósmica; de ahí que la alegría sana sea cósmica, esto es, rural; mientras que la diversión, o sea el aflojamiento de la tensión, es siempre urbana. El final de una cultura es la infecundidad, la muerte de la voluntad de vivir: así, la mujer del campesino es, ante todo, madre; la mujer del urbano es, sobre todo, inteligencia: el campesino se regocija por ser padre de muchos hijos; pero esto, para el urbano, es generalmente caricatura que incita risa. De ahí que la forma del período del barbecho sea el tipo *fellah*.

¿ Pero, en el fondo, qué son pueblos? El problema de la raza es lo permanente, lo cósmico vegetativo, el alma. Hay corrientes de simple existencia vegetativa y, a la vez, otras combinaciones de existencia alerta. Las plantas tienen también raza; pero sólo el microcosmo humano tiene, además, el lenguaje de

expresión o de comunicación. Las corrientes vegetativas tienen sello histórico; la alerta, sello religioso, es decir, es la antítesis de *totem* y *tabu*, fisonomía y sistema; en el arte, por ejemplo, lo primero es lo existente; lo segundo, lo que se aprende. La denominación de pueblo tiene doble significado: puede expresar una parte racial o una comunidad lingüística, siendo fundamental la influencia del ambiente sobre la raza. La casa habitación es una expresión de raza: hay una diferencia específica entre la historia de la casa y la del arte, entre la involuntaria expresión de alma y la simple expresión de la lengua: la casa rural y la iglesia. Por eso si un tipo de casa desaparece o se cambia, la raza se modifica o desaparece; si sucede lo mismo con una iglesia — que es un ornamento — se transforma o se extingue una lengua. Del castillo y la catedral, es esta última la forma más elevada: el primero encarna la raza; la segunda, el ornamento: aquel *es* estilo, la otra *tiene* estilo. Con la ciudad madura vienen las bellas artes: cuando se aproxima el final de una cultura sólo florecen las artes decorativas. El problema racial consiste en determinar qué es raza, respecto del ambiente territorial y de la sangre. ¿El tipo humano, la familia, es acaso igualdad de idéntico compás? La voluntad en la raza obra creando raza, como se observa en la nobleza rural, el ghetto, etc. Aquí caben las posibilidades raciales que vegetan; mientras que las animales están en la fisonomía del movimiento, y sólo pueden expresarse con el idioma del arte. Hay en las razas humanas, como en los vinos generosos, iguales caracteres volátiles o espirituales, es decir, que no residen en el esqueleto o en la estructura sino en el aroma del suelo. La raza, como el tiempo y el destino, es algo que cada hombre entiende mientras no quiera desmenuzar demasiado racionalmente el concepto: el único medio para comprender de cerca ese lado totemístico es el tino fisonómico.

Examiná Spengler, en seguida, el problema de la lengua; ésta no es exclusivamente un idioma hablado, puesto que los animales se entienden entre sí, el hombre y el perro lo mismo con la mirada y gestos, las criaturas tiernas, las gentes que hablan idiomas diferentes. Hay, pues, lenguas de expresión y otras de comunicación: primero, el habla corriente; después, la lengua

depurada de la escuela; más tarde, el idioma característico de cada rama de los conocimientos; viene, por último, el uso de la lengua refinada para disfrazar el pensamiento, lo que implica la mentira. El sonido o signo, que antes era válido, se petrifica y el significado se torna cambiante, involuntaria o voluntariamente: la lengua y la verdad se separan a la larga. La verdadera fe, como la verdadera amistad, se comprenden recíprocamente de nuevo, callando, como se entendieron en su principio. Una pura lengua de palabras no es casi posible, porque las palabras son nombres, y con nombre para algo observado o sentido se da el primer paso de la trascendente sensación física diaria animal a la inmanente metafísica humana; con el nombre, una apariencia religiosa se convierte en religión positiva, pues el origen de las denominaciones arranca de un mundo de luz, visible o no. La formación de la gramática muestra cómo se crean sistemas de palabras o sílabas; pero los nombres, como tales, se separan. Porque en una lengua hay lo mecánico y lo orgánico: gramática muerta y pronunciación vivida: la primera se puede aprender, la otra se bebe en la cuna; la formación del verbo es una terminación; en él hay algo metafísico y, en contraposición a lo orgánico del sustantivo, es anorgánico. El pensar y el estilo del pensamiento se traducen en la lengua, más y más perfeccionada, hasta que se produce el pretendido dominio del pensamiento sobre la vida; la raza es, en fin de cuentas, más poderosa que la lengua. La forma inmediata del pensamiento es la escritura, la cual es la lengua de la distancia, de la duración. Las grandes familias lingüísticas son familias gramaticales: el sistema de las lenguas indogermánicas, por ser el más reciente, viene a resultar el más espiritual. La familia lingüística romana dominó hasta 1600, después de Cristo — la lengua nacida en 400 antes de Cristo a orillas del Tiber, en un espacio de 50 millas cuadradas! — no obstante coexistir con los restos de otras grandes familias lingüísticas. Los escritos nacen en cada cultura aislada: la escritura, como el más grande símbolo de la distancia, es prueba de un don histórico. El idioma escrito y el hablado ponen siempre de manifiesto este fenómeno: la repugnancia de los campesinos y de los hombres de raza — y de acción — respecto de la escritura; se repite de nuevo la



vieja diferencia entre castillo y catedral, *totem* y *tabu*; siendo muy característica, en tal sentido, la ornamentación de la escritura. La ciudad, por fin, convierte a la escritura en un instrumento de negocios: transformándola en la estenografía y la escritura abreviada. Las lenguas cultas son idiomas históricos: la historia universal está dominada por la escritura como medio de entenderse, tanto que las revoluciones presuponen una literatura. En el despertar de una cultura sólo hay hablas rurales; la nobleza y el sacerdocio ejercen influencia decisiva sobre las lenguas culturales. El castillo *habla*; la catedral *tiene* lengua: es el *totem* y el *tabu*. El primero da origen a las lenguas cultas vivas, lo que es signo de raza; la segunda, a las lenguas del culto, osificadas en sus conceptos y conclusiones: fenómeno análogo a la posterior diferencia entre idioma cortesano y sabio. La lengua escrita burguesa es mercantil o económica: el triunfo de la ciudad implica la formación de tal lengua, que ya no es expresión de raza o religión sino del espíritu comercial, frío, preciso, en todas partes fácil de aprender, mientras que lo hondo de la lengua racial o religiosa no lo es.

Hay pueblos primitivos, culturales y *fellaches*; lo que resalta al analizar el vocablo pueblo y el significado del mismo, examinando críticamente si es una designación racial o una unidad lingüística, cuál fué la agrupación primitiva y cuál es el pensamiento nacional de unidades de población. ¿Qué es lo decisivo: sangre, lengua, creencia, estado, o territorio? El pueblo es una reunión de hombres que se sienten parte de una comunidad: la denominación no es lo esencial porque es cambiante. Las migraciones de pueblos deben ser investigadas cuidadosamente, destacando el rasgo fuerte y varonil de ese su alegre y resuelto precipitarse en el mundo: por ello, esas agrupaciones, generalmente reducidas en relación con las poblaciones invadidas, dominan a éstas sólo por la voluntad y la acción. La migración toponímica de nombres y de lenguas no basta para deducir la de pueblos y razas: el pueblo debe ser una unidad de alma. Los pueblos no han creado los acontecimientos históricos, sino éstos han creado a aquéllos. La morfología de los pueblos es característica antes, durante y después, de un ciclo cultural: fuera de éste hay, antes, sólo pueblos primitivos; después,

únicamente pueblos *fellaches*, como el Egipto de hoy o los descendientes americanos de aztecas, incaicos, chimús, mayas, etc. Las grandes culturas se levantan de lo más hondo del alma: los pueblos son su obra y no sus creadores. La cultura mágica forma a los árabes y no al revés. Los pueblos, en el estilo de una cultura, son naciones: la nación tiene por fundamento una idea; la existencia de naciones es la historia universal: naciones son los pueblos constructores de ciudades. Ninguna nación, ninguna cultura, comprende a las otras sino en relación a la imagen que de éstas se forma: con el comprenderse todos por igual desaparecen las naciones y, con eso, el significado histórico. Cada nación está representada siempre por una minoría que encarna la conciencia nacional, el concepto de nación. La idea de nación varía: en la cultura antigua, lo esencial es el derecho de ciudadanía; en la cultura mágica, es la forma sacramental religiosa; en la cultura occidental, es el territorio común. El concepto de nación mágica es idéntico al de su iglesia: persas, judíos, cristianos, etc.; de ahí provino la conciencia nacional mundial de los cristianos después de las persecuciones romanas. El islam es hoy una nación de pueblo de *fellaches*. Las naciones de estilo fáustico, desde Oton al grande, se caracterizan por su tendencia a lo infinito y su orientación dinástica.

La historia antigua es una cadena de hechos casuales; la mágica, el desenvolvimiento del plan universal formulado por Dios; la fáustica, la de la voluntad de naciones conducidas por jefes o monarcas. El rasgo racial, como tal, no cabe justificarse: el ideal *genealógico, concepto de igualdad de nacimiento y condición*, por ejemplo, es eminentemente histórico e incomprensible en otros ciclos culturales. Los pueblos o razas europeas son consecuencia del destino de sus dinastías: siendo la última de las «naciones» europeas, la prusiana. Los pueblos culturales son formas de corrientes de existencia: el cosmopolitismo es un conjunto de relaciones alerta de inteligencias, es literatura, es *panem et circenses*, otra forma del pacifismo. Una nación es humanidad vaciada en forma viva; mientras que el resultado de teorías de mejoramiento del mundo es sólo una masa informe sin historia. Los «ciudadanos del universo» y mejoradores del

mismo representan ideales *fellaches* : su éxito significa la abdicación de la nación dentro de la historia, no a beneficio de la paz sino a favor de otros.

En el capítulo III, dedicado a los problemas de la cultura árabe — una de las partes más fascinadoras y originales del libro, — comienza Spengler estudiando las pseudomorfosis históricas, o sea el caso de las culturas jóvenes que se injertan en las formas osificadas de las culturas viejas ; así, la cultura arábiga, que despierta 300 años antes de Cristo, crece dentro del antiguo imperio romano, de modo que sus manifestaciones, sobre todo las literarias, se verifican parcialmente en dicha lengua, siendo de observar que ninguna literatura se desarrolla íntegra dentro de un solo idioma, y es aquella, quizá, la razón por la cual los investigadores no han destacado su individualidad. Siria y Mesopotamia florecen mientras Roma se marchita : la pseudomorfosis principia a raíz de la batalla de Actium, en la cual — en su aspecto espiritual — lucha el germen oriental de cultura arábiga contra la antigua grecorromana, ya senil, pero la derrota de Antonio prolonga la arterioesclerosis de la época imperial, dificultando el despertar del alma mágica. Tal sucede hoy, a nuestros ojos, con la Rusia zarista y su presente estadio bolshevista : Tolstoi es un revolucionario ; Dostiewski, un santo : aquél, la cultura vieja ; éste, la nueva ; el primero habla del cristianismo pero se refiere a Marx ; el segundo, predica una religión del porvenir. Hay una analogía evidente entre la época caballeresca, la leyenda y el espíritu feudal, en la cultura arábiga y en la gótica : castillos imponentes — como las ruinas del de Axum, con sus veinte pisos, — las cruzadas judías en la guerra de los Partos, bajo Trajano (115), la influencia del feudalismo árabe, con su nobleza rural del Asia Menor, que se refleja en Byzancio en el siglo IV, son fenómenos sociales arábigos exactamente análogos a los posteriores germánicos, en sus formas e ideales. La vida intelectual árabe tiene su faz escolástica y mística de estilo mágico, en las ciudades persas, judías, etc., y toma en Alejandría y Beyrut la forma de filosofía neogriega y de ciencia jurídica romana : sin embargo, la edad temprana mágica se desarrolla allí. Lo más característico es la pseudomorfosis de la religión

mágica : el culto antiguo estaba ligado a divinidades aisladas y a lugares determinados ; los cultos mágicos, sólo a una fe, a una doctrina ; las doctrinas mágicas, en Roma, tomaron al principio casi las formas de los cultos antiguos : así, por ejemplo, el culto de Mithras, de Jahwe, de Jesús ; si bien en ellos, por su índole mágica, los creyentes respectivos pertenecen a una comunidad única. De ahí la transformación de esos cultos occidentales en una iglesia oriental, lo que trajo como consecuencia que se desdoblaron dos iglesias : la cristiana y la pagana, que ya no se caracterizan por la tolerancia antigua, siendo el espíritu, en ambas, oriental : de ahí las persecuciones de los cristianos y las de los herejes. Todas esas iglesias tienen sus sacramentos y sus comuniones : la bebida *haoma*, de los persas ; el *passah*, de los judíos ; la hostia y el cáliz, de los cristianos ; los ritos bautismales de mandeos, cristianos, adoradores de Isis y Cibeles. El culto se independiza del lugar antiguo y se convierte en práctica trashumante y viajera : ambas iglesias — cristiana y pagana — tiene sus ermitaños, santos, profetas, etc. Juliano el apóstata ensayó organizar la iglesia pagana como lo estaba la cristiana, lo cual era contrario al concepto antiguo apolínico. El mundo arábigo se disuelve en una serie de pueblos, todos de corte judío, entre otros los persas, caldeos, etc. ; y posiblemente se perfila entonces la costumbre arábigo de vivir en *ghettos*. Los primeros precursores del alma nueva son las religiones proféticas (700 a. C.) : Amos, Jeremías, Zarathustra. La religión caldea es culto astral, ligado con su astronomía y con su típica representación de la mágica caverna del mundo y el inevitable *kismet*. La oración de Nabucodonosor a Marduk, el único dios verdadero y cuyo hijo Nabu era su mensajero entre los hombres ; y los salmos penitenciaros caldeos demuestran el absoluto parentesco con los judíos, como la forma de oración de Jesús y, posteriormente, la del mismo Mahoma. Las inscripciones en el templo de Baal, en Palmira, por su parte, están llenas de espíritu cristiano. La esencia de esas doctrinas proféticas es mágica : un dios, como principio de lo bueno ; de ahí la moralización de la historia entre los persas, caldeos, judíos. La influencia de Babilonia sobre los judíos, que entonces en pequeña parte regresaron del destierro, es visible en el hecho de que el Resch Ga-

luta, rey del destierro, fué el norte de los judíos que permanecieron en Persia; mientras que para la minoría que regresó lo eran la ley y los profetas; con lo que se estableció la diferencia entre judíos de Judea y de Mesopotamia. La autoridad religiosa de Jerusalem se torna superior, espiritualmente, a la del Oriente más lejano; el sentimiento nacional mágico no se arraiga al suelo; la destrucción de Jerusalem fué más bien la realización de la Sinagoga, análoga a la iglesia cristiana y al islam. En Jerusalem, en la época de Cristo, habían tres orientaciones: la farisea, propiamente el judaísmo tradicional; la saducea, el judaísmo de Caldea; la esagea, el judaísmo helénico.

El cristianismo, con la figura única de Cristo y el Evangelio, representa el súbito despertar consciente del alma mágica, análogo al de la fáustica 1000 años después: ese despertar se acompaña del sentimiento de angustia, con la representación del fin del mundo y del juicio final en el valle de Josafat. La religiosidad caracteriza la orientación mágica, siendo así que es lo sacerdotal lo importante en los cultos persa y judío. En la tensión religiosa y la singular expectativa de la época, con la idea de salvación, no hay ni el menor soplo del pensamiento antiguo. Para San Juan Bautista, y su comunidad netamente oriental, el Mesías esperado debía traer consigo el incendio del mundo, lo cual modifica el concepto mesiánico judío: Jesús es al principio su discípulo, pero poco a poco se produce la comprensión de su propia misión de Mesías, y todavía se vislumbra la duda en Gethsemani y aun en la Cruz! Su mundo es puramente apocalíptico: sus verdades debían fatalmente chocar con los hechos romanos y las realidades fariseas; de ahí la pregunta de Pilatos: ¿qué es la verdad? y la respuesta muda de Cristo: ¿qué es la realidad? He ahí dos mundos — el antiguo y el mágico — entre los cuales no hay puente posible: ambos tienen, de su respectivo punto de vista, razón. La religión es metafísica, proyección lejana y es a la vez el polo más opuesto respecto de las ideas socialistas: se debe servir a Dios o a Mammon; este último significa la realidad y riqueza o pobreza, de modo que no quepa diferencia entre la riqueza propia y el bienestar de todos. Los unos vieron en el cristianismo una revolución social; los otros, sólo la salvación de su alma, porque para el verdadero cristiano

riqueza y pobreza son indiferentes. La doctrina originaria de Cristo, primero, y la que posteriormente le fué atribuída, después, se concentran en un pastor y un rebaño; fórmula de nación humana mágica, que consiste en su extensión, mientras que el Mesías judío se restringía a la comunidad local hebrea. San Pablo fué el primero que, en contraposición a la comunidad primitiva de Jerusalem, distingue entre el mundo de las verdades y el de los hechos: Jesús es el salvador y Pablo es su profeta — como después Alláh y Mahoma, — y esa es la primera encarnación de la inteligencia cristiana en un grupo de discípulos hasta entonces campesinos, ajenos a los círculos sociales del mundo pero compenetrados de una verdad: Pablo fué el hombre de ciudad, transformando la apocalíptica en el espíritu; lleva a la nueva doctrina el concepto de la antigüedad y de la vida urbana, realizando así la pseudomorfosis de la joven Iglesia. San Marcos da forma al Evangelio con su representación apocalíptica desde lo lejano: el culto se convierte en la Iglesia de la nación cristiana. La figura de María se envuelve entonces en tonos antiguos, que parecen oscurecer la pura religión de Cristo. La influencia de la literatura griega en la religión aramea y sus consecuencias, se observan en el hecho de que Platón y Aristóteles toman el lugar del espíritu mágico en ambas iglesias, cristiana y pagana, sin ser comprendidos por éstas. Marción quiere repudiar el Antiguo Testamento y funda una nueva iglesia de salvación: es el creador de un Nuevo Testamento. Pero antes toma forma el evangelio de San Juan, la primera rasgadura en las Santas Escrituras, combatido durante mucho tiempo a causa de sus referencias al «tercero» que debe todavía venir; es el más «oriental» de los evangelios. La iglesia primitiva de la pseudomorfosis redondea sus formas en la lucha con Marción, del cual toma casi toda la forma que dió a la Biblia. Se observan entonces influencias occidentales antiguas y orientales perso-judías en el cristianismo: el *logos* se convierte en dogma en la pseudomorfosis occidental. La forma de edificación de la pseudomorfosis se caracteriza por la basílica occidental; la de análoga orientación oriental, por los templos de cúpulas, que después forman las mezquitas; el culto ortodoxo grecorruso une ambos tipos en sus iglesias de basílicas de cúpula.

El alma mágica es un organismo cultural interesantísimo: menester es precisar la diferencia entre el pensar mágico, apolínico y fáustico, es decir, la caverna o el espacio, lo corpóreo, lo lejano. El antiguo conoce materia y forma; el hombre fáustico, fuerza y masa; el mágico, espíritu y alma: sus respectivas religiones tienen cada una ese fundamento típico. El hombre mágico tiene un alma, pero sólo toma una parte del espíritu de la luz y del bien, sentimiento fundamental suyo; mientras el hombre fáustico tiene un *yo*, el mágico sólo reconoce un *nosotros*. Existe imposibilidad del propio querer en el sentimiento primitivo: de ahí la idea del intermediario como « salvador » entre la omnipotencia de la divinidad mágica, enigmática, y la impotencia del hombre mágico, cual se observa en el judaísmo y el islamismo. La luz está siempre en peligro de ser absorbida por la noche. El mundo mágico se caracteriza por su predilección por las fábulas y cuentos; mientras que el cristianismo fáustico, completamente distinto del mágico, no saca de ahí idea alguna del sentimiento del mundo; sólo poco, de formas internas; si bien mucho, de conceptos y figuras. La época mágica es reposada; todo tiene tranquilamente su tiempo, marcado de antemano: de ahí la índole fatalista del islamismo; mientras que la prisa fáustica, que descarta la predestinación, no habría tenido sentido. Su cronología es de eras; su concepto de caverna se puede abarcar con la vista, pudiendo conocer su historia, desde el principio hasta el fin de la humanidad; dentro de aquélla existe perpetua lucha de la luz y las tinieblas, sobre todo en el hombre mismo; por eso, hacia la época de Cristo, se esperaba ya el fin del mundo. El resultado de esa mentalidad es la resignación sin voluntad: el « islam », el típico *kismet* oriental. La divinidad es el único origen de todo, sobre lo cual es pecado cavilar; de ahí viene forzosamente la idea mágica de la gracia: San Agustín, que desenvuelve esa idea, es el último representante del pensamiento escolástico arábigo primitivo. El libro de Job es el del Fausto islámico, el que proclama la pura resignación; mientras que, en contraposición a ese concepto mágico, el fáustico es la acción, como se observa en el poema de Goethe. El concepto mágico de concenso implica la imposibilidad de separar la política de la religión. El « libro sa-

grado » es esencial en todas las religiones mágicas y hace parte del concepto mágico mismo : Dios, el espíritu de Dios, la palabra de Dios ; tal la esencia del evangelio de San Juan, como igualmente del culto persa, judío, caldeo. La revelación se manifiesta siempre por la palabra : Moisés, Mahoma ; el evangelio de San Juan viene a equivaler, en ese sentido, al Koran. En cambio, el hombre fáustico considera a las Santas Escrituras principalmente como documentos de testimonios básicos. Es *esencia de lo mágico que la tradición oral sea secreta y se transmite sólo por medio de iniciados* : de ahí la doctrina esotérica en todas las religiones mágicas, sean judías, cristianas, o islámicas, y antes caldeas, neopitagóricas, etc. ; mientras que el cristianismo gótico, de un alma del todo diferente a la del cristianismo mágico, no tiene doctrina oculta y sí, en cambio, honda repugnancia por el Talmud, el cual es sólo el aspecto exterior de las doctrinas judías, que tienen otra faz esotérica para los rabinos. La exposición e interpretación cristianas de las Santas Escrituras admite sólo comentarios ; es decir, no se permite la duda sobre el texto mismo, sino que se le « interpreta ». Se debe conocer a fondo todo el grupo de religiones mágicas para poder comprender aisladamente a cada una : su primera indicación se observa el año 700 antes de Cristo, entre persas, caldeos, judíos y constituye el grupo de religiones proféticas ; la segunda onda, *hacia 300, la forman las corrientes apocalípticas, símbolo primitivo de la caverna del mundo, despertar de la conciencia mágica* ; la idea de una historia sacra, el concepto del Mesías ; la tercera forma se produce en la época de César y es la de las religiones del Salvador, mediodía brillante del culto mágico : la historia de la pasión de Jesús es la epopeya de la nación cristiana ; la cuarta transformación, *hacia fines del siglo II, después de Cristo, es la de la penetración mística y el desmenuzamiento dogmático* : el escolasticismo, la patrística, cuya viva analogía con el siglo XII occidental se impone. En el siglo II se producen las grandes construcciones mentales de la teología, destruyendo todos los restos pequeños disidentes : fuera de las iglesias pagana, cristiana, persa, judía y maniquea, ya no se notan cultos mágicos distintos de importancia ; entonces se produce la unión de la iglesia y el estado : convertido el cristianismo en reli-



gión oficial, obliga a la persecución de toda religión distinta, la que forzosamente se califica de falsa porque la oficial tiene siempre que ser la única verdadera ya que de lo contrario no sería tal culto oficial. Como contraposición, las órdenes religiosas de monjes, que revisten el carácter de reacción, tornan al concepto mágico del renunciamiento del mundo. Las iglesias mágicas son — en el fondo — órdenes religiosas : una nación mágica es la suma de todas las órdenes incluyendo hasta los santos estilitas. El cristianismo entonces se fracciona en diversas iglesias : la discusión sobre el problema de la substancia llena el pensamiento de todas las diversas teologías mágicas, mientras que el pensamiento fáustico gira al rededor del problema de la voluntad. El reconocimiento de la madre de Dios, en el concilio de Efeso, fué un triunfo occidental y orientó al cristianismo en nuevas direcciones, llevadas a su mayor expresión más adelante por el espíritu gótico, con su culto de María y la divinización de la *Mater dolorosa* ; mientras que el Oriente veía en María sólo la madre de un hombre, en el cual se manifestaba lo divino increado. Constantino, como cabeza del estado de Occidente, realiza la unión espiritual con la iglesia pagana ; produciéndose así el triunfo de la pseudormofosis, con la fatal e inmediata reacción separatista del Oriente. El cristianismo, entonces, definitivamente se divide en tres religiones, que pueden ser simbolizadas en los nombres de Pablo, Pedro y Juan : la iglesia oriental abraza en 486 la doctrina nestoriana, separándose así de Byzancio ; la iglesia meridional se pliega al judaísmo talmúdico como más próximo, sirviendo así de punto de partida al islamismo. Todas las iglesias mágicas despliegan un activísimo proselitismo : es interesante observar que los nestorianos, mazdaístas y maniqueos, fueron considerados por los confucianos como creyentes de una sola religión persa. El islamismo nace como reacción puritana dentro del grupo de religiones mágicas primitivas ; de ahí el éxito súbito y gigantesco de sus empresas guerreras : Mahoma muere en 632, pero pronto absorbe el islamismo a toda la iglesia mágica meridional, tanto que en 700 tiene mezquitas en Shantung, en 720 domina hasta el sur de Francia, y 200 años después en Sudan, por un lado, y en Java por otro. El cristianismo, pues, ha conocido dos épo-

cas de grandes movimientos de ideas, dos épocas tempranas de dos ciclos culturales: 40 años antes del nacimiento de Mahoma termina la teología de la iglesia pagana; también la cristiana; hacia 500 el Talmud cierra igual evolución judía; en 529 la doctrina avestica, en Persia, igualmente toma su forma final. Contemporáneamente la forma fáustica de cristianismo se perfila ya en los tiempos merovingios.

Spengler estudia después el movimiento puritano de las diversas religiones, tomando como figuras simbólicas a Pitágoras, Mahoma y Cromwell. La debelación religiosa de la angustia del mundo mediante la comprensión es lo que constituye la fe: con ello comienza la vida intelectual occidental. Las interrelaciones causales, que consideramos invariables, es lo que denominamos verdades, que permanecen firmes, independientes del destino o de la historia y de los hechos de la propia existencia. La tendencia al saber es orientación fraccionadora, como las ciencias naturales barrocas que subdividieron el concepto universal religioso de la ética; la vida real se vive pero no se analiza: verdadero es sólo lo que no reconoce tiempo; el saber es únicamente una forma tardía de la fe. Hombres de pensamiento o de acción: se debe pertenecer a una de las dos categorías. La moral es un sacrificio de la propia sangre; pero para dominar su sangre debe uno por lo menos tenerla. Por eso el monje, en gran estilo, únicamente se comprende en los períodos caballerescos — pletóricos de sangre — de ciertas épocas. La moral es sólo posible en relación con la muerte. Se puede ser héroe o santo; entre ambos no está la sabiduría, sino la mediocridad de todos los días. En la morfología de la historia de la religión se comienza por analizar el sentimiento de angustia del hombre primitivo, resultando ser temor, al principio, y todavía sin pizca de amor que redima; pero las religiones primitivas penetran íntegra la vida, mientras que las posteriores son mundos de formas cerradas; sin embargo, en los símbolos se diferencian, desde el comienzo, formas animales, etc. El concepto cristiano de la época merovingia en el cristianismo occidental (500-900 C.), es análogo al 1600 en la iglesia ortodoxa; el cristianismo ruso, de 1721 a 1917, presenta singulares analogías con el arameo primitivo, apocalíptico, en la profundidad

de su religiosidad, propiamente dicha. En el despertar de una religión se realiza el símbolo básico de una cultura, como se observa en las religiones de campesinos. El desarrollo de las religiones tempranas muestra que son ya posesión de las clases sociales, como en Babilonia, Egipto, la antigüedad; es decir, que al lado de la nobleza se encuentra el sacerdocio, dentro de la religión : *totem* y *tabu*, como en China, y entre los maya y los incas. El cristianismo gótico tiene como punto central a la Virgen madre, símbolo fundamental fáustico que encarna la humildad ante el sentido de la sangre; su contraposición es el demonio gótico, que conserva ligera reminiscencia del nórdico Loke; el culto de María y el temor a Satanás son, pues, símbolos esencialmente góticos. Ese sentimiento gótico tan se encuentra en el renacimiento, que lo antiguo era en él sólo una preferencia superficial del gusto; porque la quintaesencia de ese estadio cultural es la madona y el diablo, llevados ambos símbolos hasta su exageración en la creencia en las brujas y los exorcismos, expresada en latín más o menos elegante. La fuerza y la voluntad son los rasgos característicos del alma fáustica y constituyen, a la vez, la vida entera del renacimiento, que no es tal resurrección de lo antiguo, como se ha pretendido, sino la pseudomorfosis de lo fáustico moderno en la forma literaria y artística de la cultura antigua : de ahí que el problema central del renacimiento sea el del libre albedrío, eminentemente fáustico y clarísima contraposición a la resignación mágica; la pregunta del por qué, para qué : la libertad de la voluntad es, pues, el anhelo íntimo del alma fáustica. El sacramento fundamental de la penitencia es gótico fáustico, y está ligado a la idea de la personalidad, siendo la emoción histórica en la confesión una verdadera autobiografía. La religión protestante debe mucho de su carácter triste y serio precisamente a la carencia de la confesión auricular y, por lo tanto, a la imposibilidad de la confidencia en tal forma : es un duro heroísmo el de salir a combatir al diablo, que lucha en lugares perdidos, sin alegría y sin colorido. De paso, corresponde aquí observar que si el próximo ciclo cultural fuere ruso, como pretende Spengler, el concepto religioso sufriría una modificación fundamental, porque el alma rusa es antitética de la fáustica : el ruso mira al

horizonte; el fáustico, al firmamento; el destino es, para el alma rusa, una fatalidad y a ella se resigna; la pasividad la domina, la actividad la perturba.

En el movimiento de la reforma, Lutero es el último hereje de la serie gótica, porque el renacimiento y la reforma son contraposiciones de clase, pero no constituyen una diferencia en cuanto a su concepto del mundo: Lutero es un monje urbano, intelectual; el alegre renacimiento era cortesano. Después de la reforma viene el movimiento crítico: las ciencias naturales de la época barroca fueron las primeras servidoras de la voluntad técnica de poder; de ahí el concepto fáustico de Dios como el gran arquitecto del Universo, el gran constructor de máquinas y que todo lo puede, por más que la época barroca — como protesta de su alma, ya batida en brecha por la crítica — considere a la máquina como algo infernal. El puritanismo, que viene siempre después de la crítica, es a la vez última creación religiosa de la vejez cultural: le falta la sonrisa, la alegría de la época juvenil; tiene sólo secas alegorías en vez de plétóricas visiones, intolerancia dura en lugar de ardor interno. Pitágoras, Mahoma y Cromwell — como «coetáneos» sociológicos — son representantes de análogos movimientos en las religiones apolínica, mágica y fáustica. El racionalismo fué su consecuencia: la religión sin misterios, convertida en sabiduría, con sabios como sacerdotes y gente educada como creyentes. A ello fatalmente sigue la crítica epistemológica del conocimiento, la crítica natural, la de valores, y culmina en el sabio estoico que, como representante del vecino inteligente de gran ciudad, torna entonces a la naturaleza, cual la caracterizó Rousseau. Entonces — y sólo entonces — viene el burdo concepto mecanista del mundo: la fe en fuerza y materia, el aforismo de que saber es poder: el predominio del materialismo; y, por último, el epicúreo descanso mental, por medio de juegos malabares con los mitos, convirtiendo así — al cerrar el ciclo de la evolución del fenómeno religioso — lo que fué dogma para los primeros creyentes en simple juguete de los descreídos de última hora. No queda ya, para terminar aquella evolución, sino la segunda religiosidad de la civilización de la vejez, que se convierte al fin en simple religión fellache, como la judía, pues

los judíos, ya intelectuales en la época temprana de la cultura fáustica, se distinguen por su mentalidad metalizada, que todo lo expresa en dinero, y son arquetipo de vecinos de urbe mundial; en la cultura occidental fué una nación mágica que tuvo que convivir con otras que reposaban sobre el arraigo al suelo, como contraposición. Ahora bien: un diverso compás de dos corrientes diferentes de existencia debe siempre producir disonancia y provocar el odio; en este caso se trataba, por una parte, de un pueblo en medio de su historia, y, por otra, de un pueblo de ghetto para el cual la historia ya estaba inmóvil. De ahí la tendencia involuntaria judía a todo lo internacional, en nacionalidad como en finanzas, como en cualquier actividad social, pues es una nación sin territorio y sin arraigo, que piensa y siente, por ello, de manera opuesta a todas nuestras ideas fundamentales, repudiadas por aquélla. *Por eso los judíos se disuelven como nación y se convierten en comunidad internacional en todas las manifestaciones de las agrupaciones de ese carácter.*

En el capítulo IV trata Spengler del papel sociológico de las ciudades, principiando por investigar el problema de las clases sociales: nobleza y sacerdocio. Arranca su examen del hombre y mujer; es decir, lo varonil y femenino; el uno *elabora* el destino, el otro *es* el destino mismo: ambos son las dos formas de la historia. Ésta tiene siempre doble sentido: cósmico o político, lo que el alma germánica traduce por espada y rueca. En el estado y la familia la selección se verifica por la raza, y la educación, por los libros. La diferencia entre clase social y castas equivale a la que existe entre una cultura temprana y una civilización madura. Las clases fundamentales son las de caballeros y la de sacerdotes; el campesino es lo anterior; el burgués, lo posterior, y ambos no son propiamente clases sino « los demás »: por eso, en las épocas tempranas, las guerras son de campesinos; y en las maduras, son civiles. La idea de las clases originarias es, para la nobleza, la existencia simplemente, símbolo del tiempo; para el sacerdocio la existencia alerta, símbolo del espacio: la una corresponde al mundo de los hechos; la otra, al de las verdades; la nobleza rural es la clase social

primitiva, única legítima, con arraigo en el suelo: el sacerdocio es intelectual y sin hogar, sólo *significa* algo, mientras que la nobleza *es* algo: propiamente el sacerdocio es la contraposición de clase social. La tradición de ambos es la forma seguramente redondeada de la selección, por un lado, y, por otro, la formación originaria que se extingue con la civilización, convertida paulatinamente en su historia. La política es vida: la vida es política; el reinado del espíritu dice aparentemente que no, pero sin ello no cabría siquiera concebirlo. El héroe desprecia la muerte: el santo, la vida; el sacerdote, por representar la educación, medita sobre la existencia; el noble, que encarna la raza, la modifica. La corriente de existencia simple siente como unidad individual; la de existencia alerta, como comunidad que tiene conciencia de constituir una unidad; el bien y el mal son diferenciaciones de nobles; lo bueno y lo malvado lo son de sacerdotes: *totem* y *tabu*, honra y pecado. En la gradación de estados sociales, por un lado la nobleza exige primero la posesión del suelo, la propiedad; entonces, el haber se desenvuelve como poder, tomando las formas de conquista, política, derecho; más adelante, en la vida burguesa de ciudad, el mismo haber, esta vez como botín, se transforma en comercio, economía política, dinero: mientras que el sacerdocio y los doctos, con su saber jerárquico, tanto de monjes como de sabios, desdeñan orgullosos el ganar dinero — la pecunia se consideraba vil, — y tienen el optimismo del entendimiento. La nobleza tiende a la adquisición; el sacerdocio, al saber: dinero y espíritu, siendo así que los gremios profesionales, en razón de su separación en unidades autónomas como resultado de la destreza técnica, no son propiamente clases sociales. El principio genealógico de la cultura fáustica estriba en la mujer y la lucha: o sea, lo que *es* historia y lo que *hace* historia, estando esto en primera fila en el pensamiento caballeresco. El pensar sacerdotal se concentra en celibato y papado, como símbolo no del tiempo sino del espacio. En realidad, espiritual es sólo la disputa con razones, de modo que cuando la Iglesia se convierte en poder político pasa al terreno de la lucha material, que no es suyo: por eso la querrela entre el Estado e Iglesia convierte a ésta en poder político y daña su carácter religioso,

como claramente se ve en el papado como idea y el papado como poder. La ciudad y la libertad personal están estrictamente unidas, pues aquélla origina la idea de la libertad. El patriciado, por un lado, y los gremios de artes y oficios, por otro, representan economía y ciencia; pero el espíritu lleva aquí la palabra decisiva, y el dinero, la victoria; lo cual es la forma urbana de verdades y hechos. En cambio, la plebe, constitucionalmente reconocida como unidad, es el concepto de lo que resta pero no una clase social. De ahí que el sacerdocio sea la protesta contra los caballeros y la plebe, la protesta contra ambos. Entra entonces a figurar la libertad, como « clase » contra la gran forma, terminando por fin en la masa, que es muchedumbre nómada y sin formas de las grandes ciudades: la masa es el final.

En el estado y la historia, el primero es la idea misma, mientras lo segundo es la existencia de naciones en forma de estado. En la costumbre y el derecho, la moral sacerdotal e ideológica de lo bueno y lo malvado exige la diferenciación moral de lo justo e injusto; siendo así que la moral racial del bien y del mal a su vez presupone la diferencia de rango entre los que otorgan y los que reciben el derecho, pues el espíritu de un derecho es siempre espíritu de partido. En la dirección histórica social y política se observa que la historia social es siempre historia de estados: el estado y la primera clase social tienen *análogas raíces*, y la verdadera nobleza siempre se considera idéntica con el estado, es decir, cuida de todos. En contra del estado se manifiestan: primero, ideales religiosos; después, comerciales; por último, utopistas de soñadores. La seguridad de un estado está exclusivamente en el entrenamiento lleno de vida de su existencia y no en leyes artificiales. El estado es agrupación de clases, en la cual gobierna una de éstas: los mismos resultados representan las tendencias universales de los estados. Cada estado de vida poderosa sólo existe una sola vez: no hay estados teóricos; el estado es la vida en forma. La relación de el imperio y el papado, en el fondo, es sólo la *lucha gigantesca por el vasallaje, como la idea de concilio*, en la Iglesia, es también idea de vasallaje. Los estados de vasallaje son reemplazados por estados de clases sociales y éstos, a su

vez, son dominados por la organización del estado central. La idea característica de éste es la del guía gobernante, o sea, el primer germen de la idea dinástica. Los países, entonces, dependen del destino de sus dinastías.

Bosqueja Spengler la historia primitiva de Roma: la reunión de familias nobles etruscas, de 600 a 700 años antes de Cristo, habiendo existido antes la estirpe etrusca de Ruma, y la diosa Diva Ruma, en una colina, y, en la otra el Dios Quirino; la oligarquía, con su lema *carpe diem*; la *polis* y las revoluciones; victoria del *demos*. La idea de estado triunfa por fin sobre la relación de vasallaje, representada esta última por las clases sociales: es decir, el estado de clases. Se desarrolla entonces el concepto, de nación y el triunfo de ésta. La primera forma de la tiranía antigua es análoga a la forma occidental del estado absoluto: contra una y otra se alzan las clases sociales tradicionales — nobleza y sacerdocio, — lo que en la cultura occidental se conoce por movimiento de fronda; la reacción contra esto último se verifica por el llamado del estado, a fin de dominar dichas clases, a la población general que no es de clases: es decir, a la burguesía. A su vez la burguesía se torna tan exageradamente poderosa que, en el movimiento siguiente — personificado, en lo antiguo, por la segunda tiranía — la idea de estado, para defenderse y triunfar, se ve obligada a recurrir a las primitivas clases sociales — nobleza y sacerdocio — organizando así la oligarquía. La reacción natural que ello provoca se traduce, en la cultura occidental, en la segunda forma de fronda que se convierte en revolución, la cual trae, por último, el definitivo predominio de la plebe, de la masa. En la época de las frondas en Francia, Inglaterra y Alemania, la España de Felipe II presenta la idea de una monarquía universal, menos mística y mucho más real que la gótica del «santo imperio romano de nación germánica». Lentamente se produce la sobreposición de los hombres de estado respecto de los monarcas o jefes de nación, si bien éstos, a veces — como en el caso del gran Elector — son ambas cosas a la vez. Típico es el caso de Wallenstein y su lucha contra las clases imperiales, en favor de la idea de imperio: triunfa la fronda sobre él, por estar ausente, en el parlamento de Regensburg, 1630: viene su des-



titución y desde ese instante la fronda es apoyada por Riche-  
lieu. Siguen entonces combates decisivos entre el poder del  
estado y el de las clases, en Alemania, España, Francia, Ingla-  
terra; en ésta vence el parlamento: en Francia y España  
triumfa, al fin, la monarquía; en Alemania gobiernan en el país  
las clases y, en cada territorio, las dinastías. En la época de  
Federico el Grande florece la política de gabinete, que coincide  
con la música de Bach y Mozart: de ahí el « concierto » de las  
potencias. Sigue después siglo y medio de estados absolutistas,  
desde Luis XIV hasta las guerras de coalición contra Francia  
o el congreso de Viena: último espectáculo de la más refinada  
vieja diplomacia de la sangre. Después, el desenvolvimiento de  
Inglaterra, la potencia insular, con gobiernos de clases de la  
población total, se presenta en contraposición de Alemania, con  
« pueblos » en pequeño, separados entre sí: en Alemania la idea  
del estado es realidad, pero patrimonio de soñadores; en la  
« libre » Inglaterra, en cambio, es una simple actitud perfecta-  
mente decidida de las clases dirigentes, del *government*: allí la  
palabra estado se esfuma ante el término sociedad, en *tories*  
y *whigs*. Y el cuidado de todos por el estado se encuentra reem-  
plazado por el interés de las clases sociales: cada uno de los  
que a ellas pertenecen encuentra su interés representado en  
uno de los partidos tradicionales de la nobleza. Esta última y  
madura forma del concepto no la tuvo el antiguo: allí la tiranía  
desaparece; la oligarquía también. La democracia del siglo VI  
principia una lucha, dentro y entre los estados, en la cual cada  
adversario busca destruir de raíz al contrario: formalizada la  
voluntad por el absolutismo, desaparece su realización por la  
forma política de la democracia. En Roma, con la creación del  
tribunado, la revolución social se endereza en carriles legales;  
en 287 el tribuno se torna todopoderoso, constituyendo así la  
segunda tiranía, en forma legal; la plebe tiene entonces acceso  
a todos los empleos. Durante la lucha entre el Senado y el  
Tribunado se desarrolla el sutil instinto jurídico romano; un  
equilibrio de esta clase es único en el mundo antiguo: con él,  
Roma alcanza la supremacía sobre todos los otros estados anti-  
guos de ciudades. Ahora bien: cuando las culturas se trans-  
forman en civilización, comienza el « no estado » a ser un poder,

denominándose « clase de la libertad » en contra del resto. Ahí está la diferencia entre fronda y revolución civil, entre Cromwell y Robespierre, entre primer y segunda tiranía. A la razón urbana le faltan las grandes formas: las revoluciones burguesas carecen del sentido de política exterior; el populacho es siempre poder destructor. Nace entonces el poder de la opinión pública. Las comunidades alertas de las clases educadas substituyen a la unidad formal del estado de raza: la crítica reemplaza la religión; se entronizan conceptos en lugar de divinidades y sólo queda la palabra retumbante, las denominaciones huecas. El dinero y el escritorio comercial se constituyen a la tierra y al gabinete de estudio: se vislumbra ahí, entre renglones, la vieja antítesis entre hechos y verdades, siendo así que el socialismo y el capitalismo es en realidad lo mismo, pero solamente en relación del anhelo a la realización. La libertad de la prensa y el derecho electoral, en última tesis, son también lo mismo: es decir, asuntos de dinero para mover las masas, siendo tragicómico el empeño de no reconocerlo. El éxito del inimitable parlamentarismo británico se basa curiosamente en su procedencia antidemocrática; mientras que el napoleonismo significa el reinado de las fuerzas informes. En la antigüedad, la revolución en Roma se caracterizó por el arte especial del gobierno de ser popular y, no obstante, del mayor éxito histórico, en razón de la observancia de las formas. La organización de la alta finanza muestra claramente que el dinero es el nervio de la política. Inglaterra y Francia durante la revolución francesa presentan este curioso espectáculo: las ideas eran inglesas; su realización, francesa; pero la nobleza británica dirige la guerra hasta Waterloo, con ayuda de todas las otras potencias, dando ella el dinero y las otras la « carne de cañón », *no por el imperio — en su carácter de tal — sino para derribar la revolución.*

Hay constituciones hechas artificialmente y, otras, elaboradas lentamente: las repúblicas que nacieron como protesta contra las monarquías, toman sin embargo las formas de éstas; en el hombre occidental significa eso la negación involuntaria de algo preestablecido: sólo la forma inglesa no es negatoria. Ningún texto constitucional reconoce, como factor político, el

dinero, por más que en realidad lo sea: por eso las constituciones son formas de teoría pura y llegan hasta incurrir en contradicción insalvable, como cuando hablan de monarquías constitucionales, puesto que monarquía es la dirección de uno y constitución es lo contrario. Sólo en Inglaterra se observa raza en los hábitos gubernamentales, los cuales se basan en selección y no simplemente en educación: la formación inglesa de hombres políticos es análoga a la prusiana de su cuerpo de oficiales. Tener una constitución no es vivir constitucionalmente: lo que se demuestra con la decadencia del parlamentarismo, tanto del verdadero, el británico, como de sus imitaciones, los continentales: lo que es hoy evidente. La transición del napoleonismo al cesarismo equivale el ejemplo de China en la época de los estados guerreros; en ambos casos se nota la contraposición de la dura y clara voluntad de mando y la de los ensueños filosofantes, lo que se traduce en las guerras de masas. De ahí la alternativa: o una forma grande o un gran poder individual; es decir, el estado de forma perfecta o un gobierno personal sin vallas. Cuando se produce la decadencia de la estrategia obediente a reglas — que caracterizó a la época de la política de gabinete y a las guerras de ejércitos reducidos, — se transforma la guerra en combates brutales de hombres que se tornan salvajes y se despedazan entre sí, como se acaba de observar en la última guerra mundial, si bien siempre se impone la superioridad de los procedimientos técnicos, con relación al heroísmo personal del anterior hombre de raza y a la estrategia racional de la forma más alta. El imperialismo es fatalmente la consecuencia inevitable de la civilización: así lo demuestra el ejemplo romano, de los Gracos hasta César; y el ejemplo en el mundo mágico islámico, del califato al sultanato. La idea de la paz universal y de liga de naciones es siempre una reacción del período de estados en guerra: como ya se observó en China, con su liga de los pueblos, en Yangtse; y en 535, con la liga de la paz, de Hiangmi: ambas duraron lo que duran los lirios... El cesarismo, por otra parte, es un terrible debelador del dinero y de la inteligencia, pero, en razón de sus mismos excesos, la raza torna a manifestarse con el poder de la sangre y el éxito del más fuerte. Todo cesarismo fomenta la prosperidad mate-

rial a la sombra de una *pax magna*, pero con la paz universal — la paz de la « alta política » — pasa al segundo plano el lado de la espada, en la existencia, y ocupa el primer lugar la rueda; poco a poco la historia se convierte en historia privada y los pueblos, como tales, dejan de tener propiamente historia; el hombre torna insensiblemente a la vida vegetativa. El campesino eterno — que ignora la historia — representa la raza; entonces las ruinas de los centros urbanos, que fueron otrora el esplendor de culturas desaparecidas, no significan ya nada a los ojos de los que ahí viven: caso de los actuales descendientes de las culturas precolombinas.

Nada es, pues, más interesante que la filosofía de la política, sobre todo el ensayo de fijar la fisonomía de la política, es decir, de cómo *es* y no de cómo *pretende* teóricamente ser. Porque la vida es política: un pueblo, respecto de otros pueblos, está con éstos involuntariamente en relación natural y racial de guerra. De ahí la oscilación constante entre la diplomacia y la guerra: el principio inglés, « hombres y no medidas », es la esencia de toda política de éxito. La personalidad de la historia y de la política es evidente, pues las cualidades políticas de una muchedumbre no son nunca sino la confianza en quien la dirige. Por eso toda política verdadera lleva sello personal y sólo así se hace política: ya Goethe dijo que quien obra carece siempre de conciencia, y que sólo el espectador es quien la tiene. El verdadero estadista *es* historia, no la *hace*, y en esto consiste precisamente la diferencia entre estadista y político; sólo puede ser hombre de estado quien tenga la cualidad de mando y forme tradición. El reemplazo de las grandes políticas de partidos o asambleas por la política grande de un estadista determinado, es lo único que engrandece a un país: pero todo verdadero hombre de estado sabe que la política es el arte de lo posible. El arte de gobierno es, en efecto, la visión de la gran línea y, además, una mano fuerte y segura: lo necesario es menester hacerlo a tiempo; hay que dominar todos los medios modernos; la política interna debe servir para la externa y no al revés.

Ahora bien: los partidos son manifestaciones urbanas, en el fondo negativas, pues, en realidad, sólo se concibe lógicamente un partido, el de la burguesía del pueblo contra las clases so-

ciales de la nobleza y sacerdocio. Hay incompatibilidad entre la conciencia de clase y la atmósfera de partido: los partidos evolucionan irremediabilmente a la dirección de uno solo, a la política individual del hombre de raza. Una clase tiene instinto; un partido, programa; una agrupación, un señor: de ahí la sucesión de patriciado, plebe, cesarismo. La creencia en teorías puras lleva a los mártires, primero; al hábil dirigente, después; por último, concluye por tornarse aburrida, hasta que, por necesidad de la propia alma y por remordimiento de conciencia, lleva a la segunda religiosidad. La inteligencia y el dinero son las potencias de la democracia; la libertad es, pues, siempre negativa: como lo demuestra el caso de las elecciones y el dinero, siendo sabido que ya el costo de las elecciones romanas, por ejemplo, se cifraba en cientos de millones de sextercios! El *forum* romano equivalía, pues, a la prensa europea y americana en la cultura occidental: es decir, es el terreno de lucha para las fuerzas intelectuales y financieras. La pólvora y la imprenta son los dos grandes medios de la cultura fáustica! En la sociedad moderna son típica las campañas periodísticas; la democracia ha desterrado por completo al libro en la vida intelectual de las masas populares, en favor del diario: cada lector tiene «su» diario. De ahí que el periodismo sea realmente el cuarto poder del estado. Porque, en política, ¿qué cosa es la verdad? La instrucción de las escuelas no basta, en ese sentido, para el futuro ciudadano, pues no le indica cuál es la verdad en política ni cuál debe ser su criterio como elector, para contribuir a encarrilar al estado: la masa, como objeto de la política de partido, es manejada por los diarios que pretenden precisamente enseñarle cuál es la verdad, pero que se sirven de ella sólo como medio de poder. El resultado es una curiosa esclavitud espiritual, pues nada tiene tanto éxito como el éxito. Pero, a la larga, el dinero destruye el espíritu y, por último, a la democracia misma. Cuando llega el momento del cesarismo, pierden esos factores su poder, pues una voluntad de mandar sólo puede ser derribada por otra análoga. En la lucha final entre la economía y la política, la política conquista por fin su dominio, despertando de nuevo las potencias de la sangre.

En el capítulo V, Spengler estudia con detención el mundo de formas de la vida económica, haciendo resaltar que la economía nacional actual reposa en fundamentos ingleses: por manera que es racionalista, parte de la materia y no del alma de las generaciones, clases, etc. La vida económica, sin embargo, es la expresión de una vida de alma: porque la economía y la política no *tienen* historia sino que *son* historia, tienen destino y pertenecen ambas al mundo de los hechos, a la raza. Hay que distinguir entre la muerte por hambre y la muerte por heroísmo: la guerra es creadora, y el hambre es destructor de todas las grandes cosas. La gran política en la vida económica tiende a la conformidad como signo de la voluntad de mando; es decir, a la forma creadora y conquistadora de la economía: guerra, comercio y piratería. La política y el comercio son, por lo tanto, substitución de la guerra, pues para fomentar la prosperidad de un país es menester evitar toda perturbación: de ahí el parentesco evidente entre diplomacia y negocio. En la vida normal de una nación, los hombres públicos sólo pueden tener uno de estos ideales: o la ambición de mando o la riqueza, pero sólo en la primera se revela el estadista verdadero. La economía primitiva ha evolucionado a la de las grandes culturas, con estilo propio: como, en la clásica, con la moneda metálica, y, en la moderna, con la teneduría de libros, las instituciones de créditos y las cámaras compensadoras. Cada cultura comienza con agricultura y termina con finanzas, que han creado las clases económicas: entre la producción agrícola y la técnica se desarrolla el comercio, como órgano de aquéllas. En la vida económica occidental ha cobrado una importancia excesiva la clase trabajadora, que no es sino la ampliación arbitraria de un concepto británico de una época determinada, a todos los países y todos los tiempos: hoy, sin embargo, tal «clase» es la clase social privilegiada por excelencia. El esclavo antiguo podía ser rico y alcanzar importancia económica, pero en manera alguna política ni constitucional: el obrero moderno, en cambio, puede llegar a la cumbre de la riqueza o del poder político. El pensamiento en dinero, en vez de en bienes raíces, caracteriza el estadio final de una cultura, siendo así que el pensar en dinero es una categoría del pensamiento, emparen-

tada con las matemáticas. Las cotizaciones del cambio, la fortuna, los valores monetarios y los mercados financieros, el corredor y banquero, son los factores más importantes de toda civilización que ha llegado a su cénit: el comerciante, que es primero sólo órgano necesario — el modesto «tercero», — el que no produce sino pone en contacto al productor y al consumidor, desempeñando un papel de verdadero parasitismo social, después se convierte en señor tiránico de la vida económica. La vida entonces se transforma en una guerra en tiempo de paz: no son las armas mortíferas de los campos de batalla lo que se emplea sino las medidas diabólicas de presión económica de todo género, mil veces más mortíferas que aquéllas; lo único que gobiernos y financistas buscan es apoderarse del mayor botín posible, sin reparar en medios y sin tener escrúpulos: es el reinado de la especulación desenfrenada, de los piratas del mercado bursátil, lo que ya se vió en el antiguo Egipto, con los mismos caracteres que hoy se observa en Europa. El dinero se convierte así en «la» vida: la democracia no se comprende sino como plutocracia, con igualdad de dinero y poder político, luchando desesperadamente los espíritus de raza contra el espíritu agostador de dinero. El dinero, pues, es potencia y es función: lo primero, lo fué en el ciclo apolínico; lo segundo, lo es en el fáustico. Los antiguos conceptos de valores eran las monedas y los esclavos; pero el dinero fáustico, como función, es inmaterial, y recorre el mundo en despachos telegráficos o los bancos en simples cheques, desdeñando la forma corpórea de moneda: el crédito es el dinero y no la moneda metálica. Poco a poco se ha venido produciendo esa singular evolución, dentro del concepto fáustico del dinero: así, sus etapas principales son el poder económico organizado de los normandos, en 1000; el sistema financiero de Federico II, de los Hohenstaufen; el de Felipe II, de España; y el de Federico Guillermo I, de Prusia; pero la forma esencial de su transformación fué creada por la doble teneduría de libros de fray Luca Pacioli (1494) y, después, por la firma o «razón comercial» culminando hoy en las *clearing houses*, que liquidan miles de millones sin ver un solo centavo. Hoy nuestro mundo económico tiene dos polos: fuerza y masa; antiguamente ellos

eran: forma y materia. Los papeles de crédito, la vida económica, representan la emancipación constante del concepto de valor, convirtiendo el dinero en centro de acción; tanto que pensar en dinero crea dinero: no siendo otra la explicación sencilla del crédito. Cada clase de economía, en todas las culturas, consiste en trabajo directivo y en trabajo ejecutivo: el primero es lo principal, malgrado la singular estrechez de vistas de Marx, que ha pretendido que sólo lo es el segundo. El dinero, en estilo fáustico, es fuerza. El concepto de la « firma » occidental es típico: de ahí la diferencia entre lo máximo y lo mínimo en una organización, en la cultura antigua y en la occidental. Spengler sostiene que la próxima cultura será rusa: pero, entonces, debiera tener una orientación opuesta a la occidental en esto, porque el ruso es religioso: piensa sin dinero!

La civilización occidental, en su actual estadio de decadencia, se caracteriza por el papel prominente del maquinismo en la vida económica. Las industrias han prácticamente cesado de ser manufacturas: son fábricas, cada vez más colosales, y es la máquina el verdadero becerro de oro de nuestra época. La producción se ha multiplicado y se ha abaratado debido a los esfuerzos constantes de la técnica, pero las fuerzas técnicas que sirven a la vida, después se convierten en sus tiranos. La técnica fáustica tiene visible tendencia a dominar la naturaleza: así lo proclamó la « ciencia experimental » de Bacon y así lo viene realizando la ciencia contemporánea, con la serie de maravillosos descubrimientos. La idea de la máquina es un verdadero triunfo de Mammon.

Las conquistas técnicas del barroco, primero, tendían sólo a perfeccionar los procedimientos industriales de la época y a facilitar la tarea del artesano y del obrero manual; pero así que culmina la cultura en civilización, el vuelco es considerable: comienza una era estupenda de invenciones, lentas y prudentes, al principio; más y más precipitadas, después; deslumbradoras y abriendo horizontes no sospechados, por último, en forma de las máquinas de vapor, máquinas de fuerza, tracción eléctrica, aviación, etc., todo lo cual tiende a dominar la naturaleza y a espiritualizar la máquina. El hombre, entonces, se convierte en esclavo de la máquina y el mundo económico se



torna en absoluto maquinismo industrial. El espíritu religioso se horroriza ante este estupendo triunfo de la materia y este culto del becerro de oro: pero no se anima a estigmatizar en voz alta, por más que lo piense, a la naturaleza diabólica de la máquina. Los ingenieros, en cambio, son los sacerdotes de la máquina: el obrero es sólo el brazo, de modo que cuando en el movimiento socialista del actual estado cultural el partido obrero se proclama como el único que trabaja, olvida que sin el ingeniero el obrero no podría trabajar, sencillamente porque no sabría cómo hacerlo: quien trabaja es la máquina, y ésta la dirige el ingeniero, no haciendo el obrero sino ponerla en movimiento según las instrucciones de aquél. Sin el ingeniero, el obrero es un cero a la izquierda; es la inteligencia de aquél la que produce valor, mientras que el obrero es sólo un factor secundario en la producción, análogo al aceite que lubrica las piezas de una máquina. La tierra trabajadora en su aspecto fáustico muestra, entonces, en primera fila, la figura del ingeniero como antítesis del derecho romano, que cristalizaba una cultura que no sospechó ese aspecto de la técnica. Todavía la alta finanza corriente, sin raíces, no domina del todo a la industria, aún con raíces en la tierra, pero alguna vez ese dominio se verificará del todo, como ya sucede hoy en parte. Entonces la lucha final entre dinero y sangre será a la vez lucha entre dinero y derecho. En esta faz de la vida económica la espada concluye por imponerse al dinero: el cesarismo es el final obligado de la alta finanza. Es decir, el poder del dinero es una forma del pensamiento, que se extingue cuando se la analiza hasta el fin; de ahí que la cultura y la existencia alerta se conviertan nuevamente en simple existencia vegetativa.

Tal es, en forma lo más sintética posible, el contenido del tomo II de *La decadencia de Occidente*: la riqueza de ideas, la serie constante de consideraciones imprevistas, los puntos de vista originales y novedosos, se suceden sin cesar, siendo así que el texto mismo es de una riqueza enorme en sus comparaciones y juicios. Decíame el decano de esta Facultad, al solicitar la presente conferencia: « la sociología spengleriana ha sido puesta de actualidad, y su conferencia será esperada con impa-

ciencia por los estudiantes ». Lamentaría haber defraudado tal expectativa, y mi deseo habría sido eliminar — si posible fuera — la parte mía en la anterior exposición y dejar sólo hablar a Spengler mismo, cual si pudiera convertir la conferencia en una película cinematográfica que tradujera exclusivamente las ideas del sociólogo germánico. Desgraciadamente la exposición ha resultado más extensa de lo que la hora académica permite y me he visto obligado a descartar todo lo que fuera, de mi parte, crítica: tratándose de un tomo de 635 páginas, tal exposición crítica me habría exigido un curso entero, ya que las 44 clases de 1921 apenas alcanzaron para exponer críticamente el tomo anterior, el cual sólo tenía 616 páginas. Lo dicho, sin embargo, es bastante para despertar la curiosidad intelectual vuestra: veo anunciada en las librerías locales la traducción española del I (1) y supongo que el II ha de llegar

(1) En realidad, lo publicado es una mitad del tomo I original, de modo que los dos tomos de la edición alemana se convertirán en cuatro volúmenes españoles: la traducción es debida a Manuel G. Morente, uno de los colaboradores de la *Revista de Occidente*, nueva publicación madrileña dirigida por José Ortega y Gasset, quien a su vez es el director de la *Biblioteca de ideas del siglo XX*, en la cual viene insertando traducciones de las obras que considera más notables en la actualidad. Entre éstas están RICKERT, *Ciencia cultural y ciencia natural*; BORN, *La teoría de la relatividad de Einstein*; UXXÜLL, *Ideas para una concepción biológica del mundo*; y se anuncian: WÖLFFLIN, *Conceptos fundamentales en la historia del arte*; DRIESCH, *La ciencia y la filosofía del organismo*. Precede a este volumen de Spengler una introducción de Ortega Gasset, en la cual dice: «¿Qué es la obra de Spengler? Ante todo una filosofía de la historia. Los que siguen la publicación de esta biblioteca habrán podido advertir que la física de Einstein y la biología de Uxxüll coinciden, por lo pronto, en un rasgo que ahora reaparece en Splenger y más tarde veremos en la nueva estética, en la ética, en la pura matemática. Este rasgo, común a todas las reorganizaciones científicas del siglo XX, consiste en la autonomía de cada disciplina. Einstein quiere hacer una física que no sea matemática abstracta, sino propia y puramente física. Uxxüll y Driesch bogan hacia una biología que sea sólo biología y no física aplicada a los organismos. Pues bien; desde hace tiempo se aspira a una interpretación histórica de la historia. Durante el siglo XIX se seguía una propensión inversa: parecía obligatorio deducir lo histórico de lo que no es histórico. Así, Hegel describe el desarrollo de los sucesos humanos como resultado automático de la dialéctica abstracta de los conceptos; Buckle, Taine, Ratzel, derivan la historia de la geogra-

también pronto. De ese modo, quienes no dominan el idioma original podrán ahora formarse una personalísima opinión de la obra y de sus doctrinas.

Debo, antes de terminar, repetir lo que dije al comenzar mi recordado curso: « Mi objeto es exponer la nueva doctrina, no porque la considere inatacable o expresión de una verdad indiscutible, sino para que el estudiante tome conocimiento de la más reciente teoría sociológica, la examine a su vez, la aborde, la abrace o la rechace o modifique, según el criterio individual de cada uno: la cátedra, en efecto, no debe jamás ser dogmática sino siempre crítica; pero, aun cuando no se comparta una teoría, conviene con todo conocer en qué consiste, precisamente, a fin de estar mejor habilitado para sobre ella opinar. »

Sólo me resta, ahora, agradeceros la atención que os habéis dignado prestarme.

ERNESTO QUESADA.

fía; Chamberlain, de la antropología; Marx, de la economía. Todos estos ensayos suponen que no hay una realidad última y propiamente histórica. » Pero a continuación agrega: « La riqueza y problematismo de las ideas spenglerianas impide que yo ahora intente ni un resumen ni una crítica ». Y Morente, por su parte, agrega: « Este libro sorprendente, admirado por unos, combatido por otros, respetado por todos, es el intento más profundo que se conoce de plantear históricamente el problema de la historia, y sea cual fuere el juicio que se formule sobre su originalidad y trascendencia, preciso es reconocer la enorme fuerza de sugestión, el profundo interés, la muchedumbre de excitaciones que alientan en las páginas de esta obra... El historicismo de Spengler es un relativismo universal. La matemática, la cosmología, la física de los griegos son verdaderas para ellos; para nosotros, son falsas; para el historiador, son un símbolo del alma griega. Nuestra matemática, nuestra cosmología, nuestra física, son verdaderas para nosotros; son falsas para los hombres de otras culturas; para el historiador son también nuevo símbolo expresivo del alma occidental. Otro tanto puede decirse del arte, de la moral, de la filosofía, de las costumbres, de los paisajes, de los jardines, de las ciudades: en fin, cuanto constituye el universo circundante. Cada cultura tiene su mundo, su naturaleza, que no es sino la encarnación, la estabilización de su alma... Este libro es el ensayo más enérgico de síntesis histórica que se ha llevado a cabo en nuestros días. »



## DON JOSÉ TORIBIO MEDINA <sup>(1)</sup>

---

Señoras,  
Señor decano,  
Señores profesores,  
Señores :

Es una tarde fría, pero luminosa y diáfana. El gran gigante andino que emerge en la más próxima línea del horizonte, y sobre un azul celeste purísimo, está presente ahí: blancas las cimas, entre gris y topo las inmensas laderas, que se antojan una sucesión ascendente de lomos encorvados...

Estoy a la entrada de una calleja estrecha y recta, y advierto que desde el pavimento hasta la arquitectura de las casas, todo sabe a ambiente colonial. De pronto mi acompañante se detiene. Hemos llegado, me dice: Aquí vive don José Toribio.

Me detengo, también. Llamamos a un portal, y un minuto más tarde estamos en una sala cuya penumbra me hace pensar en el locutorio de un convento. Y mientras aguardamos, mi espíritu se escapa a la calle luminosa, se pasea por la campiña que circunda a la ciudad de Santiago, y como revolotea por los admirables paisajes que horas antes contemplara desde el cerro San Cristóbal...

Pero vuelvo a la realidad: Se ha abierto una puerta, y he visto avanzar hacia mí a un hombrecito calvo, envuelto en un *robe de chambre* largo hasta el tobillo, que me ha mirado a tra-

(1) Palabras pronunciadas el 25 de agosto en el acto público de homenaje al ilustre historiador chileno, con que la Facultad se asoció a la celebración de sus bodas de oro de publicista.

vés de unos espejuelos que montan, asimétricamente, en su nariz aguileña.

Y conozco así, *de visu*, a aquel hombre a quien, por la vía de sus libros, conocía espiritualmente desde muchos años antes. Creedme que me emociono, hasta sentir la vecindad de las lágrimas, cuando recuerdo la afabilidad, el cariño paternal y la consideración con que aquel venerable señor, príncipe de historiografía americana, me trató aquella tarde, para mí inolvidable, en que inicié mi cordialísima amistad con él. Y cuando de la fútil conversación de etiqueta pasamos a los temas de nuestros estudios predilectos; y cuando después de abrirme las puertas de su amistad y de su consideración, me introdujo en su *sancta sanctorum* de trabajo, me hizo rastrear libros por su biblioteca, y me sentó a su mesa, y me dispensó el honor de su tertulia familiar e íntima — en la que brilla como un sol, más que el sol ausente que adorara al entrar a su sala, la distinguidísima dama que tiene por compañera y por consorte, — tuve recién la sensación cumplida de lo que vale esa vida austera, totalmente consagrada al saber. Nadie que no haya visto de cerca a ese trabajador perenne, a quien los setenta y un años de vida y las más de doscientas cincuenta publicaciones no han agobiado todavía, puede formarse idea cumplida de la justicia que entraña el homenaje que se rinde hoy en la América culta. Todo lo ha dejado por el estudio: el sol, la alegría de vivir, las delicias de los aplausos, todo. Encerrado, ambulando a toda hora a través de los largos corredores de su enorme biblioteca, junto a su máquina de escribir o en su taller tipográfico — pues ha impreso muchos libros en su mismo domicilio, — él es el investigador, el historiógrafo, el copista, el tipógrafo y hasta el impresor de sus propios trabajos. Pocas veces abandona su rincón, y es muy raro verlo pasearse por las calles distraídamente, como hacemos todos, aun los que menos derecho tenemos al descanso. Y causa mayor asombro la vida de este admirable trabajador, cuando se considera que sus más arduas fatigas las ha consagrado al provecho ajeno, a la evangélica tarea de hacer menos abrupta la erudición a todos cuantos se dedican a los estudios históricos. Porque — vosotros lo sabéis — son sus bibliografías y sus colecciones de documentos, así como sus trabajos monográficos

sobre el período de la conquista, la más penosa de sus labores y aquellas que otros, más que él, aprovecharán sin esfuerzo.

Pero, creo que ha llegado el momento de analizar su significado en la historiografía americana.

*José Toribio Medina* — señores — ocupa el primer lugar entre todos cuantos se han consagrado en América a reunir materiales para su historia y a revelar, monográficamente, la realidad de un período o un episodio de ella. Esta tarea la ha realizado Medina con una honestidad singularmente extraordinaria, y con un tesón del que no hay otro ejemplo fuera del suyo. Nadie podrá jamás, de hoy en adelante, explotar los ricos veneros de la historia colonial de América, sin tomar en consideración, y casi siempre sin aceptar como guía, algún trabajo del señor Medina.

Su extraordinaria labor puede ser clasificada, sistemáticamente, en cuatro grandes grupos, que se interdependizan en la común orientación. Y esos cuatro grandes grupos son :

1° El compuesto por sus trabajos historiográficos, tales como los estudios sobre Solís, Caboto, Magallanes, Balboa, Juan Fernández, y sus historias de la inquisición de Lima, en Cartagena, en el Río de la Plata, etc. ; sus historias de la literatura colonial, de la instrucción pública, etc., etc. ;

2° El integrado por su labor erudita y del que forman parte sus bibliografías, tales como las bibliotecas hispanoamericana y la hispanochilena, y sus imprentas en el Río de la Plata, en Chile, en Lima, en Méjico, en Manila, etc., etc., su bibliografía de santos y beatos de América y sus *Colecciones de documentos inéditos para la historia de Chile* ;

3° El formado por el conjunto de su producción propiamente erudita, y en cuyo caso se encuentran sus ediciones críticas e ilustradas de los primitivos historiadores chilenos ; la extraordinaria de la *Araucana* de Ercilla, hecha con motivo del centenario ; su producción numismática, y sus trabajos arqueológicos y etnográficos ;

4° El que forman sus producciones literarias, constructivas y de crítica, tales como su historia sobre el *Quijote* apócrifo sobre el autor de la *Tía fingida* y sus anotaciones al texto clásico, o los relatos interesantes que titulara : *Cosas de la Colonia*.

Y bien : en toda esa importantísima labor, la crítica advierte que hay un triple e innegable fruto, cual es :

1° Haber develado el misterio de la bibliografía americanista desconocida, completando la tarea de León Pinelo, de Barcia, Harrise y demás bibliográficos congéneres ;

2° Haber establecido el valor testimonial de las crónicas primitivas, repudiadas por la historiografía de los nuevos tiempos y excesivamente seguidos por los historiadores sin espíritu crítico ;

3° Haber exhibido, con método y recta dirección, el inapreciable contenido de los grandes repositorios documentales españoles.

No hay que olvidarse que Medina comienza a laborar su historiografía cuando, con raras excepciones, todo se reduce en América o a glosar las viejas crónicas coloniales o a verbalizar *sin base sobre los fenómenos del pretérito*. Él se rebela contra lo uno y contra lo otro ; y he ahí su extraordinario mérito.

Por eso resulta un orientador, doblemente meritorio, cuando se advierte que en toda su importantísima labor, campea siempre el espíritu de rectitud y la absoluta honestidad que menté antes. Porque Medina es así : honesto y recto ; gran distribuidor de justicia y gran señor en todo y para todo. En torno suyo, sin embargo, se ha difundido una especie que le es adversa. Dícese que es hosco y malhumorado, que suele hasta ser hiriente y que gasta censuras que se asemejan a fustazos. Y ello no es exacto. Si es innegable, empero, que alguna vez ese evangélico monje de la erudición abandona la placidez que preconiza Kempis, y arremete, látigo en diestra, ello responde a una reacción de su hombría de bien contra los desplantes de la ignorancia pontifical y petulante. No, señores, don José Toribio Medina no es un anciano agriado y díscolo. Es un sereno espíritu, que porque tiene conciencia de lo arduo que resulta caminar por la senda erudita, cuando se es honesto, siente el repudio más hondo por lo que es superficial, y, sobre todo, por la superficialidad que suele ser el único patrimonio de que echan mano los que bregan por la fácil conquista del aplauso. Por eso parece ser de los que prefieren la peña bruta, cuando es montaña y sabe desafiar las bravuras del huracán enloquecido al *bibelot* delicado y sutil,



que la menor brisa da al traste y hace añicos contra el suelo...

Y no creáis que es el entusiasmo amistoso el que pone en mi boca estas palabras. Son ellas hijas de un buen conocimiento de lo que es Medina y del significado de su obra. Ese hombre, que es capaz de romper la línea y de chisporrotear indignación ante el absurdo o ante la ignorancia que presume de sabia, trabaja hasta la más modesta de sus labores eruditas, poniendo en la empresa el máximum del esfuerzo y la más acabada honradez intelectual. Quien conozca sus obras, tendrá advertido que el señor Medina agrega, siempre, a todos sus trabajos un largo apéndice de documentos, que son aquellos que ha utilizado en su tarea, y, en la mayoría de los casos, una bibliografía, ligeramente crítica, que es la que ha tenido presente al preparar su elucubración. Quien tal cosa hace, no puede ser sino un trabajador profundamente honesto; y la profunda honestidad acuerda privilegios.

Si algún país, después del propio, debe a la labor de Medina muchos de sus progresos historiográficos, ese país es el nuestro. Los libros suyos sobre Solís y Caboto, en 1897 y 1908, deberán ser considerados, siempre, como piedras angulares para el conocimiento del período de la conquista de nuestro territorio, en la región del Plata. Su *Imprenta* en nuestra ciudad capital, que editara nuestro museo platense, lo mismo que sus trabajos sobre la inquisición, sobre Aguirre en el Tucumán, sobre Núñez de Prado, etc., etc., son contribuciones de valor positivo que han acrecentado el serio conocimiento de nuestra historia. Y, después, ¿qué estudioso sincero de la historia de América podrá jamás negar que ha sido Medina el que más eficazmente que nadie lo ha introducido en los secretos de la erudición bibliográfica? ¿Quién puede negar que sus bibliografías, particularmente su bibliografía hispanoamericana, nos han enseñado mucho, nos han puesto en la ruta de la mejor captación de las informaciones eruditas, y nos han develado el panorama insospechado de *todo lo escrito* antes de 1810, sobre el asunto o suceso que queríamos estudiar? Y si haber logrado esto no importa ocupar un alto sitio en la historia de la cultura americana, no alcanzo a sospechar a mérito de qué podría discernirse a un trabajador intelectual este justo galardón.

Jóvenes estudiosos : esta casa, en la que los estudios históricos han seguido siempre una recta orientación, debía este homenaje a Medina, que es como un gran penate. Cincuenta años de publicista, medio siglo de consagración a allegar materiales para el mejor conocimiento del pasado americano, justifican cabalmente esta honrada pleitesía que hoy tributamos al más fecundo y honesto de los historiógrafos de América.

Y que estas palabras de justicia, y que todos los homenajes que se le tributan en su patria, aquí y en cien lugares más del continente, lleguen hasta el solitario rincón de aquel monje del saber histórico, donde si no penetra el sol que quiebra sus rayos en la blancura de las nieves vecinas, arde perenne, sin embargo, la luz de un gran espíritu, a quien puede aplicarse la expresión del libro santo : *pertransit benefaciendo...*

He terminado.

RÓMULO D. CARBIA.

Agosto 25 de 1923.

## DEL CAOS AL HOMBRE (\*)

---

### I

En esta obra de divulgación, o de lo que fuere, he vertido toda mi sinceridad de escritor y he confesado, contritamente, todas mis dudas de materialista. Pudiérase decir que este libro es la profesión de dudas en un amante forzoso de éstas. Y digo de esta suerte para adelantarme a los calificativos de todos aquellos lectores que conozcan mi obrilla *Por los senderos de la Biología* (1).

Válgome del sentimiento que me inspira aquel libro, para arrepentirme de tal engendro: sus páginas fueron escritas años atrás, cuando sorprendiera yo la sonrisa en el sol, en mi tierra jocunda, en los hombres de mi tiempo y en los biólogos más a la moda. Fué la hechura de muchas sonrisas que a las veces resultaron demasiado ingenuas ante la seriedad de los temas en que se aventurara el novel escritor: y la personalidad inmortal del médico, naturalista, filósofo y poeta, historiador y entomólogo Aristides Rojas, a cuya memoria está dedicado el volumen, impulsó mi espíritu de veinte años, con novia y grado de bachiller, por los caminos de la adjetivación rimbombante: olvidara los vocablos precisos, y no me detenía en la ingenuidad de la composición que solía ser truculenta. La imaginación era incoercible, y mi juventud estaba reñida con el silencio, porque

(\*) Prefacio del libro que con este título editará en breve su autor.

(1) Edición de Louis Michaud, París, 1912.

en éste disminuyen los adjetivos y se acrecienta la meditación, cuando se tiene materia gris para la meditación.

## II

Por aquellos días, el transformismo era novedad, o incentivo para la revolución intelectual, en la Academia venezolana de medicina. Alentóme el pugilato de los bizantinos y eché a volar la imaginación que, sonriendo siempre, casi alcanzaba lo fantástico: parecíame, entonces, que todo lo abstracto era del dominio de la literatura, y que se podía jugar con el sentido de las palabras (1).

Después, mucho tiempo después, he mirado con muy poca complacencia las «maravillas» juveniles del libro; he logrado rehacer la historia retrospectiva de su «espléndida» arquitectura científico-literaria, y con satisfacción para mi humildad insospechable, y como alivio para mi orgullo de pensador, sorprendí que la sonrisa rehuíame, hasta el punto de que mis pupilas mentales rechazaron los adjetivos aquellos encajados en comentarios a conquistas y mentirillas biológicas... Me di cuenta de que no era el sol, ni mi tierra jocunda, ni los biólogos de Caracas (2), quienes me ofrecieran la sonrisa que salta sonora y sana

(1) Laloy ha declarado, a propósito de la aparición de la vida y de otros problemas como el estado molecular y su finalidad interna, que «tales problemas son del dominio de la especulación metafísica y no del de la ciencia», lo cual ya sería un triunfo para cierta escolástica fuera de la seriedad biológica, *La evolución de la vida*, página 30, París (\*).

(2) Tres nombres adquirieron mucha notoriedad en los centros intelectuales y científicos de Venezuela: los profesores Luis Razetti, con su obra *¿Qué es la vida?*; Guillermo Delgado Palacios, con su monografía sobre el *Origen de la vida*; y Elías Toro, con su texto de *Antropología general y de Venezuela precolombina*. El primero escribió mucho sobre la filosofía monista sustentada por Haeckel; el segundo es más bien gran meditativo que intentó esclarecer el enigma de las estructuras biogénicas; Elías Toro era un brillante disertador de los temas antropológicos, y era elocuente. Todos estos maestros de la ciencia venezolana fueron discípulos de Rafael

(\*) Han sido traducidos en las notas los títulos de las obras, casi todas francesas o publicadas en esta lengua. Cuando se trate de una versión española, se indicará en la nota correspondiente.

en el volumen saturado de pecados técnicos; sino que aquella sonrisa residía en mi propio corazón de mozalbete. Y tuve certitud de tal hallazgo porque, a pesar de que el sol sonríe siempre, como la tierra y como los hombres, yo no correspondo como en los tiempos universitarios, a la vivacidad solar, a la risa cromática de los jardines avileños, ni mucho menos a la sonrisa confusa, sin calificativos, de los torpes hombres que se entusiasman por todo y por nada: la duda es ahora férreo guantelete que nos defiende contra el *rastaqueuere* médico, pedagogo, sabio o filósofo, y contra la notoriedad magistral que a menudo cohibe la sinceridad del libre pensamiento. Schopenhauer, siendo detestable o lamentable su pesimismo, ha sido uno de los mayores benefactores de las ciencias, aunque Darwin haya sido el verdadero apóstol de la experimentación.

### III

No me refiero a la duda bufonesca del ateo porque sí, ni a la sospecha incondicional en que algunos tienen al concepto cabal de las conquistas: ser dogmático en la duda es tan irracional como ser dogmático en la fe, cuando se tiene capacidad para el comentario de esta fe, sea en el orden religioso o en el dominio de las ciencias trascendentales; la humanidad que solicita la verdad está todavía en los términos medios de la inquisición, y tanto en la ciencia como en la religión, «la conclusión va más allá de lo que la observación indica» (1).

Dudar es colocarse en la psicología del paréntesis. Y estar en los límites del paréntesis, en esta vida de vaivén y de progreso, equivale a detenerse a mitad del sendero desde donde será menos infiel la película vertiginosa de los conquistadores: las teorías pasarán oprimidas, traumatizadas, o en general sin pier-

Villavicencio, el representante que Augusto Comte ha tenido en Caracas, aunque ya en las postrimerías de su proficua labor, el señor Villavicencio era más bien un filósofo de la escuela budista. Véase mi libro *Potpurri?... tal vez!...*, edición de São Paulo, 1922.

(1) E. RABAUD, *Elementos de biología general*, página 10, París, 1920.

nas; la « última palabra de la ciencia » cargará con la vida efímera en los entusiasmos que se desvanecen: crece o se mengua tan de prisa aquella última palabra, que los entusiasmos de hoy serán la incertidumbre de mañana!... En tales transformaciones, o contingencias, lo que perdura, lo que muere o resucita, es el adjetivo de los técnicos triunfantes... Y cuando ya la película comience a extinguirse, observaremos que cerrando el desfile la duda marcha elegante, altiva y misteriosa, como un punto de interrogación que desafiara al Universo, a Dios, al Infinito y a cada uno de los astros!... Va derrumbando las « últimas palabras ».

#### IV

¡ La última palabra de la ciencia !... El mayor absurdo de la petulancia y de la soberbia, ¿ por qué tendremos derecho para tomarnos del énfasis que tal afirmación involucra ? ¿ Acaso no es infinita la potestad de la investigación ? ¿ Acaso podría tener lugar el vocablo « último » entre los vocablos que corresponden al Infinito ? ¿ Acaso tiene término la facultad del pensamiento en esa constante ambición de querer penetrar el hondo misterio de las cosas y de los seres ? ¿ Por ventura no es infinita en el desvirgamiento del misterio esa finita y relativa concepción actual acerca del Universo ? Finita, por cuanto en el problema de la finalidad y del determinismo no tendríamos patrón para medir nuestra pequeñez: somos relativos ante la inmensidad caótica y armoniosa del mundo; somos o seremos infinitos ante la ambición de querer desentrañar con nuestra miserable pobreza en conocimientos la riqueza inapreciable del misterio; somos finitos y relativos en el método; somos infinitos, inconmensurables, en el afán de avanzar por la ruta sin horizontes de la vida y de la muerte... Existe el misterio, pero no se reconocen vallas: él quiere que lo conquistemos mediante el trabajo asombroso que no reconoce límites y que es la obra primorosa de la neurona cortical: somos paupérrimos en la conquista, pero somos omnipotentes en la justa ambición de ir contra el misterio !...

¡ Desde algún punto de vista, podríamos enfrentarnos a los atributos teológicos del Ser supremo !... Sólo que Éste es eterno

y nosotros parece que perecemos, aunque si como especie no perduramos, acaso como materia también pudiéramos atribuirnos la perpetuidad. Y esto que sería una conquista sin la última palabra de la ciencia, es parte de nuestro caudal de esperanzas que gracias a la conciencia universal, que se sintetiza en la monstruosa y ofuscante conciencia humana, va hacia el infinito de los seres, de los astros y de las cosas!...

V

Estudiar los problemas biológicos, equivale a penetrar, forzosamente, en el misterio de la vida, e incidentalmente en el misterio de Dios. Esto último hará sonreír a más de un biólogo que lo es porque atiborró sus facultades de discípulo en las fuentes ateísticas de Haeckel, Le Dantec y otros maestros del materialismo científico... Sin embargo, con lentes de ateo, o con pupilas de creyente, es forzoso pensar en Dios cuando se medita en los problemas materiales o funcionales de la vida: Le Dantec escribe un volumen sobre el *Ateísmo*, Haeckel reniega a cada instante en los *Enigmas del Universo*, Delbet se detiene a considerar ciertas cuestiones metafísicas, en su obra sobre *Ciencia y realidad*, y el sabio profesor Grasset es católico, apostólico y tomista en cada una de las páginas de sus libros eruditos y trascendentales...

¿ A quién corresponde la verdad en esa ambición de interpretar el misterio del más allá, que envuelve a su vez el misterio de nosotros mismos ?

El error estaría en querer confundir una cosa con la otra, pues tanto la ciencia (sobre todo la biología), como la religión, abusa de aquella advertencia de Rabaud que ya tengo citada: *la conclusión va más allá de lo que la observación indica...* Y se abusa de los vocablos y se confunde en la peligrosa significación de ellos lo que habría sido objeto de una limitada y justa apreciación etimológica. Ese parece haber sido el mayor pecado de Haeckel y de otros muchos que pretendieron segar lagunas con palabras en cuya significación estaba encerrado aquello que se desconoce.

Cuanto a la religión, el vicio existe desde los albores de la fe, y la metafísica, en connubio con la escolástica, ha intentado que la conclusión derivada de epiqueremas, sorites y silogismos, vaya a confundir la observación en las propias fuentes inaccesibles del abismo que es Dios !... Ya lo dijo Nietzsche (1), con precisión de pedagogo: « El creador de palabras, no era bastante modesto para creer que no hacía sino dar designaciones a las cosas: se imaginó, al contrario, que expresaba por las palabras la más elevada de las cosas. »

Y es que el problema religioso debe ser considerado como asunto de fe, y entonces la escolástica ni la metafísica bastarían para imponer la conclusión, un millón de veces superior a la observación; si se considera como cuestión histórica, humanizamos la religión, y entonces, claro es, disminuirá el valor de la conclusión: y si le aplicamos un método científico riguroso, sin petulancias ni dogmatismo, pues que tampoco la ciencia es posesora de la verdad, se anularía, sin embargo, el poder de la conclusión y el edificio se derrumbaría de tal modo que ninguna teología sería eficaz para sostenerlo en pie !... Sólo el idealismo y la recia raigambre ancestral podrán sostener esa montaña de oro, de lágrimas y de esperanzas que se llama religión.

La ciencia tiene o debe disponer de un método distinto, aunque, a las veces, la ofuscación quiso que se confundiera en una aspiración de alas, la conclusión desmedida con la observación mínima: en este caso, la ciencia pasa a ser religión entre los que nunca fueron hombres de ciencia.

## VI

Emilio Boutroux, en una obra reciente sobre la *Ciencia y la religión* (2), estudia el conflicto que en la práctica parece inevitable, entre la una y la otra. Y advierte que « si la religión pretende reinar sobre los cuerpos como sobre los espíritus, y la ciencia sobre los espíritus como sobre los cuerpos, ellas se en-

(1) *Humano, demasiado humano*, tomo I, página 30, París, 1921.

(2) Edición de París, 1922.



cuentran necesariamente, y la cuestión se impone de saber cómo se resolverá la cuestión ».

De fijo que no se resolverá jamás, pues en tan abstrusos y complicados temas, no hay que tomar el pulso de las masas ; nunca se las tuvo en cuenta cuando se trata de la ciencia, de sus postulados o ambiciones ; en cambio, con las masas imperó siempre la religión, y seguirá reinando por los siglos de los siglos... El equilibrio estable a que aspiró para el espíritu la alegoría filosófica de Spencer, no será considerada cuando se trata de la masa común de los ignorantes, ni mucho menos cuando se trate de la parte media de la burguesía intelectual que suele leer y rezar al mismo tiempo... Debemos contentarnos con admitir en un siglo herético (ciertamente herético), un límite indeciso entre lo que solicita la ciencia y pretende la religión. Por los demás, ya el profesor Grasset, con una convicción o partidatismo decidido en la fe católica, había señalado la necesidad metodológica de que se aceptasen y respetasen los *Limites de la biología*, lo cual, *au rebours*, y con razones pertinentes, pudiera servir también para indicar a los cristianos o católicos, que no es lo mismo, que la religión debe tener un límite, con justicia tanto mayor cuanto que en religión pueden terciar no sólo los filósofos sino los historiadores, los patólogos y los sociólogos, en tanto que no son muchos los clérigos cultos y capaces de comprender, con serenidad, el fin a donde conduce la investigación biológica. Estoy convencido de que el prejuicio acompañaría a un sacerdote bien ligado a Roma, si en el curso de sus pesquisas sorprende desatinos en la fe del Dogma : porque él tiene una consigna y obedece a ella, siempre que no sea el suyo un espíritu superior y capaz para desarraigarse de la fe y de la consigna... Es inútil pedir a quien ya está consustanciado con Dios, o habituado a tocarlo, a hacerle llegar al pan y al vino, el que se desligue de una existencia reposada y henchida de la dulzura en que deben vivir aquellos sacerdotes que creen a pie juntillas que son ministros de Dios y representantes de Cristo sobre la tierra : sería pedirles su propia muerte moral si se le exigiera algo opuesto a su fe de carbonero. Cuanto a los otros, aquellos que son los sacerdotes de los treinta siglos, se iría contra el estómago y no sería posible desviarlos de la misa y olla, en lo cual nada se pierde

pues ni la ciencia ni la religión utilizarían semejante rebelión.

Los « límites », propiamente, deben establecerlos no sólo el progreso de la verdad, sino un disinterés que culmine en las alturas apostólicas, pues el orgullo para nada debe de tenerse en cuenta cuando se trata de la obra experimental.

Haeckel, opuesto quizá a la aspiración muy ecuánime de Grasset, pretendió confundir el monismo en una filosofía moral de la ciencia. Según el autor alemán, « el naturalismo universal que la ciencia opone al artificialismo sobrenatural de las religiones, ya no es una hipótesis conforme con el espíritu científico, sino una verdad de hecho ». A lo cual Boutroux arguye con suma serenidad filosófica: « El hombre no tiene sólo necesidades teóricas, tiene también necesidades prácticas; al mismo tiempo que posee razón tiene sentimiento y corazón, y este elemento de su naturaleza, no siendo menos real y esencial, debe, a su vez, obtener satisfacción. La ciencia no tendrá el derecho de despedir la religión sino el día en que, mejor o más eficazmente que su rival, ella logre complacer tanto el corazón como la inteligencia del hombre (1). »

## VII

En estas páginas me ocupo frecuentemente con la obra del profesor Ernesto Haeckel. Siempre sentí admiración no sólo por el biólogo, sino que en mi vida universitaria el mayor entusiasmo del estudiante se dirigía, sobre todo, al gran imaginativo que fué el sabio de Jena. Su gran valor de naturalista está en aquella su tendencia a reconstruir, y en ese sentido fué un verdadero historiador de la vida. Mas como siempre no fué verdad indiscutible la historia, a las veces la obra reconstructiva de Haeckel no aparece como un esfuerzo en el que se abusara de la leyenda y de la tradición, pues con ninguno de estos instrumentos puede valerse el zoólogo que desea reconstruir las páginas de la protohistoria humana anantrópica, y la historia de la vida en las especies, sino que forzosamente usa y abusa de la aventura imaginativa que tiene bases deleznable o firmes en

(1) Obra citada, capítulo III.

lo que se conoce y en lo que la ciencia tiene derecho a deducir... Sin embargo, yo continúo siendo un admirador del Haeckel *imaginativo*.

A él se debe el mejor camino trazado para explicarnos el origen de la vida, y no basta calificarlo de ateo para admitir el fracaso de su obra. Ésta va sufriendo la depuración científica, y si los neologismos le prestan mucho de teórico a la « filosofía haeckeliana », recuérdese que es ahora cuando la biología se está liberando de la opresión metafísica ; es ahora cuando el rigor experimental, en desacuerdo, a menudo, con la lógica, está enfrentándose a los arduos problemas que parecerían pertenecer, los más complejos, al dominio de la bioquímica : el origen de la vida, como base fundamental de todo el vasto plan de las ciencias naturales, o de la biología propiamente dicho, es no sólo un problema filosófico, sino que en el burdo afán de los experimentadores, se ha transformado en un problema de biosíntesis química.

### VIII

Es el gran disparate, mayor que todos los disparates que han cometido la ciencia, la religión y la filosofía : la biosíntesis, la síntesis de la materia viva, la absoluta dominación sobre los reactivos biológicos y su acción en los compuestos orgánicos más simples; el conocimiento del cómo se agrupan estructuralmente esos compuestos para constituir el edificio estructural de las moléculas de albúmina.

*El problema tendría un doble aspecto : sería filosófico unas veces y biológico otras.* Desde el primer punto de vista, el asunto ha sido pasto para biólogos y teólogos; y una opinión intermedia, que goza de la protección filosófica y del agrado de ciertos pensadores extraños al dogma, expresa la negación de que se pudiera un día llegar a conocer el problema del origen de la vida por la luz que pudiera arrojar el triunfo de la biosíntesis... *Son dos los aspectos de la cuestión : si se logra sintetizar la albúmina viviente, se lograría, dicen, descifrar el problema de los orígenes.*

El primer esfuerzo sería inútil, el segundo es opuesto, como

se le concibe, a la propia filosofía evolucionista, o monismo. Porque si se lograra rehacer el edificio de la albúmina viva, no se llegaría por eso a saber cómo apareció la vida en la tierra, pues si los seres, desde la mónera infinitesimal hasta el hombre, están desde el nacimiento a la muerte..., y luego hasta el propio seno de la muerte, sometidos a las leyes inaplazables de la evolución, es natural admitir que esa albúmina sintetizada será estructuralmente distinta de las primeras albúminas con las cuales se inició la vida, porque las condiciones del medio terrestre eran diferentes de las condiciones actuales en que se realiza la vida (1); porque las diversas estructuras binarias y ternarias que forman el cuerpo coloidal que se llama albúmina, llegan al infinito en el número de sus isómeros, o cuerpos iguales cuanto a las combinaciones que la integran, pero distintos cuanto a la colocación de los grupos que la constituyen; porque, en fin, no sólo serán distintas las estructuras, sino que en el número desconocido de las albúminas actuales acaso ninguna equivaldría a los primeros tipos en los cuales apareció la vida elemental: si todo evoluciona, la vida se sirve especialmente de todos los factores de la evolución; y si admitimos que ésta se realiza en el orden fisiológico más que en el orden anatómico, cada grupo molecular, en la grandiosa molécula de albúmina, tiene una función concreta, siendo una hipótesis la estructura de dichos grupos.

Lo otro resulta aún más absurdo: sintetizar la albúmina viva es una quimera, porque no hay una sino centenas de albúminas, porque estas albúminas de hoy se forman en condiciones absolutamente distintas de aquellas en que aparecieron las primeras albúminas, y porque, aunque se llegara a sintetizar un tipo de éstas, las protaminas por ejemplo, gracias a la agrupación de las bases hexónicas, esta albúmina, de hecho, resultaría muerta, pues las albúminas actuales mueren a tempera-

(1) Acaso ni las albúminas actuales habrían podido vivir en los días, o en las noches de la tierra infantil; evolucionando, han debido adaptarse a una nueva asimilación de carbono. Lo ha dicho Rabaud: « La verdadera razón por la cual tendremos grandes dificultades para reconstituir uno cualquiera de los organismos actuales, reside en la infinidad de combinaciones posibles. » (Ob. cit., pág. 39.)

turas relativamente bajas, y en las manipulaciones de síntesis el calor empleado acaso la coagularía... Se dirá que no es necesario emplear el calor para ligar los grupos aminados, y que esta operación podrían realizarla algunos fermentos sintetizantes... Caeríamos entonces en el círculo vicioso de los fermentos que al parecer también son albúminas vivas.

Debemos proclamarlo a riesgo de caer en el pecado del vitalismo: el cuerpo muerto y el cuerpo vivo, sea éste el cadáver de una rana, el cuerpo de un hombre o el conjunto maravilloso de un huevo de gallina, no son la misma cosa aunque materialmente parecerían idénticos; no son iguales, primero porque el uno está muerto y el otro no lo está (y me perdona Gedeón la parodia que intento de sus métodos); no son idénticos porque en una materia la energía realiza sus procesos en un sentido determinado, en una armonía fisiológica que conduce al sostenimiento de la función corporal; en tanto que en los cuerpos organizados muertos no hay función fisiológica, o si la hay es una función extraña a los órganos o a sus antiguas facultades: el proceso de la muerte es una función fermentiva que se verifica sobre la materia orgánica sin reparar en el papel que esa materia cumplió antes de morir... Sabemos esto que, desde luego, era conocimiento habitual a los antiguos. Además, sabemos que la agrupación aldehídica, isómera de la agrupación de los alcoholes terciarios, es característica de las albúminas muertas...

Desde luego que no es para vanagloriarse de la conquista: sábase muy poco acerca de ese movimiento retrógrado de las albúminas, de esas estructuras que en los días primitivos de la tierra, cuando ésta comenzaba a enfriarse en la superficie que fuera ignescente, resultaron de la combinación o conflicto fisicoquímico entre el anhídrido carbónico, el agua y el cianógeno; no es mucho la conquista, por cuanto para mirar en ese problema en las estructuras bioquímicas, es necesario socorrernos con la imaginación para poder representarnos el edificio de una molécula albumínica con muchos grupos aminados que, gracias a la energía asimilada y a la que le ofrecen otros fermentos que serían explosivos de la fuerza solar, varía incesantemente durante la vida... Cuando la muerte se inicia, no habiendo asimi-

lación, que es la facultad esencial del organismo, aquel vasto edificio hipotético se desagrega, se derrumba, para cerrar así el ciclo de los elementos primordiales o biogénicos: primero se desprenden los cuerpos aminados, luego éstos se transforman en agua, anhídrido carbónico y amoníaco, y, al fin, el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el ázoe van a pedir a la energía solar nuevas fuerzas, nuevas reservas para emprender otro ciclo cuya primera etapa cabe al corpúsculo clorofiliano, cofre de las síntesis que preparan el advenimiento del protoplasma, laboratorio del sol en donde los cuerpos minerales se hacen coloidales y emprenden la tarea de volver a la vida, eterna, enigmática y múltiple (1)!...

Laloy ya la dijo por modo preciso: «Estos problemas del origen son del dominio de la especulación metafísica y no del de la ciencia (2).»

Así es la verdad, y aun podríamos añadir que los humos verbales de la metafísica, o de los metafísicos que elaboran conclusiones viciosas, autoritarias y enfáticas, en sus escritorios que no son laboratorios sino dogmáticas oficinas de la lógica que a las veces estará reñida con las conciencias experimentales, muy poco enseñarán a los hombres acerca de los remotos días de la vida primordial.

DIEGO CARBONEL.

Río Janeiro, por la fiesta de la raza, en Leme, octubre 12 de 1922.

(1) Estas mismas ideas fueron expuestas por mí, en la Academia de medicina del Brasil, cuando mi recepción, en 1921.

(2) Obra citada, página 30.

## EL VERSO ALEJANDRINO

(APUNTES PARA UN ESTUDIO)

---

### HISTORIA DEL ALEJANDRINO

La edad media española, a pesar de la influencia de los trovadores franceses y de la poesía latinoeclesiástica, no podía encontrar de pronto un adecuado instrumento métrico. Si el verso llega a su perfección antes que la prosa, y crea una obra literaria considerable, cuando ésta apenas sirve de expresión raserera a las necesidades de la vida práctica, tendremos presente que la evolución de un metro es lenta. La épica de la edad media, al ser esencialmente nacional, ha fluctuado en su ritmo prosaico hasta encontrar en los poetas de tendencias populares su hemistiquio octosílabo. Entre tanto que la lírica popular siguió «sin ningún orden, regla nin cuento», la lírica de los trovadores, de la aristocracia intelectual de los poetas, la que recibe las influencias galaico-portuguesas e italianas, mostraba cuán de «baja e servil condición» eran los que se alegraban «con esos romances e cantares», ya que al género lírico debió referirse el marqués de Santillana y no a los romances viejos que empezaban a tener «regla y cuento», de donde al regularizarse la lírica erudita, la popular solamente obedecía a un ritmo vago como aún puede verse en el siglo XVI en Gil Vicente y en todo el elemento popular que llega hasta la lírica de Góngora y el teatro de Lope.

Las formas métricas son fatales en un idioma. La ley misteriosa que ha creado el exámetro de Homero no servirá ni

a Alceo, Anacreonte o Safo. Pero desde el momento que una lengua adquiere vida propia, todos los versos posibles están implícitamente en ella. Por eso no podremos decir que un verso es o no castizo, lo único que podrá discutirse dentro de un amplio criterio estético es si es, o no es, verso; lo mismo sucede con la rima y la estrofa. Fuera del octosílabo todas las demás formas métricas han tenido su época: en el siglo XIV el alejandrino, en el XV el dodecasílabo, desde el XVI hasta el presente el endecasílabo. Si nuestro alejandrino obedeciera solamente a la influencia francesa, ¿quién, como Lope de Vega que admiraba a Ronsard, no lo hubiera escrito? ¿No conocía Quevedo a los franceses, al punto de traducir un soneto de Du Bellay? ¿No fué el siglo XVIII de imitación francesa, a pesar de lo cual apenas si se escribieron alejandrinos?

En la irregularidad métrica del *Cantar del Mío Cid* (s. XII) aparece el verso de catorce sílabas como un elemento importantísimo de la versificación de las gestas. Una simple tendencia regularizadora, según Menéndez Pidal, hubiera dado por resultado un verso único de 7 + 7 (1). A pesar de las más fundadas opiniones, no se ve del todo clara la influencia francesa; y aunque existiera, no podría negarse cuán bien se prestaba el idioma para recoger con bríos esta forma. Hay pasajes en el poema en que su irregularidad parece tender a uniformarse en el ritmo del alejandrino (213 a 225, p. ej.).

Treientas lanzas son, todas llevan pendones;  
seños moros mataron, todos de seños golpes (215, 6).

Si en las gestas aparece ya el alejandrino perfecto, en el esbozo dramático más antiguo que ha llegado hasta nosotros,

(1) R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mío Cid*, tomo I, página 101, Madrid, 1908. Estudio magistral que se complementa con el de *Roncesvalles, un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII*, *Revista de filología española*, 1917. El admirable filólogo se ha ido inclinando al través del estudio de felices descubrimientos recientes a la irregularidad métrica, como un carácter primordial de la versificación española en la edad media. Cabe notar, también, que el descubrimiento de los cien versos de *Roncesvalles* confirma una hipótesis del maestro Menéndez y Pelayo (*Antología*, tomo XII, pág. 367).



el *Auto de los Reyes Magos* (s. XII ?) que inicia, como dice Menéndez y Pelayo, «la tendencia *polimétrica* que siempre ha caracterizado al teatro español» (1), aparece también el verso de catorce sílabas :

Salve te el Criador, Dios te curie de mal  
un poco te dizeremos, non te queremos al,  
Dios te de longa uita i te curie de mal;  
imos in romería aquel rei adorar  
que es nacido in tierra, nol podemos fallar (2).

Hemistiquios octosílabos como : « un poco te dizeremos » pueden reducirse a heptasílabos. Sería más difícil hacerlo con los octosílabos que adquieren más importancia en los alejandrinos de la *Disputa del alma y el cuerpo* (s. XII ?). Salvo casi todo Gonzalo de Berceo, el octosilabismo se impondría en el alejandrino de la edad media. La métrica de Berceo (s. XIII) reúne en sí las excelencias del verdadero verso de catorce sílabas. Verso amplio, de muchos acentos variables, resulta monótono por la masa inmensa de estrofas, a veces casi idénticas en apariencia; el alejandrino moderno es el mismo del viejo maestro. ¿ Ha sido Berceo un imitador inteligente y original del *Libro de Alexandre* (s. XIII), o el autor de este poema ha imitado la forma y el estilo de Berceo, al fijar libremente en castellano el poema de Gautier de Châtillon ? Si la edición de Sánchez y Janer es infiel, la preciosa de Morel-Fatio sólo representa un estado del poema; en la edición del manuscrito de la Biblioteca de Madrid se suma a los defectos del código, la impericia de los editores; las irregularidades del *Alexandre* se deben en mucha parte a los copistas y quizá a la falta de oído del poeta. Sus hemistiquios octosílabos son irreducibles fuera de los versos donde pueda hacerse sinalefa, aunque por regla general se acepte el hiato, verdadero abismo de la primitiva versificación castellana, como hubiera sido la *h* de los siglos XV al XVII si el metro no hubiera llegado ya a una forma fija. ¿ Cómo se

(1) *Antología*, tomo II, página XXIX.

(2) Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Disputa del alma y el cuerpo y Auto de los Reyes Magos*, página 13, Madrid, 1900.

alaba entonces el desconocido autor que el «mester es sin pecado»? Pero, ¿podemos afirmar que no era sin pecado? De la segunda estrofa del *Libro*, donde esto se afirma, tenemos varios textos y todos con notables diferencias, como puede verse en la edición de Morel-Fatio. La métrica del poema se funda en las «sílabas cuntadas» o «contadas». El poeta tenía intuición rítmica, pero le fallaba el oído o, mejor dicho, no le interesaba mucho la regularidad silábica de los hemistiquios y los dejaba oscilar en torno de la cesura.

La fama del *Libro de Alejandro* llega hasta el siglo XV, lo cita el Marqués de Santillana; debió ser de los más estimados poemas del mester de clerecía, pues se daba la mano con la naciente novela caballeresca; su métrica, con todo, no es más regular que la del *Libro de Appolonio* (s. XIII), que parece ser de los primeros monumentos de la poesía eclesiástica. No deja de tener interés, como ya advirtió el marqués de Pidal, al llamarle «un Romance» al *Appolonio*, el nuevo valor que toma esta palabra si se la compara con la conocida cita de Berceo: «román paladino», cuando dice: «componer un romance de nueva maestría». Como en el poema del *Cid* el primer hemistiquio generalmente pierde una sílaba, y el segundo tiene una marcada tendencia octosilábica. Difícil nos sería explicarnos cuándo se hace o no sinalefa. En las irregularidades del *Poema de Fernán González* (s. XIII) complicadas aún después de un docto trabajo de restauración métrica, habría que tener presente su carácter épico-erudito. En el hemistiquio octosílabo quizá entren versos de un cantar de gesta y el poeta se encuentra impotente para reducir a hemistiquios heptasílabos frases como éstas que cita Carroll Marden: «caballeros e peones» (196 c, 204 b, etc.), «peones e caballeros» (52 a, etc.), «caballeros de prestar» (451 b, etc.).

Posiblemente la traducción de la *Disticha Catonis* (1) es del siglo XIV. Se emplea el tetrastrofo monorrimo alejandrino; y sin

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Bibliografía hispanolatina clásica*, páginas 302, 303 y 304. Consúltese la excelente síntesis de la métrica del mester de clerecía y la amplia reseña bibliográfica en *La versificación irregular en la poesía castellana*, de P. Henríquez Ureña, Madrid, 1920.

uniformar el uso de la sinalefa y el hiato abundan los hemistiquios de seis a ocho sílabas. El versificador es mediocre; su oído oscila entre el verso de diez y seis y el dodecasílabo. De esta obra se han hecho varias ediciones en el siglo XVI; hay una docta restauración de la *Disticha* de Pietsch (1902).

De cualquier modo esta traducción del pseudo Catón no tiene mayor valor en la historia del alejandrino. La estrofa que cito, entre otras varias, puede ser fácilmente reducible a alejandrino perfecto:

En Roma fué un hombre que llaman Catón,  
castigaba su hijo con muy grande devoción  
como pusiese su vida en muy buena intención,  
guarneciolo de costumbres y de buena razón.

Los *Proverbios en rimo del sabio Salomón, rey de Israel* (1), posiblemente son de la misma época del Arcipreste, ya que parecen un esbozo o un extracto de un pasaje del *Libro de buen amor* y están lejos del espíritu nervioso e incisivo del canciller, a quien se los atribuye Floranes; tratan el eterno lugar común de la vanidad de la vida; adolecen de imperfecciones métricas, quizá debidas a la imitación del Arcipreste, a la tendencia octosilabizante, y, más que todo, a la indolencia del castizo autor o del copista.

El texto del *Rimado de Palacio*, de Pero López de Ayala (1332-1407), no está todavía escrupulosamente revisado, de donde resulta su estudio más difícil. López de Ayala acepta el hiato cuando le conviene:

Non podrá apellar para ante otro mayor (144 c).

¿El Canciller ha escrito aquí un alejandrino? En «Non podrá apellar», comete un hiato; «para ante otro mayor» dos sinalefas. «El día del juicio» será un hemistiquio heptasílabo si se admite la diéresis. «Como justo juez», lo mismo. En el siguiente (36 c):

E a ti sol pertenece de tal caso usar

(1) PAZ Y MELIA, *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*, páginas 363 y 364, Madrid, 1902.

se encuentran, como en numerosos otros de la primera parte del *Rimado*, la sinalefa y el hiato demasiado violento. Sorprende encontrar en los poetas del siglo xv estrofas íntegras sin sinalefa ni hiato: posiblemente trataban de mostrar, con un mayor conocimiento de la técnica, la « diferencia de los claros ingenios e los oscuros ». « Guardáronse los trovadores, escribe Villena en *El arte de trovar*, de poner un vocablo que comenzase en vocal, tras otro que acabase en ella, como *Casa alta*, que aquellas dos *aa* se confunden i detienen la voz. » « Ai destes sus excepciones, que se sufren poner estas vocales o letras ambas dichas en fin de pausa donde se descansa, o en medio de bordón; y entonces no es inconveniente que la pausa siguiente comience así: Ejemplos :

Tancto fui de vos pagado,  
olvidar que no lo puedo... »

Hay en el Canciller, por cada dos hiatos, una sinalefa, aunque esta última sea discutible. Sin embargo su alejandrino, en que se abusa de la rima aguda o masculina, recuerda los mejores tiempos del mester. A medida que se avanza en la lectura del *Rimado*, el alejandrino va siendo desplazado por el hemistiquio octosílabo con cierta propensión al tetrasilabismo :

En que pecan los mas simples e perescen los letrados (313 d)  
Si quisieres parar mientes como pasan los dolores (314 a)  
E gastado en las escuelas muchas doblas en reales (320 d)  
Vos traedme veinte doblas o por ellas buen recabdo (322 d)  
E pasando así el tiempo nasce otra conclusión (325 d)  
Solamente por mi onrra pues en esto me aves puesto (326 a).

El alejandrino del *Rimado* da un vuelco hacia el romance de diez y seis. El no muy fino oído del Canciller se habitúa al octosílabo (cop. 707 a 711). Pero cuando el poeta siente hondamente vuelve al ritmo de 7+7, como en su precioso *Deytado*, en su *Oración* (712 a 745, 762 a 779). Hay oscilaciones curiosas de composiciones íntegras en la parte final del *Rimado*. Haciendo a un lado las deficiencias que se deben más que a la impericia técnica a otros motivos, creo que se podría analizar psicológicamente el metro de este antiguo poeta que llega al siglo xv como representante de una escuela ya extinguida.

La naciente poesía lírica, ya se desarrolle bajo la influencia galaicoportuguesa y provenzal, o tenga como fuente de inspiración el primer renacimiento italiano, acaba con el alejandrino; su influencia había pasado definitivamente. El Marqués de Santillana recordará « el *Libro de Alixandre, Los votos del Pavon*, e aun el libro del Archipreste de Hita. Aun de esta guisa escribió Pero López de Ayala el viejo, un libro que fiço de las *Maneras del Palacio...* » El autor del *Corbacho* tendrá un último recuerdo para el Arcipreste: después de más cuatro siglos de olvido algunos poetas del mester de clerecía vuelven a ocupar un lugar entre los más grandes poetas de España.

Don Juan Manuel (s. XIV) no escribió solamente el libro de las *Cantigas*, que llegó a conocer Argote de Molina, sino el de las *Reglas de cómo se debe trovar* que también, desgraciadamente, se ha perdido. En los *Ejemplos de El conde Lucanor* aparece una gran variedad de metros que lo muestran al infante, en opinión de Menéndez (1), « muy aprovechado discípulo de los trovadores gallegos ». Detengámonos en el alejandrino (2):

- Cap. XIII. Al que mucho ayudares, y no te lo gradeciére  
atiende menos del, aun quando mas oviere
- Cap. XXII. Tened esto por cierto ca es verdad provada  
que honra y vicio grande non han una morada.
- Cap. XXIII. Por la piedad de Dios y por el buen consejo  
sale ome de cuita, y cumple su deseo.
- Cap. XXVIII. Quien por gran codicia de aver se aventura,  
será maravilla si el bien mucho le atura.
- Cap. XXXII. No te espantes por cosa sin razón,  
mas defiéndete bien como fuerte varon.
- Cap. XXXVII. Nunca home podrá tan buen amigo fallar  
como Dios, que lo quiso con su sangre salvar.
- Cap. XLVII. Si en toda guisa contienda ovieres de aver  
toma la de mas lejos, aunque aya mas poder.
- Cap. LI. Los drecho homildosos, Dios mucho los ensalza;  
a los que son soberbios, fiérellos peor que maza.

Aun podríamos citar algunos otros ejemplos difíciles de ser interpretados en su métrica pero con cierta inclinación al ale-

(1) *Antología*, tomo III, página CXVI.

(2) *El libro de Patronio*, edición Krapf, Vigo, 1898.

jandrino, como este pareado que revela además una profunda observación, como tiene tantas este curioso estilista del siglo XIV :

Quien te alabare con lo que non has en ti,  
sabe que quiere levar lo que has de ti.

Un modernista, Darío por ejemplo, hubiera leído :

Quien te alabare con | lo que non has en ti,  
sabe que quiere le | var lo que has de ti.

No habiendo llegado a nosotros el códice, donde D. Juan Manuel confió sus obras a la posteridad ante el horror que le inspiraban los copistas, ignorando la fuente exacta del códice de Argote de Molina, la ortografía neutra de la edición andaluza, harían inútil toda observación más o menos definitiva sobre estos versos. Parece ser que en la edad media los poetas aun tan cultos como D. Juan Manuel, y fuera de duda ilustrados como el Arcipreste, creían lícita la combinación del heptasílabo con el octosílabo. Tomemos dos versos de 8 + 8 (*El Conde Luc.*, XVI):

Si por el vicio y por folgura la buena fama perdemos (9 + 8)  
La vida muy poco dura; denostados finiremos. (8 + 8)

El primer hemistiquio será: « Si por el vicio et folgura » (Menéndez y Pelayo, *Antología*, III, CXVII). « Si por vicio et por folgura » quizá fuera más exacto. El infante hace sinalefa de acuerdo, por supuesto, con la fonética de su época que él habría estudiado en sus *Reglas de cómo se debe trovar*. Así reconstruiríamos el primer alejandrino (cap. XIII):

Al que mucho ayudares et no te gradeciére.

En las épocas de evolución de un idioma, de progreso casi vertiginoso, mientras el pueblo es elemento conservador, las personas cultas transforman la obra antigua de acuerdo al gusto moderno. La historia, el amor al pasado, nos llevan a la reconstrucción, a la visión integral de una época. Al concepto de *actualidad* débese, fuera de duda, en parte, el octosilabismo del alejandrino del Arcipreste (s. XIV). En su multiforme *Libro de buen amor* quiere dar « lección é muestra de metrificar é rrimar é de trovar: ca trobas é notas é rrimas é ditados é versos, que fiz,

conplidamente segund que esta çiençia requiere ». Hay muchos versos del Arcipreste, aun aceptando que no haga sinalefa, aunque en ocasiones la usa, que no pueden ser definitivamente fijados. Predominan en sus estrofas de mester de clerecía las cuatro combinaciones que son comunes a todos los poetas de esta escuela menos a Berceo: 7 + 7, 7 + 8, 8 + 7, 8 + 8. Veamos un tetrastrofo perfecto:

Do coydares que miente dice mayor verdat;  
en las coplas pintadas yace la falsedat;  
dicha buena o mala por puntos la juzgat,  
las coplas con los puntos load o denostad (cop. 69).

En el hemistiquio « dicha buena o mala » no hace sinalefa o cuenta bu-e-na, como en otro lugar re-í-na (cop. 33). Este verso de la copla 33 resulta defectuoso con la diéresis, necesaria para la rima. El Arcipreste combina el octosílabo con el eneasílabo:

Tu, Virgen, del cielo Reína,  
e del mundo melesina,

o la partícula tú ha sido agregada después. En el tetrastrofo del *Libro de buen amor*, a veces se impone la sinalefa en un verso y en los otros no:

Conteció en una aldea de muro bien cercada,  
que la presta gulhara así era vezada,  
que entraba de noche la puerta ya cerrada,  
comía las gallinas de posada en posada.

En el primero y en el último hemistiquio se cumple la ley de la sinalefa.

El *Libro de la miseria del hombre*, que acaba de publicar con un buen comentario Miguel Artigas (1), pertenece al mester de clerecía; su espíritu es semejante al de los poemas de Berceo, aunque de un carácter lúgubre; las rimas de los tetrastrofos nos muestran la dificultad que tenía para encontrarlas perfectas el incógnito autor que se inspira en el libro de Inocencio III de *Miseria humanae condicionis*. El metro, casi siempre de diez y seis

(1) MIGUEL ARTIGAS, *Un nuevo poema por la cuaderna vía*, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, Santander, tomo I, 1919, tomo II, 1920.

sílabas, nos prueba que el alejandrino no se usaba ya, salvo algunas excepciones, en las postrimerías del siglo XIV. La copia es imperfecta; el copista ha transformado versos y estropeado la rima; la sinalefa no obedece a ley alguna; pero el oído va uniformando la lectura de los versos casi siempre prosaicos dentro del hemistiquio octosílabo, débil, fuera de duda, por el abuso del hiato. Es posible que el autor conociera, si no a Berceo, a algún imitador obscuro; debió de haber leído el *Libro de Apolonio* y el *Libro de Alexandre*, pero no entendió la métrica; imitó lo que le era más fácil, la estrofa y la rima; en sus versos de diez y seis sílabas y a veces aun de más, se ayuda de períodos tetrasilábicos. El autor declara la materia de su libro (cop. 2 y 3) y la forma en que lo escribe (cop. 4):

Onde todo omme que quisiere este libro bien pasar  
mester es que las palabras sepa bien silabificar  
ca por silavas contadas que es arte de rrimar  
E por quaderna via su curso quier finar.

En las quinientas cuatro estrofas del *Libro de la miseria del hombre* ha desaparecido el soplo poético de los mejores tiempos de la poesía eclesiástica. Y para terminar esta reseña de Berceo al Canciller, bástenos decir que lo fundamental de la métrica del mester de clerecía es la uniformidad de la rima y la cesura; los hemistiquios son desiguales por capricho del poeta, salvo en Berceo. No podemos decir que el octosilabismo se deba tan sólo a la influencia de la poesía épica. Respetando la cesura no siempre se respeta el hemistiquio heptasilábico; a los autores casi les es indiferente el de siete o el de ocho sílabas. Así podríamos aplicar al alejandrino del siglo XIV lo que Juan del Enzina escribía del dodecasílabo del siglo XV; el pasaje me parece algo obscuro y lo dejo a la interpretación de Menéndez y Pelayo: « Nuestros tratadistas de fines del siglo XV... no dan como obligatorio el número de sílabas ni la igualdad de los hemistiquios: basta con que sean equivalentes (1). »

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología*, tomo XIII, página 203. Juan del Enzina escribe: « Ay en nuestro vulgar castellano dos géneros de versos



«Las *Poéticas*, del siglo XVI, escribe el mismo Menéndez y Pelayo, refiriéndose al alejandrino del mester, apenas le mencionan, y tan olvidada estaba su historia que, cuando Gil Polo, por bizarría de ingenio intercaló, en su *Diana enamorada*, aquellos tan elegantes que principian... los llamó *rimas francesas*, como a otras innovaciones métricas suyas llamó *rimas provenzales* (1).» Gil Polo combina el heptasílabo con el alejandrino y la acentuación es la misma que usarían los románticos:

De flores matizadas se vista el verde prado,  
retumbe el hueco bosque con voces deleitosas,  
olor tengan más fino las coloradas rosas,  
floridos ramos mueva el viento sosegado.  
El río apressurado  
sus aguas acreciente,  
y pues tan libre queda la fatigada gente  
del congojoso llanto,  
moved hermosas Ninphas, regocijado canto (2).

En la comedia intitulada: *Dolería o Del sueño del mundo* (1572), de Pedro Hurtado de la Vera (3), se encuentra en la introducción y en la boca de unos de sus personajes un extraño soneto «de versos entre castellanos y franceses», como dice Gallardo; el alejandrino es casi siempre defectuoso; la rima es la clásica del soneto. Los versos carecen, en absoluto, de valor poético:

Preguntanme quién soy; no oso publicallo;  
del poco que merezco, nasce este temor;  
podría ser también, de ser nuevo pintor.  
Vos respondereys, pintura, lo que callo (4)...

o coplas: el uno cuando el pie consta de ocho sílabas o su equivalencia, que se llama arte real, e el otro cuando se compone de doce o su equivalencia, que se llama arte mayor... »

(1) *Antología de poetas líricos*, tomo IV, página xxxvi.

(2) GASPARD GIL POLO, *La Diana enamorada*, en *Nueva biblioteca de autores españoles*, tomo VII, página 385.

(3) *Nueva biblioteca de autores españoles*, tomo XIV, página 313, edición de Menéndez y Pelayo; GALLARDO, *Ensayo*, tomo III, col. 252.

(4) Este soneto enigmático encierra el verdadero nombre del autor. Vide *Revista de filología española*, 1921.

Argote de Molina, en el discurso sobre la poesía castellana, que sirve de prólogo a su famosa edición de Sevilla (1575) de *El Conde Lucanor*, escribe: « Usábase en los tiempos deste príncipe [Don Juan Manuel] en España este género de verso largo, que es de doze, o de treze, y aun de catorce sílabas, porque hasta esto se extiende su licencia. Creo lo tomaron nuestros poetas de la poesía francesa, donde ha sido de antiguo muy usado, y oy día los Franceses lo usan, haziendo consonancia de dos en dos, o de tres en tres, o de quatro en quatro pies, como los Españoles lo usaron, como se parece en este exemplo de una historia antigua (en verso) del Conde Fernan Gonzalez que yo tengo en mi Museo, cuyo discurso dice así:

Entonces era Castiella un pequeño rincón  
era de Castellanos Montedoca mojon... »

A pesar de conocer tan bien Argote la vieja poesía castellana se confunde, a veces, cuando se refiere a los versos largos. Pero sus palabras tienen excepcional valor por ser Argote de los escritores que más trabajaron en esa época por la excelencia del idioma y de la poesía castellana. ¿Por qué ya no se escribía en versos de doze y catorce sílabas?

« Los ingenios de aora como son algo coléricos no suffren la lerdéz y espacio de esta compostura por parecer muy flegmática y de poco donayre y arte, aunque en los antiguos autores da algún contento, y debe ser por la antigüedad y extrañeza de la lengua más que por el artificio. »

En la *Segunda parte de las flores de poetas ilustres* (1611), ordenada por Juan Antonio Calderón y que se ha conservado inédita hasta 1896, se halla el famoso soneto en alejandrinos de Pedro Espinosa (1). En 1614 se imprimió, en Rouen, un *Espexo general de la gramática*, de Ambrosio de Salazar (2), hombre de vida infortunada, según se confiesa en un prólogo en pésimos alejandrinos pareados que titula: *La vida de su autor*:

(1) Página 245.

(2) CONDE DE LA VIÑAZA, *Biblioteca histórica de la filología castellana*, páginas 258 y 271, Madrid, 1893.

... Y después no sabiendo lo que de mí sería,  
me vine aquí a Rouan por una fantasía  
do he enseñado a muchos la lengua de Castilla,  
y me entretengo entre ellos por grande maravilla:  
porque sin renta alguna ni mercancía tratar,  
vivo de lo que cada uno se sirve de me dar...

« El verso Francés, dice el autor de *El cisne de Apolo* (1602), se compone de dos versos de Italiano, y eroyco menor, ayuntados en uno, como es este :

« De flores matizado se vista el verde prado.

« *Zoylo*. — Esse me parece que calça catorce puntos. — *Lect.* — Bien poco se usa sino es para ostentación de varias poesias como hizo Gaspar Gilpolo. Y como éstos fueron imitados de lenguas extranjeras, se puede cada día imitar otros (1). »

El taimado como insustancial versificador Cándido María Trigueros se creyó inventor del verso pentámetro, en el cual publicó una serie de poemas: *El hombre* (1774), *La desesperación* y *La esperanza* (1774), *La moderación*, *La ternura* y *El odio* (1775), y algunos otros en donde aparece innegablemente con distinta doctrina y con una enorme desventaja en el talento la imitación de los *Discours*, en verso, de Voltaire. El *pentámetro* de Trigueros no era otra cosa que el alejandrino con rima francesa de pareados. Sería curioso conocer su « discurso sobre el metro que usa » en los poemas. « No celebraré menos el ver la carta que me dice Vm. publica nuestro autor en su *Poema de la moderación*, en que demuestra la antigüedad del verso alexandrino, a consecuencia de otra del Sr. Bayer, en que advirtió haberlos visto en obras del siglo XIV. » Este pensamiento ha sido ocupación de plumas muy eruditas, agrega López Sedano (2). Hubiérase muerto Trigueros creyéndose inventor de este verso, si Pérez Bayer, como recuerda Cotarelo, no le hubiera desengañado « haciéndole saber que era el verso castellano más antiguo ». En la imposibilidad de encontrar las obras de Trigueros, véase por esta corta cita lo que serían sus *poemas* :

(1) Ídem, página 469.

(2) EMILIO COTARELO, *Iriarte y su época*, páginas 287 y 545.

... y haz hoy que el universo de bulto sienta y vea los méritos y premios que va a trazar mi idea.

Pero esto no es todo. A Trigueros se le ocurrió traducir el exámetro latino en pentámetros (1). Se conservan inéditos los tres primeros libros de la *Eneida* y un fragmento del cuarto, quizá lo único que tradujo. « Los llamados *pentámetros*, dice Menéndez y Pelayo, son alejandrinos pareados, insufribles para todo oído castellano :

Canto el varón primero que huyendo el cruel hado  
de Troya vino a Italia por armas celebrado  
y sufriendo en mil tierras y el reyno de Neptuno  
las iras poderosas de la enojada Juno...

« El único mérito de esta traducción, si alguno tiene, escribe Menéndez y Pelayo, es la concisión. » Trigueros quiso verter verso a verso *La Eneida*, pero su gusto estragado era de lo más antivirgiliano que se conciba. « Sitio holgado, dice de la Barreda en su estudio de este metro en la edad media, hubiera habido para el empleo del alejandrino en las traducciones de las antiguas epopeyas. » Pero la versificación castellana seguía otro camino, y en la inmensa selva de traducciones apenas si se esboza tímidamente, desde Villegas, el exámetro. Dice Luzán (2), equivocándose, fuera de duda, que « no se hallarán hexámetros más sonoros ni más armoniosos en ninguno de los poetas latinos » que los de Villegas. Por los dos únicos ejemplos de medianos poetas — Gil Polo, que sería el mismo Apolo según Cervantes, y Pedro Espinosa — que han escrito alejandrinos, vemos que este verso sería menos sintético que el de once y las traducciones se hubieran ahogado aún más en la paráfrasis.

El insigne fabulista don Tomás de Iriarte escribió, en alejandrinos, dos de sus fábulas : la VII y la X. La X con rima de pareados ( $\frac{1}{2}$  por sugestión de su amigo Trigueros ?) :

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Traductores españoles de la Eneida*, en *Biblioteca clásica*, tomo X, página XXXII.

(2) LUZAN, *La poética*, página 252, Zaragoza, 1737. En la edición de Madrid, 1799, tomo I, página 331.

Yo leí no sé donde que en la lengua herbolaria,  
saludando al Tomillo la hierba Parietaria,  
con socarronería le dijo de esta suerte :  
Dios te guarde Tomillo, lástima me da verte...

Cabe notar que estos pareados serán lo mismos que se introdujeron ya definitivamente en América a fines del siglo XIX ; el ritmo también es idéntico. De la fábula VII hablaremos más adelante. En la noticia de los « géneros de metro usados en estas fábulas », escribe el autor (1) : « Alejandrinos de catorce sílabas. Fábula X. Pareados de trece y doce sílabas a la francesa. Fábula VII. »

Ya en 1782, año en que publicó Iriarte sus fábulas, el estudio de la antigua poesía española había atraído poderosamente la atención de los eruditos. En 1775 apareció la obra póstuma del P. Martín Sarmiento, *Memorias para la historia de la poesía* (2), en donde se estudiaba con sólida erudición el viejo alejandrino de Berceo. « A estos versos llamó el *Cysne de Apolo*, versos *Franceses*, porque los usaron, y usan ; y los franceses los llaman *Alejandrinos*... » « Yo llamara *Castellanos* a estos versos..., pues las Poesías antiquísimas que nos han quedado están en este metro... y sobre todo se debían llamar versos de Berceo. » Pero, fue don Tomás Antonio Sánchez, quien en la memorable *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, sacó a plena luz el olvidado mester de clerecía. Si el padre Sarmiento, con una vaga intuición romántica se encariña de Berceo, Sánchez le dedica al Maestro unos *Loores* en tetraestros de la cuaderna vía, en un ingenio castellano arcaico :

Beneytos los parientes de tan noble criado,  
beneytos los maestrós de tan bon coronado,  
beneyta la villa do tal Fiiio fo nado,  
beneyto don Gonzalvo que fiz tanto dictado.

En la segunda edición de la *Poética*, de Luzán (3), se hablará ya de los versos de catorce sílabas de Berceo y se les llamara si

(1) *Biblioteca de autores españoles*, tomo LXIII, página 21.

(2) P. M. FRAY MARTÍN SARMIENTO, *Obras posthumas*, tomo I, páginas 185 a 192.

(3) *Poética*, tomo I, página 347.

no como Nicolás Antonio, una endecha doble, un compuesto de dos de siete :

En el nombre del Padre — que hizo toda cosa...

« Que usado oportunamente, agrega, es muy buen verso, como se ve en una canción de Gil Polo en su *Diana Enamorada...* »

Inspirándose en los versos de la *Diana*, escribió el poeta y crítico don Alberto Lista una oda, *El Deseo* (3), donde combina el alejandrino y el heptasílabo :

Ya de fulgentes flores se adorna primavera ;  
el céfiro apacible discurre por el prado ;  
verdura deleitosa ve el plácido collado  
y mirto florecido corona la ribera.  
La edad de los amores  
ya vuelve ; el dios vendado su cierto arpón envía ;  
ya abrasa en vivo fuego zagalas y pastores ;  
ya vuelo a tus rediles, amada Filis mía.

Leandro de Moratín siente la dulzura de Berceo, pero entre sus *epigramas* (1) se encuentra un cuarteto en detestables versos alejandrinos a la manera francesa, que es más bien un rasgo de humorismo :

La bella que turbó con gracioso reir  
mi tierno corazón, alterando su paz,  
enemiga de amor, inconstante, fugaz,  
me inspira una pasión que no quiere sentir.

A principio del siglo XIX, el fraile revolucionario Camilo Henríquez, discípulo de Trigueros, trajo a América el alejandrino de su prosaico maestro. En Chile y en Buenos Aires (2), campo de su acción poética y liberal, escribió sus prosaicos alejandrinos :

¡ Quién pudiera del genio seguir la marcha augusta  
y de sus beneficios dar una idea justa !  
Ve Urania ser la tierra uno de los planetas ;

(1) Tomo esta cita del estafalarario como curioso *Juicio crítico*, obra póstuma de Hermosilla (ed. Salvá), página 66, París, 1855.

(2) MENÉNDEZ y PELAYO, *Historia de la poesía hispanoamericana*, tomo II, páginas 344-346.

los réditos predice de los tardos cometas,  
y al fin de sus fatigas por preceptos muy fieles,  
con rara certidumbre dirige los bajeles.

« Una sola excepción hay que hacer muy notable por cierto, escribe Menéndez y Pelayo, puesto que es la única poesía suya que corre sin tropezones; pero en ella no pertenece a Henríquez el pensamiento puesto que es mera traducción del himno nacional de los Estados Unidos: *Hail great Republic of the world*, aunque aplicado a Buenos Aires:

¡ Salve, gloria del mundo, República naciente,  
vuela a ser el imperio más grande de Occidente!  
¡ Oh patria de hombres libres, suelo de libertad!  
Que tus hijos entonen, de vides a la sombra,  
y entre risueñas fuentes sobre florida alfombra:  
¡ Oh patria de hombres libres, suelo de libertad! »...

Los poetas románticos, desde la aparición de los *Cantos del trovador* (1841), de Zorrilla, encontraron en el alejandrino un nuevo instrumento lírico, fácil a la amplitud del ritmo oratorio, al sentimiento vehemente que acababa de fundir la manera clásica del siglo XVIII en un nuevo concepto de poesía. El movimiento romántico había triunfado definitivamente en Europa y respondía a una honda transformación del espíritu humano. En una revolución tan compleja nos detendremos únicamente en lo que se refiere a la métrica en España y América, dando como cosa sabida que los versos románticos de la literatura castellana han sido el octosílabo y el endecasílabo, con leves desviaciones hacia el alejandrino. Espronceda, que leía no sólo a Byron sino a Lamartine y a Hugo, no ha escrito un solo verso alejandrino, y Zorrilla que recibió en parte la inspiración de *Las orientales* (1829), le vuelve a dar vida a este verso dentro de un canon determinado. *Las nubes* de Zorrilla, en la tempestuosa efervescencia de sus alejandrinos, fué el modelo que imitaron los poetas románticos de la mitad del siglo XIX.

En 1841 se representó en el teatro del Príncipe de Madrid, la *Apoteosis de don Pedro Calderón de la Barca* (acto único), de Zorrilla. Es un acto alegórico donde la Fama, el Reposo, la Crítica, Homero, Virgilio, Shakespeare y Cervantes celebran la

gloria de Calderón (1). Zorrilla lleva el alejandrino al teatro; versificación incomparable le llama Cotarelo, a la de alguno de sus pasajes; la estrofa que cito es, fuera de duda, la mejor:

Tú puedes ver el alba nacer junto a tu frente,  
tú puedes con las nubes por los espacios ir:  
tu gloria es más brillante que el sol en el oriente,  
más grande que los tiempos tu inmenso porvenir.

En *Azucena silvestre*, en *Alhamar el Nazarita* (1847) se encontrarán nuevas formas estróficas del alejandrino zorrillesco.

Los poetas que más profundamente han influido en América antes de Zorrilla son: el falso Ossian, Byron, Quintana y Espronceda. José María Heredia no escribió versos alejandrinos. Mármol recogió el ritmo de *Las nubes*:

Prestadme, tempestades, vuestro rugir violento  
cuando revienta el trueno bramando el aquilón:  
cascadas y torrentes, prestadme vuestro acento  
para arrojarle eterna, terrible maldición.

Después, con Abigail Lozano, con alguna traducción libre de Hugo, de la Gómez de Avellaneda, la estrofa zorrillesca se hará cada día más vulgar. Es una de las más brillantes y armoniosas estrofas castellanas, con o sin rima aguda en el segundo y cuarto verso, más que todo cuando se impregna de melodía.

Rubén Darío, en su *Autobiografía*, y Francisco Gavidia, en sus *Obras* (2), han recordado cómo iniciaron ellos en América la innovación métrica: «De la lectura mutua de los alejandrinos del gran francés [Hugo] que Gavidia el primero, seguramente, usara en castellano a la manera francesa, surgió en mí la idea de la renovación métrica que debía ampliar y realizar más tarde (3).» No precisa Darío la fecha exacta — oscila por 1884 — cuando compenetrados con Gavidia de la técnica de Hugo, en la ciudad de San Salvador, irían a tentar una reno-

(1) ZORRILLA, *Obras*, tomo II, Madrid, 1905; E. COTARELO, *Boletín de la Real Academia española*, tomo X.

(2) FRANCISCO GAVIDIA, *Obras*, tomo I, San Salvador, 1913. Véase *Primer apéndice de los aeronautas*, página 139.

(3) RUBÉN DARÍO, *Autobiografía*, página 89, Barcelona.



vación métrica de vasto influjo no sólo en el ritmo, sino también « en el estilo y en algunos órdenes de ideas ».

Ya en 1883 había escrito Gavidia versos a su manera francesa. Es decir, aplicó al alejandrino cortes y pausas, que poetas como Moratín, bueno es advertirlo, aplicaban al endecasílabo. « El alejandrino imitado del francés puede verse, escribe, en los versos de la traducción de *Stella*, de Víctor Hugo. (Hice yo esta traducción en la mira de hacer comprender la estructura francesa):

*Yo dormía una noche a la orilla del mar.  
Sopló un helado viento que me hizo despertar.  
Desperté. Ví la estrella de la mañana. Ardía  
en el fondo del cielo, en la honda lejanía  
En la inmensa blancura süave y soñolienta  
Huía Aquilón llevándose consigo la tormenta. »*

Lo que para Gavidia tiene más valor en esta traducción es la variedad de acentos. La cesura casi desaparece. Los cortes: « Desperté. Ví la estrella de la mañana. Ardía — en el fondo del cielo »... no pueden ser de Hugo, que tenía la visión del verso en su totalidad. No hay duda que Gavidia se propuso emplear, aunque él no lo diga, las cesuras movibles de Hugo:

*Desperté. Ví la estrella | de la mañana. Ardía.  
Desperté. | Ví la estrella de la maña | na. Ardía.  
J'ouvris les yeux, je vis | l'étoile du matin.  
J'ouvris les yeux, | je vis l'étoi | le du matin.*

Cree Gavidia que este alejandrino politono puede recibir las complejas formas de expresión del espíritu moderno; el de Zorrilla sólo servía para la hipérbole oratoria. La imprecación continua del alejandrino romántico debía ceder su lugar a un alejandrino más narrativo y descriptivo. Víctor Hugo, en *Stella*, cuenta poéticamente. Los nuestros cantaban. Así hasta Núñez de Arce, hasta Querol. Léase al poeta de *Gritos de combate*:

*¡ Siempre el terrible enigma que nuestra mente acosa !  
El mundo es un abismo tan hondo como el mar,  
y el tiempo, ola invisible, rugiente y borrascosa,  
empuja nuestra nave sin rumbo y al azar !*

En *Azul*, dice Darío que él inició la entrada del soneto alejandrino a nuestra lengua — «según mi conocimiento». El verso es casi el mismo de Zorrilla. En *Prosas profanas* hay ya un espíritu nuevo, pero la audacia innovadora no va más allá del alejandrino de Iriarte. Es claro que Darío es delicado y sutil. Y, además, la influencia francesa se une a los viejos poetas del siglo XIII y XIV. Ama el «delicioso» alejandrino de Berceo. ¿Cómo no había de amarlo? Y le dice *A maestro Gonzalo de Berceo*:

Así procuro que en la luz resalte  
tu antiguo verso cuyas alas doro  
y hago brillar con mi moderno esmalte;  
tiene la libertad con el decoro  
y vuelve, como al puño el gerifalte,  
trayendo del azul rimas de oro.

Este era el grito de triunfo de una métrica libre, el eco de la voz con que Hugo respondía, en 1834, a sus acusadores; el alejandrino del poeta francés:

... Prompt désormais la règle et trompe le ciseau,  
et s'échappe, volant qui se change en ciseau,  
de la cage césure, et fuit vers la ravine,  
et vole dans le cieux, alouette divine (1).

Darío, como Garcilaso, sabía que de Francia o de Italia pueden traerse tendencias nuevas, nuevos versos, pero que nada de eso vale si no se ama el propio idioma y con él a los maestros de la lengua, aunque éstos, como en el caso de Berceo, sean primitivos. Hay que tener presente que para consumir definitivamente la liberación del alejandrino ha servido en mucho el conocimiento de Berceo y del Arcipreste. Quien hubiera leído, sin prejuicio de escuela, la *Vida de Santa Oria*, algunos pasajes del *Libro de buen amor*, tendría, a la fuerza, que renunciar al alejandrino romántico.

(1) *Les contemplations*, livre I, VII.

EL MESTER DE CLERECÍA EN LOS LIBROS ALJAMIADOS

El *Poema en alabanza de Mahoma* tiende a la cuaderna vía, aunque Eduardo Saavedra cree que prevalece la rima de pareados. La versificación es casi siempre octosilábica y dentro del octosílabo con cierta cadencia al período cuaternario:

En tan alta-criatura-luna clara y-de beldad...

Fué tomando-muy a prisa-sin tardanza-ni vagar...

En los ciento sesenta versos de la *Alabanza* que dividiremos arbitrariamente en cuarenta estrofas, podrían formarse períodos de cuaderna vía, sin unidad interna, uniendo los dos últimos versos de la estrofa anterior con los dos primeros de la siguiente (ej. 34 y 35); hay estrofas perfectas de cuaderna vía (1, 3, 15, 28, 37; es imperfecta la 4). ¿Esta *Alabanza* es un esbozo de la cuaderna vía anterior al *Juçuf* o una obra posterior en que el poeta se encuentra con escasez de consonantes? Por el estilo y el lenguaje, Gayangos, en sus adiciones a Ticknor, cree que sea del siglo XVI. Con más reflexión, Saavedra la ubica en los siglos XIII o XIV, aceptando que el *Juçut* tiene un estilo más arcaico (1). El *Juçut* (¿s. XIV?) fué publicado en la historia de Ticknor (trad. cast., t. IV, ap. H). La transcripción se debe a Gayangos, quien, en las *Adiciones y notas*, opina que el poema es del siglo XVI. Amador de los Ríos (*Historia*, t. III, pág. 392) hace notar la infidelidad de la adaptación de Gayangos. Vacilante e imperfecta es casi siempre la rima del tetrasílabo; la métrica, imposible de ser estudiada en la infinita oscilación de sus hemistiquios.

Hay, también, « una súplica o plegaria pidiendo a Dios misericordia » (s. XV?), pero el oído del autor, según Saavedra, « tiraba con notable inexperiencia hacia el alejandrino », o a algo que se le parezca:

(1) *Memorias de la Real Academia española*, tomo VI, páginas 182 y siguientes, 1889.

Pon tu salvación sobre Mohammad tu mensajero  
y sobre los annabics desde Edam el primero,  
y de los arraçules fasta el postremero;  
*gual hamdu lilleli almálico addagimo algafero.*

En la *Alhotba arrimada* (s. XIII?) ve Saavedra el influjo de la corte poética de Alfonso el Sabio; entre varias clases de metros, entre los cuales se encuentra el octosílabo y el endecasílabo, hay alguna estrofa de cuaderna vía con rima perfecta pero de muy imperfecta medida silábica:

... La primera mujer fué fecha de costilla,  
aunque tortefique, no lo hagas a maravilla;  
si la quiés endereçar, ante será quebradilla;  
no lo ayas a miraglo, pues es d'aquella fasilla.

#### EL HEMISTIQUIO HEPTASILÁBICO

El alejandrino está formado por dos hemistiquios heptasílabos separados por una cesura o pausa, que a veces existe sólo de una manera ideal. Nicolás Antonio le llamó endecha doble, opinión de que participaba Coll y Vehí cuando escribió que el alejandrino consta, en rigor, de dos versos de siete sílabas y que el final del primer hemistiquio debe considerarse como final de verso, opinión hasta cierto punto errónea, ya que el verso de catorce sílabas no es igual a dos versos de siete, como lo prueba el mismo ejemplo que trae Coll y Vehí (Berceo, *Milagros*, 3):

Daban olor soveio las flores bien olientes,  
refrescavan en omne las caras e las mientes,  
manavan cada canto fuentes claras corrientes,  
en verano bien frías, en yvierno calientes.

Andrés Bello, profundo conocedor, para su tiempo, de la versificación neolatina, también cree que el alejandrino « no era un verso simple » sino compuesto de dos heptasílabos (1):

(1) ANDRÉS BELLO, *Opúsculos gramaticales* (corresponde t. V de las *Obras*), Madrid, 1890, página 298. Bello cita de memoria el verso que en la edición de Sánchez dice: « Tornaba la cabeza e estábalos catando »; también acepta la sinalefa.

Volvía la cabeza | e estábalos catando.

« Acostumbraban los antiguos copistas, se lee en una nota de Bello que trae Amunátegui (1), cuando las estancias se componían de líneas cortas, escribirlas de seguido como prosa: modo de escribir no raro de los antiguos manuscritos de poesía francesa. De donde puede creerse que los versos alejandrinos se originaron de dos hexasílabos. » Esta doctrina, que es también la del padre Sarmiento, no puede ser sostenida hoy con ninguna razón científica. El alejandrino, aun aceptando la influencia francesa, se fué formando por la regularización, casi nunca perfecta, de dos hemistiquios fluctuantes en torno de un eje o fiel, cesura o pausa interior y después central del verso. No obstante se ha pensado que el alejandrino, como un compuesto de dos versos, no tiene antecedentes en la métrica castellana; el heptasílabo vino de Italia y en Villegas es imitación del ritmo anacreóntico. Fuera de duda el heptasílabo apenas si aparece en la edad media. El Rabi Sem Tob usa el verso del mester dividiéndolo al alejandrino por medio de la rima en dos versos de siete sílabas :

Non ay lança que passe  
todas las armaduras,  
nin que tanto traspasse  
comme las escrituras.

Menéndez y Pelayo ve en Sem Tob (*Antología*, 3, XXIV) el punto de transformación métrica del « pesadísimo metro de catorce sílabas ». En el proceso histórico del arte, escribía con profunda razón Menéndez y Pelayo (*Antología*, t. XIII, pág. 483), « los metros compuestos han precedido a los simples. Nunca el alejandrino ha nacido de la composición de dos heptasílabos ». Volvemos de nuevo a un asunto que reviste excepcional importancia, en el estudio de la poesía en lo referente al verso, y que tocaremos más ampliamente al tratar la estrofa en alejandrinos. § Tiene una unidad de pensamiento :

Non ay lança que passe ?

(1) *Ídem*, página 23.

¿ En qué metro ha pensado Sem Tob ? En alejandrinos :

Non ay lança que passe todas las armaduras,  
nin que tanto traspasse como las escrituras.

El antiguo leonino se ha transformado. Ha creado por desviación la rima cruzada. Ya el padre Sarmiento, en sus *Memorias* (§ 413), estudia el verso de siete sílabas en los refranes atribuidos al Marqués de Santillana y de los cuales no hay edición del siglo xv (Haebler, *Bibliografía hib.*, I, 430) :

Las manos en la rueca, los ojos en la puerta,  
El mal entra a brazadas y sale a pulgaradas,  
Tras pared, ni tras seto, no digas tu secreto.

Podría aceptarse aquí la rima interna como una de las primitivas formas de la rima popular en la edad media, que no destruye el verso sino que coadyuva a su unidad esencial. Dozy, en sus *Recherches*, ha querido negar la antigüedad que les atribuye Sarmiento a los adagios, sosteniendo « que no existe en verso trocaico de catorce, quince, diez y seis sílabas, adagio alguno, cuyos términos de expresión sean anteriores al siglo XIV ». A Amador de los Ríos (1) le fué fácil refutar a Dozy. Véase algunos ejemplos del ilustre historiador de la literatura castellana de la edad media. En el *Mío Cid* (v. 126) :

Non duerme sin sospecha que aver tiene monedado.

En el *Libro de Alexandre* no hay solamente máximas y sentencias que quizá sean adagios vulgares; hay, apunta Amador de los Ríos, notabilísimas declaraciones (cop. 2076) :

Mas los proverbios vieios siempre son verdaderos,  
que cien lobos rafez vencen a dos corderos.

En el *Libro de los castigos*, atribuido a don Sancho el Bravo (m. 1295), se encuentra entre otros que cita Amador el mismo del libro de refranes de Santillana :

Las manos en la rueca e lo oios en la puerta.

(1) AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia crítica de la literatura española*, tomo II, página 524.

Los refranes pertenecen a las viejas canciones populares; son versos sueltos de poesías olvidadas; así lo ha demostrado Jeanroy, en su magistral obra sobre los orígenes de la poesía francesa; o el refrán era un elemento que acompañaba a un grupo de estrofas y que podía participar de su mismo ritmo, como se ve en los villancicos, glosas y letrillas castellanas, desde el siglo XV al XVII. La poesía lírica popular ha buscado los versos cortos, en cambio que la épica el luengo al que se refería Grimm al hablar del metro de los romances. En su estudio de la versificación del *Mío Cid* opinaba Menéndez Pidal, que por influencia de los metros épicos franceses 5 + 7 y 7 + 7, quizá vino a imponerse únicamente en la época de este poema la base heptasílaba (1). El octosílabo habría sido siempre, quizá, como se ve en los *Infantes de Lara* y *El Rodrigo*, la base de la poesía popular.

Los himnos eclesiásticos de versos heptasílabos ¿han recibido la influencia de la métrica popular, o han influido en ella? Tres himnos del siglo XIII recuerda el Marqués de Valmar en su estudio de las *Cántigas*. Lo probable es que ya desde siglos anteriores se empleara el verso heptasílabo en la Iglesia. ¿Pasó de ahí a los clérigos que empezaban a escribir en *román paladino*?

En la inmensa mayoría de los alejandrinos castellanos el hemistiquio termina en palabra grave:

Qui en esto dubdare que nos versificamos,  
que non es esta cosa tal como nos contamos,  
pecara dura-miente en Dios que adoramos :  
ca nos quanto deçimos escrito lo fallamos

(Berceo, *Santa Oria*, 203.)

Las hemistiquios con terminaciones agudas abundan desde el *Mío Cid* a Rubén Darío; pero casi siempre es agudo el que finaliza el verso:

Por la alma del monge fçieron oración.

(Berceo, *Milagros*, 168 c.)

(1) R. MENÉNDEZ PIDAL, obra citada, páginas 101 y 102.

A encenderte los labios con un beso de amor  
(Darío, *Sonatina*.)

Trescientas lanças son todas llevan pendones  
(*Mío Cid*.)

En el nomne del rey que regna por natura  
(Berceo, *S. de la misa*, 1 a.)

¿ Los dos hemistiquios agudos mostrarán una mayor influencia francesa ?

De ambas era ellí maestro muy leal  
(Berceo, *Santa Oria*, 205 C y d.)

Fizolo ençender el locco peccador  
(*Id. Milagros*, 362 c.)

Según esta razón podemos entender  
que la luna al sol nos puede esconder  
(*Libro de Alexandre*, 1174 ab.)

Muchas cosas avrás antes a deprender  
(Arcipreste, 430.)

A todos quiera Dios por su merced valer  
(*Rimado de Palacio*, 221.)

Quiera por su merced Dios bien les ayudar  
(*Id.*, 237.)

Acórrenos señor no podemos durar  
(*Id.*, 241.)

Bendito será aquel que con Dios mercará  
(*Proverbios en rimo*.)

Dejad al huracán mover mi corazón  
(Rubén Darío.)

Las terminaciones esdrújulas en el mester de clerecía y aun en los modernos, se encuentran siempre en el primer hemistiquio :



Trobaron a Ierónimo preste parroquial

(Berceo, *Milagros*, 272 a.)

Segund la fe cathólica yo desto so creyente

(Arcipreste.)

Coronadas de lágrimas las ondas de su velo

(Selgas, *La nube*.)

Pareados franceses de trece y doce sílabas les ha llamado Iriarte a los intencionalmente malos alejandrinos de su fábula VII:

En cierta catedral una campana había  
que sólo se tocaba algún solemne día.

« Menos usados que los versos de doce sílabas son de trece, de que nos ha dado una muestra Iriarte en la fábula VII »... escribía Salvá en su *Gramática*, y después de él, a pesar de las razones en contra de Coll y Vehí en los *Diálogos literarios*, en todas las preceptivas literarias habíase de traer a colación estos versos como de trece sílabas, sin recordar que Iriarte les llamó de doce y trece, y que no son otra cosa que alejandrinos.

#### LA CESURA

La cesura es una pausa ideal, el fiel del equilibrio de los dos hemistiquios; cuando cae en una pausa de sentido y se confunde con ella, se la advierte fácilmente; en nuestra poesía moderna y, más aún, en la francesa llega en ocasiones a ser casi imperceptible:

; Oh sor María! ; Oh sor | María! ; Oh sor María!

¿ Quién leerá este verso de Darío: Oh sor María, oh sor (pausa de agudo y de fin de hemistiquio) María, oh sor María? Sin embargo tampoco se lee: ; Oh sor María! (pausa) ; Oh sor María! (pausa); oh sor María! Lo impide la sinalefa: oh-sor, Ma-rí-aoh-sor-Ma-ri-aoh-sor-Ma-ri-a. Si no se hiciera sinalefa sería un verso de quince sílabas sin valor musical. Desde que Faguet esbozaba algunas indicaciones sobre la observación de los

versos que uno aprende de memoria, la fonética experimental ha sometido al alejandrino especialmente a un estudio científico que desvanece para siempre las reglas y opiniones que vienen en los tratados de métrica sobre la cesura (1). En una sola estrofa hay, por la duración de la pausa, cesuras de diferente extensión. Los poetas románticos, como ya advertía Bello, dieron mayor unidad al alejandrino evitando el hiato o la posibilidad de sinalefa entre los dos hemistiquios. Léase una estrofa de *Las Nubes*, de Zorrilla:

Más grave y majestuosa que el eco del torrente  
que cruza del desierto la inmensa soledad,  
más grande y más solemne que sobre el mar hirviente  
el ruido con que rueda ronca la tempestad.

Técnicamente estos versos son irreprochables. Exceptuando las palabras eco y solemne, vemos que el acento cae casi siempre en vocales distintas dándole una entonación musical a la estrofa. El lector no se ha detenido en ninguna de las cuatro cesuras; en ninguna hizo pausa. Solamente los acentos adquieren valor en cada verso; la cesura existe pero no se advierte; aunque si no existiera no habría verso. En esta estrofa en dodecasílabos de Darío, tampoco hay pausas de cesuras:

¡Fué cuando la bella su falda cogía  
con dedos de ninfa, bailando el minué,  
y de los compases el ritmo seguía  
sobre el tacón rojo, lindo y leve el pie?

En los versos citados aunque no se haga pausa de cesura, ésta desempeña una función importante en el equilibrio de los dos hemistiquios. Pero cuando los hemistiquios se desarticulan su importancia es secundaria:

Son los Centauros. Cubren la llanura. Los siente  
La montaña.

Por eso es difícil fijar la cesura en la versificación amétrica de la primitiva epopeya castellana, y habría que someterse,

(1) Consúltese, para el alejandrino castellano, el estudio de NAVARRO TOMAS, *La cantidad silábica en algunos versos de Rubén Darío*, en *Revista de filología española*, 1922.

como opina Menéndez Pidal (1), a las pausas que coinciden con la frase. En ese caso el primer verso del *Mío Cid* :

De los sus oios tan fuertemiente lorando

no sería un alejandrino (de los sus oios tan | fuertemiente lorando), como acepta Restori, sino un verso de 5 + 8 (de los sus oios | tan fuertemiente lorando).

No se puede decir con Navarro y Ledesma que los versos de Juan Ruiz sean alejandrinos con cesura larga, ni con un crítico moderno de España que el Arcipreste haya sido « renovador de la estrofa alejandrina de catorce sílabas con cesura larga (con cesura corta la usó Berceo) »... En el misterioso metro del Arcipreste, el crítico no puede generalizar nada. El Arcipreste tiene una marcada tendencia a la diéresis y al hiato. El verso largo que constituye casi todo su libro, ¿ cómo puede ser fijado ?

Dios Padre, Dios Fijo, Dios Espíritu Santo.

¿ Será 6 + 7, 7 + 7, 8 + 8 ? ¿ Cuántas sílabas tiene « Dios » ? ¿ Cuántas « buen » ? Pero si es difícil el estudio del número de sílabas de casi todos los versos de Juan Ruiz, no lo es tanto la cesura. Ni en los versos oscilantes, ni en los de 7 + 7 ni 8 + 8, podemos decir que haya una cesura larga o breve. Depende de la condición de cada alejandrino. Veamos una copla cualquiera (635) :

De tuyo o de ajeno véle bien apostado,  
guarda non lo entienda que lo lievas prestado,  
que non sabe tu vecino lo que tienes condesado,  
encubre tu pobreza con mentir colorado.

Como verá el lector en éste, como en muchos pasajes, la cesura como pausa no existe sino cuando coexiste con la pausa de sentido. En la copla citada no hay ninguna pausa de sentido entre hemistiquio y hemistiquio ; la hay, y larga, entre verso y verso. Si se lee con alguna dificultad a un poeta de la edad media se hará, fuera de duda, un silencio largo entre los hemistiquios y aun entre palabra y palabra, pero suponemos que el Arcipreste diría sin dificultad sus propios versos.

(1) MENÉNDEZ VIDAL, obra citada, tomo I, páginas 88 y 89.

Haciendo a un lado el problema de la cesura en el *Mío Cid*, tan magistralmente estudiada ya por Menéndez Pidal, y teniendo presente la opinión de Restori que ahí se cita de que el pueblo no divide el verso contra el sentido si el verso es recitado, pero el cantado «lo divide según la simetría musical, aun a costa de cortar por la mitad una palabra», hagamos constar que los versos regulares del *Poema*, los únicos que pueden llamarse del todo alejandrinos, se confunden con los del mister de clerecía; es decir, miramos el alejandrino del *Mío Cid* al través del alejandrino de una posterior escuela de versificadores. Todos los poetas castellanos hasta las postrimerías del siglo XIX han respetado la cesura al escribir alejandrinos. Es claro que a veces esta cesura es tan débil que no sabemos si en verdad es verso de 7 + 7 :

De los sus oios tan fuertementre lorando.

Si no existe la cesura, como ya dijimos, no existe el alejandrino: se habrá creado otro tipo de verso. Algunos poetas modernos, imitando quizá a los franceses o dejándose llevar únicamente por el acento, suprimen este punto de equilibrio del verso. En *Cantos de vida y esperanza* tiene Darío versos sin cesura después de la séptima sílaba, o mejor dicho, con cesura entre las sílabas indivisibles de una palabra. El poeta ha sentido así musicalmente el verso, acentuando el énfasis en una sílaba que no lleva acento gramatical pero sí, y violentamente, el métrico :

A los satanes vér-lenianos de Echatana

(*Reino interior.*)

Y Satán todo, empé | rador de las tinieblas

(*Helios.*)

Pintas la Aurora, el O | riflama de Dios mismo

(*Idem.*)

Gloria hacia ti del có | razón de las manzanas

(*Ibid.*)

Del ruiseñor primá | veral y matinal

(*Nocturno.*)



El mensaje recibis | te con grant humildad.

¿ Lo ha escrito así Berceo ? Lanchetas opina que debió escribirse *humildad*. En ese caso sería 8 + 7. El alejandrino podría restaurarse en esta forma :

Reçibiste el mensaje con grant humildad.

Pero esta restauración sería antipoética y contraria a la manera de escribir de Berceo. En el *Poema de Fernán González* hay alejandrinos como éste (151):

Mejor tierra es de las que cuantos nunca viemos.

#### LA SINALEFA Y EL HIATO

En la versificación de la edad media se acepta sistemáticamente el hiato. Pero esta afirmación no puede formularse en absoluto. La versificación silábica del mester parece traer a cuenta únicamente el número de sílabas, excluyendo la sinalefa pero contando al final de hemistiquio la terminación aguda con una sílaba más y la esdrújula con una menos.

Non serie organista nin serie violero (*Milagros* 9).

Este ejemplo, como numerosos otros, nos muestra una posibilidad de sinalefa. El pretérito imperfecto de Berceo generalmente se diptonga. « Non perdie la verdura. » « Que avie de noblezas », « serie bien venturado ». Un estudio a fondo de la sinalefa en la *Vida de Santo Domingo de Silos* (ed. Fitz-Geral), en los dos manuscritos que se conservan del *Sacrificio de la misa* (ed. Solalinde), del Arcipreste con las variantes de los tres códices (ed. Ducamin), nos acercaría a resolver un problema especialmente interesante en el *Libro de buen amor*.

#### EL ACENTO

El alejandrino, como verso compuesto, lleva un acento fijo en la penúltima sílaba de cada hemistiquio (6 y 13).

Del mortal enemigo | tu gracia nos defiénda

(Berceo, *Himnos*, I, 5.)

En este verso hay acentos oscilantes o accidentales en la tercera y novena sílaba: estos acentos adquieren a veces igual o mayor intensidad que los acentos fijos (1). El alejandrino de los románticos no tiene acento oscilante, aunque pueda tener varios acentos. Hay una tendencia a fijarlos en la segunda o cuarta sílaba de cada hemistiquio:

Lanzóse el fiero bruto con ímpetu salvaje  
ganando a saltos locos la tierra desigual...  
Él con entrambas manos le recogió el rendaje  
hasta que el rudo belfo tocó con el pretal,  
mas todo en vano, ciego, gimiendo de coraje,  
indómito al escape tendióse el animal.

Los poetas, desde Berceo, no han usado más acentos fijos que el de la penúltima sílaba de cada hemistiquio. Sirva de ejemplo esta estrofa perfecta del Arcipreste (cop. 1227):

Reçibenle los árboles con ramas e con flores  
de diversas maneras, de fermosos colores,  
reçibenle los omes è dueñas con amores;  
con muchos instrumentos salen los atabores.

Los hemistiquios llevan acentos no fijos: en la primera sílaba, «sálen los atabores»; en la segunda: «con múchos instrumentos»; en la tercera: «de fermósons colores»; en la cuarta: «con su pesár la vieja» (cop. 946); en la quinta: «como es natural cosa» (cop. 943).

Ciertos alejandrinos adquieren una acentuación típica: o mejor dicho, el ritmo del pensamiento poético busca ciertas formas fijas que señalamos en este esquema:

A — ' — — — ' — | — — — — — ' —  
Señór, en el murmullo | lejano de los máres  
oí de tus palabras | la excélsa majestad (2).

(1) NAVARRO TOMÁS, *Revista de filología española*, tomo XI, página 15.

(2) Abigañ Lozano.

B — — ' — — ' — — | — — ' — — ' — —  
No es el órgano grave | que retumba en el templo  
el que hiere mis manos recorriendo sus flautas  
arrancando a torrentes del marfil polifónico  
los grandiosos sonidos que sublimes se alargan (1).

C — — — ' — ' — — | — — — ' — — ' — —  
Unos de largas barbas como los padres ríos,  
otros imberbes, ágiles, y de piafantes bríos (2).

Esta acentuación uniforme tornaría al verso monótono. Ante el tipo romántico de Zorrilla y Bermúdez de Castro (*A Toledo*):

Envueltos los cabellos en consagrada hiedra  
los vientos de los siglos descanso y paz te den;

José Selgas volvió a la acentuación antigua, usada por Iriarte en el siglo XVIII. Los versos de *La nube de verano*, por ejemplo, son flúidos:

Y yo la ví tenderse por el azul del cielo  
perdida su hermosura, su gracia celestial,  
coronadas de lágrimas las ondas de su velo,  
rotas sobre los aires su toca virginal.

#### EL ALEJANDRINO FRANCÉS Y EL CASTELLANO

Sólo en los siglos XIII y XIV ha existido cierto paralelismo entre el alejandrino francés y el castellano; en los siglos XVI y XVII el alejandrino francés llega a su plenitud; en España es la época del endecasílabo.

Berceo señala el punto de más alta perfección que alcanza el alejandrino español en la edad media. El alejandrino francés empieza a generalizarse a principios del siglo XIII (3). El caste-

(1) Salvador Rueda.

(2) Rubén Darío.

(3) GASTÓN PARÍS, *La littérature française au moyen âge*, § 45; véase la síntesis de Bédier, en LANSON, *Histoire de la littérature française*, páginas 26-38.



llano pudo haber venido, si es que no se formó con la lengua misma, del pentámetro latino; no de otra manera se explica que Trigueros dé con este verso llamándole pentámetro (1). El tetrastrofo pudo venir de la poesía latino-elesiástica de la edad media, como con fundamento pensaba Sánchez: siendo tan comunes, dice Menéndez y Pelayo, los tetrastrosfos en la baja latinidad y tan raros en las lenguas de *oc* y de *oil*. En el fondo latino-elesiástico de crónicas y de vidas de santos está la raíz de de las canciones de gesta, que en su forma primitiva francesa (siglos XI y XII) no tienen nada que ver con el alejandrino. «¿Qué hay de Berceo, según Menéndez y Pelayo, que no proceda de fuentes latinas, excepto *Los milagros de la Virgen*, y aun sobre éstos puede haber alguna duda?» Recientes investigaciones (2), prueban que Berceo se ha inspirado en fuentes latinas en sus *Milagros* y no en los *Miracles* de Gautier de Coinci. Hay puntos de coincidencia en el *Débat du corps et de Vâme*, vertida al castellano en la *Disputa del alma y el cuerpo*:

Un samedi par nui, endormit en mu lit,  
e vi en mun dormant une vision grant!...  
Un sabado esient, domingo amanegient  
vi una grant visión en mi leio dormient.

Ya en el *Alexandre* el asunto es otro. No nos corresponde tratar aquí un punto estudiado en el bello libro de Schiff: *La biblioteca del Marqués de Santillana*, en la preciosa edición del *Alejandro* que ahora conserva en la Biblioteca nacional de París y en la obra de Paul Meyer. Si los poetas como Berceo y el del libro de *Appolonio* no nos dijieran expresamente que quieren hacer una prosa en romance popular «y a sílabas cuntadas, ca es gran maestría», podríamos llegar a la suposición de que Berceo tomaba un verso ya trabajado: de tal modo nos admira su perfección, pues ya en el *Auto de los Reyes Magos* podemos ver una faz de la poesía elesiástica que quizá se ejercitó también en las vidas de santos hasta dar con la cuaderna vía en una época anterior a Berceo.

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Antología de poetas líricos*, tomo II.

(2) BERCEO, edición Soladinde, página XIX.

Según Sainte-Beuve el honor de haber dignificado y pulido el alejandrino corresponde por entero a Ronsard y su escuela (1). Marot hubiera mirado al alejandrino como a una armadura demasiado pesada. La opinión de Ronsard sobre el alejandrino, en el que ha escrito tan bellos versos, es vacilante.

« Les alexandrins tiennent la place, en nostre langue, telle que les vers heroïques entre les grecs et les latins, lesquels sont composez de douze a treize syllabes : les masculins de douze, les fœminins de treize ; et ont toujours leurs repos sur la sixième syllabe... » (2). El concepto del alejandrino de la *Arte poética* (1565), variará en el segundo prefacio de la *Franciada* (1572) : « Il ne faut t'esmerveiller, lecteur, de quoy je n'ay composé ma *Franciade* en vers alexandrins, qu'autrefois en ma jeunesse, par ignorance, je pensois tenir en nostre langue le rang de carmes heroïques, ancores qu'ils respondent plus aux senaires des Tragiques qu'aux magnanimes vers d'Homere et de Virgile... »

En el alejandrino del siglo XVII se encontrarían ya algunos versos típicos que corresponderían a las innovaciones de Chénier y Hugo. « No leo jamás, escribe Faguet (3), la súplica de Esther sin escandir el verso así :

« ... O mon souverain roi,  
me voici donc tremblante | et seule, devant toi.

« Cuando me recito a mí mismo estos versos, no dejo de dividirlos :

« Me voici donc | tremblante et seule | devant toi. »

Este será el modelo sobre el cual han sido escritos los versos de los poetas franceses hasta el advenimiento del romanticismo (4). El verso alejandrino clásico tiene cuatro cadencias (3 + 3 + 3 + 3).

... Qui me charme toujours — et jamais ne me lasse.

(1) SAINTE-BEUVE, *Tableau... de la poésie française*, página 32.

(2) VIAL-DENISE, *Idées et doctrines littéraires*, tomo I.

(3) E. FAGUET, *L'art de lire*, página 84.

(4) DORCHAIN, *L'art des vers*. Tomamos los ejemplos de Dorchain.

El alejandrino clásico, escribe Dorchain, es ya un instrumento de una flexibilidad y de una sensibilidad maravillosas; tiene a veces cesura doble:

... E qui, le soir | d'un flot amoureux | qui soupire.

Pero quedan siempre los hemistiquios de 6+6:

E qui, le soir d'un flot | amoureux qui soupire.

No varía, pues, el fiel de la balanza. Cabe notar que esta división ternaria:

Des rayons | des amours | des parfums | et de voix,

tiene el ritmo del verso español de trece sílabas:

Tal si fué | se escultor | con amor | cincelara  
en el már | mol divino | que guar | da Carrara.

Hemos tocado de paso un asunto para el cual no tenemos ninguna competencia. Baste advertir que la evolución posterior a Hugo, del alejandrino francés, « ha ido haciendo desaparecer los últimos vestigios de la cesura »; ha considerado al verso como « un long mot », y, así, al alejandrino, nuevamente libertado por Verlaine, han sucedido los versos libres (1). Todas estas transformaciones del alejandrino francés han hallado un eco en América.

#### ALEJANDRINOS SIN UNIDAD INTERNA

Menéndez y Pelayo, cuyo criterio día a día se iba haciendo más amplio y hospitalario, se ha detenido, en varias ocasiones, en su obra *El romanticismo en Francia*, a estudiar el alejandrino de Ronsard a Hugo. « Al alejandrino solemne y monótono, al verso sensato y racional como la prosa, sucedía el alejandrino (de Chénier) de cesura móvil y libre encabalgamiento (2). » Mucho se ha escrito sobre el *Venjambement* traída de un modo definitivo a la poesía moderna por André Chénier:

(1) LANSON, *Ibid.*, página 1130.

(2) *Ideas estéticas*, tomo IX, página 108.

... Et pres des bois marchait, faible, et sur une pierre  
s'asseyait... (*L'Aveugle*, v. 5, 6).

Ronsard había creído en un principio que los versos *qui enjambent* el uno sobre el otro no quedaban bien en la poesía francesa. El viejo poeta quería que cada hemistiquio tuviera un sentido íntegro; el estudio de los autores griegos y latinos le hizo cambiar de parecer. Boileau se muestra contrario al encabalgamiento, como ya un siglo antes lo había sido Malherbe.

Entenderemos por encabalgamiento cuando un alejandrino, para completar su sentido, invade el verso siguiente :

Son los Centauros. Cubren la llanura. Les siente  
la montaña. De lejos, forman son de torrente  
que cae...  
Yo he visto los lemures flotar, en los nocturnos  
instantes...

Estos versos del *Coloquio de los centauros* forman legión en la obra de Darío. Como innovación me refiero únicamente al alejandrino por el carácter especial de su división en hemistiquios que completan su sentido en el verso. En el endecasílabo abundan estas invasiones de un verso a otro :

Las hojas que en las altas selvas vimos  
cayeron...

El encabalgamiento se presenta en diferentes formas y a veces no puede ser bien determinado. A veces es el verbo que va a terminar la oración en el verso que sigue, como en el caso de Chénier, que citamos, o en este de Darío :

Ay, triste del que un día en su esfinge interior  
pone los ojos...

Otras veces la separación del artículo y del sustantivo, la más antipoética :

... Hasta lo inevitable desconocido y la  
pesadilla brutal... (Darío.)

O el corte de una frase :

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino  
del ruiseñor... (Darío.)

En otras ocasiones de adjetivo a sustantivo, de sustantivo a adjetivo :

En la playa he encontrado un caracol de oro  
macizo... (Darío.)

Hay poetas que encierran el pensamiento en un verso, otros en dos y otros en cuatro o más. En este último caso los cuatro alejandrinos vienen a formar un solo período métrico. Los poetas del mester de clerecía no usaron el encabalgamiento en la forma moderna y del exámetro antiguo. Pero sí emplean generalmente la estrofa entera en que cada uno de los versos concurre al sentido total de una larga oración métrica.

En el *Mío Cid* se nota una tendencia a formar períodos semi-estróficos que oscilan de dos a cinco versos; el encabalgamiento, aunque difuso, aparece en muchos pasajes (148 y 149; 232, 233, 234; 855 y 856, etc. :

Todos los días a Mio Cid aguardaban  
moros en las fronteras (839 y 840).

Si se estudia detenidamente el problema métrico en relación con el pensamiento que contiene, se hará más complicado el problema del verso. La mayoría de los verdaderos poetas, cuyo pensamiento nace musicalmente, no lo expresa en un verso sino en una reunión de versos. El encabalgamiento sería una excepción si sólo se trata de cortes de sentido gramatical. El verdadero encabalgamiento abarca estrofas íntegras o largas series de versos. En ese caso cada alejandrino hace el oficio de hemistiquio, y una estrofa de cuatro versos será un largo verso de cincuenta y seis sílabas.

#### COMBINACIONES

Cuando Boscán, en su canción *Claros y frescos ríos*, sacada del molde métrico de Petrarca (*Chiare, fresche e dolci acque*), escribía :

Pues quiso mi ventura  
que hubiese de apartarme  
de quien jamás osé pensar partirme,

juntaba dos hemistiquios de siete sílabas con un verso de once. Es la rima la que le da a este heptasílabo italiano en nuestra lengua, como al de Sem Tob, un valor de verso. Si no fuera por la rima pudiera ponerse lo mismo :

Pues quiso mi ventura que hubiese de apartarme  
de quien jamás osé pensar partirme...

Por la misma causa no se escriben en alejandrinos y heptasílabos la mayoría de las canciones y silvas castellanos :

Aquí la verde pera con la manzana hermosa  
de gualda y roja sangre matizada,  
y de color de rosa la cermeña olorosa  
tengo, y la endrina de color morada...

No sólo hablan los versos al oído sino también a los ojos ; la disposición tipográfica de los códices del Arcipreste se presta a más de una opinión equivocada ; un poeta moderno repite en una sola línea tres o cuatro versos cortos y ¿ crea un verso largo ? Darío, por ejemplo, combina aquí el endecasílabo con el alejandrino :

Brazos salen de la onda, suenan vagas canciones,  
brillan piedras preciosas,  
mientras por las revueltas extensiones  
Venus y el Sol hacen nacer mil rosas.

Es menos alejandrino el verso de Darío que los de Boscán y Lope que hemos citado. A esta combinación de endecasílabos y alejandrinos la llama « exclusiva de Rubén Darío » un crítico moderno ; le correspondería sólo como innovación tipográfica si Miguel Antonio Caro no la hubiera hecho suya anteriormente en dos poesías que traduce del poeta escocés, Tomás Campbell (1) :

¿ Las armas aguzásteis para el festín de muerte ?  
¿ Hicisteis el solemne juramento ?  
¿ Resueltos consagrásteis a la voltaria suerte  
de frágil vida el fugitivo aliento ?

(1) M. SÁNCHEZ PESQUERA, *Antología de poetas líricos ingleses*, tomo II, página 247, Madrid, 1916.

¡ Váis a ser nación libre ! ¡ Oh gran portento !  
¡ Que vibre cada espada de independencia el grito,  
en su acerada hoja con roja sangre escrito !

Opinaba Lista que el eneasílabo podría combinarse « como quebrado del sáfico » (1) con el endecasílabo y traduce del francés « con iguales metros » los siguientes versos :

Verde enramada, tu frondoso abrigo  
oculte al prado mi dolor :  
sé de mi llanto eterno y fiel testigo  
pues que lo fuiste de mi amor.

El eneasílabo no aparecerá solamente en Darío en combinación con el endecasílabo, sino también con el alejandrino desde *Prosas profanas* :

Y era un celeste mar de ensueño,  
y la luna empezaba con su rueca de oro  
a hilar los mil hilos de su manto sedero.

#### LAS ESTROFAS

Los pareados alejandrinos se encuentran ya en el primer esbozo de la estrofa castellana que es el *Auto de los Reyes Magos*, y en los ejemplos que hemos citado del *Libro de Patronio*, de D. Juan Manuel. Vuelve a aparecer en el siglo XVIII, con Iriarte, en su fábula VII y se generaliza en la poesía moderna; Darío les da un valor definitivo en los pareados del *Coloquio de los centauros*. El alejandrino con rima de pareados es una de las formas estróficas más características de la poesía francesa.

El terceto en alejandrinos monorrítmicos ha sido empleado por Darío en *Cantos de vida y esperanza* :

Surge de pronto y vierte la esencia de la vida  
sobre tanta alma loca, triste o empedernida  
que amante de tinieblas tu dulce aurora olvida.

(1) ALBERTO LISTA, *Ensayos literarios y críticos*, tomo II, página 11, Sevilla, 1844.

Si el poema de la *Vida de San Idelfonso* fuera anterior a Berceo, como opina Restori, veríamos una tendencia a la *cuaderna vía que evoluciona rápidamente* (1). Hubieron dos clases de poetas del mester de clerecía: unos puramente religiosos como Berceo; otros de asuntos caballerescos y profanos como el autor del *Libro de Alejandro* y el *Poema de Fernán González*. Los dos se dirigían a cierto público, o, a lo menos, creían dirigirse a él cuando escribían, como en los poemas de gesta y en los romances que empezaría a desprenderse de los ciclos épicos. Si fuéramos a aceptar como una escuela novísima en el siglo XIII, el mester de clerecía, los primeros poemas de Berceo, el *Alejandro* y el *Apolonio*, serían de una misma época; o más bien el *Alejandro* y el *Apolonio*, anteriores a Berceo; el autor del *Alejandro* dice a su auditorio:

Mester trago feroso, non es de iogloria;  
mester es sen peccado ca es de clerecía,  
fablar curso rimado per la quaderna vía  
a sillavas cuntadas ca es grant maestria.

No solamente se envanece por la técnica sino por la novedad. Lo mismo el de *Apolonio*:

componer un romance de nueva maestría.

Berceo da a entender en *Santo Domingo de Silos* que él es el primero que escribe vidas de santos en castellano «ca no so tan letrado por fer otro latino». La estrofa característica del mester, a veces tiene cinco versos (por ejemplo en el *Martyrio de Sant Laurencio*, de Berceo, 15):

Sennor, disso Valerio, ayamos avenençia,  
que non sea sonada esta nuestra entençia,  
prendi qual tu quisieres, tu fes la descongençia,  
yo vivré con el otro, más non sin respindençia:  
disso el apostoligo: otorgo la sentençia.

La *cuaderna vía*, como estrofa, ha servido también en las *postimerías* del siglo XIV al verso de diez y seis sílabas; en el *Arcepreste* y el *Canciller* ya no es estrofa única. Los poetas del siglo

(1) Citado por MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar del Mío Cid*, tomo I, página 79.



xv la han olvidado completamente. Sánchez la usa en el siglo xviii en su pedestre como simpático *Loor a Gonzalo de Berceo*. Algunos poetas modernos, de España, empiezan a escribir de nuevo en ella: resucitan una bella estrofa en nuestra métrica.

Desde *Las Nubes* de Zorrilla se generaliza en España y América el cuarteto alejandrino (ABAB), cuyos versos impares son agudos. Es esta una de las estrofas más musicales de nuestro idioma; escríbese también con cuatro rimas graves; algunos poetas modernos usan el cuarteto alejandrino sin más rima que la imperfecta entre el segundo y cuarto verso, pero tratan de darle una mayor intensidad musical a la estrofa.

Cuando en su *Rimado de Palacio* el Canciller, desfogada en fervorosa súplica su alma angustiada, crea una nueva estrofa, una especie de sexteto de versos alejandrinos, donde abundan las rimas agudas (AAABAB); así está compuesto el *Deytado* (cop. 712 a 724) y su preciosa *Oraçion* (763 a 774). Rubén Darío en *Allá lejos* emplea otra estrofa característica (ABABBA). Se había generalizado ya en América, en la época de este poeta, el sexteto (AABCOB), en que está escrita la *Sonatina*. Esta estrofa era vieja en Francia, la había empleado Víctor Hugo ya en *Odas y baladas* (*A la Colonne*, II). Darío se acercará más todavía al original francés en el *Responso a Verlaine*, con idéntica rima que la *Sonatina*, pero con el tercero y sexto verso de nueve sílabas.

Los franceses, desde Ronsard a Heredia, han escrito sonetos en alejandrinos; desde Santillana se implanta el soneto endecasílabo italiano en la poesía española; los grandes sonetistas del siglo de oro desconocían el alejandrino y no lo hubieran empleado jamás; el soneto clásico castellano ha llegado a nuestros días y vivirá siempre; a Rubén Darío se le ocurrió escribir sonetos en versos de catorce sílabas; iniciaba con fortuna una forma nueva; Menéndez y Pelayo dice, con mucha razón, que el soneto alejandrino compuesto « al uso y modo galicado », « no puede contrapesar la tradición gloriosísima del soneto italiano, que los grandes poetas del siglo xvi aclimataron en Castilla y en Portugal ». Agrega que: « Este nuevo *mester de clerecía* ni siquiera el mérito de la novedad tiene, pues así como en el siglo xv encontramos un Mosén Juan de Villalpando que tuvo la

ocurrencia de hacer sonetos en versos de doce sílabas, así en el xvii Pedro Espinosa compuso un notable soneto, exhumado precisamente por nuestro nuevo académico (se refiere a Rodríguez Marín), en versos alejandrinos (1)». Quizá haya un poco de intolerancia en el insigne maestro. Dejémosle a cada poeta verdadero la libertad de su técnica. ¿Quién leerá con placer, después de haber gustado a Góngora, los versos de Espinosa? Juzgue el lector el viejo *Soneto en Alejandrinos* :

Como el triste piloto que por el mar incierto  
Se ve, con turbios ojos, sujeto de la pena  
Sobre las corbas olas que vomitando arena  
Lo tienen de la espuma salpicado y cubierto,

Cuando, sin esperanza, de espanto medio muerto,  
Ve el fuego de Santelmo lucir sobre la antena,  
Y, adorando su lumbré, de gozo el alma llena,  
Halla su nao cascada surgida en dulce puerto;

Así yo el mar sulcaba de penas y de enojos,  
Y, con tormenta fiera, ya de las aguas hondas  
Medio cubierto estaba, la fuerza y luz perdida,  
Cuando miré la lumbré ¡ oh Virgen ! de tus ojos,  
Con cuyos resplandores, quietándose las ondas,  
Llegué al dichoso puerto donde escapé la vida.

A los de Mosén Juan de Villalpando, que escribió cuatro sonetos en versos de arte mayor, habría que agregar el soneto CXXXII de Petrarca, que tradujo también en verso de arte mayor, a principios del siglo xvi, Hernando Díaz (2) y el XXXVIII de Gutierre de Cetina, escrito en ese mismo metro (3). Habíamos citado ya el detestable soneto en alejandrinos de la comedia intitulada *Dolería* (1572).

Es digno de notarse, volviendo al alejandrino, que la acen-

(1) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Estudio de crítica literaria*, Madrid 1908, tomo V; Francisco Rodríguez Marín trae este soneto en su obra *Pedro Espinosa*, página 206, Madrid, 1907; y en las *Obras de Pedro Espinosa*, Madrid, 1909.

(2) GALLARDO, *Ensayo*, tomo II, copla 773.

(3) *Obras de Gutierre de Cetina*, edición de J. Hazañías y la Rúa, tomo I, Sevilla, 1895. En este tomo apareció por primera vez el soneto de Espinosa.

tuación de los versos citados, de Pedro Espinosa, es idéntica a la de Berceo y de los poetas posteriores al romanticismo. Queda aquella tentativa como un antecedente para la innovación moderna; pero, a pesar de todo, no veo que Espinosa pueda arrebatarse ese leve « mérito de la novedad » a Rubén Darío, puesto que cuando se publicó *Azul* nadie conocía la segunda parte de las *Flores de poetas ilustres*.

#### EL ALEJANDRINO Y LA CRÍTICA

Los críticos españoles del siglo pasado no han sentido una gran simpatía por el alejandrino. Los preceptistas ni le han considerado como verso; en la antología de Menéndez y Pelayo: *Las cien mejores poesías líricas de la lengua castellana*, no se encuentra un solo poema de catorce sílabas; el eminente Andrés Bello, en su paráfrasis de *La prière pour tous* y de otras poesías de Víctor Hugo, emplea el endecasílabo y el octosílabo; Teodoro de Llorente cree que el alejandrino no es un metro adecuado a nuestro idioma, y no traduce los sonetos de Heredia porque considera tarea imposible, a su modo de ver, volcar el soneto francés en el castellano (1); ignoro la fecha de su versión en alejandrinos pareados del poema *A Virgilio*, de Hugo; el Diccionario de la Academia se evade hábilmente al concretar el origen del nombre aplicado a este verso, que viene fuera de duda del *Roman d'Alexandre* de Alexandre de Bernay o de Paris, de donde nace el *alexandrin* francés de Ronsard hasta el de *La leyenda de los siglos*. Robles Dégano (2) dice con increíble modestia: « Por qué se llama así este verso, no lo sé; tal vez porque así son los del *Poema de Alexandre*. » Recordemos que Espinosa, si no nos equivocamos, es el primero que emplea en castellano la palabra alejandrino, que no está en Covarrubias, en el soneto ya citado.

En nuestra versificación moderna, que es a un tiempo rítmica

(1) TEODORO LLORENTE, *Poetas franceses del siglo XIX*.

(2) FELIPE ROBLES DÉGAÑO, *Ortología clásica de la lengua castellana*, página 115.

y silábica, fuera del octosílabo y del endecasílabo, no hay un verso más armonioso que el alejandrino; hay otros más alados, más populares, impregnados de música ligera y menos monótonos, si se quiere, aunque el alejandrino moderno con sus pausas, acentos, cantidad silábica, ofrezca una extensa variedad melódica dentro de un ritmo esencial. ¿Cómo vamos a comparar el bello verso de Juan de Mena, que los románticos desempolvaron para darle nueva vida, con el alejandrino? Aquel verso épico del *Laberynto*, del terrible prosaismo de las *requestas* del *Cancionero* de Baena, es admirable instrumento lírico en algunas estrofas de Darío; se presta al sentimiento delicado que traza las miniaturas de *Era un aire suave*, se ahonda en la *Canción de los pinos*, pero no es apto para expresión del pensamiento puro; la elevación pindárica, en aquellos rasgos profundos, cruza a veces por nuestro endecasílabo; pero desde Luis de León, quizá el más alto poeta reflexivo de la lírica neolatina, nuestro verso era reacio a la belleza intelectual; el alejandrino es un instrumento de la renovación lírica moderna. El alejandrino ha encontrado desde principios del siglo XIX una mala acogida casualmente en los escritores que más lo habían estudiado en la edad media: el marqués de Pidal, en 1839, se admira cómo algunos versificadores quisieron substituir «la rica, variada y armoniosa» versificación castellana «con el martilleo insufrible de los versos alejandrinos y el sonsonete de los consonantes pareados» (1). Aún estaba fresca la polémica de Stendhal con la Academia francesa y su odio al alejandrino clásico francés, el cual, dice, no sirve más que para ocultar y disimular tonterías. Y aun casi en nuestros días León Gautier creía que la invención del alejandrino parece haber sido «desastrosa para las canciones de gesta, y aun para la poesía nacional». Para el autor de *Las epopeyas francesas* el alejandrino de la edad media ha sido *lourd, monotone, fatigant* (2). ¿Podríase traer el exámetro latino a nuestra métrica? Darío en sus últimos años dió en

(1) PEDRO JOSÉ PIDAL, *Estudios literarios*, tomo I, página 246, Madrid, 1890.

(2) Marqués de Valmar, *Estudio histórico, crítico y filosófico sobre las Cantigas*, Madrid, 1887.

creer, después de un maduro examen, de que existen sílabas largas y breves en la lengua castellana. Coll y Vehí y Menéndez y Pelayo en el prólogo de *Diálogos literarios* parece que hubieran agotado el asunto que ahora vuelve a plantearse de nuevo. Confesamos que los exámetros de Villegas, elogiados por Luzán (2), « pues no se hallarían exámetros más sonoros, ni más armoniosos en ninguno de los poetas latinos », ofrecen insuperable dificultad a quien quiera manejarlos :

Seis veces el verde soto coronó su cabeza  
de nardo, de amarillo trébol, de morada viola...

Además, requieren un estudio aparte. El exámetro de Darío es otro ; pero, como el de Villegas, oscila al capricho métrico. Menéndez y Pelayo, traductor de Esquilo y Horacio, humanista y poeta, un tanto enemigo del alejandrino, él que estudió en páginas memorables la cuaderna vía, busca para traducir los exámetros del fragmento apócrifo de Catulo, del abate Marchena, el alejandrino que es nuestro único exámetro :

Mas ya traerán los siglos un héroe más excelso  
Invicto en las batallas y armipotente más :  
Será de estirpe Eácida ; que sólo el fuerte Aquiles  
A tal varón pudiera noble prosapia dar :  
Le admirarán los siglos ; y en tanto nuestros dedos  
De las humanas gentes los hados urdiran.  
Cruzando los estambres, corred, usos ligeros :  
Del porvenir las telas, fatídicos hilad (2).

Las formas métricas responden a una modalidad del espíritu humano ; nacen de la compenetración del espíritu con el sentimiento poético ; así, el verso épico que en la poesía medieval narró monótonamente las vidas de los santos y de guerreros, que parecía dormirse en la mansedumbre de la cuaderna vía, resurge en el siglo XIX y recobra su amplio dón musical ; los

(1) *La Poética*, página 252, Zaragoza, 1737.

(2) *Odas, epístolas y tragedias*, página 161. Debemos advertir que esta versión está en el prólogo del tomo I, de las *Obras literarias* de don José Marchena, Sevilla, 1892. « Me atrevo a insertar aquí, escribía, la traducción o paráfrasis que hice veinte años ha. »

períodos heptasílabos adquieren en la indestructible integridad del pensamiento rítmico un espíritu propio. El romanticismo, que ha martillado « sobre el yunque donde se forjan los alejandrinos centellantes (1) », le ha dado una entonación solemne; los poetas neorrománticos le tornan suave, suntuoso, enérgico; le devuelven la gracia sutil de los *Milagros* de Berceo; quizá le den el sabor a palabra humana de los versos del Arcipreste y del Canciller. El alejandrino amplio, aunque sin la elegancia del endecasílabo, enriquecerá el tesoro de la lírica castellana con la *grant maestría* de la lírica pura, si es que el espíritu de los poetas de España y América vuelve a elevarse de nuevo a la contemplación de la belleza eterna y se olvida de adular servilmente a un mal gusto, alambicando con que una pseudo-crítica estúpida cree imponer, nivelándolo todo, un concepto absoluto de la poesía, que no es otra cosa que la revelación original y honda del misterio del alma del poeta frente a la historia y al universo.

ARTURO MARASSO ROCCA.

(1) MENÉDEZ Y PELAYO, en el prólogo de una traducción de Heine, *Biblioteca clásica*, 1888.

## LOS NIBELUNGOS <sup>(1)</sup>

He aquí una cuestión interesantísima: ¿ qué parte del contenido de las obras literarias más trascendentales del mundo es propiedad espiritual de sus autores ?

No intento ninguna paradoja. ¿ Podría acaso alguien imaginarse a Homero y la *Iliada* sin helenismo ? ¿ A Dante y la *Divina Comedia*, sin cristianismo apostólico romano ? ¿ A Cervantes y el

(1) Sobre la autora de este artículo, confróntese: *Kürschners deutscher Literatur Kalender, auf das Jahr 1922* (Berlín-Leipzig, pág. 618, año XL, 1922). « Nacida en Düsseldorf, el 20 de noviembre de 1879; especialidad: ensayos, novelas, romances, temas sociales. Publicaciones: *Leute mit und ohne Frack*, 1907; *Mitmenschen*, 1908; *Im Liebesfalle*, 1911; *Die unordentlich verheiratete Familie*, 1912; *Der Faun*, 1913; *Die deutsche Frau im Auslande*, 1913; *Krieg, Presse, Auslandsdeutschum*, 1914; *Kriegsbriefe einer Frau*, 1915; *Frauen und Weltpolitik*, 1915; *Mein schönes Deutschland*, 1916; *Die Unschuld vom Lande*, 1917; *Eros in Breitegraden*, 1920. » Agréguese: *Ricardo Wagner y Matilde Wesendonk: la tragedia de amor en Tristán e Isolda* (B. A., 1923). En la revista *Nosotros* (XVII), donde apareció ese trabajo, se lee en nota: « La autora de este artículo, conocida novelista alemana y durante años colaboradora permanente del importante diario político *Kölnische Zeitung*, sólo ha escrito en castellano un corto cuento, que apareció en *La Nación* del domingo 23 de mayo de 1920, con el título de *Un niño que no conocía el chocolate*: allí describía los efectos de la miseria trágica que el bloqueo de la terrible guerra había producido en la niñez de su patria. Antes de eso había estado en este país, en 1913, enviada por su diario para escribir una serie de cartas sobre la Argentina; las que, en número de 36, aparecieron en dicho año y tuvieron una repercusión enorme en Alemania. Volvió aquí con análogo encargo a fines de 1919, y durante 1920 aparecieron mensualmente en aquel diario correspondencias suyas sobre nuestro país. La *Gaceta de Colonia* se había especializado, hasta el estallido de la guerra mundial, en el envío de redactores viajeros a es-

*Quijote*, sin caballería española? ¿A Goethe y el *Fausto*, sin metafísica germana? De veras, precisamente las obras más universales suelen representar a la vez la culminación de una cierta y precisa manera de ser, sea en el sentido de raza o de espíritu. Y tanto es este el caso, que hay poesías y pensamientos que ya no culminan en un autor sólo, que son verdaderamente la obra de una raza entera y necesitan siglos — ¡y más! — para crecer, florecer, madurar.

Por ejemplo: tengo aquí sobre mi mesa una obra, en la que el alma de una raza entera ha pensado, poetizado, y modelado casi incesantemente durante quince siglos y posiblemente más; que ahora está recorriendo el mundo en la lengua más comprensible de todas: la de la música, la cual muestra a un público moderno, ya algo olvidado de su cristianismo, un mundo parecido de dioses y héroes, muy anteriores al mismo cristianismo. Hablo del poema de *Los Nibelungos*.

tudiar *in situ* diversas partes del mundo: entre otros, el famoso geógrafo Ratzel fué su corresponsal viajero de 1869 hasta 1876; Gerstäcker de 1867 a 1868 lo fué en América; Zöllner en 1883 y 1884 en Sud América; David en 1893, en Estados Unidos; Schmits, en 1904, en Méjico; Barthelme, en Norte América, y la autora, en Sud América, fueron los últimos: siendo de observar que ésta ha sido la única mujer que el diario haya enviado al extranjero con tal propósito. Como poetisa ha sido coronada varias veces en los juegos florales que, en Colonia, dirigió el famoso escritor Johannes Fastenrath, y en 1906 fué elegida reina de los mismos: honor que, antes de ella, sólo habían tenido Carmen Sylva (reina Isabel de Rumania), en 1899; Victoria, princesa de Schaumburg Lippe, en 1900; infanta doña Paz, princesa de Baviera, en 1901; Adelaida, princesa de Sachsen Meiningen, en 1902; Gertrudis, baronesa de Althaus, en 1903; Carolína, gran duquesa de Sajonia, en 1904; Irene von Schellander, en 1905... Es lástima que no hayan aparecido en forma de libro sus *Cartas argentinas* y que no haya sido traducida al castellano la deliciosa novela de carácter argentino: *El viento norte*, aparecida en la serie del libro *Eros in Breitegraben*. Ha sido colaboradora de los principales diarios y revistas alemanas. Sobre su personalidad como escritora ha escrito, entre nosotros, un artículo nuestro colaborador Ernesto Quesada, en la revista *Germania* (B. A., julio 16 de 1916). » Y con motivo del mismo trabajo *La Razón* (1º de junio, 1923) decía lo siguiente: « Wagner está de moda: todo el mundo nos habla de él en tono erudito, y todas las orquestas y orquestitas de cinematógrafo nos ofrecen en sus programas eléctricos, entre tangos, shimmys y loqueros americanos, una que otra « obertura » wagneriana, horriblemente maltra-



¡El lector no se asuste! No voy a martirizar su paciencia — sabia y filológicamente — con una lista completa de todas las innumerables versiones, traducciones, o nuevas creaciones de dicho poema, sea íntegro o fragmentario, sea de restos o torsos del mismo, y que se encuentran en forma literaria, en una o varias de las bibliotecas del mundo. Es esta la tarea de los historiadores de la literatura: no es la mía. Lo que quiero aquí es sólo dar — en amplias líneas — la impresión artística, mostrando cómo tal poderosa composición nace, se desarrolla, culmina en cerebros potentes y se torna al fin en foco de conocimiento universal. No elijo a *Los Nibelungos* porque sea esta epopeya el único ejemplo, no obstante que es un ejemplo muy claro: hay sí obras análogas en muchas otras lenguas; sino porque aquellos son — ¡como yo misma! — un producto rhiniano: ya que quién sabe si ahora, en el Rhin — antes foco tan poderoso de cultura europea — queda una sola alma capaz de cantar, ¡después del martirio indescribible que sufre en nuestros días...!

tada. Pero, donde mejor se nota este despertar wagneriano es en la literatura. Basta hojear la sección bibliográfica de cualquier publicación literaria, artística o filosófica, para encontrarse con Wagner literato, músico o filósofo. Abundancia no significa perfección, y es por eso difícilísimo encontrar un trabajo bueno entre los muchos que se escriben. Después de la publicación de la correspondencia cambiada entre Wagner y Matilde Wendsdonk, poco nuevo se puede decir sobre este asunto. Pero, el caso que nos ocupa presenta un aspecto interesante. Un espíritu femenino intensamente compenetrado de la filosofía wagneriana y más que todo del sentimiento wagneriano, nos hace ver el génesis de *Tristán*, como sólo una mujer puede hacerlo. El folleto de la señora N. D., motivado por un artículo de Ingenieros aparecido en la *Revista de filosofía*, es una réplica sabia y elocuente a las apreciaciones « científicas » de aquél. La autora pone toda su sensibilidad de mujer en la explicación de este amor único, de esta atracción tan espiritual que, desconociendo todo límite de terreno, se traduce en una fusión ideal. El arte no es ciencia, y todo el que estudia la obra de arte, desde el punto de vista científico, no puede llegar más que a resultados patológicos. En fin, el trabajo de la señora N. D. merece especial atención y es de desear que nos siga regalando con sus visiones claras y sentidas. » Además, en el libro de Lorenzo E. Briano: *Tristán y Lohengrin* (pág. 50, B. A., 1923) se lee: « Quien desee profundizar el análisis de la enigmática psicología de Tristán e Isolda, debe leer el concienzudo trabajo, obra de la eximia escritora germánica L. N. D. » — N. de la D.

Me limitaré, en presencia de un material realmente enorme, a resumir a vuelo de pájaro la vida de la histórica leyenda, en seis etapas: 1ª fondo histórico del núcleo de poemas alrededor del siglo V; 2ª versión oral de las canciones aisladas, alrededor del siglo VIII; 3ª versión nórdica; 4ª versión sudista de los países germánicos, alrededor del siglo XIII, ya en forma literaria; 5ª versión moderna más poderosa, basándose en la forma sudista; 6ª versión moderna musical, basándose en la forma nórdica. Por cierto el lector mismo encontrará, entonces, los hilos de la leyenda íntegra, amalgamando las formas nórdicas y sudistas, sin enumeraciones pedantescas de todos los grados intermedios. Y, si se siente conquistado por la leyenda, beberá él mismo, algún día, en las fuentes de ambas corrientes!...

Al analizar una de estas « obras vivas » no se puede separar la historia y la poesía. La historia es la fuente más segura en lo referente a fechas y hechos; la poesía, en cambio, la más fiel en lo relativo al contenido espiritual. Ninguna historia del mundo podría darnos una impresión más viva de la corriente espiritual durante los primeros diez siglos después de Cristo, en la Europa central, que las canciones de los nibelungos. Sin preciso conocimiento de sus causas históricas acaso no se podría entender estos poemas. Comienzo, pues, con brevísimo bosquejo de la parte histórica.

En el año 9 después de Cristo, Hermann el cherusco venció a las legiones romanas de Varo en los bosques de Teutoburgo tan decisivamente que resultó terminado para siempre el sueño de una Germania entera sometida a los *quirites* de Roma. Hermann, nunca vencido en la guerra, fué después inmolado por sus mismos partidarios; y viva está la leyenda de que más tarde los bardos cantaron canciones en su homenaje y en el de su acción libertadora, importantísima para todas las estirpes germánicas, todavía entonces sin relación entre sí. Pero es muy difícil la prueba de si rasgos de este héroe histórico se encuentran en la vieja figura ideal de la leyenda germánica, en *Siegfried*, porque acontecimientos ya más importantes para el mundo germánico se sobrepusieron a este recuerdo: la así llamada migración de los pueblos.

Al fin del siglo III irrumpieron de Asia herdas salvajes de hunos y magyaros y se lanzaron sobre Europa. Roma, ya senil, empezó a desplomarse; pueblos jóvenes e incorruptos del este y nordeste de Europa, alarmados y empujados por aquella presión a sus espaldas, comenzaron a moverse adelante, precipitándose dentro de las provincias del imperio romano agonizante. Anglos y sajones cruzaron el mar del norte y se trasladaron a Britania; vándalos marcharon hacia el Cantabro y el norte de África; godos — los autores del antiguo verso germánico *Stabreim* — llegaron hasta Byzancio, de un lado, España, de otro, y aún más lejos todavía que la misma Roma, derrumbando viejos imperios y fundando otros nuevos. Sobre la población ya germánica del Rhin — y con colonias militares romanas — se empujaron otros pueblos de aquella misma raza: batavos, belgas y francos, cruzaron el Bajo Rhin y penetraron hasta dentro de Galia, en medio de su población celtoromana de genuina provincia romana. Alamanes y burgundos se arraigaron en el Alto Rhin. Ahora bien: estos burgundos del Alto Rhin — de origen del este de Alemania actual y cuyos restos actualmente viven en territorio francés, — estos burgundos rhinianos, con sus reyes históricos Gibico, Gundomar, Gislahari, Gundecar (en la leyenda: *Gibich, Gunther, Giselher, Gerenot*) fueron, en 437, casi destruídos por los hunos en una batalla tan sangrienta que su recuerdo espantoso se grabó hondamente en el alma del pueblo. Por eso, cuando el más sanguinario de los reyes hunos, Atila (Etzel), falleció de una manera algo misteriosa, en 453, ya los contemporáneos sugirieron la sospecha de que le mató una de sus mujeres, Ildico, una burgunda, en cumplimiento de la santa *vendetta* de la sangre. Nótese que Ildico es forma diminutiva gótica de Hild, siendo ese el nombre de la leyenda: *Grimhild*, la Hild feroz. Sin duda vemos aquí el origen de la segunda parte de nuestro poema: las canciones de los hunos y de los burgundos. El origen de la primer parte — las canciones del dragón, y las de Siegfried y Brunhild — no se puede aclarar con la misma facilidad: tiene raíces ideales a las cuales prestan rasgos diferentes hechos y personas. En 500 un príncipe ripuario, Sigbert, fué asesinado en la margen derecha del Rhin, en el llamado Odenwald: las particularidades de su muerte han ser-

vido a los bardos para la escena de la muerte del Siegfried de la leyenda. En el mismo siglo, en 575, falleció otro príncipe rhiniano del mismo nombre, el rey austrásico Sigbert, víctima de una riña fatal de dos reinas: su esposa Brunichild, princesa gótica, y la de un hermano suyo. También Brunichild — nombre de la leyenda: Brunhild — perdió la vida en esta misma pelea de familia, en 613: de esta riña de las reinas y también de este Sigbert histórico, extraordinariamente estimado entre sus contemporáneos, se encuentran rasgos no equívocos en la primera parte de *Los Nibelungos*. Hay que recordar el hecho de que todos estos poemas y canciones durante siglos fueron recitadas oralmente: cada uno de los bardos, por lo tanto, tenía la posibilidad de enriquecerlos con sus propios conocimientos y experiencias y así adaptarlos al espíritu de su tiempo. Como lo más nebuloso queda — ¡muy naturalmente! — la parte de la lucha con el dragón, mencionada ya en un poema antiguo anglosajón del siglo VII: el *Beowulf*. Pero aquí se atribuye la hazaña al padre de Siegfried, Siegmund. Parece, entonces, que se trata de una leyenda primeramente aislada, como las otras, que en sus orígenes eran también poemas aislados: rige en estas épocas de los bardos germanos la inclinación a hacer combinaciones nuevas entre figuras y hechos conocidos de la leyenda, cristalización que representa el primer paso hacia la formulación de la «obra viva».

Durante este tiempo el cristianismo comenzó lentamente a empujar al paganismo, tanto romano como germano: poco a poco se extinguen éstos y comienzan entonces a destacarse las primeras líneas del imperio cristiano medieval, del «santo imperio romano de la nación germana». El primer emperador cristiano germano, quien reunió bajo su cetro toda la Europa central, Carlomagno, logró lo que la Roma antigua no había podido realizar nunca: someter a los sajones — ¡en la actual cuenca del Ruhr! — último reducto poderoso del paganismo germano. No obstante su cristianismo, procedió exactamente de la misma manera como lo hace la «civilización» en nuestros días; por encima de 4500 cadáveres de nobles del país, ejecutados desapiadadamente y en un solo día en Verden, en 782, pasó el «suave mensaje de amor» hacia el norte y nordeste,

recorriendo una región destruída y vacía de hombres: justamente lo mismo que hoy... Pero Carlomagno, férreo como soberano, era grande como hombre. Se limitó a lo indispensable para sujetar al adversario político, y dejó en paz los bienes de la cultura. Más todavía: mandó coleccionar las canciones antiguas de héroes germanos o, mejor dicho, ordenó ponerlas por escrito.

Habría sido tal colección un tesoro nacional. Pero desgraciadamente el hijo de Carlos, Ludwig, no era ni hombre fuerte ni habil soberano, como su padre, sino un débil siervo del sacerdocio cristiano, entonces explicable y terriblemente militante. Bajo el régimen de aquel rey y el de sus hijos, el imperio de Carlomagno se destrozó en tres partes: la actual Francia y la actual Alemania — entonces con Suiza e Italia — y Lotaringia, después llamada Lorena. La última volvió más tarde al imperio alemán y quedó en él hasta el siglo xvii: entonces Luis XIV la arrancó en plena paz, por la fuerza de la armas, y la convirtió en la manzana de discordia en la Europa central... Pero aquel primer Ludwig del siglo ix, si bien era demasiado débil para defender el cetro de su padre, sin embargo fué bastante fuerte para destruir: durante su reinado y el de sus hijos se extirpó con celo fanático todo lo « pagano », incluyendo en ello cuanto existía de poemas paganos y de leyendas heroicas germanas. Nada escapó a esta destrucción bárbara, fuera de un solo fragmento de la llamada *Canción de Hildebrand*, por haber sido trozo de una copia hecha en unas páginas libres de un manuscrito cristiano.

La gran época de los emperadores germanos, del « santo imperio romano de nación germana » — siglos x a xiii, — trajo consigo las ideas netamente cristianas y caballerescas. Millares de caballeros, creyentes de la Cruz, se trasladaron a la tierra santa de la nueva fe del sur; papas y emperadores cristianos renovaron la vieja riña entre el norte y el sur, dándole nuevas formas, y floreció toda una literatura alemana en latín de iglesia. ¿ No se habría podido entonces pensar que los dioses propios de los viejos germanos estuviesen bien muertos, y que se hubieran olvidado por entero aquellas antiguas canciones de héroes ?

Pero las almas de los pueblos no olvidan tan pronto. Y los dioses mueren lentamente...

Durante todo este tiempo las leyendas de los nibelungos soñaron, progresaron, incorporaronse al acervo espiritual de los siglos. Del lugar de su origen, del Bajo Rhin, son llevadas al rededor del siglo IX al norte y al sur. No tenemos textos completos por escrito antes del siglo XIII, pero sí encontramos mencionadas las personas y los hechos de este núcleo de poemas tantas veces dentro de otras relaciones, que se nota deben haber sido patrimonio común de todos los pueblos de la raza germana. Por ejemplo, en el siglo IX coleccionó un noruego, en la actual Westfalia y Alemania del norte, las bases para una obra suya: *Tidrikssaga konings af Bern*, la leyenda de Dietrich de Berna — históricamente Teodorico el grande, el vencedor de Verona, de 489, y cuyo sepulcro todavía se encuentra en Ravena, — y estas leyendas están del todo amalgamadas con las figuras de los nibelungos. Se dice que en el siglo X el secretario Konrad del obispo Pilgerin, de Passau, en la actual Baviera, dió forma escrita a las leyendas, y que ese texto parece haber sido el primero en la Germania del sur: pero se ha perdido. Del siglo XIII y XIV tenemos, ya en forma literaria por escrito, ejemplares enteros. Los tenemos del extremo norte escandinavo, de Islandia, y del sur de Alemania, en forma de versiones que han sufrido ciertas variaciones en su camino, debiendo adaptarse a comarcas tan distintas y tan diferentemente desarrolladas. Pero, a pesar de estas diferencias, las dos versiones son tan conformes dentro de ciertos párrafos antiguos y esenciales, que se puede reconstruir, precisamente con lo que en ellas es idéntico, al menos lo esencial de la primer versión oral del Bajo Rhin: esas partes de las dos versiones posteriores deben, pues, haber tenido un origen común.

Además de los manuscritos de los siglos XIII y XIV hay otros de los siglos XV y XVI, e impresos del siglo XVI, siendo estos últimos de una creación nueva pero más bien algo tosca, conocida ya desde el siglo XIV con su héroe, el *Hürnen Siegfried*. La época triste de la guerra de los 30 años prefirió esta última forma, que fué entonces popularísima.

Mientras estuvo en auge la llamada « época de los humanis-

tas » dormitó el poema nacional en el polvo de las bibliotecas: la gente de esa época eran tan doctísima, que hasta a los nombres alemanes más sencillos colgaron su colita latina, transformando un Kurt en un Curtius o un Fuchs en un Vulpius... Puede ser que esta época erudita — pero más bien erudición de papel pintado — se asustó ante esos poemas apasionados, varoniles y vivísimos. De veras eran tan vivos, que sobrevivieron aún a este nuevo largo sueño: en 1757, en Zurich, apareció nuevamente una edición de la versión de la Alemania del sur. Era aún algo prematuro: todavía no podía alcanzar la resonancia merecida. Pero la época de Napoleón, con tropas francesas de ocupación en toda Alemania, con el saqueo brutal de las ciudades y la miseria general bajo la opresión de un enemigo impertinente y desconsiderado, despertó del todo aquella resonancia: el espíritu heroico del antiguo poema sacudió entonces el sueño de sus alas. Súbitamente sobrevino una serie de traducciones de los viejos textos a la lengua moderna y, a la vez, creaciones nuevas: una literatura entera de los nibelungos coronó el siglo XIX. Por último, ese movimiento culminó en dos autores originales y poderosos: de 1855 a 1860 nace la estupenda trilogía *Los Nibelungos*, de Friedrich Heibel; de 1888 a 1874 se elabora la obra musical más gigantesca, la tetralogía *El anillo del Nibelungo*, de Richard Wagner.

De lo que resulta conforme dentro de las dos versiones principales, la nórdica y la sudista, tal cual la tenemos en los siglos XIII y XIV, y de las menciones dentro de otros ciclos de leyendas conocidas, se puede reconstruir lo esencial del poema, o ciclo de poemas, como se le ha conocido y cantado al rededor del siglo XIII. En esta forma primitiva y oral debe haber sido más o menos lo siguiente:

Siegfried, el joven héroe, crece desconocido y selvático en un bosque, bajo la guardia de un herrero...

Ya tengo que hacer aquí una observación. Primero: una de las más antiguas leyendas germanas conoce a Wieland, el herrero, artista hábil en forjar espadas, anillos de oro, y milagrosas capiruzas y mantos, que permiten volar o hacer invisible a quien los lleva. Segundo: el origen desconocido de Siegfried,

por cierto la versión más antigua, se trasluce bastante claramente en muchas redacciones de textos posteriores; pero visiblemente este hecho pareció demasiado humilde a los bardos: pues éstos prefirieron hacer de su héroe primeramente el descendiente de algún rey muerto, después y sin más trámite el hijo de un rey. Esto no tiene que causar extrañeza; no es más que el rasgo típico de la época. Por ejemplo: un monje piadoso y cristiano sajón, del siglo IX, al intentar interesar a sus compatriotas paganos en favor del Evangelio, en una obra suya, llamada *El Heliand*, transformó a Jesús en un poderosísimo rey y evitó de todos modos mencionar la cabalgata sobre el asno, sin duda por ser ello demasiado humilde para los ideales heroicos de la época y de su país; como tampoco mencionó lo de ofrecer la mejilla izquierda si se ha recibido un bofetón en la derecha, pues eso resultaba cosa perfectamente imposible para cualquiera de sangre noble: su propósito fué, evidentemente, el de no desacreditar a Jesús a los ojos de sus contemporáneos!

Ahora bien: Siegfried crece con el herrero en los montes y conquista una buena espada. Su primer acción consiste en un combate con un dragón salvaje: le mata en el acto y gana a la vez un tesoro enorme de oro, que guardaba el monstruo, y con el oro una capiruzza milagrosa y un anillo. Habiendo tocado involuntariamente con los labios la sangre del dragón, comprende en el acto las voces de los pájaros; éstos le muestran el camino hasta Brunhild, la cual es del todo su gemelo femenino: heroína, soberbia amazona y escudera real. Esta idea de la amazona, de la virgen bélica, es muy familiar a la leyenda germana: es la forma nórdica de la mujer guerrera, de ánimo varonil. De Brunhild lleva, como recuerdo, un corcel soberbio...

Aquí tenemos ahora una falla, una quiebra, en el poema como en la obra completa, que todavía es palpable en los textos de los siglos XIII y XIV, principalmente en las versiones muy nórdicas: probablemente es aquí cuando se incorpora a dicho texto — el del combate con el dragón, el de Siegfried y de Brunhild — una serie de canciones anteriormente incluídas en otro ciclo: el de los hunos y los burgundos. Porque a Siegfried, sin que se diga nada más de él y de Brunhild, le encontramos sin transición más tarde en Worms, en el Rhin, en la corte del rey



Gunter el burgundo, hijo del rey Gibico: celebra allí hermandad de sangre con Gunter y su más noble vasallo, Hagen de Tronje, y contrae matrimonio con la hermana de Gunter, Grimhild.

Una palabra referente a Hagen, antes de seguir adelante. La figura de Hagen se encuentra, desde temprano, aislada dentro de las leyendas germanas. Sirve en una canción para tratar el problema de lo que es sacrosanto: la lealtad del amigo al amigo o la lealtad del vasallo a su señor; siendo la última una lealtad muy antigua germana, basada en relaciones sociales de origen casi fabuloso. De modo, entonces, que esta figura ya era conocida en el sentido mencionado cuando fué introducida en las canciones de nuestra leyenda épica.

El rey Gunter, a su vez, quiere conquistar a Brunhild. Pero la heroína no quiere sacrificar su virginidad sino bajo condiciones tan difíciles, que únicamente el primer héroe del mundo puede cumplir con ellas. Y éste no es Gunter, sino Siegfried. Pero Siegfried, en su calidad de cuñado de Gunter, consiente en ganar a Brunhild para aquél. El capuz mágico del tesoro del dragón le da la capacidad de transformarse en cualquier forma: en la figura de Gunter cumple él con todas las condiciones de Brunhild y ésta sigue al verdadero Gunter como esposa, en ingenua creencia de que fuese su vencedor, quiere decir, el primer héroe del mundo. Esta creencia es la causa de que trate con arrogancia a Grimhild, la esposa de Siegfried, y ésta, enojada, pierde al fin la paciencia y demuestra a Brunhild, exhibiéndole un anillo, quién era verdaderamente el que la venció. Brunhild, horrorizada, furiosa, se siente deshonrada y exige la muerte de Siegfried en venganza de su honra de mujer. Hagen, el más leal de los vasallos, mata entonces al amigo, a Siegfried, para salvar el honor de sus reyes...

Otra vez se nota aquí un paréntesis brusco, entre lo que en su forma más primitiva eran poemas aislados.

Con la vinda de Siegfried ha quedado en Worms el tesoro enorme del dragón. Después de cierto tiempo, Grimhild ha hecho la paz con Gunter y Hagen. Ahora entra en escena el rey Atila, o Etzel, de los hunos: pide la mano de Grimhild y se casa con ella. Pero los burgundos retienen el tesoro. Para recuperarlo,

Etzel los invita a su país, los atrae con halagos a todo costo para conquistar el tesoro. Se mezcla aquí un rudimento de alguna primitiva canción aislada, antes de su amalgama con las canciones de Siegfried: Grimhild previene a los burgundos, cuando en esta versión ya son éstos los asesinos de su primer marido. El mensajero huno mutila la advertencia o los burgundos no la entienden: llegan. Pero el tesoro lo han hundido en el Rhin y se niegan a confesar donde. El poderoso rey huno, para hacerles hablar, los mata unos tras otros de la manera más cruel, pero mueren sin haber confesado una palabra. Entonces a Grimhild le toca el deber sagrado de la venganza de la sangre: otra vez rudimento de la versión primera pagana y más primitiva. Mata al huno y hace consumir la casa y a todos por las llamas...

He aquí, dentro de muchas variantes, la forma más antigua primitiva y pagana del poema, primer juntura de orígenes aislados. Como se nota, se puede todavía ver bastante claro las rasgaduras, o mejor dicho las suturas entre las partes originalmente aisladas; pero ya es notable la fuerte inclinación a reunir los hechos dentro de una acción lógica, inclinación que crece constantemente en las redacciones siguientes. Los rasgos netamente históricos se esfuman cada vez más y los caracteres resultan, en cambio, cada vez más claramente cincelados: quiere decir, se pierde el recuerdo de las causas históricas pero ocasionales, y crece la formación de ideales y de ideas.

Pero con esto ya me encuentro dentro del círculo de la verdadera literatura: frente a las obras escritas, cuyas pruebas poseemos en ejemplares conservados en los siglos XIII y XIV.

Comienzo con los textos conservados en el lejano norte escandinavo: en Islandia. Históricamente provienen del mismo siglo XIII, como una epopeya: *La canción de los Nibelungos* del sur de Alemania, poema ya con estructura rica y artística. Pero espiritualmente son mucho más antiguas. El sur germano, ya en tempranas épocas en vivo contacto con la Roma antigua, después centro del nuevo imperio medieval, había ya pasado por evoluciones que el norte apenas había rozado superficialmente. El cristianismo, en el sur, había prevalecido sea por conversión sea por fuerza sangrienta, y estaba desde hacía

mucho del todo reinante; pero, en el norte tenía que mostrarse más humilde, por estar él mismo muchas veces expuesto a grave peligro; por eso, cristianismo y paganismo aún por mucho tiempo continúan allí fraternalmente uno al lado del otro. Por cierto eran cristianos los doctos islandeses que coleccionaron las llamadas canciones de la *Edda* y la leyenda de los *Völsungen*; pero con la misma certeza aun conocían y hasta amaban a los dioses de las razas germanas, a Wodan, Tor y Balder, a Frigga, Freya y a todo este Olimpo nórdico. Muy léjos de desconocerlos, más bien parece que han evolucionado dentro de esta mitología: muchas de las canciones de la *Edda* son visiblemente escritas por gente que ya no temían a estas divinidades, pero que ciertamente todavía las querían. Sobrevivió, pues, en los poemas y leyendas de este último rincón del norte, y únicamente allí, todo este mundo proteiforme de gigantes y enanos, de dioses y héroes, y de animales fabulosos de la mitología germana, cuyas riquezas fantásticas apenas tienen mas analogía que en el Olimpo griego, y cuyos restos todavía viven hoy, como reflejo debilísimo, en cuentos y fábulas populares.

No sé si me será posible verdaderamente hacer que el pensamiento latinoamericano comprenda lo más hondo de la belleza de estas canciones nórdicas de la *Edda*, en el sonido broncíneo de sus versos godos, varoniles y ásperos, aun en el supuesto de poderlos repetir aquí palabra por palabra... Vive en ellos algo de la soledad y de la grandeza de la naturaleza nórdica, que se atrinchera ella misma, durante la mitad del año, desdeñosamente tras hielo y nieve; algo de la pureza cristalina de una primavera boreal, de la intensidad de los veranos cortos, de la fuerza sacudidora de las tempestades de otoño, que hacen vibrar tanto más el corazón de un hombre del norte cuanto más se callan sus labios apretados. Hay por cierto en ellos mucha rudeza varonil, pero también mucho vigor y dignidad, mucha reserva orgullosa, precisamente nacida del sentimiento más hondo. Y a veces relampaguea un humor netamente masculino y una tranquila ironía superior de sí mismos, por lo cual nosotros, la gente nerviosa y femenina del siglo xx, podríamos envidiar de todo corazón a esos «bárbaros»... Pienso en este instante, por ejemplo, en una de las canciones de los dioses: como

los gigantes roban a Tor, el algo macizo dios de los truenos, su martillo, y quieren devolverlo únicamente a cambio de Freya, la diosa encantadora; como Freya se niega a ello enérgicamente y Tor, el oso entre los dioses, se ve obligado a ponerse las ropas de Freya y a hacerse adornar como novia. Se marcha así con Loke, el astuto, al hogar de los gigantes y Loke, muy listo, engaña a éstos, tan torpes; pero tan poco puede dominar Tor su apetito muy poco virgen, que hasta los gigantes se asustan... Pero hay que acentuar que la gran mayoría de estas canciones, sean ellas de dioses o de héroes, son serias y hasta trágicas: ríen raras veces, nunca lisonjean, están casi siempre más cerca de la muerte que del amor, pero bajo las cenizas arde un pensamiento osado y sorberbio.

Algunas de las más hermosas canciones de esta colección nórdica llamada *Edda* tratan, pues, de la leyenda de *Los Nibelungos*; dos veces se encuentra el ciclo entero, en la *Antigua* y la *Nueva canción de Sigurd* — Sigurd: forma escandinava de Siegfried — y muchas veces hay motivos aislados, como en las canciones del *Amparo del dragón*, en la *Profecía de los pájaros*, en la del *Descenso al infierno* de Brunhild, del *Despertar de la Walkyria* (la amazona escudera elevada a su forma divina) de *Gudrun* y de *Atli* (Atila). Aquí tenemos, pues, todavía la forma original de la canción aislada, antes recitada oralmente en los castillos feudales por bardos trashumantes. Lastimosamente se perdió nada menos que toda la primer parte de la *Antigua canción de Sigurd*, y la *Nueva* pasa velozmente sobre las primeras relaciones entre Siegfried y Brunhild. Es preciso hacer uso de un manuscrito en prosa del siglo XIII, la leyenda de los *Völsungen*, para formar algo como un extracto de los rasgos principales en los cuales los germanos de aquel lejanísimo norte han cantado el poema en ese tiempo. Menciono que en estas versiones del norte Brunhild es, a la vez, la hermana de Atli (Atila) y la escudera real: en cambio, otras veces, elevada a lo mítico, se convierte en una walkyria castigada por Wodan. Pero ¡siempre toca a Siegfried sea el conquistarla sea el despertarla. Hay que añadir que las versiones nórdicas tienen una preferencia decidida y casi parcial por la figura heroica de Brunhild, como por el héroe Siegfried; mientras que los burgundos, más cortesanos,

visiblemente no son el ideal de estos bardos. Por el contrario, en la versión del sur se trata casi más de los burgundos, principalmente de la hermana del rey Gunter y su vasallo Hagen. La hermana del rey Gunter se llama en el norte Gutrun, quizá a causa de una mezcla: hay un ciclo nórdico que trata de una Guttrune. El uso de los nombres no es tan determinado como el carácter de las personas: me esforzaré, en cuanto me sea posible, en usar siempre los mismos nombres alemanes a fin de no desconcertar al lector.

Pues bien, los rasgos principales de estas versiones nórdicas, sea en verso sea en prosa, son más o menos los siguientes:

La estirpe de los Völsungen descende de Wodan mismo. Siegmund el Völsung cae en riña con un rival; su mujer Hjordis guarda los trozos de su espada rota, patrimonio del dios y muere dando vida a un hijo: a Siegfried.

Siegfried crece bajo la guarda de Regin, o Mimir, y este último le cuenta la siguiente historia de su misma familia:

Una vez los dioses andaban por el país de los hombres: Wodan, Hönir y Loke. Loke, al descubrir una nutria, la mata y se lleva la piel. A la noche llegan a la casa de Hreidmar, padre de Regin; Hreidmar reconoce la piel: resulta que Loke ha muerto a un hijo suyo, Nutria, quien tenía el don de cambiar de figura. Hreidmar pide, como rescate, tanto oro cuanto se necesite para llenar y después cubrir la piel entera. Loke entonces, para desempeñarse, pesca a un rico enano, que vive en forma de pez dentro de una cascada: el motivo de enanos, como guardianes de tesoros, es tan familiar a la leyenda germana como el del dragón. Obliga al enano a facilitarle el oro exigido, pero sacándole también un anillo, que éste se niega a darle y el gnomo lanza una maldición sobre el anillo, a saber: que a cada uno que sucesivamente lo posea debe traer la muerte.

Los dioses quieren rescatarse con el oro. Pero todavía queda descubierta una cana del bigote de Nutria: hay que tapparla con el anillo... Entonces los dioses se marchan.

Y ya comienza a obrar la maldición. Regin y Fafner, los hijos de Hreidmar, envidian al padre el tesoro: le matan. Pero Fafner es el más fuerte: se apodera de todo, se transforma en

un dragón y así guarda su tesoro en un desierto en la orilla derecha del Rhin.

El relato, hasta aquí, es netamente nórdico; no se encuentra esta parte en ninguna versión del sur. Desde este punto comienzan las analogías con ésta.

Regin forja una espada para Siegfried con los pedazos de la espada de Siegmund. Pero no lo hace de buen corazón: quiere abusar del joven para matar a Fafner; pues ambiciona locamente el tesoro. Siegfried, joven y osado, de veras mata al dragón. Pero cuando ahora Regin le manda sacar el corazón de Fafner y asarle para él—recuerdo de una salvaje superstición pagana,—Siegfried se quema los dedos con este músculo caliente y sangriento, y los lleva a la boca: en el acto que la sangre del dragón toca sus labios, comprende él las voces de los pájaros. Y ellos le advierten que Regin intenta matarle: en las versiones muy antiguas los pájaros le recuerdan la ley santa de la venganza de la sangre, porque Regin es hermano de Fafner. Por eso Siegfried madruga a Regin; lo mata, como al dragón, y queda ahora dueño exclusivo del tesoro: del oro, del anillo y de un capuz maravilloso que permite transformarse.

Los pájaros también le enseñan el camino hasta Brunhild. Ella le regala un corcel: Grani. En unas versiones, Brunhild es hija del rey Budli, hermana de Atli (Atila): Siegfried se compromete con ella y le da el anillo del enano; en las otras, ella es una walkyria. Siegfried la encuentra sumida en hondo sueño, plenamente armada, dentro de una muralla de escudos que brillan en el sol como fuego, y la despierta. Débil recuerdo de esta walkyria adormecida es el muy conocido relato de la *Bella adormecida en el bosque*.

Sin embargo, en las dos versiones, Siegfried sigue su camino. Aquí tenemos otra vez el ya mencionado paréntesis brusco: ¿debía acaso el joven desconocido conquistar, junto con el tesoro, un imperio, antes de ser digno esposo de la princesa real? ¿se sobrentendía, en la figura de la walkyria, por ventura algo más elevado que una simple esposa terrenal? El primer concepto podría estar contenido en rudimento en una versión común muy antigua, que se encuentra también en la redacción del sur, sin embargo dentro de ésta ya no tiene

sentido, a saber: que Siegfried, al llegar a Worms, primeramente quiere combatir con Gunter por su reino. El segundo concepto respondería más a la inclinación de los islandeses, amantes de elevar las ideas o asuntos populares al reino de lo mítico.

Sea como sea: Siegfried llega a Worms, la residencia de los burgundos, quiere combatir con el rey, pero al fin se casa con la hermana de Gunter y bebe la hermandad de sangre con éste y Hagen. En esta versión, Hagen es el hermano uterino de Gunter, siendo su padre un gnomo. La imposibilidad de los dobles esponsales — antes con Brunhild, después con la hermana de Gunter — se aclara con menos lógica que osadía con el hecho de que los cortesanos de Worms han engañado a Siegfried: la madre de los reyes le ha dado un brebaje que le hace olvidar del todo a Brunhild. Pero queda, como rudimento característico, el hecho de que Siegfried no solamente es el único que conoce el camino hasta Brunhild, sino también el único que puede cumplir con sus condiciones. De modo que, cuando Gunter resuelve ahora conquistar a Brunhild, los hermanos de sangre parten juntos: Siegfried, Hagen y Gunter.

Al rededor del castillo de Brunhild arde perpetuamente un mar de llamas: es imposible para los otros cruzarlo. Pero Siegfried, con ayuda del capuz, se transforma en la figura de Gunter y cruza las llamas en el caballo que le dió Brunhild. En la *Antigua canción de Sigurd* se dice: « Sigurd dió las espuelas a Grani con Gram — la espada con que mató al dragón, — se apagó el fuego ante el hijo del rey »; conquista a Brunhild y comparte su tálamo por tres noches, sin tocarla, colocando la espada desnuda entre él y la mujer que ganó para el amigo...

Muestran rasgos muy característicos que, al menos, parte de esta tradición debe ser muy antigua: por ejemplo, la manera primitiva en que se desarrolla ahora la pelea entre las dos reinas. Esto resalta más, cuando se compara, más tarde, la forma cortesana — ya absolutamente cristiana — de la misma escena en el poema épico de la Germania del sur.

Las dos reinas se bañan en el río y Brunhild se traslada aguas arriba, para que a ella — esposa del primer héroe del mundo y quien osó atravesar por las llamas — no le toque el

agua que se escurre del cuerpo de la mujer de un hombre menos noble. Herida profundamente en su marido, la mujer de Siegfried le demuestra entonces, por medio de un anillo, quién era el que cruzó por las llamas y compartió su tálamo... Brunhild no responde ni siquiera una palabra. Pero enrostra ahora a Gunter, en la creencia de que Siegfried la ha poseído de veras, que él es un marido — y a la vez un amigo — burlado, y exige de Gunter y Hagen la muerte de Siegfried en venganza del honor perdido.

Aquí tenemos otra vez algo muy nórdico, tal vez algo muy germano y pagano: visiblemente a estos bardos, poco imbuídos todavía del concepto cristiano caballeresco, les parece tan imposible que un hermano de sangre mate al otro, al menos con sus mismas manos, que inventan a un tercero, Guttorm. Es éste quien, a instancias de los dos, mata a Siegfried. Brunhild ríe una sola vez terriblemente, cuando se le comunica el hecho. Pero entonces confiesa francamente la verdad: que Siegfried nunca la tocó, pues puso la espada desnuda entre ellos. Sube a la pira de Siegfried y arde con él, como su único legítimo esposo: final heroico, adecuado a la figura varonil y virginal de la Brunhild, principalmente de la soberbia Brunhild de las canciones de la *Edda*, y que no se encuentra en las versiones del sur.

Con esto queda, aquí, terminada la historia de Siegfried y de Brunhild en lo esencial. Lo que sigue es todavía el contenido de las leyendas de hunos y burgundos, o, mejor dicho, de las primeras canciones aisladas de este ciclo: la viuda de Siegfried se torna en mujer de Atila. Es ella quien avisa a los burgundos del peligro; es ella quien venga su muerte espantosa. Atila, aquí, manda sacar el mismo corazón de Hagen para hacer que Gunter revelase el paradero del tesoro. Pero no logra saber ni siquiera una palabra, tampoco cuando manda arrojar al mismo Gunter a las serpientes. El tesoro queda en las profundidades del Rin y la reina burgunda ejecuta la venganza en la forma más terrible: hace a Atila comer los corazones de sus propios hijos; en seguida le mata y pone fuego a toda la casa. En una de las canciones aisladas de la *Edda* hay un verso raro, refiriéndose a esta escena: dice que ella hace correr afuera los perros



— los seres inocentes — pero quema entonces sin misericordia a los asesinos, a Atila y los suyos.

Este fin todavía no tiene ninguna conexión íntima, sea lógica o moral, con el otro ciclo expuesto. Todavía se trata absolutamente del viejo motivo pagano de la venganza de sangre de la histórica Ildico: el concepto de derecho germano pagano conocía la pena, y hasta la pena más infamante, para el cobarde asesinato; en la riña abierta entre nobles reconocía la posibilidad de un rescate por dinero, o el derecho — hasta el deber sacrosanto — de la venganza de sangre; había que actuar en esto último abiertamente, y, en caso de obtener tal venganza, poner una moneda sobre el pecho del muerto en señal de que no se trataba de robo o de algo semejante...

Pero el poema contemporáneo del sur, *La canción de los Nibelungos* — en algunos textos viejos: *El pesar de los Nibelungos* — encontró con perfecta claridad la comunicación lógica y hasta moral con la epopeya nórdica. Todavía se notan ciertos remiendos y rasgaduras. Pero la venganza de Ildico ha desaparecido: la desgracia de los burgundos se ha convertido en penitencia trágica por la muerte de Siegfried.

Esta versión del sur de Alemania reviste sin duda muchos rasgos más suaves, es más cortesana y está más influida por ideas cristianas y caballerescas, que las leyendas conservadas por los viejos islandeses. El texto meridional visiblemente modera el peso enorme y comprimido, la inflexibilidad de acero gigantesco, de las canciones taciturnas, apasionadas y caviladoras, de la *Edda*, mientras el mundo multiforme de los dioses, gigantes, enanos y seres fabulosos, aún tan vivo en aquella, aparece aquí más bien como un fondo poderoso pero lejano. Mucho de este mundo pagano desaparece bajo la pluma de autores cristianos, o éstos prefieren omitirlo por la suposición de ser de todos conocido. Y de veras: con mucho de esos ciclos de leyendas y sus caracteres principales estaban tan familiarizados los contemporáneos, que parecía inútil repetir ciertas cosas, aun cuando cedan éstas ahora el primer lugar a la leyenda de *Los Nibelungos*.

Además, se combinan muchas cosas con toda ingenuidad, de

modo que Siegfried puede vencer — en el fondo del cuadro de la leyenda — a los dragones, gigantes, o gnomos, muy germanos, y conquistar las cosas más maravillosas, mientras en el primer plano se desarrollan fiestas caballerescas, se celebran misas católicas, y se hacen donaciones piadosas a conventos e iglesias... Más aún: en la descripción del viaje de Grimhild al imperio huno se entreteje al fin — con verdadera incongruencia cronológica — al mismo obispo Pilgerin de Passau, cuyo secretario posiblemente ha puesto por primer vez el poema por escrito... Las fechas históricas pierden del todo su significado: las ideas, los caracteres, el desarrollo del contenido espiritual, se desenvuelven cada vez más, brilla entre renglones todo el patrimonio de una época temprana a la luz del tiempo cristiano medieval. Pero no obstante esta influencia cristiana caballeresca, no obstante el hecho de que la estructura del poema llega a ser mucho más suntuosa, sus figuras más numerosas — dentro de una epopeya de 2379 estrofas, — las líneas grandiosas de los caracteres principales no sufren ninguna disminución. Las figuras heroicas y resplandecientes de Siegfried y Brunhild, netamente germanas, retroceden algo en favor de Hagen y Grimhild, que crecen en un incendio sombrío: en esta versión Grimhild es Kriemhild. Y en un cierto sentido esencial este poema germano, no obstante su forma exteriormente más caballeresca, queda íntima y espiritualmente del todo diferente de las canciones de los trovadores caballerescos, en los cuales es visible la influencia del oeste, o sea, que están influidos del espíritu meridional gálico, por ejemplo, en el tratamiento de *cuestiones amorosas*. *Es esto algo tan característico, con raíces tan profundas, tan difícilmente de palpar y sin embargo algo tan esencial, que es preciso decir una palabra sobre el asunto para comprender el espíritu de la epopeya.*

¿ Se recuerda lo que dice el romano Tácito de las costumbres morales, especialmente de las costumbres severas matrimoniales, de los germanos de su tiempo? Casi con una especie de envidia, frente a la refinada voluptuosidad enervante de sus compatriotas: «¡ cuánta fuerza pura y sana!» Añádase lo que observa el gálico Salvian, en 430, dentro del pleno desarrollo del movimiento godo y por eso no sólo sin amor alguno hacia los godos,

de un lado, sino también, del otro lado, en medio de una época en la cual las costumbres germanas ya debían haber sufrido cierta corrupción a causa del contacto vivo y estrecho con pueblos de otras mentalidades. Exclama, con visible despecho, en su odio de todo corazón a estos pueblos: «¡Que sean castos guerreros...!» Tal perdura ese concepto, que es un rasgo esencial todavía en la política gálica moderna, ahora en nuestros días en el Rhin y el Ruhr, a saber: violar a sangre fría no solamente mujeres sino hasta niños del enemigo. Esa persistencia de criterio galo a través de las edades pone de relieve las formas más crudas de dos mentalidades, cuyos rasgos más refinados, más elevados, florecen en las obras de arte, en la literatura. Porque en estas antiguas epopeyas germanas no se habla nunca del amor en el sentido de voluptuosidad, apenas en lo del legítimo goce, pero sí en el sentido de la tragedia (Brunhild) o de la lealtad (Grimhild). Tampoco es el amor el motivo principal de estas canciones, sino la acción y el honor: el honor del hombre, la pureza de la mujer, el estar dispuestos a morir en defensa de ambos. Y este rasgo, hondamente basado en tradiciones de sangre, de las canciones netamente germánicas, se encuentra por completo en la epopeya de *Los Nibelungos*, en su versión del sur, no obstante estar ésta escrita con el color cristiano caballeresco, aparentemente de analogía externa con las canciones de trovadores casi contemporáneos, quienes se caracterizan en lo más íntimo por su concepto sobrentendido del amor hacia la mujer ajena; de ahí que el poema germano sea, en esto, el polo opuesto de las poesías de los trovadores netamente gálicos, no obstante su parecido externo, debido al estilo del tiempo. Espiritualmente se parecen tanto, en ese punto esencial, como una romana de la época heroica y una del tiempo del *Decamerone*. O, para expresarlo en la lengua literaria moderna: la *María Magdalena* de Hebbel no tiene — y no puede tener — otro camino que la muerte, mientras que las heroínas de las comedias de adulterio parisiense pueden presentarse en las tablas, gozando de plena salud y perfectamente dispuestas a repetir otra nueva aventura sexual... Es preciso acentuar esta diferencia mental entre ambos pueblos, el francés y el alemán, para darse cuenta del concepto íntimo de la epopeya medieval germánica.

Queda por decir todavía una palabra también sobre el nombre « Nibelungos ». Tiene doble sentido: uno histórico; otro, mítico. El histórico es el siguiente: había una familia noble rhi-niana, en la cual el nombre Nibelung se repitió varias veces; y es muy probable que se utilizara el nombre al fin — en forma análoga al nombre « Amelungos » para godos, o « Carlungos » para descendientes de Carlomagno — para designar a todos los héroes que poseyeron, uno después de otro, el tesoro fatal: en la versión alemana medieval el tesoro arranca su origen de un rey Niblung. El sentido mítico se basa en las palabras Nifheim y Niflungen o Niblheim y Niblungen: hogar y nombre de los gnomos subterráneos. Como ya dije, es familiar a los cuentos populares germanos el concepto de enanos como guardianes de tesoros bajo la tierra. Se mezclan aquí entonces tres conceptos: el del dragón, el de los enanos, y el muy humano de un rey acaudalado, para aclarar el origen del tesoro fabuloso.

Ahora bien: tiempo es ya de hablar de la epopeya misma...

Se han conservado del poema épico no menos de diez codices manuscritos, casi todos completos; de ellos, tres en pergamino del siglo XIII. No necesito, afortunadamente, presentar un extracto de códices aislados o diferentes, pues se tiene ya el texto definitivo de la obra literaria concluída. Después de una breve introducción — en la forma muy antigua de un sueño de Kriemhild (Grimhild) — el poema comienza a mostrarse: Siegfried, hijo y heredero único del rey Siegmund de los Países Bajos y de su esposa Sieglind, se dirige a Worms para pedir al rey Gunter la mano de su hermana Kriemhild. Es visible ahí un rudimento de la versión nórdica, en el reto de Siegfried a Gunter para librar al combate entre ambos la suerte del reino de cada uno. Pero los reyes burgundos — Gunter, sus hermanos Gerenot y Giselher, y su más noble vasallo, Hagen de Tronje — le tranquilizan: los héroes al fin sellan la hermandad de armas. Toda la historia anterior está, aquí, limitada a lo que Hagen refiere a los burgundos mientras Siegfried y su séquito entran por las puertas del castillo, a saber: los hijos del rey Niblung han pedido a Siegfried que comparta con ellos el tesoro de su padre — su patrimonio, guardado dentro de una montaña — para concluir con la manzana de discordia entre ellos. Le han regalado por

eso la espada de Balmung. Pero no obstante que Siegfried trató de contentarlos lo mejor que pudo, jamás logró que estuvieran satisfechos con ninguna forma de división, y al fin aquéllos atacaron furiosamente a Siegfried mismo. Se defendió éste con la espada Balmung, venciendoles junto con todos sus vasallos y además 12 gigantes tributarios, y por eso ha ganado el tesoro y 700 caballeros nibelungos. El gnomo Alberich, guardián del tesoro, ha querido defender a sus dueños, los nibelungos, cubierto con un capuz que le hacía invisible; pero Siegfried arrancó el capuz venciendo también, si bien lo dejó otra vez como guardián del tesoro, que Alberich pretende ahora conservar para él. Siegfried, además, mató a un dragón salvaje: bañándose en la sangre de este monstruo, su piel ha adquirido la consistencia del cuerno. Como se ve, el asunto del dragón en esta versión nada tiene que ver con el tesoro; y mientras en la versión del norte la sangre del dragón le da a Siegfried el conocimiento de la lengua de los pájaros, aquí, en medio de caballeros medievales, le da una piel invulnerable, especie de cota de malla natural.

Siegfried queda en la corte de Gunter, y salva en seguida a los burgundos de un peligro inmenso venciendo a dos reyes sajones que los amedrentaban. Las gracias se las da la joven Kriemhild. De ahí que se encienda el amor entre los dos. Siegfried pide entonces la mano de Kriemhild.

Pero también Gunter piensa en tomar esposa: sueña con conquistar a Brunhild. Otra vez se nota aquí un rudimento de versiones más antiguas, al dar por supuesto — sin decir por qué — que Siegfried conociese a Brunhild y las condiciones impuestas por ésta. Siegfried, a mérito de tales antecedentes, trata de disuadir seriamente a Gunter. Pero al fin se muestra dispuesto a conquistarla él mismo para el rey Gunter, si éste le da la mano de su hermana Kriemhild. Entonces ambos reyes se trasladan con su séquito a la corte de la reina Brunhild.

Otro recuerdo de la vieja versión: también Brunhild y su corte conocen a Siegfried y esperan que sea éste quien venga para combatir por aquélla. La versión nórdica, más lapidaria, de la cabalgata por medio de las llamas, ha desaparecido aquí, pues la versión sudista hace llegar a los reyes medievales con

su séquito : las condiciones para la conquista de Brunhild consisten aquí, como en los torneos caballerescos, en ejercicios difícilísimos con diferentes armas. Quien no sepa cumplir con ellos tiene que morir sin misericordia : la virgen Brunhild no quiere sacrificar su virginidad y libertad sino al héroe más grande del mundo.

Espontáneamente Brunhild saluda primero a Siegfried, como al más noble de sus huéspedes. Pero Siegfried responde presentándole al rey Gunter y él mismo aparentemente se despidió para volver al buque en que han venido. Sin embargo torna con el capuz puesto, que le hace invisible, y mientras hasta Hagen el audaz se asusta ante las condiciones terribles de Brunhild, Siegfried invisible cumple con todas mientras que Gunter sólo hace los ademanes. Brunhild, así engañada, tiene ahora que seguir a Gunter como esposa : lo que hace con tan visibles pocas ganas que Siegfried resuelve reunir a sus vasallos nibelungos para tener una fuerza armada lista en caso que los de Brunhild atacaran a Gunter y su séquito... Por último, todos se embarcan de regreso para celebrar en Worms el doble matrimonio : el de Gunter y Brunhild, y el de Siegfried y Kriemhild.

Pero Brunhild queda desconfiada. No comprende cómo el rey Gunter puede dar la mano de su misma hermana a uno que, por las apariencias, no es nada más que un vasallo suyo. Y, lo que es más sugerente, que ella se siente todavía tan fuerte, que si bien Gunter había logrado conquistarla con las armas, en cambio no pudo someterla en la noche de bodas. Por segunda vez Siegfried tiene que ponerse el capuz en ayuda de Gunter, para que éste pueda escapar a tal vergüenza oculta y dominar, por fin, a la esposa. Entonces Siegfried y Kriemhild se marchan a su reino.

La riña posterior de las reinas se produce por una cuestión de rango. Brunhild entre tanto ha perdido con su virginidad su fuerza sobrenatural : no es ya sino la simple esposa de Gunter. La primera vez que los reyes de los Países Bajos visitan posteriormente la corte de Gunter, Brunhild, siempre en la creencia de que Siegfried, no obstante ser rey, fuera de algún modo tributario de su marido, quiere entrar en la iglesia antes que

Kriemhild. Pone así en duda el derecho de Kriemhild a su rango de soberana; entonces ésta, ofendida en su marido tan querido, despierta la duda en Brunhild hasta sobre la legitimidad de su matrimonio, revelándole, con un anillo y un cinturón, quién la había realmente dominado aquella noche. Se observa aquí el predominio de la versión nórdica del anillo, que es tradición antigua, mientras que el cinturón es un visible ingrediente cristiano.

Llegan en este momento los hombres. Siegfried jura solemnemente, ante todos, que nunca ha mancillado el honor de mujer de Brunhild; lo que era la plena verdad, pues ninguno había sido ni era su marido sino Gunter. Por eso prohíbe seriamente a Kriemhild que diga una sola palabra más y pide a Gunter que ordene lo mismo a su esposa, para poner fin para siempre a toda discordia. Parece así resuelto el asunto.

Pero Brunhild queda inconsolable. Y Hagen — el más leal pero también el más ambicioso de los vasallos de Gunter, que desde hace mucho no mira con buenos ojos el hecho de que Siegfried siempre resulte superior a su mismo rey — se convierte solícitamente en instrumento de su venganza. Hace correr el falso rumor de que los reyes sajones intentan otra vez invadir el país y astutamente, abusando de la angustia de Kriemhild, logra conocer el secreto del único punto vulnerable de Siegfried: es un punto en la espalda donde le cayó una hoja de tilo mientras se bañaba en la sangre del dragón. No sobrevino la guerra, siendo falso el rumor. Pero se arregla una cacería; y, mientras ésta se efectúa, Hagen mata de atrás a Siegfried, quien no sospecha nada y no desconfía de nadie, pues tiene la más plena confianza en sus hermanos de armas...

Siegfried, moribundo, nada siente tan hondamente como la vergüenza de tal cobarde asesinato de atrás, de tal muerte obscura, que destroza toda fe, toda confianza, todo honor, lo cual siente más más que su misma muerte: « ¡ Creédme que con esto — les dice — os habéis asesinado a vosotros mismos ! »

Muere con el nombre de Kriemhild en los labios, conjurando a Gunter que sea fiel al menos con su hermana: la viuda.

A ninguno parece bien el cobarde hecho. Pero Hagen, altaneramente, carga solo con toda la responsabilidad: ahora ya

no existe nadie superior a sus reyes, nadie puede obscurecer el honor o el brillo de los burgundos...

Kriemhild llora la muerte de Siegfried como jamás mujer alguna lloró a su marido. Nunca se separa de su tumba. Sus hermanos menores, Gerenot y Giselher, inocentes del homicidio, y hasta la vieja madre, Ute, le piden incesantemente que perdone, y al fin logran aún una reconciliación superficialísima entre ella y Gunter. Pero a Hagen no le quiere ver nunca: se han convertido los dos en enemigos mortales.

Ahora Gerenot y Giselher le traen a la hermana el tesoro al Rhin: el tesoro nibelungo, patrimonio de Siegfried. Alberich el guardián contempla la mudanza con toda inquietud, pero no puede negarse a entregar a su reina lo que es su propiedad. Y Kriemhild comienza a llenar tantas manos con el oro de Siegfried, que principia a inspirar miedo a Hagen, quien lo advierte a su rey. Pero Gunter se niega decididamente a ocasionar más pena a la viuda, ya tan hondamente lastimada: ¡nunca va a tocar lo que es suyo! Entonces Hagen se da más claramente cuenta del tremendo peligro, si se permite a Kriemhild conquistar los corazones de todos por medio de su oro inagotable: ¡por eso hunde súbitamente el tesoro en el Rhin! Juran después él y los reyes no revelar nunca el lugar donde se le ha arrojado: de modo que no se enriquezca ninguno con ello, ni tampoco ninguno pueda buscar venganza por tal medio...

En esas circunstancias llegan los mensajeros del reino de los hunos: Etzel (Atila) el huno, el príncipe por sobre todos temido de su época, pide la mano de Kriemhild.

En la reunión de los consejeros del reino, Hagen se opone de todos modos a tal vínculo, que haría de Kriemhild la esposa del príncipe más poderoso y más acaudalado. Pero Gerenot y Giselher, y hasta Gunter, no quieren oír nada más de ningún nuevo perjuicio para Kriemhild: ya ha sufrido más que bastante. Le mandan los enviados de Etzel, y ellos mismos la aconsejan no resistir a pedido tan honorífico, pues ha llorado ya bastante su desgracia. Kriemhild, la viuda desconsolada, no quiere: se niega. Pero después de una entrevista especial con el más noble de los mensajeros, el margrave Rüdiger de Bechlarn, en la cual este jura que Etzel le dará a ella plenos



*poderes como reina, de lo que sale garante jurándole él mismo una lealtad inviolable — a la verdad sin explicarse claramente por qué — Kriemhild consiente en seguirlo: se marcha con Rüdiger y con gran séquito al reino de Etzel, para convertirse en reina de los hunos y lograr así ser bastante poderosa para vengar por fin la muerte de Siegfried.*

*El viaje está pintado en el poema con vivos colores, para hacer brillar la potencia y la riqueza de Etzel. Kriemhild, con manos siempre abiertas, conquista en poco tiempo los corazones de los hunos por una generosidad sin límites; a Etzel le regala el heredero suspirado; tiene así esposo leal y amigos seguros. Entonces pide a Etzel que invite a los burgundos para que los visiten a él y a ella en su propia corte.*

*Ahora le toca a Brunhild el llorar, siendo esta la última vez que se la menciona en el poema. Todos conocen la historia de Kriemhild; todos se dan cuenta de la situación. Hagen, aún en Worms, llama al viaje un « viaje mortal ». Pero ninguno es tan cobarde que quiera quedarse en casa: todos marchan y quedan en Worms sólo las mujeres.*

*Cuando cruzan el Danubio, las ninfas les precaven; Gelfrat el gigante les detiene: Hagen tiene que luchar con él y lo vence. Pero siguen su viaje. En Bechlarn descansan en el castillo de Rüdiger: aquí el joven Giselher contrae esponsales con la única hija de éste y parece un poco aclarada la perspectiva; si la reina tuviera malas intenciones hacia los burgundos, ¿ podría el leal vasallo de los reyes dar su única hija a uno de ellos ?*

*Aquí se mezcla inopinadamente en la epopeya el héroe de otro ciclo de leyendas muy conocidas: Dietrich de Berna, figura histórica del siglo V, y se le da como maestro de armas a Hildebrand, héroe de la antes mencionada canción única, de la cual se conserva un solo fragmento escrito del XIII. Se ve, pues, cómo el poeta desconocido utiliza, sin consideración en cuanto a fechas históricas, las figuras cuyos caracteres representaban entonces conceptos familiares. Este Dietrich de Berna, después de Siegfried, es el héroe más popular de la leyenda germana; es casi el mismo ideal en forma más madura, más vieja, más prudente. Así, en la fiesta de la corte de Etzel y en la batalla que siguió*

como resultado de ésta, se entretajan figuras conocidas, introducidas como vasallos o huéspedes del rey huno.

Dietrich — quien detesta, como Siegfried, toda forma de astucia o infidelidad — ha venido para avisar a los burgundos: conoce el hondo desconsuelo de Kriemhild y desconfía de ella y de su fiesta.

Pero ya es tarde. Ya están en territorio huno: ¡es imposible retirarse sin aparecer como cobardes! Dietrich les avisa otra vez, en la corte de Etzel mismo, en presencia de Kriemhild, quien saluda con un beso a Giselher y ni siquiera quiere saludar con una mirada a Hagen.

Etzel mismo, al contrario, no intenta ninguna infidelidad: ha invitado a los parientes de la reina, desconocidos para él, en honor de ella, porque ella lo ha querido, a fin de agasajarlos con una fiesta. Queda leal aún, cuando, en contra de la costumbre, sus huéspedes (por aviso de Hagen) vienen a la fiesta armados de todas armas; queda leal no obstante que un huno cae muerto: ha sido sanguinario y terrible en la guerra, pero el huésped es, para él, sacrosanto.

Pero ya Kriemhild ha tendido todas sus redes. Hace lo posible por aislar a Hagen. El golpe está preparado para él: ¡para él sólo! Le obliga a él — quien lleva ante sus mismos ojos la espada de Siegfried, el Balmung — a confesar su culpa mortal, ante el oído de los hunos conjurados con ella. Pero Hagen se ha ganado un amigo fiel en Volker, el músico: ha llevado, además, a su hermano Dankwart; y los tres son tan osados, que los hunos no se atreven a atacarlos. Y a pesar de todos sus planes y de todos sus esfuerzos resulta cada vez más difícil para Kriemhild el apoderarse de su adversario: le protegen no sólo los reyes burgundos sino también Dietrich y, sin saberlo, la lealtad de su mismo esposo para con el huésped.

Entonces la reina, desesperada, echa mano del recurso extremo: de provocar a la vez a Hagen y a Etzel de la manera más espantosa. Con promesas logra que el hermano de Etzel, Blödel (históricamente desviado por Etzel mismo), se eche con sus hunos sobre el séquito de los reyes dentro de su mismo alojamiento, mientras ella, en persona, lleva a la sala, donde están sentados a la mesa los reyes y príncipes, el niño, hijo suyo y de Etzel...

¡Entonces se produce la catástrofe! Blödel comienza la riña en el alojamiento de los caballeros y cae él mismo como primera víctima de la lucha. Dankwart, el hermano de Hagen, inundado de sangre, trae a sus reyes la noticia que de todos sus caballeros y escuderos no sobrevive ninguno fuera de él: que todos han sido muertos. Él y Volker ocupan en el acto las puertas de la sala donde se celebra la fiesta. Hagen inicia la venganza por lo que le parece la más cruda infidelidad de Etzel, matando él mismo al hijito del rey huno. Resultan inútiles todos los esfuerzos de parte de Gunter: ya se han hincado demasiado recíprocamente los dientes en los unos y los otros. Permiten los burgundos que se retiren de la sala los que, por cierto, nada tienen que ver con el asunto: Rüdiger y Dietrich, con sus séquitos. Dietrich salva al mismo tiempo a los reyes hunos, Etzel y Kriemhild. Pero entonces crece en lo incommensurable la riña entre burgundos y hunos. De afuera la sala se ve inundada con nuevas masas de hunos: pronto los atacantes de adentro se convierten en sitiados. Caen tantos en la lucha desesperada, que la sangre corre como agua por las escaleras de la sala: los montones de cadáveres dentro y fuera aumentan sin cesar. Al recurso único para concluir — la entrega de Hagen, solo, a la venganza de la reina — se niegan todos los reyes burgundos, hasta Giselher: ¡ninguno de ellos quiere salvar su vida con la muerte del otro!

Al fin la reina manda prender fuego a los cuatro costados de la sala...

Aún viven los burgundos: aún luchan como leones. Todos los vasallos de Etzel tienen que perder la vida combatiendo con ellos, hasta el mismo Rüdiger, suegro de Giselher, quien ha jurado en Worms lealtad inatacable a la reina. Adentro, martirizados por el calor, la sed y las heridas, los pocos sobrevivientes beben la sangre de los muertos...

Entonces Dietrich von Bern decide tomar su parte. Es él, quien no es solamente el más honrado y el más pacífico sino a la vez el más fuerte y el más osado, quien vence al final a los dos únicos que todavía viven: a Gunter y Hagen. Pero no les mata. Les trae uno tras el otro — encadenados y heridos — a la reina, como rehenes, pero él mismo pide por sus vidas.

Son encarcelados por separado. Entonces Kriemhild se dirige a Hagen y exige por última vez lo que él le ha robado: ¡el patrimonio de Siegfried! Hagen responde que ha jurado nunca decir palabra sobre el lugar donde fué hundido el tesoro, mientras aún viva uno de sus reyes. Como respuesta Kriemhild, fuera de sí, le trae la cabeza sangrienta de su mismo hermano: de Gunter. Pero ahora le dice Hagen: que, fuera de él y Dios, nadie lo sabe ni nadie lo sabrá nunca. Y ella, entonces, lo traspasa con la misma espada Balmung, la espada de Siegfried. Quedan aterrorizados los hombres frente al hecho de que han perecido estos gigantes por la mano de una mujer, y Hildebrand, sublevado hasta el extremo, la mata a ella misma, que le parece, a él, ser una furia.

Ni uno solo de todos los nibelungos sobrevive: todos han debido seguir a Siegfried en la tumba; de veras «¡han asesinado en él a sí mismos!» Sobreviven de la fiesta fatal únicamente Dietrich y Etzel, para lamentar los muertos.

Inútil es mencionar la imposibilidad de comprimir la riqueza épica desbordante de un poema de más de 2000 versos dentro de estas pocas líneas: apenas se puede indicar lo más esencial. Pero ya se siente en estos pocos rasgos cómo la poesía deja cada vez más de lado la historia, cómo prescinde con instinto seguro de las fechas pero destaca los caracteres, el desarrollo lógico de causa y efecto, los ideales y errores de la raza. Es interesante observar cómo Etzel, el huno, sin duda perfectamente histórico, en su época una personalidad que impresionaba enormemente a los contemporáneos y dentro de la base histórica del poema figura de suma significación, aquí empalidece. Venido de afuera, no significa nada ni para los ideales ni para los errores germanos, mientras éstos, netamente germanos, son repetidos y ahondados en todas las principales figuras: valor, honradez, lealtad, franqueza, de un lado; ambición, envidia, rigidez, inclinación por la riña entre sí, del otro. Los ideales más altos son repetidos en dos figuras sumamente simpáticas: Siegfried y Dietrich, quienes son, a la vez, valientes y pacíficos, honrados, francos y de una lealtad inquebrantable: el uno, en su juventud sonriente; el otro, en la forma de madura responsabilidad. Deben haber preocupado mucho estos ideales a la larga época que va del

paganismo al cristianismo, hasta el extremo de que hay canciones en las cuales luchan Siegfried y Dietrich, el ideal joven y el ideal maduro, para lograr saber cuál sea lo más noble.

El poema medieval viene a ser iniciado por el uno y concluído por el otro. Y mientras los demás personajes de estas viejas canciones o ciclos se han olvidado o se han perdido en el mundo de papel de la historia literaria, mientras hasta la figura de Dietrich — ya popular en algunas comarcas — se pierde algo en las nebulosidades del pasado no obstante que su tumba todavía se ve en Ravena, Siegfried, la figura menos histórica pero la forma juvenil y brillante de un ideal varonil, se ha conservado tan viva como nunca... hasta el año 1914!

Pasando por encima de los impresos del *Hürnen Siegfried*, del siglo XV, las traducciones en lenguas más modernas de los siglos XVIII y XIX, y las diferentes creaciones nuevas del siglo XIX, se destaca en el acto, entre todas, la obra poética más significativa del siglo y que del todo está basada en el poema épico que nos ocupa: la trilogía de *Los Nibelungos*, de Friedrich Hebbel. Si la epopeya medieval mezcla las figuras y hechos de las aisladas canciones heroicas germanas de antes del siglo X, haciendo de tal amalgama una unidad lógica y moral, la estu- penda potencia de este gran pensador moderno sublima la esencia de este concepto hasta convertirlo en la trágica fatalidad inevitable del destino.

Lo más admirable de esta obra poderosísima consiste en la infinita sencillez de sus medios. Hebbel mismo — a quien impresionaba hondamente el hecho de que se olvidara hasta el nombre del autor del poema original — dice que serán inútiles las tentativas que se hagan para encontrar algún sentido oculto dentro de su obra, pues sólo se propuso poner en la plena luz el tesoro tradicional, sin modificarlo irrespetuosamente en nada. Y en verdad maneja la obra antigua con tanto respeto, que resulta algo conmovedor, tratándose de un espíritu tan potente. Pero, sin darse cuenta de ello mismo, bajo sus manos de poeta dramático nato las figuras crecen gigantescamente, y todas las ideas se concentran de una manera maravillosa.

Lo dramático, en Hebbel, es precisamente aquello que es lo

más legítimo de todo, en la vida y en las tablas: el ser así y no otro, en cada uno de los caracteres. Nunca hace violencia al poema antiguo, pero tampoco nunca necesita motivos violentos; desdeña así los brebajes, todos los medios mágicos, y siempre se limita a lo más sencillo: lo hondamente humano. Desaparecen por completo todas las casualidades meramente externas: cada carácter lleva en sí mismo su destino. No forma ni ángeles ni demonios: no hay, en su obra, sino hombres. La única y muy humana causa, de la cual se depende con fatal consecuencia desapiadadamente toda desgracia, todo desastre, reside en el desviarse de su misma ley interior: el único pecado que nunca puede ser perdonado, el «pecado contra el espíritu».

El Siegfried de Hebbel es el joven héroe resplandeciente, quien sonriendo se lleva todos los honores, todas las riquezas del mundo, pero sin sospechar envidia alguna de parte de otros; su carácter franco e intachablemente honrado es tan incapaz de engaño, que tampoco puede imaginar en otro el desliz más insignificante; su condición de marido confiado y cariñoso tiene en su esposa tan ciega confianza, que abandona a la debilidad de una mujer el secreto mortal de su vulnerabilidad. Es así su carácter, es así su sér entero: pero es así a la vez su destino. Es su gloria, pero a la vez su muerte.

Brunhild, en un concepto artístico muy delicado, encarna por completo aquí el alma del más extremo norte, no solamente en lo geográfico sino sobre todo en lo espiritual. Es la única figura que roza lo místico: en su virginidad defiende algo en mucho superior a lo meramente terrenal. Es la última genuina representante de los moribundos dioses germanos: si logra vencer al hombre de igual importancia, si logra sobreponerse al amor, su intangibilidad llegará a ser la fuente de la más alta intuición. Más que escudera, más que walkyria, se convertirá entonces en la sibila nórdica, conociendo eternamente el destino — pero sin destino ella misma, — y reyes y pueblos vendrán entonces, no con armas, no en son de lucha, sino sin coronas, humildemente, para escuchar sus sueños... Es lo divino de la virginidad, el celestial conocimiento de todo, lo que ella defiende: un bien altísimo y eterno, y del cual viene a ser defraudada por el desleal engaño de los hombres.

Aún más que estas dos figuras principales de la versión nórdica, crecen en Hebbel los dos caracteres más humanos: Hagen y Kriemhild, los dos fieles hasta el crimen, pero también hasta la muerte.

Kriemhild, criatura dulce y tímida, pimpollo que se convierte en flor, se transforma con plena naturalidad en amante y dichosa joven esposa. El orgullo por su marido la conduce a la imprudencia más fatal; con esto se despierta la ansiedad, y de la ansiedad se deja llevar a la segunda imprudencia temeraria ya más grande: ella misma descubre el secreto del único lugar en el cual Siegfried es vulnerable. Con esto, sin sospecharlo, entrega al hombre sobre todo amado a la muerte... Tiene lugar el homicidio. Al lado del cadáver sangriento se impone la tragedia sombría: obliga a Hagen a la abierta confesión de su crimen y exige del rey Gunter justicia, el castigo del asesinato. Gunter, al menos espiritualmente tan culpable como Hagen, es el último con derecho para imponer pena tal: se calla. Tomarse justicia ella misma le es imposible, pues se lo impide Hagen, hundiendo en el Rhin su patrimonio de Siegfried, el oro todopoderoso de los nibelungos. Es por eso que, al final, la esposa más fiel, la mujer martirizada por el anhelo y el constante recuerdo de su primer esposo tan amado, por segunda vez contrae matrimonio con un rey sanguinario, con un extranjero a quien no puede querer. Sufriendo lo increíble, lo inexpresable, le regala a él un hijo y heredero: se convierte en bienhechora de un pueblo que no conoce, de otra raza, de costumbres extranjeras. Ha pagado ella misma el precio más monstruoso por el poder que ahora tiene, cuando pide a Etzel que invite a sus parientes...

Llegan éstos. Otra vez pide justicia, exige lo que es su derecho más humano. Otra vez es rechazada sin lograr ser oída. Es el juez tan culpable como el acusado... Aún más: parece que todo se hubiera conjurado para proteger al asesino. Entonces, al fin viéndose otra vez engañada, también aquí y también después de haber pagado el precio más terrible para un corazón fiel y amante, la mujer martirizada se torna en furia: resuelta al último exceso, pasa por encima de montones de cadáveres, por encima de sus mismos hermanos y de su mismo hijo,

sin misericordia, hasta dar muerte a sus pies al asesino de Siegfried. Su corazón femenino, lleno de un amor más leal, más humano, es la única causa de su dicha, primero; de sus sufrimientos, después; de su venganza espantosa, por último...

Hagen, como se ha explicado antes, originalmente — en la canción aislada — es el tipo de la lealtad del vasallo, pero se encuentra manchado, en las leyendas de *Los Nibelungos*, con el crimen más detestable para el sentimiento germano: el homicidio cobarde de atrás. No es fácil lavar lo: no es fácil hacerlo comprensible espiritualmente. También aquí Hebbel vuelve a lo más humano: su Hagen es un hombre ya maduro, quien ha conquistado honestamente una fama considerable, pero es fanático esclavo de una lealtad intachable a sus jóvenes reyes; por ello tiene humanamente que irritarle, a la vez, el hecho de que Siegfried supere en todo a sus reyes y a él mismo, viéndole recoger sonriente todos los honores y alegrías, el laurel de las victorias como las rosas del amor, hasta transformar a Gunter en un sér del todo dependiente de él. Al mismo tiempo su experiencia en el uso del mundo le hace despreciar la transparencia infantil del otro, la noble falta de desconfianza, que tan fácilmente se puede engañar. Siente él más hondamente la vergüenza de Gunter por no haber podido conquistar a su misma mujer sin ayuda del otro: teme, más que el rey, la posibilidad casual de un descubrimiento del engaño. Más experimentado, se da cuenta mucho más claramente del peligro que significa una riqueza inconmesurable en manos de una mujer tan hondamente irritada, como Kriemhild; él, convertido en su enemigo mortal, comprende más imparcialmente que todos el derecho que la asiste a justicia y venganza: se ve así conducido a tener que precaverse y a reducirla a la impotencia. No es la simple maldad, sino la ambición y la necesidad a lo que subordina sus acciones. Mata a Siegfried — ; por cierto! — pero lo hace, porque su existencia radiante le parece una constante amenaza para la dicha y el honor de sus reyes. Le mata por detrás — es verdad — pero no le parece igual la lucha entre un hombre con piel humana y otro con piel de dragón. Hunde en el río el tesoro de la viuda, para evitar las consecuencias de lo ocurrido, también es verdad; pero en un aspecto resulta del todo simpático: nunca



niega lo que hace, nunca se niega a tomar sobre sí solo la responsabilidad entera, y la sostiene sin titubear jamás, viril hasta en el más oculto rincón de su alma, viril hasta la muerte. Y como Brunhild, la heroína engañada, permanece siendo del todo la compañera de Siegfried, el héroe muerto de atrás, siendo los dos ideales destrozados rudamente por la realidad brutal de la vida, la figura de Hagen de todos modos hace juego con Kriemhild; lo mejor, en ambos, como a la vez lo peor, proviene de las mismas causas: que ella es, por sobre todo, tan mujer; que él es, por sobre todo, tan varón!

De los reyes, Gerenot también en el poema tiene un papel insignificante (dentro de la versión nórdica llega, bajo el nombre de Guttorm, a ser quien materialmente ejecuta el homicidio, deseado por Gunter y Hagen); de Giselher el gran poeta dramático hace el tipo más amable de mancebo: tan alegre y jugetón, tan juvenil y franco, que esta figura lucida hace aparecer aún más tenebroso el final terrible. Nunca ha aprobado la acción de Hagen; siempre ha sido cariñoso con la hermana: que tenga ésta que pasar por encima de él es el último y más alto precio que la funesta mujer se ve obligada a pagar por su venganza. Gunter es el tipo más difícil: siempre aparece indeciso. Comienza aquí su destino con algo que, en su primera faz, no parece ser sino una ligereza juvenil; el primer paso es circunscrito por Hebbel con mucha delicadeza; hace que Siegfried — quien conoce a Brunhild y bien sabe que ninguno, fuera de él mismo, puede conquistarla — pregunte a Gunter: «¿Y querías recibirla de manos de un hombre, que no es ni su padre ni su hermano?» Gunter responde: «¿Y por qué no?» Entonces se contenta Siegfried con decir: «Esto te lo pregunto a tí mismo.»

Parece tan insignificante el error al comienzo, que todavía es pregunta de delicadeza y del sentimiento noble. Y sin embargo, es ese paso falso lo que obliga al rey a seguir su errado camino, forzando su naturaleza, noble en el fondo, a cosas cada vez menos nobles: a una falta de probidad, que le lleva a ser cada vez menos probo. Por último, la montaña ha crecido a tanta altura que ya es tarde para sacudirla; demasiado tarde hasta para tener orgullo.

La figura de Etzel también aquí resulta algo pálida, no obs-

tante que Hebbel la vivifica artísticamente mucho más que el Etzel del poema épico. Hebbel la dibuja como el ya reposado gran rey, quien tiene tras de sí los años de conquistas salvajes y sangrientas, convertido en un príncipe del gran mundo, en cuya corte se celebran todas las grandes fiestas de la época, dadas sea a sus huéspedes, sea a sus vasallos; quien, aun cuando él mismo pagano, sin embargo conoce a fondo las costumbres cristianas y cortesanas. No le importan a él los reyes burgundos. Les invita para honrar a la reina, su esposa, con las mismas ganas con que habría hecho la guerra contra ellos, si ella lo exigiese. Pero honra caballerescamente el derecho del huésped: en la esfera de sus dominios el huésped debe ser sacrosanto. Hasta llega a ser herido mortalmente él mismo, en su hijito: entonces se despierta su naturaleza salvaje de antes. Dietrich, por fin, se convierte en el héroe del nuevo concepto del mundo cristiano, ascendiendo triunfalmente. Es un enigma incomprendible para los héroes más o menos paganos — él, inatacable e invencible como Siegfried, — pues pone la fuerza del imperio de sí mismo por encima de la fuerza por las armas, tanto que, pudiendo dominar sin límites, es voluntariamente vasallo; y precisamente por eso llega a ser el heredero del mundo...

Con estos elementos construye Hebbel su drama y le ilumina a la vez con el heroísmo pagano y la humildad cristiana: Brunhild representa el último rasgo de la primera; Dietrich, el primero de la otra. Para acentuar ambos introduce dos figuras nuevas de menos importancia: Frigga, la criada de Brunhild, quien todavía hace los sacrificios de las antiguas divinidades; y un príncipe poderoso, que voluntariamente corre los países como pordiosero piadoso. Técnicamente organiza su obra en forma de trilogía: en un prólogo *Siegfried*, y dos tragedias, *La muerte de Siegfried* y *La venganza de Kriemhild*. Es interesante observar como la *vendetta* de sangre entre parientes, que llena el primer plano de las canciones antiguas — venganza que es un deber, — en el poema medieval se convierte en venganza de la esposa por su esposo; y como este mismo concepto toma aquí, en la obra del siglo XIX, las formas de defensa del derecho violado.

El prelude comienza en la corte de Worms. Volker, el músico,

habla de una reina nórdica tan bella como misteriosa, virgen de fuerza varonil, que combate y mata a todos los que quieren conquistarla. Entonces Gunter se determina a hacerla precisamente su esposa y reina de los burgundos. Es en este momento que llega Siegfried, el heredero del Bajo Rhin; ofrece que sea dada la corona de todo el Rhin al que resulte vencedor. El rey, avisado por Hagen, evita la lucha en serio: se limita al final a juegos de competencia. Siegfried, a pesar de que caballerescamente se conforma para no avergonzar a los hermanos menores de Gunter, también en el juego vence a todos y usa de su fuerza únicamente para con Hagen. Pero al mismo tiempo llega a ser vencido él mismo y de todos modos: ve a la joven Kriemhild, y pierde en el acto su corazón por ella.

Pide su mano. El rey está dispuesto a dársela, pero no quiere que se case antes que el mismo: quiere antes conquistar a Brunhild.

Siegfried lo disuade seriamente, pues conoce a Brunhild. Quieren los caballeros saber cómo es posible que la conozca y sin embargo todavía viva. Hebbel aquí da lugar a un breve recuerdo de las aventuras de Siegfried antes de llegar a Worms: cómo se ganó la espada, el tesoro, el capuz, la piel de dragón, y el conocimiento de la lengua de los pájaros; cómo el mochuelo y la graja le conducen a él, que tiene puesto el capuz, hasta el mar de llamas que arde al rededor del soberbio castillo de Brunhild; cómo, esgrimiendo él la espada Balmung, las llamas se apagan y Brunhild aparece. Y hay aquí por primera vez un motivo suficiente para el hecho de que Siegfried no conquiste él mismo a Brunhild, y que el único hombre igual a ella la rehuse: no la quiere. El héroe varonil, quien pierde todo el corazón por la muy femenina joven Kriemhild, no se conmueve en lo mínimo en presencia de Brunhild, la heroína soberbia y fría: «Y quien sabe que no puede amar, tampoco saluda». Deja puesto el capuz y se marcha. Pero ahora, no obstante que Volker y Gerenot se sublevan ante la posibilidad de recurrir a artes falsas, el hechizo más viejo del mundo — el naciente amor — logra que él, quien nunca ha engañado a nadie, quien no posee, al decir del mismo Hagen, nada que no haya ganado honrada y abiertamente sin artimañas, repentinamente se declara

dispuesto a ponerse otra vez el capuz y engañar por la primer vez, ayudando invisiblemente a Gunter en la prueba que éste no es capaz de ganar con su sola fuerza... Es el primer error en la cuenta suya: no es capaz del engaño. Concluye el prólogo mientras Hagen, el dedo sobre los labios, mira seriamente a Siegfried, y éste dice: « ¡ Soy yo acaso una mujer? Ni una palabra más, por toda la eternidad ».

La primer escena del primer drama está trasladada al extremo norte, a la corte de Brunhild. Frigga viene del sacrificio que ha ofrecido a Wodan. Por primera vez deja adivinar a Brunhild por entero lo que está profetizado para ella: lo que sería más claro si no se hubiera mojado sus bucles con esta agua cristiana; por primera vez la deja saber quien es ella: « No en la tumba, donde moran los muertos, busca a tu madre, si tienes madre: búscala entre walkyrias y sibilas. »

Pero por primera vez Frigga siente terror al oír la señal que anuncia a los nuevos aspirantes: ¿ no se apagó el mar de llamas y sin embargo tarda quien posee el Balmung? Ha interpretado mal las runas... ¿ Quién va a llegar?

« Ya pasó el tiempo cuando descabezabas cardos, y aéreas son las cabezas que ahora se levantan », dice a Brunhild. Pero Brunhild sonríe del peligro.

Llegan los héroes. Brunhild espontáneamente saluda primero a quien le parece el más noble, a Siegfried: « ¿ Eres tú quien quiere hoy morir? » Siegfried contesta: « No quiero yo aspirar ni a la muerte ni al amor ». Y la dirige a Gunter.

Sigue ahora una escena poética tan profunda, tan maravillosa, como no la posee ningún otro poema de Brunhild: es la visión de ésta antes del combate, la visión de lo que llegará ella a ser si vence una sola vez más, si nunca llega a ser esposa terrenal de un hombre. Arde aquí por última vez la fuerza radiante, la libertad orgullosa de las viejas canciones nórdicas, dominada por la noble madurez de un gran poeta...

Se termina el último combate. Queda ella vencida. Y esta derrota, que la priva a ella del destino más elevado, es un engaño. Y ni siquiera el último engaño.

Celebrada después la fiesta de los dos matrimonios en Worms, Kriemhild y Siegfried saborean las delicias de su felicidad;

pero Gunter, menos feliz — Gunter, que no pudo conquistar a la heroína con las armas, — no puede tampoco todavía dominarla como novia. Al primer todavía inconsiderado engaño tiene que seguir el segundo, ya mucho más crítico: el engaño en la cámara nupcial... Siegfried se niega: no quiere. Es esto demasiado pedir! es imposible!

Es ahora Hagen quien le conjura, quien suplica en la forma más extremada a Siegfried que termine la obra comenzada, a fin de no dejar pasar al rey, ante todos los suyos, una vergüenza semejante, pidiéndole ayude a Gunter por esta única y última vez a dominar a Brunhild bajo el capuz invisible... Fatalmente, pues, continúa así la violación de lo más sagrado e íntimo en la naturaleza humana.

Brunhild, en la obscuridad de la noche, no sospechando que quien se aproxima puede ser otro que Gunter, busca con toda su fuerza ligar las manos de Siegfried con su cinturón precioso. Sin darse cuenta, este último se lo lleva y lo pierde en la pieza de Kriemhild. Ésta, creyendo que sea una sorpresa para ella y con la intención de honrar a quien le trajo obsequio tan exquisito sin decir palabra, se pone el cinturón para ir a la misa solemne... Siegfried lo nota demasiado tarde: ya se acercan Gunter y Brunhild; Kriemhild no comprende por qué le pide tan ansiosamente que oculte un adorno tan hermoso; comienza a sospechar hasta cosas que no existen y como Siegfried no ha aprendido a inventar mentiras, para evitar la inevitable catástrofe no le queda nada más que decir la verdad, la verdad tan peligrosa.

Brunhild, por su parte, ha perdido con su virginidad toda fuerza sobrenatural. Ya no es la orgullosa heredera de las walkyrias y sibilas: se ha convertido en mujer. Ha llegado a ser la esposa del rey Gunter, nada más. Está convencida de que, entre él y ella, « la lucha entre varón y mujer fué decidida por toda la eternidad ». Pero todavía tiene dudas que la atormentan. No logra comprender porqué Gunter no muestra claramente su superioridad sobre este Siegfried, a quien ella ha saludado antes que a él; porque le da a él, quien parece tributario, hasta su misma hermana. ¿Qué se oculta ahí? Está vencida ella, que antes a todos venció; claro está que el único hombre

que logró conquistarla debe ser el primer héroe del mundo. ¿ Pero quién es este otro, que puede mirarla con la copa más llena en la mano sin derramar una gota ? Gunter tiene que callarse. Los otros también se callan o no saben nada. Entonces su recelo, este odio que puede ser amor, se vuelve contra Kriemhild, la esposa de quien está en su camino...

De este modo la riña entre las reinas comienza muy humanamente, con alusiones a los maridos recíprocos, pero repentinamente llega a ser más y más violenta, aumenta hasta el estallido de la ira, hasta que Kriemhild pierde la prudencia y arroja a la cara de su adversaria la verdad.

Vienen los hombres, calman lo que parece de afuera una pelea de mujeres. Siegfried se lleva a Kriemhild.

Pero es demasiado tarde. Ya tuvo lugar la desgracia. Brunhild ha comprendido y se da amargamente cuenta de que ella, la heroína más orgullosa, ha sido no sólo rehusada, no solamente engañada, sino que ha sido nada más que el centavo con que Siegfried compró a Kriemhild. Y rabia de dolor : « ¡ Mujer, mujer, si te has reído de mí en sus brazos por una sola noche, llorarás por muchos, muchos años ! »

*Brunhild se decide a no comer ni beber hasta que su deshonra sea vengada, vale decir, hasta que uno de los dos sea muerto : Siegfried o ella misma. Tiene Gunter que elegir entre la esposa y el amigo... Hagen, desde hace tiempo celosamente irritado en contra de Siegfried, se convierte entonces en instrumento ciego de su venganza.*

El rumor falso de guerra — la marcha de los acontecimientos es la misma que en el poema épico — da lugar a una escena impresionante entre Hagen y Siegfried : a un diálogo entre los dos sobre lealtad y traición ; la marcha para la caza a otra, hermosísima, entre Siegfried y Kriemhild, sabiendo ésta que ha descubierto el secreto mortal de su vulnerabilidad y no osando confesarlo a Siegfried, se siente martirizada por oculta ansia, que aumenta terriblemente cuando nota que sus hermanos menores no participan en la caza. Pero el colmo está en la escena en los montes, otra vez en primer lugar entre Hagen y Siegfried. Hebbel sublima aquí los dos caracteres, varoniles hasta la misma quintaesencia de sus seres ; Siegfried, sin la más leve des-

confianza de sus parientes y amigos, y teniendo plena conciencia de su propia lealtad intachable frente a ellos, se muestra aún más franco, más amable, más alegre que nunca: Kriemhild le ha prometido voluntariamente que antes de seguirle a su propio reino, quiere ella pedir perdón a Brunhild y ante todos. Hagen, resuelto a lo que juzga inevitable e inquebrantablemente decidido a poner fin, una vez para siempre, queda incommovible. Y el asesinato se lleva a cabo...

Siegfried, antes de morir, exclama: « ¡Os habéis librado de Siegfried; pero sabedlo: en él os habéis asesinado a vosotros mismos, porque todo ahora se ha perdido, para vosotros: el honor, la gloria, la nobleza, todo, todo está perdido, como yo! » Y Hagen, imperturbable, responde: « Recoged ramas fuertes, pues un hombre muerto es siempre pesado... ¡Tú, mi rey, no has ordenado nada! Acuérdate de esto: yo me reponsabilizo absolutamente solo. »

El desconsuelo de Kriemhild, ante la noticia, excede todo lo humanamente imaginable. En seguida sabe que esto lo aconsejó Brunhild y que Hagen lo llevó a cabo. El sacerdote cristiano ensaya de convencerla que perdone. Pero, en una escena grandiosa dentro de la catedral, al lado del cadáver sangriento de su esposo, exige impetuosamente justicia, reclama del rey justo castigo para tan horrendo delito.

Otra vez Gunter tiene que callarse. No ha ordenado el asesinato; pero tampoco lo ha impedido. Es él mismo cómplice del crimen; ¿cómo puede él ser juez? Hagen no retrocede ni un paso. No niega nada. Ante los mismos ojos de Kriemhild, toma el Balmung del lado del cadáver para llevárselo, como si Siegfried hubiera caído en lucha abierta.

Entonces se agiganta el odio entre los dos, incontenible, enorme.

Ute, la vieja madre de los reyes, grita aterrorizada: « ¡Demente! ¡Arruinarás a toda tu estirpe! »

Pero Kriemhild, desplomándose al lado de Siegfried, no tiene otra respuesta que ésta: « ¡Sea así: aquí ya se ha pagado con exceso! »

El tercer drama comienza años después, otra vez en la corte de Worms.

No ha resultado dicha alguna del crimen. Desconfianza, irritación, deshonra y odio, espían de todos los rincones de la corte en Worms, apenas encubiertos. Vienen entonces los mensajeros del rey Etzel, y el consejo real sobre este asunto es causa de que se saquen hasta los últimos velos de toda esta miseria oculta.

Brunhild, en todos estos años, nunca ha sido ni una sola vez más de veras la esposa de Gunter. Cuando el rey, después de la muerte de Siegfried, le ha llevado a ella la primer copa de vino, se ha reído terriblemente, ha arrojado el vino a la cara del rey y le ha maldecido aún más horriblemente que lo que Kriemhild lo hizo. Y desde esa hora no es sino un cadáver vivo, no tomando parte en nada, insensible a la alegría y al dolor. Como se ve, Hebbel dibuja con pocas líneas la tragedia interior de Brunhild más clara y a la vez más impresionante y más humanamente que ninguno de sus predecesores.

*Kriemhild está enterrada por entero en su duelo. Desde que Hagen ha hundido hasta el tesoro, el patrimonio nibelungo, y desde que ella no puede llenar más manos vacías con el oro de Siegfried, no vive ya con seres humanos. Vive con unos animales domesticados, que le parecen mejores que los hombres: « ¡ Murió algún hombre por el dolor, cuando se mató al noble Siegfried ? Hasta yo misma todavía vivo. ¡ Pero, sí, murió su perro fiel ! »* Es verdad que Ute, Giselher y Gerenot, que no cesan de suplicarla, han logrado una reconciliación meramente exterior entre Kriemhild y Gunter ; pero este hecho aumenta todavía la deuda de éste para con la hermana. Desde el día de la caza fatal hasta la misma madre, Ute, nunca ha dado un beso a Gunter, nunca ha estrechado la mano de Hagen. Dicha, alegría y honra de los burgundos, yacían con Siegfried en la tumba.

Quando el margrave Rüdiger solicita la mano de la viuda para Etzel, los reyes consideran este pedido como una posibilidad de compensación para la hermana. Hagen aconseja decididamente no aceptar: le parece a él una locura poner tanto poder en manos de una mujer tan herida, de esposa tan fiel, que « se enfada de la misma tierra, porque no brilla donde yacía el cuerpo de su amado ». Kriemhild misma está horrorizada ante la sola idea de un segundo matrimonio. Pero entonces Giselher



menciona que Hagen ha aconsejado no aceptar. Le dice esto sólo para demostrarle la buena voluntad de Gunter, quien está resuelto a hacer todo lo posible en bien suyo. Pero Kriemhild en el acto se torna atenta: comprende en seguida que su enemigo mortal le tiene miedo.

Ahora ella pide otra vez solemnemente al rey Gunter justicia: ¡castigo para el asesino! Quiere decir: la muerte del asesino, de Hagen. ¡Otra vez en balde! Es lo único que el rey Gunter no tiene derecho a darle, pues es el cómplice espiritual del crimen.

Entonces, resuelta ya, hace venir a los mensajeros de Etzel y al aceptar, dice: «que me infame aún el mundo ahora! me alabaré cuando vea el final.»

Se convence por la palabra de Rüdiger de que tendrá facultad plena como reina para obrar. Además le hace jurar a éste, el más noble vasallo de Etzel mismo, que le será leal hasta la muerte... Rüdiger: «¿Y tengo yo ahora tu palabra?» Kriemhild: «El rey Etzel es conocido aún aquí. Quien oye su nombre, piensa primeramente en sangre y fuego, después en un hombre. Sí, tienes mi palabra.»

El «final» es acaso lo más grandioso en la obra de Hebbel. Crecen las dos figuras, Kriemhild y Hagen, hasta lo sobrehumano, sin que se pierda nunca la línea severa de la más natural y más sencilla lógica. Desde el comienzo del viaje de los héroes y durante el descanso en Bechlarn, con el sonido doble fatal de la fiesta en homenaje de la joven pareja, Giselher y la hija de Rüdiger, lentamente — al principio casi imperceptible, después cada vez más visible, cada vez más trágico — aumenta el horror. La catástrofe se acerca cada vez más amenazante, cada vez más inevitable, cuántas más manos se estiran para evitarla. Hagen ya lo sabe antes de llegar: «estamos en la red de la muerte.» Pero, muy lejos de retroceder, se pone delante: «¡quién me empuje al abismo lo arrastro conmigo!» También Volker el músico reconoce la situación verdadera. Gunter la comprende, pero no quiere saber nada; su orgullo, tantas veces renegado, se ha despertado al fin del todo. Quiere librarse de su deshonor: esto es lo único que aún tiene que hacer. Y por eso queda rígido e inflexible, sordo a toda advertencia.

Gerenot y Giselher tienen toda confianza en el cariño de la hermana. Tanto Rüdiger como Etzel son de plena buena fe: no sospechan ningún plan de Kriemhild. Cuando llega Dietrich — el cual sabe que « la reina todavía llora cada día » — para advertirles lealmente, ya es tarde: ya están en el terruño de Etzel. Sería cobardía volver al Rhin sin ni siquiera haberle visto a él: además, ¿ no ha prometido acaso Rüdiger su única hija a Giselher? ¿ No parece hasta ahora todo perfectamente leal? ¿ No está ahí Dietrich, el intachablemente honrado, quien no sólo les advierte francamente en Bechlarn sino que repite su advertencia abiertamente en presencia de Kriemhild, cuando a primera vista ella y Hagen chocan violentamente?

Pero Kriemhild ha tirado desde hace mucho tiempo todas sus redes y puesto también el precio: el tesoro de Siegfried corresponderá a los hunos conjurados, cuando Hagen haya sido muerto, siendo indiferente por quién y cómo! Bien sabe ella que no le habría costado una palabra más para tener guerra en lugar de fiesta. Al dueño del mundo, a Etzel, no le importan los burgundos: es sólo para honrar a la madre de su hijo que les ha invitado. Pero no quiere ella lucha abierta honrada, que puede ser una victoria para su enemigo mortal. ¡ Quiere el asesinato para el asesino; quiere el asesino, a él sólo!

La fiesta en la corte de Etzel es una obra maestra, con toda la soberbia de un brillo imperial en primer término, mientras que en el fondo ya el fuego comienza a llamear, con la plena lealtad de los más poderosos y con la intención resuelta de una mujer sola. Ya retumban los truenos, pero todavía los hunos de Kriemhild no se atreven: son meramente masas, mientras que los nibelungos son héroes. « ¿ Mil? » pregunta Kriemhild con desprecio a un huno conjurado: « ¡ Éstos los aplastará Hagen solo, mientras el músico toca el violín! » Todavía los dos, Etzel y Dietrich, mantienen con firme voluntad caballerescamente paz y libertad: Dietrich, porque quiere paz y honra; Etzel, porque honra al huésped. Pero aún la primer noche en la corte, Hagen y Volker consideran necesario guardar armados la puerta de la estancia donde duermen sus reyes, pronto a cada minuto para un asalto por atrás... Y Hagen pide a Volker que toque la antigua canción de aquellos héroes nórdi-

cos, quienes apilaban ellos mismos la hoguera sobre su buque, se hacían a la vela y moribundos lanzaban la antorcha en la pila inflamable: « ¡ Lo del buque de los muertos. Esto último: cuando hasta el amigo mata al amigo y entonces lanza la antorcha... Porque esto mañana va a estallar! »

Y estalla.

Ya llamean las lenguas de fuego aquí y allá; ya aumentan los truenos; la reina, desesperada de que no logra agarrar a Hagen solo, comienza a perder la serenidad y la paciencia. Por última vez pide ella justicia y esta vez no sólo a Gunter: a sus tres hermanos juntos. Pero aquí, lejos de su patria, en tal peligro, todos los tres protegen a quien era fiel para con ellos...

Entonces Kriemhild se saca la máscara por entero: representa francamente su papel, así como Hagen se ha cargado de la responsabilidad del suyo. Manda matar el séquito de los reyes en su alojamiento: lleva al hijo suyo y de Etzel a la sala donde los reyes y los nobles celebran la fiesta... Sigue ahora la acción como en el poema épico: estalla el combate de la fatídica venganza. Y al final tiene ella a Etzel donde quería tenerlo; muerto su hijo, el soberano cortesano y caballeresco, el superior dueño del mundo, se transforma nuevamente en el huno salvaje que antes era: « No sabía yo nada del asesinato de vuestros escuderos, y yo mismo lo habría castigado de tal modo que aun vosotros me habríais detenido. Esto os lo juro; pero también juro esto: ahora os habéis puesto fuera de la paz y fuera de las leyes de la guerra. Como antes vine del desierto, no sabiendo nada de costumbres y leyes, como fuego y agua que no conocen banderas blancas y no se detienen ante manos plegadas, así vengaré ahora a mi hijo y a mi mujer. No dejaréis nunca esta sala. Vos, señor Dietrich, me sois fiador de que no sale nadie de aquí. Pero lo que antes ha hecho tan horrible al huno en el mundo entero, esto lo conoceréis en este sitio estrecho. »

Los reyes, con los vasallos más nobles, dejan la sala; la espada y el fuego comienzan entonces su obra terrible. Los nibelungos, perdidos, sin embargo combaten heroicamente. Los hunos de Etzel caen a centenares: montones de cadáveres se apilan dentro y fuera. La lucha llega a ser tan horrible que

hasta la reina quiere conceder libre retirada a los « hijos de Ute » si entregan a Hagen. No quieren. No pueden. Dietrich y su viejo maestro de armas en balde conjuran a la reina para que ponga fin a la matanza: le demuestran que nunca ha habido hombres que hayan respondido unos de los otros como los nibelungos; le detallan la lista horrenda de los nombres de los nobles ya muertos... Pero ante cada nombre Kriemhild tiene la única respuesta inflexible: « ¡ Y Hagen aún vive ! » Al fin verdaderamente « el amigo mata al amigo »: cae hasta Rüdiger, el mismo suegro de Giselher... Entonces Etzel mismo se pone a la cabeza de los suyos. Es Dietrich, que no es tributario suyo sino vasallo voluntario, quien, a su vez, le detiene: « ¡ El rey al final ! »

Y Dietrich, el amigo más leal que tenían los nibelungos en esta corte, quien les ha avisado honradamente, Dietrich tiene que vencer a los dos únicos que todavía viven entre sangre y llamas: Gunter y Hagen. Pero no mata a los gravemente heridos: pide el mismo por sus vidas.

Es aquí el rey Etzel quien lo promete, hasta el día siguiente. Entonces los pone en manos de la reina. Pero vive también uno de los hunos, a quien Kriemhild ha prometido el tesoro de Siegfried. Para él exige la reina de Hagen que confiese el lugar dónde lo hundió: « ¡ No lo pido para mí; lo pido para este hombre a quien le pertenece ! »

Hagen: « Cuando hundí el tesoro tuve que jurar que nunca descubriría donde estuviese, mientras viva aún uno de mis reyes. »

Entonces manda la reina al huno sobreviviente que le lleve la cabeza de Gunter...

Kriemhild: « ¡ Conoces tú esta cabeza ? »

Hagen: « ¡ Monstruo ! ; Te he engañado otra vez ! Ahora los únicos que conocen el lugar son Dios y yo — y uno de los dos ; no te lo diré nunca ! »

Kriemhild: « Entonces, Balmung, ¡ haz tu último servicio ! »

Y mata a Hagen con la misma espada de Siegfried, sin que él resista de ningún modo... Pero Hildebrand, indignado, al ver a tal hombre caer a manos de una mujer y contemplando en ella nada más que a una furia, la mata también. Quedan solo Etzel y

Dietrich frente a frente : el representante pagano de la salvaje venganza de sangre y el del perdón cristiano.

Pero le da asco hasta a Etzel la idea de nuevos ríos de sangre : « Señor Dietrich : ¡libreme de mi corona y siga usted arrastrando el mundo sobre sus espaldas ! ». Y Dietrich contesta : « ¡ En el nombre de aquel que murió en la Cruz ! »

Durante siete años de su vida de hombre maduro se ocupó Hebbel con estas tres tragedias. Del alegre juego de sonrientes jóvenes reyes, del primer amor radiante, de belleza y dicha de juventud, el dramaturgo conduce con una lógica aplastadora el hilo de la trama, por sobre engaño inconsiderado por impetuosidad de amor, sobre envidia, desconfianza, miedo, rencor, crimen y justicia negada, hasta el odio rabioso, hasta el sacrificio de sí mismo por venganza y hasta la catástrofe fatal. Cada suceso no es sino la consecuencia inevitable de una acción ; cada acción, sólo fruto de un pensamiento ; cada pensamiento, expresión de un carácter, de la manera misma de ser. Sin violentar la riqueza multicolor de la obra antigua, la superioridad de un pensador potente junta aquí, lógica y transparente, consecuencia tras consecuencia. No conozco drama alguno, en ninguna lengua que sea, que esté escrito con tanta hombría varonil y, a la vez, con tanta delicadeza de alma ; casi ninguna otra obra que, no obstante lo gigantesco de sus figuras, sea tan absolutamente humana y que renuncie con tanta tranquilidad a todo efecto fácil. Hebbel mismo pone de manifiesto en un párrafo — con versos hermosísimos, — el sér del joven Giselher, quien condena del todo la acción de Hagen y sin embargo, en el momento del peligro, le protege con su misma vida : « el pudor de la mujer está en su cuerpo, el pudor del hombre está en su alma ; y antes verás desnuda a una joven, antes que el corazón de un mancebo ! » Es esta rigidez varonil, este poder del alma, resultado del sentimiento de la fuerza y no de la debilidad, que corre como hilo de Ariadna por toda esta obra. Y por eso esta creación nueva no es únicamente la más germánica entre sus numerosas compañeras, sino un potente foco que ilumina toda la tragedia, concentrada desde hace siglos, del material antiguo en forma más poderosa. La corriente elocuente de la epopeya se encuentra aquí en escorzo tirante dramático : la unión lógica

de acciones en consecuencia hondísima, en inexorable, ¡inevitable necesidad! Representaría este drama el colmo de los poemas de *Los Nibelungos*, si no les hubiera llevado por toda la tierra otra obra absolutamente diferente.

Como poema no llega a ser superado ni siquiera por la tetralogía gigantesca de Richard Wagner. Pero añádase a ésta la música...

Ha trabajado el gran músico en esta obra, la más significativa de su vida, desde el año de la revolución, 1848, hasta 1874; luchando, como se sabe, con dificultades enormes para hacerla salir a las tablas, por ser la obra misma una verdadera revolución dentro del mundo artístico. Él, de su lado, deja aparte del todo el poema épico del sud germano. Usa, muy libremente, para su texto de la mitología islandesa, con lo que no solamente se engolfa en lo mítico, sino que aún abusa de la necesidad de ciertos motivos forzados, filtros, brebajes, maldiciones y resortes análogos, muy aceptables en una época que todavía tenía fe en acontecimientos sobrenaturales, pero que, para nosotros los modernos, no son soportables sino como símbolos. Hebbel, con su pensamiento más claro, más varonil, nunca tiene necesidad alguna de ellos. Pero, así como el poeta no tiene rival en los párrafos líricos, en la presentación ardiente de las pasiones sensuales supera al músico. Es interesantísimo estudiar, uno al lado del otro, estos dos grandes poemas de dos espíritus poderosos de una misma raza, y figurarse entonces por qué un hombre como Nietzsche, muy varonil, buscador exaltado de la verdad, tenía que amar a Wagner primeramente como a ningún otro hombre, y debía después convertirse en su más fanático adversario. No es eso un capricho: tiene, en cambio, raíces muy hondas. Precisamente aquella con que Wagner — el «viejo mago» del *Zarathustra* — encanta las más de las veces al público, es cabalmente, del más severo punto de vista artístico y aun más filosófico, su más lamentable debilidad. Para expresarlo en forma más cortante: Hebbel es dramático; Wagner es teatral. Y este rudiemento femenino o, acaso mejor dicho, esta esencia de comediantes dentro de un alma tan sublime, tenía fatalmente que irritar más a quien más le había amado. Vale la pena leer los textos

de Wagner, sin música, para darse clara cuenta de los párrafos débiles, y entonces ejecutarlos en el piano: se encuentra uno cautivo otra vez del « ¡viejo encantador! » Verdad es que Hebbel obtiene las impresiones más hondas con los medios más sencillos, mientras que Wagner necesita, en el fondo, tres artes para expresarse: poesía, música y pintura, sin hablar de las tablas. A Hebbel, con su honda humanidad, lo puede entender quien sea él mismo del todo humano. Para entender los textos de Wagner del todo se necesitará conocer la *Edda*, los cuentos de los *Völsungen*, Schopenhauer, y mucho más. Pero — y aquí está el punto principal que tengo que acentuar tres veces aquí, donde trato de los poemas sólo para evitar las más lamentables equivocaciones — la música es aquí lo primero, lo superior, lo más esencial. Toda la poesía, toda la filosofía, gira al rededor de la música. Wagner mismo ha protestado alguna vez enérgicamente contra una apreciación meramente literaria de su obra, separándola de la música. Acentúo yo entonces que aquí, tratando de los textos solos, naturalmente se puede considerar únicamente esa parte poética y filosófica de la tetralogía. Pero, como se ha escrito tanto sobre la parte musical, estimo que se puede suponer el conocimiento de esta parte, quizá mucho más que el de los solos textos...

Lo más interesante en ellos es que, no obstante su forma exterior estrictamente germana — pues usa hasta el *Stabreim*, la forma de verso gótico — a pesar de toda su mitología nórdica, son típicamente ultramodernos y más bien internacionales, en el desarrollo del pensamiento. Preseindiendo limpiamente del motivo principal, se trata simplemente del ideal de la intrepidez y del amor, en contraposición a la voluntad por el poder y la sensualidad, encarnada en la desconcertante potencia del oro. O, en la terminología ultramoderna: ¡la lucha de la humanidad contra el capital! Todo es del todo mítico germánico en la forma, pero todo es perfectamente moderno en el pensamiento. Wodan, el dios superior germano, no es aquí tanto el audaz jinete quien, sobre su caballo blanco con ocho piernas, corre a rienda suelta por los montes germanos, si no un algo cansado representante del anhelo por la muerte y por la nirvana de Schopenhauer. Reconoce que no se puede ambicionar el poder sino

resignándose a ser al mismo tiempo esclavo del mismo: « ¡ Soy soberano por pactos, y de los pactos ahora soy siervo ! ». El único que puede tener todo el poder del mundo, sin pactos y sin ser siervo de ellos, sería el que alcanzara el poder por la fuerza del oro: lo que simboliza en el *Oro del Rhin*; Pero la omnipotencia del oro la obtiene solo aquel que maldice al amor! Alberich, el gnomo codicioso, a quien le es fácil comprarse voluptuosidad con oro, maldice el poder del amor y gana el oro todopoderoso. Entonces Wodan aspiró solo al final. Ansía sólo esto único: ¡ que el heredero de los dioses en el poder del mundo no encarne la codicia sino la intrepidez y el amor !

Los primeros conceptos de Wagner provenían del Siegfried original, de la figura de los cuentos alemanes: del hombre que no sabía aprender a temer. Pero al serle menester ahondar a su héroe filosóficamente, tuvo poco a poco que volver hasta el origen del amparo: procedimiento muy analógico al de los antiguos islandeses, cuando elevaron las canciones populares hasta lo mítico. De modo que la tetralogía, como está ahora, comienza en el fondo del Rhin: las hijas del Rhin guardan allí el oro — en las claras aguas nada más que la alegría inocente de criaturas desenfadadas — el cual, únicamente bajo una condición, adquiere una significación horrible, pues corresponderá sólo a quien forje un anillo, renunciando deliberadamente para siempre al amor. Pero Alberich, el gnomo ansioso, el *Nibelung* (recuérdese la significación mítica del nombre) provocado por las ninfas placenteras, Alberich maldice al amor, gana el oro, forja el anillo. Primer resultado: hace esclavos a todos sus iguales, los gnomos y enanos, que viven bajo la tierra. Les fuerza a traerle oro fuera de todas las hondonadas y gargantas de las montañas. A su hermano Mime lo obliga a construir un capuz que hace invisible y da la capacidad de transformarse, para estar seguro dentro de su poder enorme.

Mientras sucede esto, arriba, en el mundo de la luz absolutamente consagrado al amor, Wodan también ha experimentado la ambición del poder. Ya antes había sacrificado uno de sus ojos — Wodan siempre es representado tuerto — para arrancar del fresno mítico del universo la lanza que le ha hecho dueño del mundo. Acaban ahora gigantes, fuertes pero cándidos, de



construirle el castillo soberbio, Walhal, signo de su soberanía, atraídos por el precio que han pedido: Freya, la diosa de la eterna juventud. Pero ya está planteado el dilema: no quieren, no pueden los dioses dar Freya a los gigantes. ¡Loge, el astuto, el vagante sempiterno, Loge debe ayudarlos! Y no hay que olvidar que Loge, el fuego, no es dios legítimo sino semidiós.

¡Pero hasta Loge, que estaba vagando tan lejos por todos los mundos, hasta Loge no había encontrado nada más precioso que la mujer y el amor! Para horror de los dioses, los gigantes ya van a llevarse a Freya: entonces Loge cuenta la historia del oro robado, y pide que Wodan lo devuelva a las hijas del Rhin. El más codicioso de los dos gigantes se pone entonces atento, y habla secretamente con su hermano. Al fin, declaran los dos que convienen en renunciar a Freya si se les da, en su lugar, el oro del nibelungo. Pero, como abrigan fundadas sospechas, se llevan a Freya en calidad de rehén.

Sin Freya, los dioses en seguida comienzan a envejecer... Es preciso que Wodan y Loge se marchen a la vez para ganar el oro.

Por Mime, maltratado y enojado, logran saber lo que necesitan. Loge engaña a Alberich, poniendo en duda el poder de su capuz mágico y pidiendo que se transforme en un sapo chiquito. Cae en la trampa el nibelungo, y en esta forma le sacan el capuz, le atan las manos y fuerzan al gnomo, para rescatarse, a darles todo el oro que ya ha juntado. Pero cuando le sacan también el anillo que ha podido forjar solo, renunciando para siempre a lo más precioso — al amor — se pone rabioso. Echa una salvaje maldición sobre el anillo y todos los que lo posean hasta que vuelva a su primer dueño: quien lo tenga será consumido por la inquietud; quien no lo tenga será devorado por la envidia; ¡a cada uno que lo posea traerá la muerte!

Únicamente cuando se devuelva el anillo a las hijas del Rhin, únicamente entonces se extinguirá la maldición...

Pero ya Wodan mismo comienza a desear el anillo; este oro mágico que acuerda el dominio sobre todos: ya lo tiene en sus manos.

Vienen los gigantes... Piden tanto oro cuanto pueda cubrir por entero a la linda diosa. Pero, al final, Fasolt comprueba que aún se ve el brillo de un ojo: y si los dioses no quieren per-

der a Freya y la eterna juventud, Wodan tiene que darles el anillo. Loge el listo aconseja seriamente a todos a no tocar el oro maldito, sino devolverlo al Rhin: ninguno quiere oírle.

Entonces sube Erda misma, la madre tierra, la sabia, el arquetipo de mujer, la encarnación del cuidado originario: le imprime en el corazón de Wodan el cuidado, la inquietud por la maldición, el ansia por el fin de los dioses... La voluntad de Wodan tambalea: rescata a Freya con el anillo. Los gigantes entonces poseen anillo y tesoro, pero pronto se revela la fuerza de la maldición: pelean por el anillo en manos de Fasolt, y, ante los ojos de los dioses horrorizados, Fafner mata a su propio hermano, se apodera del oro, anillo y capuz, y se lleva todo...

Sobre el arco iris los dioses entran a Walhal. Pero el anillo fatal está en mano de un torpe gigante. Si Alberich le conquistara algún día, pondría sin misericordia fin al poder de los dioses... ¿Y cómo podría Wodan mismo — él que es el protector superior de los juramentos y tratados — sacar el anillo a quien él mismo pagó con ello su deuda? ¿Cómo obtener, lealmente, ahora el oro maldito para devolverlo al Rhin, para que se apague la maldición?

« Soy soberano por pactos — ¡y de los pactos ahora soy siervo! ; Podría lograr un solo hombre lo que yo no puedo: un héroe a quien nunca yo hubiera prestado ayuda, quien no me conociese ni a mí ni a mi favor, quien sin orden ajena, por necesidad propia, con arma propia, realizase el hecho que yo no puedo hacer, que yo nunca puedo tampoco aconsejarle, no obstante que así lo quisiese todo mi deseo! »

En cuidado devorante Wodan ahora busca crear al héroe, más libre que el dios, el que sea bastante audaz para conquistar el anillo y quien desdeñe suficientemente el oro y el poder del mundo para devolverlo a las hijas del Rhin... Procrea gemelos, propios hijos suyos y de mujer humana, hermano y hermana: los Völsungen. Les deja solos en la tierra, en pena y deshonor. Ellos se unen en plena rebelión contra las leyes de dioses y hombres, en adulterio, en incesto, pero en un amor eterno. Es la pareja que puede procrear el hijo de la propia sangre de Wodan, que no le conoce, que no le teme ni quiere.

Pero Frigga, la esposa de Wodan — símbolo de la costumbre,

de lo tradicional, — no entiende la voluntad del dios. No puede ella comprender sus intenciones ni el amor ardiente a los völsungen. Sólo se da cuenta del adulterio, del incesto. Exige, como diosa del matrimonio, pena para los culpables; y sus celos le revelan pronto que el völsung Siegmund no va a combatir a Hunding, esposo de su hermana Sieglind, con fuerza propia: ¿no le deja, acaso, Wodan a él una espada? ¿no va a ayudarle la walkyria, hija misma de Wotan, y propio pensamiento suyo?

Y con horror se apercibe el dios de que no puede él ni siquiera intentar al héroe libre anhelado... Se convence con amargura de que el sólo remedio para superar el cuidado por el fin, consiste en intentar el fin, en anhelarlo!

Pero la walkyria Brunhild, hija de Wodan y Erda — quiere decir, hija de la más alta voluntad y de la más alta sabiduría del mundo, — conmovida por el amor desmesurado a los völsungen, siente en su propio corazón amante lo que Frigga nunca puede comprender y lo que a Wodan no es permitido intentar. En contra de la orden decidida del dios, hace ella lo que únicamente el amor le aconseja: protege al völsung Siegmund en la riña con Hunding. Y cuando Wodan mismo, por haber dado su palabra a Frigga, decide el combate y la espada de Siegmund se rompe sobre la lanza del dios, ya ella protege a Sieglind, madre futura de Siegfried, sacrificándose ella misma a la ira de Wodan. Terrible es la pena por tal desobediencia, terrible para la diosa como para la virgen: será condenada a quedar en una roca, adormecida e indefensa, presa de cualquiera que la encuentre... Pero, conmovido por sus súplicas encarecidas, le concede Wodan un último favor: que ningún cobarde la despertará. Fuerza a Loge que arda en llamas claras al rededor de la roca de Brunhild. Sólo quien no conozca el miedo, quien sea más libre que el dios, debe despertar a esta hija antes la más querida de Wodan, a Brunhild: «¿quien tema la punta de mi lanza, nunca cruzará el fuego!»

Quiere el fin el dios. Pero no quiere dejar el patrimonio del mundo a Alberich, a la codicia y a la tiranía. Quiere dejarlo a aquellos quienes menos teman y más amen, a los únicos que desdeñarán el poder del oro, que lo devolverán a las hondas aguas claras...

Sólo ahora entra Siegfried en el círculo de los acontecimientos.

Nace en los bosques salvajes, muriendo la madre al darlo a luz. Mime, el gnomo, hermano de Alberich, le cría y guarda los pedazos de la espada de Siegmund, único patrimonio de Siegfried. Tiene la astuta intención de usar de los dos, el mancebo y la espada, para matar a Fafner, quien — en forma de dragón feroz — guarda el tesoro del nibelungo, para obtener el anillo y para esclavizar entonces, por su parte, a Alberich y a todo el mundo. El joven se ha vuelto bastante fuerte y audaz; tanto, que él mismo lo pide, — y con violencia — a Mime: pero no puede éste forjar nuevamente el Notung (como aquí se llama al Balmung del poema épico).

Wodan, corriendo inquieto por el mundo, como infatigable caminante, entra en la caverna de Mime, encontrándolo solo. En un juego de adivinanzas apuestan las cabezas: puede preguntar tres veces el gnomo, puede preguntar tres veces el viajante. Mime pregunta todo menos lo más urgente: esto se lo dice Wodan sólo cuando ya Mime perdió su cabeza, no sabiendo cómo responder a la pregunta: «¿quién forjará nuevamente la espada Notung?»

«Sólo aquel que no conozca el miedo, forjará la espada.»

¡Y Mime, ya tímido, ha apostado la cabeza y tiembla de miedo!

El caminante se marcha. Viene Siegfried y quiere saber si todavía no está lista su espada. Detesta al enano ambiguo y desde que sabe que Mime no es su padre, que ha muerto su madre, quiere la espada para salir a correr el mundo. Y como Mime no logra unir los pedazos, pierde Siegfried la paciencia. Los lima en polvo, funde el polvo, forma la masa de hierro y se forja él mismo una espada. Quiere marcharse. Pero ahora Mime miente, diciéndole que ha prometido a la madre muerta no dejarle ir fuera antes de conocer el miedo: le conduce a la «caverna de la envidia», la caverna del dragón, para que «aprenda el miedo», esperando que Siegfried mate a Fafner y proyectando envenenar a Siegfried después y cortarle la cabeza...

Delante de la caverna de la envidia está en acecho día y noche Alberich, el primer dueño del anillo: algún día debe ac-

tuar la maldición y matar a Fafner; entonces quiere apoderarse del anillo. Llega Wodan el caminante: no en ayuda de Siegfried, al contrario. Avisa a Alberich. Le aconseja él mismo ensayar de conquistarse el anillo, avisando a Fafner que está en peligro su vida. Despiertan en verdad al gigante dragón.

Pero Fafner no se mueve. Él, que no sabe hacer nada con el tesoro sino guardarlo, grita: «Estoy y poseo. Dejadme dormir.»

En balde ha sido el ensayo: tienen que marcharse gnomo y dios...

Llegan entonces Mime y Siegfried: el último, radiante con la sola idea de desligarse para siempre del enano, a quien no puede querer, a quien detesta, él, que quiere cada animalito en los bosques, que ambiciona ardientemente saber cómo era su madre. No es del todo su intención matar el dragón para Mime: quiere aprender él mismo el miedo, nada más. Pero cuando se entretiene con un pájaro, sale Fafner de su caverna y comienza en seguida a ofenderle y a atacarle. Es por eso que le combate y le mata. La sangre del monstruo, al tocar sus labios, le hace comprender lo que canta su pájaro: éste le dice de entrar en la caverna, y llevarse un capuz y un anillo. Y mientras, delante de la caverna, Alberich y Mime — codicia y miedo — pelean ciegamente encarnizados por el anillo: Siegfried lo obtiene sin conocer siquiera su significado. Alberich huye; Mime hace un último ensayo de ponerse en posesión de la joya por un brebaje que ofrece a Siegfried. Pero, avisado por su pájaro, éste reconoce las malas intenciones y hace que Mime siga a Fafner. Pero todavía no sabe lo que es miedo. Y por eso sigue ahora a su pájaro, que promete conducirlo hasta una mujer, adormecida sobre una roca, del todo circundada de llamas...

Mientras tanto Wodan conjura a Erda, arrancándola de su sueño sagrado: al arquetipo de mujer, al cuidado originario, que antes imprimió la inquietud en el corazón de Wodan, quebrando su voluntad, le dice: «si eres la más sabia del mundo, ¿dime cómo el dios vencerá al cuidado?»

Pero la sabiduría de la madre tierra queda deslumbrada por la voluntad del dios viril; el cuidado no reconoce lo que bien sabe la voluntad: vence sólo aquél la inquietud ante el fin, quien ansía el propio fin. Quiere entonces Wodan el fin, para

que la intrepidez y el amor sean los herederos del mundo, es decir, Siegfried y Brunhild : « A lo eternamente joven cede con goce el dios. Abajo entonces, Erda, cuidado originario, eterno miedo maternal. Abajo hacia el sueño eterno. »

Wodan mismo se pone en el camino de Siegfried, delante de la roca de Brunhild. Pero Siegfried ni siquiera sabe quien es : no tiene miedo al dios superior mismo. Con la espada le rompe su lanza, signo del dominio del mundo ; cruza cantando las llamas, y tiembla, por primera vez en su vida, delante de una mujer adormecida... Despertada con un beso, la walkyria llega a olvidar a Walhal y a todos los dioses, arrebatada por un amor ardiente ; embárganse así recíprocamente Siegfried y Brunhild, intrepidez y amor, los legítimos herederos del mundo.

Ahora viene, con la cuarta de las cuatro óperas que componen la obra gigante : *El oro del Rhin*, *La Walkyria*, *Siegfried*, *La muerte de Siegfried*, la parte más débil, al menos a mí me parece así. Es la unión artificial entre los dos ciclos principalmente aislados, muy débil aún en la versión nórdica que usa Wagner, perfectamente resuelta sólo por Hebbel. Wagner no sabe unir las dos partes por otro medio que con el brebaje mágico medieval de los viejos islandeses, y por esta causa su figura de Siegfried pierde mucho de claridad en las líneas ; todas sus acciones llegan a ser falsas, sin que a él le toque la más mínima culpa. Podría ser soportado el motivo si fuese alegoría ; todos estos textos desbordan de alegorías, hasta el punto que en el texto original alemán casi no hay verso o figura que no sea alegórico. Pero aquí no es bastante alegoría : la solución se encuentra después en otro brebaje aún más reprochable.

Pues bien : el anillo fatal ha llegado a ser, última faz trágica, el símbolo del eterno amor : Siegfried le ha dado a Brunhild como signo de su lealtad eterna, antes de acometer nuevas hazañas. Para siempre les une el anillo, para ellos únicamente precioso como signo de amor.

Pero también a Alberich le crece un hijo. Un día ha violado cruelmente a una mujer : Hagen, medio hermano de Gunter y Gutrune — la Kriemhild en la epopeya y en Hebbel — hijos del rey de los burgundos, Hagen es aquí aquél de quien antes Erda ha profetizado : « cuando el cruel enemigo del amor, en plena ira,

procreara un hijo, no estará entonces lejos el fin de los dioses ».

El hijo del subterráneo, el hombre sin reír, sin amar, sin poder ruborizarse, fiel sólo al odio del gnomo, a la codicia del enano : él despierta aquí en sus medio hermanos Gunter y Guttrune los deseos de conquistar a Brunhild y a Siegfried, para poder él mismo apoderarse del anillo, para su padre, para Alberich. Es él quien aconseja escanciar el brebaje a Siegfried, brebaje que le hace del todo olvidar a Brunhild. Pero, a pesar de que así está claro el motivo del brebaje, en este lugar se convierte en un resorte fácil y de arte dudoso. Es por este medio demasiado forzado que Siegfried, con el más ardiente y más leal amor por Brunhild en el corazón, puede pedir la mano de Guttrune y conquistar a Brunhild para Gunter, puede poner la espada entre él y ella y jurar lealmente que nunca la ha tocado. Por este medio Brunhild, que no ha bebido brebaje alguno, creyéndose engañada de la manera más cruel, puede lealmente jurar lo contrario. Wagner pone antes de la escena de la conquista por Siegfried en forma de Gunter otra nueva : Waltraute, una de las walkyrias de Wodan, viene, traustornada, para insistir con Brunhild a fin de que eche en el Rhin el anillo que tiene en la mano. Le dice que Wodan ha mandado derribar el fresno del universo y apilar con sus troncos la hoguera al rededor de Walhal. Esperan el final los dioses y sólo una vez más va a sonreír Wodan : cuando se devuelva este mismo anillo a las hijas del Rhin...

Pero para Brunhild, que ya no era walkyria sino mujer amante, eternamente separada del Walhal y todos los dioses : para Brunhild significa el anillo el símbolo del amor de Siegfried. Antes daría la vida que el anillo. Y si Walhal y todos los dioses sucumbiesen : no dará nunca, nunca, este anillo.

Y al anillo espera Alberich : espera Hagen para Alberich.

Por eso Gunter-Siegfried puede sacar el anillo de la mano de la medio paralizada y forzarla a ella a seguirle, si bien con la sospecha de alguna venganza terrible del dios. Por eso ella «quebranta su mismo corazón» y toma la más horrible venganza, cuando el anillo, en la mano de Siegfried y no de Gunter, parece demostrarle claramente el engaño más infame. Es aquí, en la obra de Wagner, Brunhild quien descubre a Hagen el lugar vulnerable de Siegfried : ella misma le ha protegido del todo,

por magia, con la única excepción de la espalda, porque no admitió la sospecha de que nunca Siegfried pudiera volver en el combate la espalda.

Por última vez parece posible y cerca la salvación : en las orillas del río le atraen a Siegfried las hijas del Rhin y piden el anillo, que el daría sonriente por amor, que daría también aun cuando fuera únicamente por no mostrarse avaro. Pero, precisamente porque las ninfas le dicen la pura verdad y porque le avisan que salve su vida con la entrega del anillo, por eso sólo se resiste. Por su cuerpo y su vida jamás teme un noble : ante las amenazas no retrocede un hombre.

Así retiene el anillo maldito : por intrepidez ; como Brunhild lo retuvo por amor. Así cuenta alegremente, en la comida de caza, sus aventuras para ahuyentar la melancolía de Gunter ; así bebe sin darse cuenta el segundo brebaje de Hagen, recobra a la vez del todo su recuerdo y sigue contando hasta de Brunhild, la eternamente amada. Parece así probar el mismo su deslealtad y su perjurio y llega a ser muerto de atrás por Hagen : el hijo de los dioses de luz por el hijo del sombrío subterráneo...

Y sólo ahora comprende Brunhild lo ocurrido : entiende lo que también a ella le acaban de decir las hijas del Rhin, infiere porque Wodan va a sonreír por última vez si se hunde el oro en el fondo del Rhin...

Al lado del cadáver de Siegfried, Hagen mata a Gunter, quien no quiere dejarle robar el anillo. Guttrune deduce por fin quién fué engañado por el brebaje, y, maldiciendo al terrible Hagen, se desploma sobre el cadáver de su verdadero hermano. Hagen, por encima de los dos quiere avanzar para no obstante obtener el anillo. Pero la mano del cadáver se levanta con ademán amenazador. (Como se ve, también un recurso gastado, más teatral que severamente dramático.) Pero Brunhild, la única que es igual a Siegfried, la única que sabe dignamente llevar el luto del héroe, saca el anillo de mano del muerto, lo pone en su misma mano y lo consagra a las hijas del Rhin : « Terrible anillo : te tomo ahora, y de tí me desprendo. Las llamas que me quemarán te limpiarán de tu maldición. Vosotras, dentro de las aguas, lo disolveréis. »



Manda ella apilar la hoguera para Siegfried. Los cuervos de Wodan giran sobre el lugar : les manda volar a la roca de Brunhild para desatar a Loge, el fuego divino, y guiarle a Walhal. Y lanzando ella misma la antorcha dentro de la hoguera, se diluye en llamas junto con Siegfried : la intrepidez y el amor, unidos para siempre.

Desborda el río : aparecen las hijas del Rhin sobre las cenizas de Siegfried y Brunhild, y se llevan triunfante su patrimonio : el anillo purificado ; el oro del Rhin ! Hagen, que ha quedado paralizado delante de lo que ocurre, se despierta y se lanza tras ellas como loco. Pero dos de las ninfas le arrastran con ellas en el elemento, para él, mortal. Y mientras la tercera levanta jubilosamente el anillo, sube al cielo poderosamente un brillo de fuego : Loge llegó a Walhal. En la claridad de las llamas se ve al castillo y a los dioses por última vez : en tonces les devora para siempre el ardor del fresno del universo...

Se ve, pues, cómo entremezcla Wagner filosofías modernas en antiguo ropaje germánico : alegorías de la más alta belleza y también — ; seamos francos ! — algunas que, en las solas palabras, están tan cerca de la línea divisoria de lo sublime a lo ridículo, que estas palabras solas a veces no bastarían para expresar el conjunto de conceptos muchas veces complicadísimos. Se pone así de relieve la divergencia fundamental entre las figuras y leyendas claras y fuertes de una temprana edad heroica, por una parte, y, por la otra, las de un pensamiento ultramoderno y de una época visiblemente decadente : tal disparidad, por completo evitada por Hebbel, ha sido causada por la elección, hecha por uno y otro — Hebbel y Wagner — de la versión de la epoyeya nacional. Así, Hebbel, al preferir la versión sudista, ha culminado lógicamente una evolución histórica y natural, que desarrolla una forma y un pensamiento determinados ; mientras que Wagner, al emplear sólo la versión nórdica, ha saltado violentamente por sobre esa evolución y ha vuelto a la forma arcaica de la *Edda*, viéndose obligado a ensamblar superficialmente dos fases diferentes en aquella evolución. He ahí, pues, la diferencia esencial entre el poema de Hebbel y el de Wagner : aquél es la expresión quintaesenciada de una

evolución secular y que subraya el factor humano exclusivamente; éste, es el amalgama artificioso de una versión temprana fabulosa y en la cual inyecta los ideales y prejuicios de la época actual, polo opuesto de la otra, lo que implica una pseudomorfosis típicamente teatral. Si Wagner no tuviera la música, su poema no podría compararse con el de Hebbel: éste, sin música, posiblemente sobrevivirá al otro, cuando nuevas corrientes musicales y filosóficas empalidezcan las actuales.

Por el momento, cualquier reparo que — del punto de vista de la epopeya germana — pudiera merecer la obra de Wagner, pierde toda su fuerza así que se oye la música. Todo parece, entonces, aclarado...

Parece — escuetamente observado — algo osado apilar incesto sobre adulterio, no obstante que se trate de procrear al más legítimo hijo de un dios y para salvar el mundo: pero los primeros ritmos de la canción de primavera de Siegmund y Sieglinde no dejan reflexionar más sobre cosas tales. El sobre todo y todos triunfante júbilo de amor, predestinado por la muerte, es lo único que llena el corazón con alegría sublime, lo único que el corazón aún puede sentir. Parece demasiado cruel la expulsión de la walkyria amante, no obstante haber sido desobediente, pero una sola melodía, fuera del dúo entre ella y el dios, revela el inexpresable dolor de Wodan en toda su cólera; es este motivo de expresión hondísima: «no te mandaré nunca más de Walhal...» Ninguna palabra del mundo podría representar mejor la esencia intelectual de Loge como las melodías del encantamiento de fuego; ningún verso traduce más cumplidamente la alegre juventud del joven Siegfried y lo trágico de su muerte, como las melodías del encanto del bosque o de la marcha fúnebre. En el movimiento circular por largos siglos, sus ocurrencias y dolores, sus sueños y deseos, vuelven al fin al principio: lo que antes era canción torna a ser música, la sencilla melodía del bardo aislado llega a convertirse en un mar de melodías por la obra gigantesca de un maestro posterior, quien amalgama el patrimonio de los siglos con los pensamientos de su misma época, y lo canta, no sólo para un pueblo, para una sola raza, sino para todos los pueblos del mundo.

¿ Va a ser esta la última versión de *Los Nibelungos* ? ¿ O puede ser acaso que la más grandiosa, la más trágica, todavía no esté escrita ?

¿ Qué visión terrible me ocurre ?

Veo arder un fuego... ¡ veo llamas ! Pero no es una sala. No es un país. Es un continente entero. Veo montones de cadáveres. Corre la sangre como mares rojos. Oigo la antigua canción salvaje del buque de los muertos y a este último, cuando mata el amigo al amigo y entonces lanza la antorcha en la hoguera...

Siegfried está muerto. Siegfried fué asesinado. Del Siegfried se han librado. Y han matado en él a ellos mismos y todo, todo está perdido, muerto como él : el honor, la gloria, la nobleza ; todo, perdido para siempre !

Y Clío permanece con seriedad mortal y escribe con un pulso de bronce...

¡ No ! ¡ No ! ¡ No quiero !

No quiero ; no quiero ver lo que ella escribe !

Buenos Aires, octubre de 1923.

LEONORE NIESSEN DEITERS.



## ESTUDIOS SOBRE LA GRAMÁTICA AMERICANA

DE LA LENGUA CASTELLANA

---

Expuestas recientemente, en esta misma publicación, las causas que a mi juicio imponen la reforma fundamental del rutinario plan escolástico de la Gramática, para que el raciocinio propio reemplace a la autoridad ajena, y la evidencia al precepto, y la razón al arbitrio, supongo al lector enterado de los antecedentes del caso, y paso derechamente a ofrecerle, en el siguiente trabajo, una prueba más de que es realizable la empresa de fundar en lógica la Gramática, cuando se trata del uso de las partes de la oración a los efectos de la elección y ordenación de ellas en la frase.

### La preposición

Enunciar algo de sí, o de otro, o de alguna cosa, es el fin del lenguaje. Se enuncia un estado o una acción, y esto implica un ente o agente, sujeto en primer término, y en segundo una condición del sujeto o un objeto de la acción.

La Gramática llama *verbos* las palabras que expresan los estados y las acciones, y *nombres* las que presentan los sujetos, los objetos y las condiciones. El nombre es *substantivo* cuando denota un sujeto o un objeto, y *adjetivo* cuando declara una condición; y el substantivo puede ser limitado en su extensión por el *artículo* y el adjetivo, y ampliado en su comprensión por este último, y puede ser reemplazado sintéticamente por el *pronombre*. El *adverbio* representa, sintéticamente también, una circunstancia del estado o de la acción.

La simple adherencia establece la natural relación del sustantivo o pronombre con el artículo o adjetivo, y del verbo con el adverbio complementario; basta la yuxtaposición de esas partes de la oración (gramaticalmente considerada) para formar los todos lógicos, o miembros de la oración (ideológicamente considerada), y que son: el *sujeto*, ente del estado o agente de la acción, el *verbo*, naturaleza del estado o de la acción, el *predicado* nominal, condición del estado, y el *complemento*, objeto o circunstancia de la acción. Y la yuxtaposición de estos miembros basta a su vez para establecer la natural relación del sujeto con el verbo, y del verbo con el predicado gramatical, con el complemento directo y con el adverbial.

Para establecer las demás relaciones necesarias entre las partes de la oración, los miembros de la oración y las oraciones también, son menester otras palabras que, divididas en tres clases, se reparten tal función: las preposiciones, las conjunciones y los adverbios conjuntivos.

La *preposición* relaciona entre sí las partes o los miembros de la oración para indicar en qué sentido se aplican al verbo el complemento indirecto (dativo) y el circunstancial (ablativo, locativo, causativo, instrumental y modal), y al sustantivo, adjetivo y adverbio sus respectivos complementos.

La *conjunción* relaciona entre sí las oraciones para establecer algún género de coordinación o subordinación entre ellas, y las partes o los miembros de la oración para presentarlos en función conjunta, o alternada, o contraria.

Y el adverbio conjuntivo completa la serie de las preposiciones y la de las conjunciones, desempeñando el oficio gramatical de unas u otras.

Ahora bien: ninguna lengua cuenta en su léxico con los sustantivos, adjetivos, verbos, adverbios, preposiciones y conjunciones necesarias para expresar todos los sujetos y objetos o sus condiciones, ni todos los estados y las acciones o sus circunstancias, ni todas las relaciones entre esos elementos; y en la necesidad de salvar tal deficiencia, toda lengua combina palabras para formar un conjunto indivisible en su concepto, que hace oficio de la parte de la oración que se requiera. A estas combinaciones llamamos aquí *locuciones* cuando la preposición

entra en ellas en primer lugar cambiándo el oficio gramatical del término, y *modos* cuando este oficio no cambia o cuando la estructura es otra; y a tales locuciones llamamos *completivos* cuando atendemos a su función oracional.

Explicada ya la razón de ser de la preposición, entremos a examinar sus oficios, que acabamos de explicar también, como índice de complemento y signo de completivo.

#### COMPLEMENTOS

No todo complemento requiere una preposición que lo relacione con el verbo; la necesidad de la preposición resulta de la índole del complemento, es decir, de la situación en que está su concepto con respecto a la acción del verbo, situación que en el glosario gramatical se llama caso. Un complemento no es indirecto, por ejemplo, porque lleve tal o cual preposición de dativo, sino al revés, lleva esa preposición porque es indirecto, y es indirecto por su situación con respecto al verbo.

*Caso* es, pues, la situación en que se encuentran, con respecto al verbo, los miembros de la oración que indican: la entidad a quien se dirige la palabra (*vocativo*), el agente de la acción del verbo (*nominativo*), la materia de ella (*acusativo*), el objeto de ella (*dativo*) y alguna circunstancia de ella (*ablativo*).

Arbitrariamente distinguen los gramáticos del castellano y de otras lenguas, con la denominación de caso genitivo, dos de las muchas relaciones que pueden ligar entre sí dos conceptos substantivos: la propiedad, posesión o pertenencia de una cosa, y la materia que la forma. Estas relaciones se expresan todas indistintamente con la preposición *de*, que también se aplica al ablativo, como índice de separación o procedencia. A ningún fin práctico responde el caso *genitivo* así considerado en castellano, y mejor harían nuestros gramáticos en relacionarlo con el verbo como todos los demás, dejándole su valor actual (objeto de la acción apropiante), y en conservar el suyo al *dativo* (objeto de la acción aferente), y en aplicar el *acusativo* sólo a cosas inertes o así consideradas (materia de la acción), y en devolver al *ablativo* su valor indoeuropeo de separación (objeto de la

acción eferente), y en tomar del sánscrito el *instrumental* (medio de la acción) y el *locativo* (lugar y tiempo de la acción), y en establecer el *causativo* (causa de la acción) y también el *modal* (modo de la acción). Facilitaría considerablemente el estudio de los complementos y de las preposiciones que los indican esta división y clasificación de las diversas relaciones heterogéneas que la Gramática acumula hoy en el caso ablativo, convertido en cómodo cajón de sastre.

Hecha esta digresión necesaria, vuelvo al cuadro de la declinación latina que los plagiarios han impuesto al castellano sin corregir siquiera sus arbitrariedades en la traducción de los términos griegos, que han hecho del *atributivo* (*genikē*) un *genitivus*, y del *causativo* (*aitiatikē*) un *accusativus*. En nuestra lengua, el vocativo, el nominativo y el acusativo no requieren preposición alguna; el dativo se enuncia con *a* y *para*, y el ablativo con cualquiera, inclusive las nombradas: *Señor* (vocativo) *este joven* (nominativo) *lleva* (verbo) *flores* (acusativo) *a Juana* (dativo) *para su fiesta* (ablativo). Pero no es la preposición, repito, lo que establece el caso, sino al revés: lo que constituye el caso e impone la preposición correspondiente es la situación del miembro de la oración con respecto al verbo, situación que resulta del concepto que el miembro de la oración expresa. Examinemos en particular cada una de estas situaciones.

La capacidad de obrar del sujeto con relación al objeto, y la posibilidad de concretar la acción expresada por el verbo, distingan respectivamente al nominativo y al acusativo, y de éstos se diferencia a su vez el vocativo porque, para establecer su situación de oyente, basta la entonación en el habla o el sentido de la frase en la escritura (aparte de los recursos que ofrecen la coma ortográfica y la interjección antepuesta). Diferenciados así en esencia estos tres casos, la falta de preposición en ellos se explica. En cambio, como en el fondo es una misma la situación de la materia de la acción del verbo (acusativo) y del objeto de ella (dativo), forzoso es diferenciarlos en la forma, y de ahí que, para enunciar el objeto, sea indispensable el uso de la preposición. De la misma manera el complemento circunstancial podría confundirse con el sujeto si no tuviera preposición, puesto que la flexible sintaxis del castellano permite la transposición y has-



ta la inversión del orden directo de las partes y de los miembros de la oración; pero la probabilidad de tal confusión es remota, dada la diferencia esencial que distingue al agente de la acción de una circunstancia de ella, especialmente cuando el complemento es un adverbio, un modo o una locución adverbial, o una frase que expresa tiempo o cantidad. De suerte que la aplicación de la preposición al complemento circunstancial no responde a una necesidad de diferenciación sino a la de indicar en qué sentido se aplica el verbo al complemento; y para esto entran en juego todas las preposiciones, inclusive las de dativo, porque, aun cuando el medio de relación sea el mismo, con el complemento indirecto, que representa el objeto de la acción del verbo, no puede confundirse el circunstancial, que expresa sólo una particularidad de ella.

Demostrada así la necesidad de la preposición para determinar los complementos, veamos las clases de éstos.

Hay verbos cuya acción se concreta en el sujeto mismo: *el hombre nace*; y por eso se les llama neutros. Hay otros cuya acción se concreta en el sujeto o en los sujetos, representados por el pronombre correspondiente en caso oblicuo: *yo me abstengo*; *Juan y Pedro se tutean*; y por eso se les llama pronominales. Hay otros cuya acción se concreta en una materia, esto es, en una cosa inerte o considerada como tal: *amo mis libros*; *llevo el perro (a su casilla)*; *prefiero Pedro (a Paco)*; y por eso se les llama activos.

El verbo neutro, como concreta su acción en su propio agente, tiene en sí mismo, como atributo, el complemento directo (acusativo) que representa la materia, la cosa inerte, subordinada al sujeto, en que se concreta la acción del verbo: *Juan duerme*; y sólo admite el complemento indirecto (dativo) que representa el objeto autónomo, independiente del sujeto, al que se aplica la acción del verbo: *Juan duerme al niño*. Si damos al verbo neutro otro complemento directo, lo hacemos activo: *Juan duerme un sueño tranquilo*; y si le damos el pronominal correspondiente a la persona del sujeto, lo hacemos reflexivo: *Juan se duerme*.

El verbo pronominal, como concreta su acción en la materia que le ofrece el pronombre átono, esto es, en el sujeto mismo

presentado en caso oblicuo, también tiene en su propio agente su complemento directo: *me cuido*; y sólo admite el indirecto: *me cuido a mí mismo*. Si le damos otro complemento directo, el pronombre átono no presenta ya al sujeto como materia de la acción sino como objeto de ella: *me cuido las manos*.

El verbo activo admite ambos complementos, el directo y el indirecto, porque su acción puede tener a la vez una materia en qué concretarse y un objeto al cual aplicarse; y cuando no tiene complemento alguno se hace neutro, es decir, concreta su acción en su propio agente: *yo examino*.

Y las tres clases de verbos admiten el complemento circunstancial (ablativo) que expresa alguna circunstancia de la acción del verbo.

Ahora bien: el complemento directo no requiere preposición en ningún caso; el indirecto pide *a* y *para*, y el circunstancial cualquiera, salvo que sea un adverbio, un modo o una locución adverbial, o una frase que exprese tiempo o cantidad, en cuyo caso no necesita ninguna: *estuvo ayer*; *anda de-acá-para-allá*; *lo vió de-paso*; *vino una vez*; *vivió quince días*; *llegará el domingo*; *murió el año pasado*; *cuesta tres pesos*.

Hay que abrir aquí un paréntesis por una razón de humanidad: el autor tiene el corazón sensible y no puede continuar su discurso si antes no les vuelve el alma al cuerpo a los gramáticos a quienes tiene desasosegados aquella afirmación de que el complemento directo, así como el caso acusativo que implica, no llevan ni necesitan preposición en nuestra lengua. Voy a hablar, pues, a ellos, en un aparte breve, para bien del lector no gramático, y lo más razonable posible, para provecho del lector gramático.

Concebimos todo sér animado, de existencia real o ideal, como una entidad autónoma, independiente de nosotros; pero tenemos la facultad de representarnos esta entidad como una cosa inerte, subordinada a nosotros. De modo que, según fueren las necesidades al formular la expresión del juicio, ora imaginamos al sér animado como entidad autónoma, ora nos lo figuramos como cosa inerte. Imaginarlo como entidad autónoma es indispensable cuando lo presentamos en función activa, como su-

jeto de acción : *el perro mató (un gato)*; imaginarlo como cosa inerte sólo es posible cuando lo presentamos en función pasiva, como materia de acción : *llevo el perro (a su casilla)*; y es indispensable cuando el verbo exige una materia cualquiera para concretar su acción : *prefiero Pedro (a Paco)*. Fuera de este último caso, para presentar una persona como cosa inerte hay que darle una denominación común que la desindividualice; porque la persona aparece por fuerza como entidad autónoma toda vez que la llamamos por su nombre propio o designación particular, o de una manera atenuada por medio del pronombre correspondiente, personal, demostrativo o indefinido, y el personal en sus formas tónicas solamente, por cuanto las átonas no tienen la virtud de hacer autónoma la entidad que representan.

Por otra parte, también tenemos la facultad de figurarnos como entidad autónoma cualquiera cosa inerte, aunque no sea un sér animado; y tal carácter le damos, precisamente, cuando la presentamos como sujeto de acción. En este caso personificamos la cosa inerte al atribuirle la capacidad de obrar: de sollozos, por ejemplo, un fenómeno nervioso imposible sin el individuo, hacemos una fuerza que existe aparte del individuo, y contra él también, cuando decimos: *los sollozos lo ahogaban*, en vez de decir natural y pedestremente: *el hombre se ahogaba con sus sollozos*; y a veces llevamos esta personificación hasta la prosopopeya, que crea junto al individuo un sér ideal que lo acompaña, invisible e intangible, pero audible y porfiado como el demonio familiar de los antiguos: *la cólera le dictó la insultante epístola*; *la duda lo importunaba*; *el remordimiento no la dejaba dormir*.

Y como este recurso es corriente en nuestro lenguaje, a tal extremo que en él prepondera, más que la del hombre, la acción que atribuimos a las cosas, personificándolas vaga o definitivamente, y a las ideas mismas, por abstractas que sean, suponiéndoles la capacidad de obrar, a tal recurso apelamos instintivamente, para salvar la situación, cuando, al formular una frase, vemos que amenaza hacerla ambigua la circunstancia de que la capacidad de obrar es común al sujeto y al objeto, y la acción del verbo puede proceder de uno u otro, o recaer en uno u otro. Si decimos, en estilo sencillo: *la corriente desvió el arenal*, el

orden directo basta para evitar la ambigüedad, porque lo regular es que el sujeto preceda al verbo, y éste al objeto. Pero si queremos expresar eso en estilo elegante, invirtiendo el orden de los términos, fuerza es que, para no decir todo lo contrario de lo que deseamos, apelemos al recurso de dar autonomía al objeto que estaba en el caso acusativo; lo hacemos inconfundible con el sujeto pasándolo al dativo, con la preposición a por índice. Y escribimos entonces, sin la menor ambigüedad: *al arenal desvió la corriente*.

Pues bien: al reconocer autonomía a una entidad cualquiera, ya sea sér animado o cosa inerte, la presentamos con personalidad libre e independiente: en nuestro cerebro toda entidad autónoma surge como imagen viviente, antítesis directa de la figura inanimada y de la idea amorfa. Por tanto, como esa entidad autónoma no está ya en el dominio del sujeto, no puede ser materia de acción, no podemos concretar la acción en ella, y es forzoso que hagamos pasar a ella la acción de que nos proponemos hacerla objeto.

A esta situación del objeto de la acción del verbo, situación mediata porque no es la del dominio del sujeto, la Gramática llama caso dativo, y denomina complemento indirecto al miembro de la oración que presenta en tal forma tal objeto; y a la otra situación, la de la materia de la acción del verbo, situación inmediata, porque es la del dominio del sujeto, la Gramática llama caso acusativo, y denomina complemento directo al miembro de la oración que presenta en tal forma tal objeto. De suerte que no están en una misma situación ni en un mismo caso *Lola y mis libros* en las frases: *amo a Lola; amo mis libros*. *Lola* ha pasado al dativo porque lo natural es que presentemos nuestro concepto de esa persona, no como figura inanimada sino como imagen viviente, es decir, como entidad autónoma, y al efecto la llamamos por su nombre. En cambio, *Lola y mis libros* estarán en una misma situación si decimos: *tengo amor a Lola; tengo amor a mis libros*; porque habremos pasado *mis libros* al dativo a fin de presentar nuestro concepto de ellos, no como cosa inerte en la que nuestra acción se concreta, sino como entidad autónoma a la cual se aplica esta acción, concretada ya en amor.

Creo, señores gramáticos, que de esta demostración de que no hay complemento directo necesario ni posible con la preposición a podría hacerse un proceso en infinito. Pongámosle, pues, el punto final aquí.

Ahora estas pocas líneas sobre la misma cuestión, para el lector no gramático. Conviene, lector, que tengas una muestra, por lo menos, de los absurdos en que incurren los gramáticos al tratar este tema, como tantos otros, a causa de su empeño en meter al castellano en el zapato chino de la gramática latina. En la frase: *amo a Dios*, Dios está en acusativo, según ellos; y en la frase: *agrado a Dios*, Dios está en dativo. Pues bien, ¿acaso es propio de la naturaleza del amor y de la naturaleza del agrado que, para llegar cada uno a un mismo objeto, el amor ha de tomar el camino más corto y el agrado el más largo? ¿Acaso concibe el entendimiento (repito el estribillo de la *Gramática* académica) que Dios reciba el amor por la vía directa y el agrado por la indirecta? El respetable gramático argumentará que, cuando se ama, el sentimiento está en el sujeto, y cuando se agrada está en el objeto; aunque esto es sólo una verdad a medias, porque en el objeto está el efecto de agradar y no la acción, acepto el argumento para decir que justamente por eso, porque cuando se ama el sentimiento está en el sujeto, para pasarlo a otro es forzoso poner en el caso dativo a su objeto. No veo, pues, para aquella doble vía, más razón que la muy poco atendible de que, trasladadas esas frases al latín, los casos serían distintos. Dice Bello en su *Gramática* (1847): «¿Por qué, cuando a precede al nombre forma con él unas veces dativo y otras acusativo? Porque, v. gr., *a la mujer* corresponde unas veces al dativo latino *mulieri*, y otras al acusativo latino *mulierem*, a que también suele anteceder la preposición *ad*; no puede darse otra razón.» Pero Bello consideraba verdadera tal razón, aunque en el prólogo y en el apéndice de esa misma obra predica la doctrina de que la gramática castellana debe emanciparse de la latina (doctrina que no siempre observa en el curso de ella, con lo que se repite el caso de su precursor Mora, innovador igualmente esforzado y también contradictorio en la parte gramatical de su *Curso de literatura*, Paz de Ayacucho, Bolivia, 1835), y aunque al tratar el mismo tema

de la declinación quince años antes (1832), en un artículo sobre gramática castellana inserto en *Opúsculos gramaticales*, había dicho: «Con que venimos a parar en que ablativo y genitivo significan en la gramática de la lengua castellana accidentes propios de otra lengua.» Y digo yo, a mi vez: ¿Nos libraré Cristo algún día de nuestros gramáticos latinizantes?

Repasemos la lección, lector paciente. Si no podemos decir: *amo Dios, busco Pedro, cuido mi padre*, aunque podemos decir: *amo la divinidad, busco un amigo, cuido mi tesoro*, es simplemente porque Dios, Pedro y mi padre, entidades autónomas todas, no están en el dominio del sujeto, y no pudiendo por eso ser materia para que la acción del verbo se concrete en ellas, es forzoso que sean objeto, para que la acción pase a ellas en situación mediata, esto es, en caso dativo. En cambio, la divinidad, un amigo y mi tesoro, cosas inertes todas, están en el dominio del sujeto, y, por consiguiente, pueden ser materia para que la acción del verbo se concrete en ellas en situación inmediata, esto es, en caso acusativo. Por eso, pues, porque Dios, Pedro y mi padre no pueden ser complementos directos, pasan a ser indirectos, y de ahí la necesidad de la preposición a, que indica el caso dativo.

Es cierto que está en nuestras facultades hacer subordinadas las entidades autónomas; pero para ello es forzoso ... (salvo el caso ya citado, en que tal subordinación resulta de la naturaleza del verbo: *prefiero Pedro a Paco; antepongo Ariosto a Tasso; presentaron Zenobio al vencedor; dejaron el conde en rehenes al enemigo; recomiendo mi sobrino al director; ¿a quién dejaré encomendada nuestra hermana?*), forzoso es, decía, que renunciemos a personificar las entidades autónomas, a llamarlas por sus nombres propios, o designaciones particulares, o nombres representativos; como he dicho ya, cuando nuestro propósito es ése, tenemos que buscar las denominaciones comunes que han de desindividualizar tales entidades para presentarlas sin autonomía, no ya como imágenes vivientes, sino como cosas inertes. Consideraremos, por ejemplo, que Dios es la divinidad, Pedro es un amigo y mi padre es mi tesoro, y diremos: *amo la divinidad; busco un amigo; cuido mi tesoro.*

Con respecto a la preposición que precede a un complemento, la única dificultad que embaraza al escritor es la duda sobre si debe o no poner la *a* al presentar el objeto de la acción del verbo. Tiene nuestro escritor una subconciencia borrosa de que no debe ponerla; pero, sin recursos para dilucidar la razón de esa resistencia instintiva, del secreto impulso que lo mueve a no ponerla, resuelve la cuestión escribiéndola; prefiere pecar por carta de más y no por carta de menos. Nada salva con esto, porque, en buena teología católica, el pecado por comisión y el pecado por omisión pueden ser igualmente mortales: la gracia santificante no desciende a considerar tales bagatelitas de forma, y el pecador va de cabeza al infierno, sin que le valga nada su carta de más o de menos.

La consecuencia de esta práctica de nuestros escritores es que la *a* inútil pulula en sus escritos tan profusamente que les da el aspecto papilar de la piel de gallina desplumada. Feo aspecto, grotesco y chocante, que conviene evitar. Y esto se logra con poco esfuerzo: basta recordar que la *a* debe intercalarse, o aplicarse al artículo, antes del objeto de la acción del verbo, sólo cuando lo que se va a decir es de tal naturaleza que exige la presentación de ese objeto como entidad autónoma. En este caso la *a* no puede suprimirse, como en el caso contrario no debe intercalarse o aplicarse, porque haría inútilmente una entidad autónoma de lo que debemos presentar como cosa inerte. Por ejemplo, hay que decir: *llevo el perro a su casilla*, porque perro es, en tal circunstancia, una cosa inerte, la materia en que se concreta la acción de llevar; y hay que decir: *llevo a Pedro por el tren de mañana*, porque lo natural es presentar a Pedro en su personalidad libre e independiente, y por tanto es forzoso ponerlo en el caso dativo para que la acción de llevar pase a él; y hay que decir: *llevo al perro su comida*, porque si en este caso no consideráramos a perro como entidad autónoma, no se explicaría absolutamente nuestra acción de llevarle algo.

Cuando se trata de un sér animado, real o ideal, es muy fácil discernir la necesidad o superfluidad de la preposición antes del objeto de la acción del verbo: debemos decidir simplemente si vamos a presentar tal objeto como entidad autónoma o como cosa inerte. Fácilmente también, aunque no tanto, discernire-

mos esa necesidad o superfluidad cuando se trate de las cosas mismas, concretas o abstractas, decidiendo si vamos a presentarlas activas o pasivas. Presentarlas en actividad es lo corriente: nos hemos familiarizado de tal modo con el lenguaje figurado, en castellano y en toda otra lengua culta, que no sospechamos hasta qué punto extremo nuestra manera usual de expresarnos está lejos de ser sencilla. Al decir: *la corriente desvió el arenal*, creemos hablar en estilo llano; lo llano sería suprimir la acción ideal que atribuimos a un elemento pasivo y exponer la situación real diciendo: *el arenal está ahora a un lado porque, en lugar de él, está ahora la corriente*, frase que, lo reconozco, tiene un fuerte tinte primitivo, indígena, antropoide... Pero, como las descripciones de estado no son breves ni pintorescas, preferimos atribuir capacidad de acción a las cosas para presentarlas de una manera animada, y dramática también cuando el caso se preste a ello: *un rayo la mató* es infinitamente más expresivo que: *murió ella porque le cayó un rayo encima*.

Excelente recurso es, pues, para realzar nuestra expresión, atribuir a las cosas la capacidad de obrar. Por favor, no lo echemos a perder usándolo a troche y moche; seamos más bien avaros que pródigos en el empleo de la *a* prosopopéyica cuando precede al objeto de la acción del verbo. No tiene, por cierto, tal carácter cuando precede al infinitivo o al complemento circunstancial, o cuando es signo de completivo, y me parece inútil decir que a la *a* en estas últimas funciones no se refiere nada de lo que queda expuesto.

#### REGÍMENES

Hay verbos, substantivos, adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales conjuntivas que imponen a sus complementos la preposición que debe encabezarlos; y entre esos verbos los hay que cambian de sentido según la preposición que se agregan. Un complemento puede poner cualquiera preposición a su cabeza; pero, al aplicarse a tales verbos, substantivos, adjetivos, adverbios o locuciones adverbiales conjuntivas, tiene que adoptar la que cada uno de éstos ha instituído en satélite, adlátere



o acólito suyo. En tales casos, la preposición, sin dejar de ser índice de complemento, resulta ser también parte integrante de esos verbos, substantivos, adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales conjuntivas, y en tal función constituyen su régimen respectivo.

Al advertirse que, en estos casos, un cambio de preposición, cuando lo admite el verbo, da otra acepción a éste, se cree generalmente que la preposición es lo que causa esa diferencia de significado. Si así fuese, si la preposición tuviera la facultad de alterar en un sentido dado la acepción del verbo a que se agrega, esa misma preposición alteraría en el mismo sentido la acepción de todo otro verbo, y tendríamos el fenómeno extraordinario de que la simple *relatio*, representada por la preposición, podía cambiar la naturaleza de la *actio* y de la *passio* que representa el verbo. La lógica no admite esto, y la verdad es que no pasa semejante cosa. Lo que sucede solamente es que el verbo tiene de por sí su acepción propia, o más de una, y para unirlo a su complemento es indispensable usar, en cada caso, la preposición que indique precisamente en qué sentido particular se aplica la acción del verbo, en tal acepción, al objeto de ella o a alguna circunstancia de ella. De igual suerte, cuando hay que dar complemento a un substantivo o a un adjetivo en función de predicado, no toda preposición es aplicable, porque el substantivo o adjetivo tiene de por sí, lo mismo que el verbo, su *acepción propia, o más de una; y como pasa también con el régimen del verbo, la preposición que el substantivo o adjetivo rige, es la que exige la acepción del caso para relacionarse de una manera dada con su complemento.*

Ahora bien: a causa de su aplicación a innumerables particularidades de la relación especial que cada una de ellas expresa, las preposiciones de uso más frecuente: *a, con, de, en, para y por*, han tomado un valor ideológico complejo, nada fácil de precisar a primera vista; y por esto, porque el valor de esas preposiciones no es tan evidente como el de las demás, nuestros escritores falsean a cada instante el régimen del verbo o del substantivo o del adjetivo. El remedio específico de este mal está en el conocimiento del valor ideológico de cada preposición; pero como esto no es accesible a todos,

porque la determinación de tales valores raya a veces en la filosofía, puede recomendarse como sucedáneo el recurso de la consulta al Léxico, donde el verbo, sobre todo los modos verbales, y toda palabra de régimen obligado, deben figurar con la preposición que exige cada una de sus acepciones. El común de los escritores prefiere hacer del régimen una cómoda cuestión de memoria, y no una engorrosa empresa de raciocinio y discernimiento; está en su derecho, y el lexicógrafo debe ponerse a su servicio.

Con el adverbio, que admite complemento, la dificultad del régimen no es tan grande porque el medio de relación es siempre una preposición determinada. Por ejemplo, hay que usar de con los adverbios de lugar o cantidad, y con los que son de tiempo y orden a la vez; pero no admiten complemento los demostrativos de lugar: aquí (salvo en las exclamaciones obsoletas de tipo: ¡ *aquí del rey!* ), ni acá y allá (a menos que sean términos de comparación), ni ahí, allí y acullá; y hay que advertir que donde, aquende y allende contienen ya esa preposición como elemento morfológico e ideológico a la vez. Por otra parte, frente pide la preposición a, y junto reclama tanto a como con, según la relación que haya que expresar, de la misma manera que conforme. De modo que es conveniente que también tales adverbios figuren en el Léxico con el régimen o los regímenes que tengan.

En cuanto al régimen de las locuciones adverbiales conjuntivas, las preposiciones a y de, y también con en muy escasa medida, alternan en tal función; y como se trata de locuciones, en las que las palabras no suman sus significados individuales sino que se desprenden de ellos para asumir en conjunto una acepción general, el Léxico debe presentarlas en toda su integridad, declarando si debemos decir: *con-arreglo-a* o *con-arreglo-de*, *en-comparación-a* o *en-comparación-de*, *en-torno-a* o *en-torno-de*, *de-acuerdo-a* o *de-acuerdo-con*, *por-temor-a* o *por-temor-de*.

Curioso es el hecho de que la Academia española de la lengua, que en su *Gramática* intercala (como remiendo en capa nueva) treinta páginas de léxico sobre la materia, no toca este último tema ni por pienso, y en su *Diccionario* corre como gato por ascuas sobre tales locuciones, saltando infinidad de ellas, y de

las más usuales, como: *a-cause-de*, *con-motivo-de*, *en-favor-de*, *en-proporción-a*, *por-medio-de*; y agregando por rarísima excepción el régimen. Todo esto se explica porque la Academia no ha estudiado el punto todavía; en sus definiciones de oportunismo, por tanto y en vista no da pie con bola al manejar una de esas locuciones, y escribe unas veces *en-atención-a*, y otras *en-atención-de...* y para ella es lo mismo decir *con-respecto-a* o *con-respecto-de...* y *a-beneficio-de* o *en-beneficio-de...* (en el artículo favor). Verdad es que para la Academia no hay en la lengua un ente más insignificante y despreciable que la preposición; dice en su *Gramática* que es impropio llamarla parte de la oración y le pone el mote de partícula, cosa que no se anima a hacer con el artículo ni con la conjunción; y declarando dogmáticamente que «no tiene valor de por sí en el habla», resuelve la cuestión sin ventilarla. ¡Pobre *Doña Lucía*! Su amor a lo trivial y su horror a lo fundamental no tienen remedio; el bueno de Sbarbi perdió su tiempo, y ahora debe estar arrancándose los pelos en la gloria. ¿Tendrá más suerte Pedro de Mugica, el despiadado pero muy sensato y muy se sudo crítico, para quien propongo el título de campeón del castellano en ambos mundos?

#### COMPLETIVOS

En el completivo, la preposición saca de su oficio normal, como parte de la oración, a la palabra que forma su núcleo y que es un *substantivo, adjetivo, infinitivo o adverbio*, para hacer de ella un adjetivo o adverbio. De ahí que estos completivos puedan ser reemplazados por adjetivos o adverbios equivalentes; y en muchos casos basta para ello suprimir la preposición y agregar a la palabra que sirve de núcleo una terminación adjetival o adverbial. Las preposiciones usadas con este fin son: *de*, *a*, *en*, *con* y *sin*, en orden de mayor a menor frecuencia.

Tal es, pues, la función particular de estas preposiciones cuando no encabezan complementos: hacer de una parte de la oración otra distinta. Fórmase, así, una locución en la que hay

siempre una anomalía de fondo: la función heteróclita de la palabra regida; y a veces a esa anomalía de fondo se agrega otra de forma: la irregularidad gramatical de concordancia o construcción que constituye el idiotismo, como en estas locuciones adverbiales: *a-regañadientes*; *a-todo-correr*; *a-pie-juntillas*; *a-ojos-vistas*; *a-campo-traviesa*; *a-oscuras*; *de-vez-en-cuando*; *por-malos-de-mis-pecados*; o en estos modos pronominales: *uno-que-otro*; *otro-que-tal*.

La característica del completivo es, pues, la preposición inicial que hace heteróclita la función gramatical de la palabra regida. Por esto, por su carácter particular, llamamos aquí locución al completivo, para distinguirla del modo, en el cual la palabra principal conserva su función gramatical al combinarse con otra: *lengua-muerta* (modo substantivo); *azul-de-mar* (adjetivo); *uno-a-otro* (pronominal); *haber-de*, *tener-que* (verbales); *hoy-por-hoy*, *de-acá-para-allá*, *de-aquí-en-adelante*, *de-cuando-en-cuando*, *de-tarde-en-tarde*, *tocante-a*, *con-tal-que*, *en-tanto-que*, *a-menos-que* (adverbiales); *por-si viene* (conjuntivo); ¡*ay-de-mí!* (interjetivo); como se distingue también del compuesto, en el cual todas las palabras son una misma parte de la oración: *rey-profeta*; *verde-claro*; *ese-otro*; *mandar-hacer*; *nunca-jamás*; *para-con*; *pero-si*; ¡*ea-ea!*

La locución puede tener por núcleo, repito, un substantivo, adjetivo, infinitivo o adverbio; es adjetival cuando se aplica a un substantivo, pronombre o infinitivo para ampliar su comprensión: *soldados a-pie*; *gente sin-fe*; *libro en-blanco*; *loco de-atar*; *el primero en-llegar*; *costumbres de-antaoño*; y es adverbial complementaria cuando se aplica a un verbo para indicar una circunstancia de la acción, o a un adjetivo en función de predicado para ampliar su comprensión: *moler a-palos*; *trabajar sin-descanso*; *varó en-seco*; *hablaba en-serio*; *lo llamó de-lejos*; *escrito a-mano*; *hecho a-oscuras*; *difícil de-decir*; *feo de-cerca*.

La locución que tiene por núcleo un adverbio, ofrece la particularidad de que en ella la preposición no cambia al adverbio su oficio propio como parte de la oración sino su función normal en tal oficio, que es denotar el lugar, el tiempo o la cantidad; le deja su oficio gramatical, pero lo convierte en adverbio de

modo. Compárese : *lo veo cerca* con *lo veo de-cerca* ; *llegó pronto* con *llegó de-pronto* ; *tengo menos* con *tengo de-menos*.

Fórmanse locuciones adverbiales, también complementarias, correlacionando de con a y en : *de-pies-a-cabeza* ; *de-tiempo-en-tiempo* ; *de-rez-en-cuando* ; y modos adverbiales intercalando las preposiciones a, con, por y tras entre los dos miembros de una expresión geminada : *cara-a-cara* ; *codo-con-codo* ; *cosa-por-cosa* ; *golpe-tras-golpe*.

Otras locuciones adverbiales, las conjuntivas, tienen por núcleo casi exclusivamente un sustantivo y se aplican a un verbo o a un predicado gramatical para relacionarlos respectivamente con un complemento circunstancial o con un predicado lógico. Sus moldes son una correlación de dos preposiciones : a-de, a-por, de-con, de-de, con-a, con-de, en-a, en-de, por-a, por-de. He aquí una muestra de cada tipo : *a-favor-de* ; *al-cabo-de* ; *a-(tanto)-por-(cuanto)* ; *de-parte-de* ; *de-acuerdo-con* ; *con-arreglo-a* ; *con-objeto-de* ; *en-orden-a* ; *en-calidad-de* ; *por-temor-a* ; *por-arte-de*. Otras se forman con una correlación de la preposición a, o de, o por, y la conjunción que : *a-medida-que* ; *al-punto-que* ; *de-suerte-que* ; *por-grande-que*. Están entre las locuciones adverbiales conjuntivas : *por-lo-tanto* ; *por-tanto* ; *por-consiguiente*.

#### ELIPSIS DE LA PREPOSICIÓN

La brevedad de la expresión es una condición a la que aspira necesariamente toda lengua, porque es natural y universal la tendencia a obtener el fin deseado con el menor esfuerzo posible. En el caso del lenguaje, la ventaja de la brevedad es doble : aprovecha ante todo al que habla, y en segundo lugar al que escucha. Ahora bien : la brevedad de la expresión es ideológica cuando está en la manera sintética de concebir el juicio, y es gramatical cuando está en la manera sucinta de formularlo. Analizar lo primero corresponde a la Retórica, y examinar lo segundo a la Gramática ; con lo que queda dicho que aquí vamos a ocuparnos solamente de la brevedad gramatical, consistente en la supresión de elementos de la oración, fáciles de ser sobrentendidos.

El castellano tiene en este particular gran ventaja sobre otras lenguas : puede evitar en absoluto la repetición tediosa de las partículas de la oración : artículos, pronombres, preposiciones y conjunciones, cuya abundancia tiende a dar a la elocución un viso desagradable de agua revuelta que no permite ver nítidamente nada, ni por transparencia ni por reflejo. Es cierto que nuestras percepciones mentales son más rápidas aún que las de la retina, pero no por eso el cerebro, como el nervio óptico, deja de fatigarse cuando se le impone un esfuerzo de adaptación instantánea y sin tregua a una serie de impresiones brevísimas e incesantemente renovadas ; de ahí que, procediendo por instinto, en el lenguaje hablado tratamos de hacer borrosas todas las partículas de la oración y acentuamos la entonación en las partes principales para que impresionen a nuestro oyente más que las accesorias ; y como en el lenguaje escrito no tenemos tal recurso, apelamos a la elipsis para que la atención del lector se aparte, lo menos posible, de los conceptos esenciales del discurso.

Cuando se trata de enumeraciones o alternaciones sería tan inútil como fastidioso repetir en cada caso el artículo, la preposición o la conjunción común a todos los términos ; y de la misma manera la expresión gana en fuerza cuando eliminamos el nominativo pronominal, porque la flexión del verbo basta generalmente para indicar el sujeto. Tales elipsis, así como la de partes y miembros de la oración que pueden sobrentenderse, responden al mismo fin primordial de abreviar la expresión ; pero son más que facultativas imperativas, porque, si la enunciación de partes y miembros de la oración sería sólo redundante, la de partículas sería chocante a causa de su inutilidad completa.

De modo que la preposición debe suprimirse en las enumeraciones y alternaciones cuyos términos pueden ser presentados como un todo lógico, lo que no es el caso de las individualizaciones ; por eso puede decirse : *rodaron de marfil y oro las cunas*, y *aplícase al análisis y examen de las obras* ; y es forzoso decir : *se ríe de mí o de ti* ; *escribo a Juan y a Pedro*, aunque la carta sea una sola. Hay que advertir, además, que cuando se aplica un calificativo a uno solo de los términos de la enunciación, éstos

no forman ya un todo lógico, y sería incorrecto suprimir el segundo por su en esta frase: *por su peregrina hermosura y por su talento*; como tampoco puede haber todo lógico cuando cada verbo tiene complemento propio, y hay que decir: *lo que depende de otra cosa y está asido a ella*; *la poesía vive de las imágenes materiales y saca de ellas su mayor gala y hermosura*; en vez de: *lo que depende y está asido a otra cosa*; *la poesía vive y saca de las imágenes materiales su mayor gala y hermosura*, frases incorrectas ambas porque, contra la voluntad del escritor, presentan el primer verbo sin complemento alguno. Y como la diferenciación es su esencia, tampoco pueden formar todos lógicos los artículos distintos ni las preposiciones diferentes, por lo que no es posible decir: *el o la infiel*, ni *traduce en y del italiano*, ni *un reloj con o sin cadena*, y es forzoso decir: *el infiel o la infiel*; *traduce en italiano y de ese idioma*; *un reloj con cadena o sin ella*.

Como el que relativo presenta su antecedente en calidad de sujeto de la oración subordinada que introduce, es indispensable anteponer a que la preposición correspondiente cuando no representa el sujeto de esa oración sino un complemento de ella, indirecto o circunstancial. La elipsis de la preposición en este caso no es recomendable porque lleva a la obscuridad: *nos vamos vestidos con los mismos vestidos que representamos*; *en el sitio que fué fundada Numancia*. Mucho es ya que, por falta de preposición, el que complemento directo pueda ser tomado por sujeto, y la frase resulte ambigua: *ha llegado el médico que pide la enfermera*; confusión que podemos evitar cuando que es complemento, anteponiendo el sujeto al verbo en la oración subordinada: *ha llegado el médico que la enfermera pide*, pero que no podemos salvar cuando que es sujeto sino haciendo coordinada la oración subordinada: *ha llegado el médico, y pide la enfermera*.

#### VICIOS EN EL USO GRAMATICAL DE LA PREPOSICIÓN

Es una práctica censurable anteponer innecesariamente la preposición de a la conjunción que; para muchos que es una

partícula desconocida, lo que existe es de que. Los que así hablan y escriben tienen horror a las cosas derechas y marcada afición a las torcidas: cambian el complemento directo por otro circunstancial, a fin de dar un rodeo que les parece garboso: *le dijo de que; me ha pedido de que; todos han manifestado de que*. Hay quienes no pueden escribir nunca antes que, ni después que, ni con tal que; no advierten que antes, después y tal son adverbios, no locuciones adverbiales conjuntivas como a-pesar-de, con-motivo-de, y en consecuencia sólo piden la preposición de cuando necesitan para sí un complemento: *iré antes de comer*; y no cuando, en función de adverbios conjuntivos, dan al verbo por complemento una oración en modo personal: *iré antes que él venga*. Hay diferencia de sentido entre *Juan llegó después de José* (la idea es de sucesión: detrás de José) y *Juan llegó después que José* (la idea es de comparación: más tarde que José); y el uso de las locuciones erradas antes-de-que, después-de-que y con-tal-de-que sólo habría servido, si llegara a prevalecer, para recargar la elocución con ringorran-gos inútiles y para echar a perder el valioso recurso de diferenciación que acabo de presentar, una de tantas delicadezas sutiles del castellano.

La preposición de atiborra nuestra lengua hasta hacerle perder la lisura bajo una granulación de salpullido. Hace un siglo, Clemencín clamó contra esta « molesta partícula » en su edición comentada del *Quijote* (1833-1839, I, pág. 75); estamos en las mismas todavía. Bueno sería aliviar un poco al castellano de esa dolencia suprimiendo la de incorrecta en los casos ya indicados, y la de ilógica en estos modos verbales *tener-de, deber-de, dudar-de-que*; mediadora importuna en estos otros: *echar-de-menos, hacer-de-cuenta*; y puramente mecánica como régimen de los adverbios de lugar, y de tiempo y orden a la vez. Una gran verdad ha proclamado Selva, en su *Guía del buen decir* (1915), al escribir estas palabras como punto final de su capítulo sobre el abuso y mal uso de las preposiciones: « Hay que convenir en que la índole sintáctica del idioma más tiende a suprimir que a sumar innecesarias partículas... Abreviar, suprimir palabras inútiles, será siempre una excelencia del habla. »

Es un vicio corriente en nuestro lenguaje familiar completar



un adverbio de lugar agregándole un adjetivo posesivo, en vez de darle por complemento la forma tónica del pronombre personal con la preposición de como nexos; se dice: *delante mío, detrás tuyo, enfrente suyo*. Cito este hecho, aunque mi tema aquí es la lengua culta y no los vulgarismos, porque veo en él un efecto de la evolución actual que tiende a suprimir la de mecánica entre el adverbio y su complemento, como ya está casi totalmente eliminada después de bajo y tras; y no vacilaría en presentar ese vulgarismo como digno de entrada en la lengua culta si consistiera en decir: *delante mí, detrás tí, enfrente él*.

La afición a la de parásita, excrecencia verrugosa del discurso, es una verdadera afección morbosa, que podríamos denominar *prepositivitis*, y tiene carácter endémico, porque está en todas partes, especialmente en el círculo de los escritores que no saben escribir. En un diario bonaerense, cuyo nombre evoca una brillante tradición política y literaria, he leído en estos días lo siguiente, en un suelto que, por el marcado interés ocasional del tema que trataba, debió ser escrito con los cinco sentidos de su redactor: « Asegúrase — y la información ha podido ser verificada — de que don Hipólito Irigoyen, acompañado por el vicepresidente de la República, se presentó, en las primeras horas de la tarde, a la casa particular del doctor Melo, con el objeto de *interesarse* por su salud. » Observe el lector lo inútil de la de en este caso inequívoco de prepositivitis, lo impropio de la a que hace de la casa una persona, y el descarrilamiento semántico de *interesarse*, que significa tener interés y no significa manifestarlo.

Federico Hanssen, en su *Gramática histórica de la lengua castellana* (1913) — laboriosa compilación de los fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos que marcan la transformación castellana del latín (a esto se limitan por el momento todas las gramáticas de nuestra lengua que se engalanan presuntuosamente con el comprensivo título de históricas), — dice que « abunda el uso de la preposición en el castellano de Turquía; ahí se agrega (la a) hasta a los apelativos que designan cosas ». Si esto es así, realmente, nuestros escritores deben un abrazo fraternal a los judíos balcánicos de origen ibérico, felices poseedores de ese castellano de Turquía.

LEXICOLOGÍA

He señalado ya los errores y vicios corrientes, de índole gramatical, en el uso de la preposición; otro error importante es de carácter léxico: consiste en el trueque de la preposición cuando es régimen obligado de algún verbo, sustantivo, adjetivo, adverbio o locución adverbial conjuntiva, o cuando es signo de completivo, o cuando es índice de complemento circunstancial. Es una razón gramatical la que impone el uso de la preposición en tales casos, razón que he expuesto ya en cada uno de ellos; pero con la elección de una u otra preposición nada tiene que ver la Gramática, que explica la función de las palabras según su oficio en la oración; esa elección debe resultar del Léxico, que prescribe el uso de las palabras según su significado o valor ideológico.

No corresponde, pues, a la Gramática examinar la aplicación particular de cada preposición; pero voy a hacer aquí ese examen, como complemento de este capítulo, ya que éste trata de los errores en el uso de esa partícula, y parecería incompleto si no presentase también la faz lexicológica del tema. Además, mi posición no sería airosa si callara la demostración de mi tesis, después de haber afirmado, heterodoxa o heréticamente, que cada preposición tiene su valor ideológico propio, aparte de su función especial en las locuciones y en los modos. Repito que la determinación de estos valores es indispensable para el acertado uso de ellas; y fuerza es que el escritor haga esa determinación por su cuenta, ya que las autoridades en la materia no han podido resolver el problema todavía.

Está visto que no lo resolverán nunca por el método exclusivamente analítico, y de análisis superficial, basado en el significado del término ora antecedente, ora consecuente, que la Academia se obstina en seguir en su *Gramática* desde 1771, y en su *Diccionario* desde 1726, y que adoptan también por rutina los gramáticos glosógrafos (Araujo Gómez, en su *Cid* [1897], págs. 263-299; Lanchetas, en su *Berceo* [1900], págs. 952-962; Menéndez Pidal, en su *Cid* [1908-1911], I, págs. 376-391), aunque lo inconducente de tal procedimiento quedó palmaria-

mente demostrado por las farragosas retahilas que informan el plan de Garcés, en su *Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana*, ditirambo anacrónico (1791) a la gramática del siglo de oro; y por segunda vez cuando Salvá, en su *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*, necesitó 92 páginas para explicar las preposiciones, aunque le habían bastado 65 para explicar los verbos (ed. Valencia, 1852); y por tercera vez cuando Cuervo tuvo que dedicar 57 columnas de su *Diccionario* (1886-1893) al análisis de una sola de ellas, la preposición a, y 80 columnas (! 5440 líneas!) a la de, siguiendo un método de disolución atómica que también adopta Peña en su *Gramática teórica y práctica de la lengua castellana* (1898) y que repite el fanático P. Mir, nieto espiritual de Garcés, en su Biblia del purismo crudó y rancio: *Prontuario de hispanismos y barbarismos* (1908); y por cuarta vez, en 1894, cuando Benot, en *Arquitectura de las lenguas*, interminable alegato casuístico en favor del análisis gramatical ideológico, llevó al extremo el empeño en definir la preposición por el sentido de la palabra que la sigue (como suena, lector, como suena), para acabar declarando que «la agregación de las preposiciones no obedece a sistema alguno». De modo que, no obstante la enseñanza que podía haber sacado de los casos de Garcés, Salvá, Benot y Cuervo con sus adeptos, al tratar la preposición la Academia está en el siglo XVIII todavía, y con ella todos los que copian en esa parte su *Gramática*.

Y está visto, también, que tampoco va a resolver el problema el tratamiento opuesto: la síntesis extrema, que tiende a atrapar a las preposiciones dentro de las redes de la Relación filosóficamente considerada. Sin elevarse hasta la metafísica en que se pierde el ideólogo sensualista Destutt de Tracy, en su *Grammaire générale* (1803), Wundt divide esta categoría lógica en relaciones de lugar, de tiempo y de condición, subdividida esta última en causa, modo, fin y medio; y éste es el plan que adopta Rodolfo Lenz en *La oración y sus partes* (1920), la mejor gramática comparada que se ha escrito en nuestra lengua, para intentar la clasificación de las preposiciones renunciando a la subdivisión en causa, modo, fin y medio. El resultado (fácil era preverlo) es que las preposiciones se escurren como anguilas

por las mallas demasiado anchas del lugar, del tiempo y de la condición, se pasean por las tres redes y no quedan presas en ninguna. De lo vano de su tentativa da cuenta el autor en estos términos: « Así se explica que una clasificación sistemática, según el significado, tropiece con grandes dificultades, porque todas las preposiciones expresan varias relaciones distintas, y las más usadas, como de, a, en, con, etc., indican innumerables matices de significado, que en gran parte dependen de las infinitas variaciones de sentido que corresponden a los verbos que rigen la preposición... (pág. 485). » Y agrega: « Como ya dijimos, las relaciones generales son tan múltiples y variadas que es imposible una clasificación sistemática; y, por otra parte, las preposiciones más usadas tienen también el significado más variable e incierto (pág. 490). » Tenemos, pues, en definitiva, que este erudito lingüista, el más preparado con que cuenta hoy la América de habla castellana, ve el fenómeno, no obstante las luces de su escuela científica, tan poco claramente como la empírica Academia con todos sus émulos e imitadores igualmente empíricos.

¿ Está el Cejador de *La lengua de Cervantes* (1905) entre los gramáticos empíricos o entre los científicos? Pongámoslo cortésmente entre estos últimos, y vamos al grano. En esa obra Cejador es un caso curioso de desconcierto, por lo menos cuando trata la preposición; en lo demás no me meto por el momento. En la página 316, del primer tomo, dice que las preposiciones « no tienen valor de por sí en el habla », y justamente en la misma línea de la página frontera dice que « cada preposición añadida a un nombre tiene su propio valor ». Pero esto no es más que una contradicción preparatoria; el desconcierto, la perturbación, el trastorno aparecen cuando el autor pasa a demostrar que las preposiciones « expresan las relaciones del espacio, y por traslación las de tiempo y causalidad ». Empieza por prevenirnos que prestan tal servicio en montón y turba-multa: « cada preposición sirve para muchas relaciones y cada relación puede expresarse por varias preposiciones »; y con el ánimo así dispuesto a todo baturrillo, entra a analizar cada una de las preposiciones. En cuanto al espacio y al tiempo, su demostración no contiene novedad alguna porque no especifica

las particularidades de esos conceptos generales; pero, al tratar la causa, el autor revela una idiosincrasia excepcional: nos invita a considerar que la causa comprende estos conceptos: modo, semejanza, finalidad, instrumento, medio, materia, con-causa, comunicación, reciprocidad, causa moral, causa instrumental, causa eficiente, causa y término, causa material, relación de posesión, cualidad poseída o por poseer, idea partitiva, afectos, causa motiva e impulsiva, causa final y por venir, superioridad... A medida que nos enterábamos de esto nuestro respeto al autor iba creciendo, se hacía cuidado, luego inquietud, después miedo. Pensábamos: ¿qué hay en el cerebro de este hombre, en la circunvolución donde en los demás tiene su asiento la lógica?... Y temblábamos. Pero conseguimos serenarnos, y entonces advertimos que, para Cejador, causa es una palabra vacía que cada cual llena a su gusto, y vimos que esa retahila de incongruencias es perfectamente lógica, como consecuencia natural de que el autor, sumiéndose hasta la coronilla en el empirismo, clasifica las preposiciones según el concepto de... la palabra siguiente. Con razón acaba el hombre por fastidiarse ante lo interminable de su catalogación sobre tal base; y en un raptó de desesperación exclama, sin reparar en que desacata a su ídolo: «En nuestros clásicos llegó a ser furor el gusto por la preposición de, que muchas veces es pleonástica y no se ve a qué responda.» Con esto el autor quiere despabilar su candil humeante, pero sucede que lo apaga. Y a obscuras otra vez, henos otra vez en nuestra eterna e inútil busca de luces.

Debe ser por obra de natural telepatía, o por fortuita y estúpida coincidencia, por lo que, cuando Cejador está en Madrid haciendo su citado libro, en ese mismo momento (1905) Roberto Brenes Mesén, que escribe en San José de Costa Rica una *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana*, sufre al tratar la preposición el mismo trastorno que este tema causa a don Julio. En la página 329 de su libro, el autor costarricense dice que los adverbios, las preposiciones y las conjunciones son partículas que tienen por función propia expresar la relación; no admite que esos tres grupos desempeñen «funciones esencialmente distintas unas de otras», afirma que «cons-

tituyen un único grupo con una función fundamental»; y en la página 335 dice que «los adverbios desempeñan funciones de conjunción y preposición; ésta, a su vez, desempeña las del adverbio y la conjunción». ¿Cómo puede haber funciones de adverbio, funciones de preposición y funciones de conjunción para quien ha dicho que el adverbio, la preposición y la conjunción no tienen funciones esencialmente distintas? Pero esto no es más que una contradicción preparatoria. Después de declarar en la misma página que «la abstractitud (*sic*) de ciertas relaciones, así como la ausencia de un sentido definido para esas partículas, permite que se las pueda emplear, no ya sólo con diferente función, sino también para diferentes relaciones», el autor pasa a definir lo que acaba de declarar indefinible. En la página 345 repite: «la significación contenida en las preposiciones es sumamente variada, y a causa de su misma abstracción se hace difícil clasificarlas con verdadero rigor», y entra en materia diciendo que unas preposiciones «demuestran lugar y tiempo» y otras «explican la causalidad y finalidad, la modalidad y el instrumento»; que algunas de las «que demuestran tiempo y espacio sirven también para limitar la cantidad»; que «unas mismas partículas demuestran igualmente el tiempo y el lugar»; que a otras se las encuentra tanto «en la modalidad como en la causalidad o en el instrumento»; y que las «que significan lugar sirven también para significar la causa y el fin» (pág. 347). Todos los síntomas de este caso clínico son, pues, idénticos a los del otro: las preposiciones prestan sus servicios en montón y turbamulta, y esto dispone el ánimo a todo baturrillo; por consiguiente, el desenlace es también el mismo: el autor se sume hasta la coronilla en el empirismo, clasifica las preposiciones según el concepto de la palabra siguiente.

La lógica del filósofo lucubrador de esta gramática científica es realmente abrumadora: todo su libro es un traqueo incesante de palabras vacías, que van y vienen de acá para allá sin concepto fijo, y que al juntarse no se unen, manifiestan una tendencia invencible a la incoherencia, a la incompatibilidad y a la incongruencia. Cerramos los ojos para ver qué ha quedado de este libro en nuestra mente, y no vemos sino una caverna pa-

vorosa cuajada de hendeduras y de cárcavas, con recovecos laberínticos, surcos de reptiles, estalactitas de ahorcados, estalagmitas de empalados, y cosas indefinibles que suben espirales, y bajan retorcidas, y se cruzan tortuosas, serpentinas... todo esto laboriosamente fabricado con palabras minerales. La facultad reflexiva de este autor se manifiesta así: « en ciertas ocasiones instrumento y medio son ideas abstractas que suelen confundirse con la de causa » (pág. 348) y « la causa nace del concepto de movimiento de proveniencia » (pág. 349); su poder de observación llega a esto: « la función particular de las preposiciones es la de convertir el sustantivo que rigen en una palabra adjunta a otra » (pág. 350); y su imaginativa brilla de esta manera en los ejemplos: « volaba un conejo por entre unas matas » (pág. 352). ¡Gran Dios! ¡y lo que encuentra uno cuando anda en busca de luces!

La solución del problema está evidentemente a mitad del camino entre ambos extremos: mucho más allá de la catalogación acomodaticia y mucho más acá de las categorías lógicas. Teóricamente el caso se resume en esta fórmula: clasificar las preposiciones, no por sus aplicaciones sino por la razón de éstas, y no por la razón suprema sino por la inmediata. Planteado así el problema, su solución es ésta:

El lenguaje es un medio de transmisión de las ideas, y creo que esto puede tomarse al pie de la letra, visto que todas nuestras ideas son objetivaciones, tanto las concretas como las abstractas; reconózcase que no nos es posible concebir un atributo sino representándonos la cosa que lo posee, para concretar la abstracción en la conciencia que de esa cosa tenemos. Por tanto, podemos materializar imaginariamente todos los conceptos de la expresión, hasta los ideales, considerándolos como cosas que se mueven, que van de un lado a otro, que se manejan, que se colocan acá y allá. Veremos entonces con una claridad meridiana que la preposición es el vehículo de esas traslaciones, el guía de esos movimientos y el signo de esas posiciones. Me refiero a la relación específica que la preposición establece; bien sabido es que las relaciones de los elementos de la elocución se expresan también con yuxtaposiciones, y también con flexiones,

y también con el verbo, y también con las conjunciones y los adverbios conjuntivos.

Objetivemos, pues, la función de las preposiciones; así nos será posible discernir y fijar el valor ideológico de cada una de ellas.

El movimiento de las cosas puede ser considerado en su iniciación o en su conclusión; en el primer caso tenemos una incipien-  
cia, con *desde* que anuncia la cosa originante, y en el segundo una desinencia, con *hasta* que anuncia la cosa finalizante: *estoy aquí desde ayer; me quedaré hasta mañana*. Puede consistir en la inclinación de una cosa hacia otra, aferencia que tiene *a* por signo anunciador de la cosa expectante: *voy a casa*; o al contrario, puede consistir en la separación de una cosa con respecto a otra, eferencia que tiene *de* por signo anunciador de la cosa proveyente: *salgo de casa*. La inclinación puede ser propensión, y tenemos entonces una tendencia, con *hacia* por signo anunciador de la cosa atrayente: *parto hacia el bosque*; y puede llevar a la aplicación haciéndose transferencia, con *para* por signo anunciador de la cosa recipiente: *trabajo para mis padres*.

La cosa puede ser considerada en su unión a otra, y *con* es el signo de esta coherencia, anuncia la cosa concurrente: *estoy con amigos*; o se la puede considerar en desunión con otra, y *sin* es el signo de esta incoherencia, anuncia la cosa abstinente: *estoy sin dinero*; o se la puede considerar en oposición a otra, y *contra* es el signo de esta disidencia, anuncia la cosa renitente: *estoy contra todo exceso*. De una cosa puede considerarse su penetración dentro de otra, y *en* es el signo de esta inherencia, anuncia la cosa incluyente: *estoy en casa*; o su intercalación en otra, y *entre* es el signo de esta interferencia, anuncia la cosa circundante: *estoy entre amigos*. Puede considerarse su presentación a otra, y *ante* es el signo de esta comparecencia, anuncia la cosa presenciante: *culpable ante la ley*; o su prosecución de otra, y *tras* es el signo de esta secuencia, anuncia la cosa precedente: *corro tras la verdad*; o su dominación de otra, y *sobre* es el signo de esta eminencia, anuncia la cosa subyacente: *escribo sobre papel*; o su subordinación a otra, y *bajo* es el signo de esta dependencia, anuncia la cosa dominante: *escribo bajo techo*.



En fin, puede considerarse la concordación de una cosa con otra, y *según* es el signo de esta correspondencia, anuncia la cosa conformante : *procedo según mis convicciones*; o su determinación mediante otra, y *por* es el signo de esta influencia, anuncia la cosa agente : *hablo por usted*.

Así definidas en su valor ideológico, las preposiciones pueden ordenarse en una serie de antítesis que se desarrolla en esta forma:

|   |   |
|---|---|
| por : influencia y determinación;       | contra : disidencia y oposición ;       |
| ante : comparecencia y presentación ;   | tras : secuencia y prosecución ;        |
| sobre : eminencia y dominación ;        | bajo : dependencia y subordinación ;    |
| con : coherencia y unión ;              | sin : incoherencia y desunión ;         |
| desde : incipiencia e iniciación ;      | hasta : desinencia y conclusión ;       |
| a : aferencia e inclinación ;           | de : eferencia y separación ;           |
| hacia : tendencia y propensión ;        | para : transferencia y aplicación ;     |
| en : inherencia y penetración ;         | entre : interferencia e intercalación ; |
| según : correspondencia y concordación. |   |

Voy a demostrar ahora, con ejemplos que estos conceptos sintetizan, el valor ideológico de cada preposición en sus aplicaciones propias. Mis ejemplos serán los mismos que, sobre el uso y la significación de las preposiciones, presenta la Academia en su *Gramática*, y también en los artículos correspondientes de su *Diccionario*; y transcribiré escrupulosamente todos, no obstante el marcado carácter regional de algunos de ellos, que los hace incongruentes en nuestro medio. Siempre será este inconveniente menos grave que si me hubiera expuesto a que el lector pensara que los modelos eran de mi elección, forjados ad hoc o entresacados arteralmente para las demostraciones. Nada suprimiré en la lista de esos ejemplos; lo único que me permitiré será ampliarla cuando lo crea necesario.

a

Aferencia es la esencia de traer: la traslación que lleva la cosa actuante cerca de una cosa expectante. Esta preposición de dativo y locativo significa *inclinación* o *aproximación* de la cosa actuante a la expectante.

Tal es su valor ideológico como índice del caso dativo, cuan-

do éste expresa el objeto mediato al cual se aplica la acción del verbo: *socorre a los menesterosos; respeta a los ancianos; a María le gustan las modas; me enseñó a leer; me invita a jugar; voy a Roma, a Palacio; estos libros van dirigidos a Cádiz, a un amigo, a tu padre; ¿a qué propósito responde eso?* Y también cuando expresa el objeto al cual se ofrece la condición enunciada por el predicado nominal: *adicto a tal persona; pronto a transigir.*

Y del caso locativo, sólo para indicar inclinación o aproximación en el espacio o en el tiempo: *pon eso al fuego; a la orilla del mar; a la vuelta; le cogieron a la puerta; pasó el río con el agua a la cintura; no te llega la capa a la rodilla; se fué a ellos como un león;—al cerrar la noche; al entrar en la pieza; llegará a las seis; firmará a la noche; a la cosecha pagaré.*

Aplicada al infinitivo en construcción absoluta, esta preposición le da función gerundial; con artículo, para hacer antecedente su acción verbal: *vacilo al pensar eso;* y sin artículo para hacerla condicional: *no es el mismo, a juzgar por las señas; a no afirmarlo tú, lo dudaría; a decir verdad; a saber yo que había de venir.*

Como esta preposición no anuncia el fin de la traslación, se la aplica en correlación con *de* (que, a su vez tampoco anuncia el principio de ella) cuando hay que presentar el intervalo de la traslación, la traslación misma, con más fuerza que su principio y fin; en tal función *de* es atenuante de *desde* y *a lo es de hasta*: *va mucho de Gertrudis a Luisa, de recomendar una cosa a mandarla; de calle a calle; de mes a mes; de once a doce del día; de aquí a San Juan.*

Esta preposición forma locuciones al dar función adjetival o adverbial a las palabras a que se aplica: *a-pie; a-caballo; a-mano; a-golpes; a-tanto (a-cinco-pesetas el metro; a-veinte-reales la vara; a-cincuenta la fanega); a-la-derecha (a-la-derecha del rey); a-oriente; a-occidente; a-la-española; a-la-jineta; a-hierro (quien a-hierro mata, a-hierro muere); a-palos (le molieron a-palos); a-tientas; a-bulto; a-oscuras; a-todo-correr; a-regañadientes; al-día; al-tacto; a-lo-sumo; a-lo-mejor; al-parecer; a-lo-que-parece.*

También forma modos y locuciones adverbiales intercalándose entre los dos miembros de una expresión geminada para

indicar alternación: *dos-a-dos*; *cara-a-cara*; *cuerpo-a-cuerpo*; *frente-a-frente*; *paso-a-paso*; *poco-a-poco*; o en correlación con de en segundo término: *a-ley-de* (Castilla); *a-fuero-de* (Aragón); *a-fe-de* (hombre de bien); *a-instancias-de* (del fiscal); *a-semejanza-de*; *a-diferencia-de* (esto); *a-beneficio-de* (del público); o con por también en segundo término: *a-tres-por-ciento*; *a-peseta-por-vecino*; o acompañada de con, de, en y por en primer término: *con-arreglo-a*; *de-pies-a-cabeza*; *en-orden-a*; *por-temor-a*.

#### ante

Comparecencia es la esencia de presentar: la traslación que lleva la cosa actuante delante de una cosa presenciante. Esta preposición de locativo significa *presentación* de la cosa actuante a la presenciante: *compareció ante el juez*; *ante mí pasó*.

Forma locuciones adverbiales: *ante todo*; *ante todas cosas*.

#### bajo

Dependencia es la esencia de subordinar: la traslación que lleva la cosa actuante debajo de una cosa dominante. Esta preposición de locativo y modal significa *subordinación* de la cosa actuante a la dominante: *estar bajo tutela*; *dormir bajo techado*; *tres grados bajo cero*; *libre bajo fianza*; *bajo palabra*.

#### con

Coherencia es la esencia de unir: la traslación que lleva la cosa actuante junto a una cosa concurrente. Esta preposición de modal e instrumental significa *unión* de la cosa actuante con la concurrente: *vino con mi padre*; *va con sus hijos*; *café con leche*; *con la fe se alcanza la gloria*; *le hirió con la espada*; *contenta con bailar*.

El mismo valor ideológico tiene, esto es, anuncia la cosa concurrente, cuando se aplica al infinitivo en construcción absoluta, para darle función gerundial: *con declarar, se eximió del tormento*; *con ser Álvaro tan sagaz, no evitó que le engañaran*; *con ser tan antiguo, le han postergado*.

Y también cuando forma modos y locuciones adverbiales anteponiéndose a substantivos abstractos que equivalen así a adverbios acabados en *mente*: *trabaja con-celo*; *come con-ansia*; *le recomendé con-interés*; *me mira con-indiferencia*; *el invierno entró con-furia*; o intercalándose entre los dos miembros de una expresión geminada para indicar apareamiento: *codo-con-codo*; *hombro-con-hombro*; o en correlación con *de* en primer término o con *a* y *de* en segundo: *de-acuerdo-con*; *con-arreglo-a*; *con-motivo-de*.

contra

Disidencia es la esencia de oponer: la traslación que lleva la cosa actuante enfrente de una cosa renitente. Esta preposición de modal significa *oposición* de la cosa actuante a la renitente: *le estrelló contra la pared*; *Luis va contra Antonio*; *la triaca es contra el veneno*; *esta habitación está contra el norte*; *en el amonajamiento se puso un mojón contra oriente*.

de

Eferencia es la esencia de llevar: la traslación que lleva la cosa actuante fuera de una cosa proveyente. Esta preposición de ablativo y genitivo significa *separación* o *apropiación* de la cosa actuante con respecto a la proveyente.

Es el índice del caso ablativo, cuando significa separación, y por tanto procedencia: *no sale de casa*; *oriundo de Granada*; *viene de los Guzmanes*; *llegó de Aranjuez*; *vengo de Aranjuez*; *la piedra es de Colmenar*; *Antonio de Lebrija*; *Fr. Diego de Alcalá*; *D. Alonso de Aguilar*; *de esto se sigue*; *de aquello se infiere*; *de lo dicho hasta aquí resulta*.

Y como de la idea de procedencia que traía del latín, esta preposición derivó la de pertenencia (Caro y Cuervo, *Gramática de la lengua latina*, 7ª ed., pág. 320) también es índice del genitivo, cuando significa apropiación: *la casa de mi padre*; *la dote de mi mujer*; *las potencias del alma*; *la madre de los Macabeos*; *el amigo de todos*.

En consecuencia, anuncia la cosa separada o apropiada, pro-

veyente de la separación o apropiación : *abstenerse de lo vedado ; se posesionó del cortijo.*

Por extensión del concepto de procedencia esta preposición implica también el de esencia, y por tanto el de contenido : *la estatua de mármol ; el vaso de plata ; el vestido de seda ; ¿ habla usted de mi pleito ? ; arte de cocina ; un vaso de agua ; un plato de dulce, de asado ; un libro de matemáticas.*

Este es precisamente su valor ideológico cuando forma completivos que presentan cualidades o cosas en su esencia para caracterizar la entidad a que se aplican : *hombre de valor ; alma de cántaro ; entrañas de fiera ; el reino de España ; la ciudad de Sevilla ; semana de Pasión ; mes de abril, de noviembre ; la calle de Relatores ; es hora de caminar ; ¡ pobre de mi hermano ! ; ¡ desdichados de nosotros ! ; ¡ ay de los vencidos ! ; ¡ ay de ti, si al Carpio voy ! ; recado de afeitarse ; gorro de dormir ; avíos de caza ; caballo de batalla ;* o modos y locuciones adverbiales que amplían la comprensión del verbo o del predicado verbal o nominal : *de hoy ; de día ; de noche ; de madrugada ; de mañana ; de tarde ; duro de pelar ; hartos de esperar ; de un trago se bebió la tisana ; de un salto se puso en la calle ; acabemos de una vez ; lo hizo de intento ; de mala gana ; lo hice de miedo, de lástima ; lloró de gozo ; entrar de monja ; meterse de fraile.* Y por lo mismo es que, antepuesta a adverbios de lugar, de tiempo y de cantidad, los convierte en adverbios de modo : *lo veo de cerca ; llegó de pronto ; tengo de menos.*

En el primer caso, el de los completivos, cuando al sustantivo acompaña un adjetivo : *de pies ágiles*, es frecuente pasar el adjetivo al primer término, delante de la preposición, como predicado gramatical, diciendo : *ágil de pies*. La función de la preposición en ambos casos es la misma : presenta un completivo que amplía la comprensión de la palabra precedente ; pero el sentido de ambas formas no es idéntico. El concepto de la agilidad circunscrito a los pies equivale aparentemente al de los pies considerados sólo en su agilidad ; sin embargo, por la natural primacía de lo principal sobre lo subordinado resulta que, cuando damos el primer lugar a la cualidad, este concepto general adquiere mayor realce que el de la cosa particular a que se aplica : su precedencia nos da tiempo para referirlo a la cosa entera an-

tes que a una parte de ella. De modo que hay diferencia ideológica entre: *ese muchacho es ágil... de pies*, y *ese muchacho es... de pies ágiles*.

Otra riqueza particular del castellano consiste en que esta lengua permite substantivar el epíteto para darle mayor realce, haciendo de él una antonomasia que se aplica a su objeto mediante la preposición anunciadora de la cosa proveyente; en vez de decir: *el buen Juan*; *el ladrón ventero*; *la taimada patrona*; *el pícaro mozo*; decimos con mucho más fuerza: *el bueno de Juan*; *el ladrón del ventero*; *la taimada de la patrona*; *el pícaro del mozo*. Pero este recurso es inaplicable cuando el epíteto se usa corrientemente substantivado, y por tanto su enunciación en tal forma haría surgir junto a la persona a que se aplicara, no ya una antonomasia abstracta, sino una entidad concreta; de ahí la ambigüedad de la frase: *el asesino de Juan*. Entre paréntesis: este giro particular es un latinismo, así como es un hebraísmo el que forma la misma preposición en las frases de este otro tipo: *la flor de las flores*; *el libro de los libros*; vaciadas en el molde de: *el cantar de los cantares*; *vanidad de vanidades*.

Siempre con su valor ideológico propio, la eferencia, esta preposición es signo de partición cuando encabeza un completo que presenta la cosa proveyente de la cual la cosa actuante toma sólo una parte: *tomó del trigo*; *bebió del vino*; *venga uno de esos bizcochos*; *le dieron de puñaladas*; *quiero de eso*; *necesito más del colorado y menos del verde*; *pon acá tres de los mejores*; *hay mucho de verdad en lo que dices*; *no deseo nada de ella*; *pásame un poco de sopa*; *¿cuántos de ustedes van a ir?*; *no sé cuál de ellos estuvo allá*; *Juan es el más reciente de mis discípulos, y el mejor de todos*; *¿qué de ejemplos hay aquí!*

Como esta preposición no anuncia el principio de la traslación, se la aplica en correlación con a (que, a su vez, tampoco anuncia el fin de ella) cuando hay que presentar el intervalo de la traslación, la traslación misma, con más fuerza que su principio y fin; en tal función de es atenuante de desde y a lo es de hasta: *de Madrid a Barcelona*; *vamos de Madrid a Toledo*; *de soldado a general*; *de enero a enero*; *de herrero a herrero, no pasa dinero*.

Es el régimen obligado de ciertos verbos auxiliares para el complemento de infinitivo, como en estos modos verbales : *he-de caminar ; no tengo-de entrar, -de venir ; tengo-de hacer un ejemplar ; debe-de estar trascordado ;* y de los adverbios de lugar, y de tiempo y orden a la vez, que admiten complemento : *lejos de la ciudad ; antes de la cena.*

Esta preposición forma modos y locuciones adverbiales, como ya se ha dicho, ora sola : *almuerzo de-pie ; cayó de-espaldas ; se viste de-prestado ; dibujo de-pluma ;* ora en correlación consigo misma o con *a*, en, con y para en segundo término : *de-parte-de ; de-pies-a-cabeza ; de-mano-en-mano ; de-aquí-en-adelante ; de-acuerdo-con ; de-acá-para-allá ;* o con *a*, con, en y por en primer término : *a-diferencia-de ; al-cabo-de ; con-motivo-de ; en-calidad de ; por-culpa-de.*

No creo, como dice tímidamente Suárez en *Estudios gramaticales* (1885), que sea una temeridad afirmar que, por razones de eufonía (por horror al *más-que*, al *que-que* y al *más-que-que*) es lícito substituir a que por de como índice de complemento de comparación, cuando no pelagra por eso el sentido de la frase : *habla más de lo que debe.* En este caso de no es preposición sino partícula supletiva, función que desempeña también cuando substituye al mismo que en los complementos de los adverbios de cantidad : *más de cuatrocientos hombres.*

En su *Gramática* y en su *Diccionario* la Academia presenta como ejemplos esparcidos acá y allá las expresiones : *el año de 1907 ; el año de 1248 ; año de 1808 ; el año de 1895.* Esto por hoy ; mañana prescribirá que debemos decir : *el siglo de XIX* y *el siglo de XX...* ¡Ah ociosa Doña Lucía ! ¡cómo confirmas el refrán de que, cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas !... ¡ Qué razón lógica hay para intercalar así una preposición entre el sustantivo y su adjetivo ? Ninguna. El número adjetiva al año en todas esas expresiones de la misma manera que 15 adjetiva a día en esta otra : *el día 15 de abril ;* porque el adjetivo cardinal puede substantivarse, y substantivado puede usarse en aposición junto a un sustantivo, como en los ejemplos citados, o puede substituirlo, como en este otro : *el 15 de abril.* Por consiguiente, nada más ilógico y nada más inútil que la preposición antepuesta al número del año

cuando la palabra año está expresada ; cuando no lo está, forzoso es poner al substituto en el caso correspondiente al substituído : *el 15 de abril de 1923*. Nuestro querido maestro Monner Sans es perfectamente lógico, aunque arcaico, cuando escribe al pie del prólogo de la 13ª edición de su *Gramática castellana* (1922) : *a 1º de enero de 1919 años*.

desde

Incipienca es la esencia de iniciar : la traslación que lleva la cosa actuante a su principio en una cosa originante. Esta preposición de locativo significa *iniciación* de la cosa actuante en la originante : *desde la creación del mundo ; desde Madrid hasta Sevilla ; desde ahora ; desde mañana ; desde que nació ; desde mi casa ; desde entonces ; desde luego ; desde aquí ; desde allí*.

en

Inherencia es la esencia de penetrar : la traslación que lleva la cosa actuante dentro de una cosa incluyente. Esta preposición de locativo significa *penetración* de la cosa actuante en la incluyente : *estamos en la canícula ; lo hizo en un momento ; está en casa ; entró en la iglesia ; contestó en latín ; pasa la noche en el juego ; nadie le excede en bondad ; es docto en medicina ; no hay inconveniente en concederlo ; envuelto en papel ; Pedro está en Madrid ; esto sucedió en Pascua ; Juan se disipa en profusiones ; el rey le ha dado una pensión en la renta del tabaco*.

Antepuesta al gerundio, quita a la acción de éste su carácter concomitante para hacerla inmediatamente anterior a la que indica el verbo principal : *en aprobando esto, se pasará a otra cosa ; en poniendo el general los pies en la playa, dispara la artillería*.

Forma locuciones adverbiales que equivalen a complementos gerundiales o a predicados nominales : *lo dijo en-broma ; salió en-mangas-de-camisa* ; o a adverbios acabados en mente : *en-general ; en-particular ; en-secreto ; en-absoluto*. En correlación con *de* en primer término o con *a*, *de* y *para* en segundo, forma otras locuciones y modos adverbiales : *de-tiempo-en-tiempo ; de-aquí-en-adelante ; en-orden-a ; en-calidad-de ; de-acá-para-allá*.



entre

Interferencia es la esencia de intercalar : la traslación que lleva la cosa actuante en medio de una cosa circundante. Esta preposición de locativo significa *intercalación* de la cosa actuante en la circundante : *entre hombres ; entre amigos ; entre sastres ; entre dos luces ; entre agradecido y quejoso ; entre la espada y la pared.*

El mismo valor ideológico tiene, esto es, anuncia la cosa circundante, cuando se antepone a varios agentes de una acción común : *entre cuatro amigos se comieron un pavo, un cabrito ; entre seis de ellos traían unas andas ; entre el granizo y la langosta me han dejado sin cosecha.*

Forma locución adverbial antepuesta al pronombre mí : *dije entre-mí, no haré yo tal cosa ; tal pensaba yo entre-mí.*

hacia

Tendencia es la esencia de propender : la traslación que lleva la cosa actuante en dirección a una cosa atrayente. Esta preposición de locativo significa *propensión* de la cosa actuante a la atrayente : *hacia allí está el Escorial ; hacia Aranjuez llueve ; mira hacia el norte ; voy hacia mi tierra ; caminar hacia su perdición.*

hasta

Desinencia es la esencia de concluir : la traslación que lleva la cosa actuante a su término en una cosa finalizante. Esta preposición de locativo significa *conclusión* de la cosa actuante en la finalizante : *llegaré hasta Burgos ; se ha de pelear hasta vencer o morir ; llevaba hasta mil soldados ; se despidió hasta la noche.*

para

Transferencia es la esencia de aplicar : la traslación que lleva la cosa actuante a su destino en una cosa recipiente. Esta preposición de locativo y modal significa *aplicación* de la cosa actuante a la recipiente : *esta carta es para el correo ; salgo para*

*Logroño, para Valladolid ; lo dejaremos para mañana ; para San Juan me embarcaré ; pagará para San Juan ; esto es bueno para las mangas del vestido ; tela buena para camisas ; excelente carruaje para ir de paseo ; apto o inepto para tal empleo ; dar para fruta, para nieve ; dije para mí ; tú dirías para ti ; para mí hace ; leer para sí ; dijo para sí.*

En consecuencia, también indica finalidad, ora absoluta : *trabajar para comer ; estudiar para saber ; la honra de la victoria es para el general ; para ti será el bien ; para evitar la pendencia me llevé a uno de los que reñían ; Antonio es para todo, para mucho, para nada ; ¿quién es usted para conmigo ? ; salgo con gabán para ir más abrigado ; para mí tengo ; ora relativa : para principiante no lo ha hecho mal ; para el tiempo que hace no está atrassado el campo ; ; con buena calma te vienes para la prisa que yo tengo ! ; poco le alaban para lo que merece.*

Forma modo verbal pospuesta a estar con complemento de infinitivo : *está para llover ; está para ascender a capitán ; estoy para marchar de un momento a otro ; estuve para responderle una fresca.* Y modo adverbial en correlación con de en primer término : *de acá para allá.*

por

Influencia es la esencia de determinar : la traslación que lleva la cosa actuante a su causa en una cosa agente. Esta preposición de causativo, modal y locativo significa *determinación* de la cosa actuante por la agente.

Anuncia al causante : *el mundo fué hecho por Dios ; hablar o abogar por alguno ; asisto por mi compañero, suplo por él ; por mí quedó, se hizo ; por él daré la vida ; tres por cuatro, doce.*

O el carácter del mismo : *se le tiene por bueno ; pasa por rico ; le tomé por criado ; la recibió por esposa ; me adoptó por hijo ; tiene sus maestros por padres ; tener por santo ; dar por buen soldado.*

O la causa de la acción : *salgo con gabán por ir más abrigado ; casarse por amor ; lo hace por gusto, por fuerza, por bien, por mal ; váyase lo uno por lo otro ; votemos por Juan ; hazlo por mí ; se alegaron varias razones por una y otra sentencia ; por no incu-*

*rrir en la censura ; doy mi gabán por el tuyo, la gorra por el sombrero ; por la casa me ofrece la huerta.*

O el medio de ella : *se entienden por señas, por escrito ; sirve el empleo por substituto ; casarse por poderes ; vende por mayor, por docenas ; venderá la casa por poco dinero ; dió el caballo por mil pesetas ; por cien duros lo compré.*

O el lugar de ella, en el espacio o en el tiempo : *pasa por la calle, por la plaza ; anda por los cerros ; -por San Juan ; por agosto ; me ausento de Madrid por un mes ; por la mañana hubo arreboles, señal de lluvia.*

Se intercala entre los dos miembros de una expresión geminada para indicar precisión : *cosa por cosa ; uno por uno ; ojo por ojo ; villa por villa, Valladolid en Castilla.*

Forma locuciones adverbiales en correlación con a en primer término : *a-tanto-por-ciento ; a-pichón-por-barba ; a-peseta-por-persona ;* o con a y de en segundo término : *por-temor-a ; por-culpa-de.*

Con la conjunción que en segundo término forma locuciones adverbiales conjuntivas : *por-grande-que sea ; por-mucho-que digas.*

Y modos verbales pospuesta a ir : *va-por leña, -por pan, -por vino ; a valer : pocos soldados buenos valen-por un ejército ; y a estar con complemento de infinitivo : la casa o la sala está-por barrer, la carta -por escribir ; esto está-por pulir ; está-por venir, -por llegar.*

#### según

Correspondencia es la esencia de concordar : la traslación que lleva la cosa actuante a su modelo en una cosa conformante. Esta preposición de modal significa *concordación* de la cosa actuante con la conformante : *sentenció según ley, según la ley ; obra según las circunstancias ; según eso ; según él ; según ellos ; según Aristóteles ; según san Pablo.*

Advierta el lector la inutilidad lógica de la conjunción que en este ejemplo del *Diccionario* académico : *según que lo prueba la experiencia.*

sin

Incoherencia es la esencia de desunir : la traslación que lleva la cosa actuante lejos de una cosa abstinerente. Esta preposición de modal significa *desunión* de la cosa actuante con la abstinerente: *estoy sin empleo, sin comer ; trabaja sin cesar ; llevaba joyas de diamantes, sin otras alhajas de oro y plata ; llevó tanto en dinero, sin las alhajas.*

sobre

Eminencia es la esencia de dominar : la traslación que lleva la cosa actuante arriba de una cosa subyacente. Esta preposición de locativo y modal significa *dominación* de la cosa actuante para la subyacente: *dibujo sobre cartón ; Gabriel de Herrera escribió sobre agricultura ; se disputa sobre el sentido de esta cláusula ; hablamos sobre las cosas del día ; sobre lo de rústico tiene algo de taimado ; la vanguardia va ya sobre el enemigo ; Zamora está sobre el Duero, Carlos V sobre Túnez ; sobre esta alhaja préstame veinte duros ; un censo sobre tal casa ; Francisco tendrá sobre cincuenta años ; habrá aquí sobre cien volúmenes ; tendrá sobre cien pesetas ; va sobre mi conciencia.*

El mismo valor ideológico tiene, esto es, indica la cosa subyacente, cuando se intercala entre los dos miembros de una expresión geminada para significar acumulación: *crueledades sobre crueledades ; robos sobre robos ; muertes sobre muertes.*

Forma locuciones adverbiales: *sobre-seguro ; sobre-aviso ; sobre-comida ; sobre-siesta ; sobre-tarde ; tomar o estar sobre-sí.*

tras

Secuencia es la esencia de proseguir : la traslación que lleva la cosa actuante detrás de una cosa precedente. Esta preposición de locativo significa *prosecución* de la cosa actuante con respecto a la precedente: *voy tras ti ; tras la fortuna viene la adversidad ; tras la primavera llega el verano ; echar la soga tras el caldero ; tras una puerta, una cortina ; tras de ser culpado, es el que más levanta el grito ; tras de venir tarde, regaña.*

El mismo valor ideológico tiene, esto es, indica la cosa precedente, cuando se intercala entre los dos miembros de una

expresión geminada para significar reiteración: *golpe tras golpe*.

La tarea lexicográfica ha concluído. El lector verá si se aplican a ella esta reflexión y esta máxima de Darmesteter, en *La vie des mots* (1887): « Una vez restablecido este sentido primitivo, se sorprende uno al ver con cuánta seguridad se derivan todos los empleos figurados, aún los más especiales; y pónese uno a admirar la lógica inconsciente que rige a la lengua en sus extensiones y desenvolvimientos. Un instinto nos dice que sólo tal empleo es exacto o se conforma al genio de la lengua; hay que tratar de desarrollarlo, de darle acierto, con la lectura de los buenos escritores, con el trato de las personas discretas, y sobre todo con la reflexión y la observación personales. »

#### CONCLUSIONES

En la historia de la evolución del castellano, el uso adecuado de las preposiciones, tanto el sintáctico como el léxico, es un proceso que se caracteriza por lo tardío. Al iniciarse el siglo de oro, Valdés critica, en *Diálogo de las lenguas* (1536), el empleo superfluo de *a* y *de*, y el uso impropio de *de* por *en*; pero este llamamiento al orden no fué atendido. Baralt consigna, en *Diccionario de galicismos* (1855), numerosos ejemplos de aplicación arbitraria de las preposiciones *a*, *de*, *en*, *para* y *por* en clásicos de los siglos XVI y XVII: santa Teresa, Granada, Rivadeneira, Cervantes y Alemán. Más tarde, Galindo y de Vera, que estudia la lengua de los códices y códigos en *Progreso y vicisitudes del idioma castellano* (1863), hace constar que sólo en el siglo XIV pierde contra uno de los valores opuestos que tenía al principio; que sólo en el siglo XVIII (o en el anterior, según Monlau, en *Rudimentos de etimología*, 1856) consiguen *para* y *por* deslindar sus respectivas aplicaciones; y que en el siglo XIX continuaba aún la confusión en el uso de *a*, *con*, *de* y *en*.

Este proceso aparece acabadamente expuesto (con 269 citas de 75 autores) en un opúsculo titulado: *Canon gramatical vigente en el siglo de oro del idioma español*, escrito por Tomás Ximénez de Embún y Val, e impreso en Zaragoza en 1899, libro muy

útil como clave de interpretación de la lengua clásica. También encontrará el lector detalles al respecto en las citas que hace, acerca del empleo de las preposiciones en aquella época, el *Arte de componer* de Cortejón (1897), obra recomendable porque, no obstante su latinismo y escolástica, y su estilo acaramelado y garapiñado, prevalece en él una crítica juiciosa que hace de sus preceptos un preventivo eficaz contra los errores más generalizados en el uso literario del castellano. Pero, cuando se trate de simples incorrecciones gramaticales, mucho más provechoso será consultar *Los nuevos derroteros del idioma*, por Toro y Gisbert (1918); sobre la preposición, precisamente, trae este libro un capítulo de enseñanzas, el del régimen, en el que cada línea es un lingote de oro.

Séame permitido decir, entre paréntesis, que veo en este curioso proceso de afinación automática de las cuerdas del lenguaje la más palmaria prueba de que hay en el hombre un instinto de la lengua, una lógica inconsciente para la elección de sus recursos, cuando la literatura, al concretar y mostrar esos recursos con mayor o menor gala, hace posible y agradable el examen continuo de ellos. Sabido es que las lenguas que no tienen literatura están en delicuescencia permanente, y que las que pierden este único medio de fijación y refinación se relajan, degeneran y se dividen en dialectos que caen de nuevo en aquel estado natural. Y esa lógica instintiva es lo que salva a la lengua, desde que la literatura existe, de la anquilosis que le proponen los lexicógrafos puristas y del desenfreno a que la incitan los gramáticos preceptistas al pretender imponerle el tiránico *regis ad exemplar*, atentatorio contra su libertad de evolución. En castellano, el uso actual de cada preposición no es anárquico, aunque desde hace cuatro siglos los gramáticos nos afirman que ese uso no es materia de discernimiento activo sino de memoria pasiva, no obedece a ningún principio fijo, y al respecto no pueden sino dictarse reglas infinitas, seguidas de infinitas excepciones. No hay hipérbole; vea el lector el monstruoso desarrollo que informa el capítulo del régimen en la citada gramática de Peña, la mejor que ha producido América (dentro del vetusto orden latinista, escolástico y empírico) después de la obra de Bello, Cuervo y Suárez. Vamos acercándonos así al

ideal : las 3996 reglas de la empírica gramática sánscrita de Panini. No condeno tal tendencia... es natural y fatal la ley del retroceso ; pero pregunto cuándo se va a cumplir, con respecto a la gramática castellana, el principio formulado por Max Müller en sus *Lectures on the Science of Language* (1861) : « La necesidad de una clasificación no se hace sentir sino cuando la mente se confunde ante la multiplicidad de los hechos. » ¿ No está la cosa bastante embrollada todavía ?

Desde el punto de vista filológico, el uso arbitrario de las preposiciones en la época clásica se justifica porque el castellano no podía emanciparse inmediatamente de la influencia del latín y del provenzal sobre los escritores antiguos, como después no pudo substraerse a la influencia del francés sobre los escritores modernos ; pero el criterio gramatical didáctico, que en todos los tiempos se inspira por fuerza en el estado contemporáneo de la lengua (no es ésta la doctrina de los retrógrados Garcés y Mir), considera siempre tales arbitrariedades como incorrecciones, y las cita sólo para descalificarlas. Y de ello resulta esta aparente antinomia : que los mejores modelos literarios de una lengua pueden ser malos maestros gramaticales de la misma ; lo que se explica porque, en la eterna evolución de la naturaleza, la variación del lenguaje es mucho más rápida que la modificación de nuestros conceptos de la belleza, a tal punto que, en comparación, estos últimos parecen invariables en los diferentes tipos o grados de cultura.

En América, como aquí no se rinde culto a la autoridad sino a la ley, no hemos esperado, para seguir esta tendencia a la fijación de los valores prepositivos, que llegue la orden de España, cuyo pueblo necesita todavía, para hacer progresar su lengua, « que entrevenga el autoridad de vra. alteza », como pedía Lebrija. Los ejemplos de la Academia española, que he transcrito en la última parte de este estudio, revelan que en la cuna de nuestra lengua persisten todavía, por excesivo apego a las formas clásicas, ciertos usos violentos de las preposiciones, de los cuales nuestro castellano se desprendió hace tiempo, y que por esto debemos considerar hoy día como hispanismos, poco envidiables, nada recomendables. Aquí no se dice, ni en el lenguaje culto ni en el vulgar tampoco : *a* (por) *la cosecha pagaré* ; ni *esta*

*habitación está contra (al) el norte, etc.; ni le han dado una pensión en (sobre) la renta; ni en aprobando (aprobado) esto se pasará a otra cosa, etc.; ni mira hacia (al) el norte, etc.; ni llegaré hasta (llegaré a, o iré hasta) Burgos; ni llevaba hasta (no menos de) mil soldados; ni para (por) San Juan me embarcaré, etc.; ni llevaba joyas de diamantes sin (fuera de) otras alhajas de oro y plata, etc.; ni hablamos sobre (de) las cosas del día; ni Francisco tendrá sobre (unos) cincuenta años, etc.*

Pero estamos lejos de la meta todavía. En esta rápida evolución del lenguaje hacia formas cada vez mejores (a juicio de cada nueva generación) las preposiciones andan, repito, a paso de tortuga: subsisten aún rastros de la confusión tradicional en el uso, y de la tendencia tradicional también al abuso. En cuanto al uso, la generalidad de nuestros escritores no distingue entre *a* y *en*, ni entre *con* y *de*, ni entre *para* y *por*; en cuanto al abuso, quedan señalados en este capítulo los casos en que urge eliminar la *a* y la *de* parásitas; y a esos casos hay que agregar el de las preposiciones dobles o compuestas, uno de cuyos miembros debe desaparecer en casi todas ellas porque es, generalmente (y presento el *para con* como ejemplo típico), una verdadera gámbaina, fea, inútil y molesta.

Por consiguiente, visto que el desconocimiento del valor ideológico de las preposiciones constituye la más frecuente causa de error en el uso de ellas, es de esperar que el autor del diccionario americano de la lengua castellana, que tarda ya demasiado en aparecer (los angloamericanos hicieron el suyo de la lengua inglesa a los cincuenta años de proclamada la independencia de su patria), prestará la debida atención a las preposiciones; y además de indicar en su léxico el régimen obligado de los verbos, adjetivos, adverbios y locuciones adverbiales conjuntivas que lo tengan, presentará la definición satisfactoria de cada preposición, agregando al pie del artículo la lista de las locuciones adverbiales destinadas a reemplazar las más traqueadas de esas partículas cuando queremos variar la expresión o darle un giro analítico y no sintético.

La Plata, 1923.

ARTURO COSTA ÁLVAREZ.



## LA EVOLUCIÓN FONÉTICA DEL HABLA

### Y LAS FIGURAS DE DICCIÓN

---

En la introducción puesta a mi *Guía del buen decir*, llamo la atención de los lectores (pág. XI), para demostrar el descuido con que están escritas no pocas gramáticas, hacia el desdichado capítulo de las *figuras de dicción*, punto que no me correspondía tratar detenidamente por ser asunto filológico que no tiene mayor atinencia con el arte de bien decir.

« ¡Hasta cuándo, digo, nos estará repitiendo la Academia a *corónica* e *Ingalaterra* como únicos ejemplos de epéntesis; *agues-te* y *aguese*, como modelos obligados de la prótesis; a *perlado*, *dejalde*, *hacelde*, como metátesis; y hasta cuándo seguirán copiando las gramáticas que se escriben para servir de texto en las escuelas, estas mismas figuras con estos mismísimos ejemplos, con estas infortunadas voces que, si bien se usaron allá por los siglos XVI, XVII y XVIII, están hoy mandadas guardar, muertas y enterradas, son fósiles, son arcaísmos; al menos aquí, en la Argentina, ni en broma se las he oído pronunciar ni se las he visto escribir a persona alguna! »

¡Cuánta pereza por parte de la Academia, que no ha podido renovar siquiera tan arcaica serie de ejemplos, y cuán crasa ignorancia revelan los autores de textos, que no agregan ni quitan tan sólo un ejemplo a los que se vienen repitiendo en la gramática académica!

Verdad es que no veo para qué han colocado estas figuras en las gramáticas elementales que se han de emplear como guía de buen decir y como recurso para ejercitar el juicio, para formar

el criterio de los educandos; no veo qué razonamientos pueden hacerse con el aprendizaje de tales figuras y dando como palabras vivientes, o en plena gestación, las voces de ultratumba que acabo de indicar.

Estas figuras, tal como están dispuestas por la Academia, pueden ser comprendidas al primer vistazo, aunque dé que hacer a la memoria la retentiva de las denominaciones; y podrían caber en ellas todas las alteraciones fonéticas que se producen en los vocablos, si se agregara otro metaplasmo para las transformaciones que ocurren en las palabras por el cambio de unas letras por otras, ya que la metátesis sólo registra las modificaciones que sufren las voces cuando se altera el orden de sus letras.

Queda con esto un claro insalvable, y será imposible dar cabida en las figuras académicas a muchas alteraciones estructurales de las palabras, casos de asimilación y disimilación, que ocasionan el trueque de unas letras por otras. Díaz Rubio, en su *Gramática razonada*, pone, para llenar este vacío, dos nuevas figuras: la *antítesis*, de denominación poco apropiada, y la *asimilación*, término que tampoco resulta adecuado desde que restringe a un caso muy particular la amplia acepción que esta voz tiene hoy en la fonética moderna. La *Gramática histórica*, de Torres y Gómez, obra muy precisa en otros puntos, al clasificar los cambios fonéticos que pueden modificar la estructura de las palabras, adopta el cuadro de las figuras académicas sin más agregado que el de la *asimilación* y la *disimilación*, figuras que si bien llenarían el vacío que noto en la clasificación académica, traen, en cambio, redundancia, desde que hay casos de asimilación que corresponden a la epéntesis y casos de disimilación que entran en la síncope; parece que hubiera animado a este erudito autor el afán de conciliar los vetustos cánones de la gramática académica con los más modernos estudios de la ciencia filológica; tarea que resulta, sin duda alguna, ardua y difícil, por más que las llamadas figuras de dicción bien pueden considerarse efecto obligado de las leyes de variación fonética que obran sobre los vocablos de un idioma obedeciendo a principios fundamentales: al menor esfuerzo, al énfasis, a la eufonía, a la analogía.

Por cierto que estas variaciones fonéticas dan más corruptelas, barbarismos o formas vulgares que palabras cultas y literarias. Para conciliar el estudio de las figuras de dicción con el arte de bien decir, sería cuestión de ir seleccionando las alteraciones que pueden admitirse en el castellano más culto y literario, y desechando las corruptelas que sólo corresponden al habla de la gente más zafia.

Siguiendo el orden establecido en estas figuras, entraré a estudiar la evolución fonética del habla, ateniéndome a lo que se oye en la Argentina y tratando de deslindar, cuando el caso lo requiera, lo que pertenece al habla culta y lo que es patrimonio del vulgo.

#### PRÓTESIS

Consiste en agregar una o más letras del principio de un vocablo.

Aqueste (por *este*), contracción de «*he aquí éste*», y aquese (por *ese*), contracción de «*he aquí ese*», únicos ejemplos que da la *Gramática de la Academia*, son arcaísmos que se han venido usando tal cual vez en poesía.

Muchos de los casos de prótesis vienen a resultar de la presencia de un prefijo inexpressivo, o de mera analogía con voces que lo llevan. Advierte Cuervo (*Apunt.*, § 903) que la preposición latina *ad* resultó puramente intensiva al formar voces populares, de donde se tuvieron compuestos que eran sinónimos de los simples; el castellano, al seguir la misma norma, nos ha dado voces, generalmente verbos o participios, que se usan indiferentemente con el prefijo o sin él (*anublar* y *nublar*, *aplanchar* y *planchar*, *arredondear* y *redondear*, *arremolinarse* y *remolinarse*, *atrancar* y *trancar*, *avaluar* y *valuar*, *adolorido* y *dolorido*, *anaranjado* y *naranjado*, etc.). El vulgo tiende a poner este prefijo inexpressivo en muchas voces que resultan anticuadas, voces que no admite el Diccionario académico desde que las rechaza el habla culta. Mujica (*Dialectos cast.*, pág. 3) cita, entre otras, correspondientes al dialecto montañés o santanderino, las siguientes, que no dejan de oírse en la Argentina y otros países de América: *abajar*, *ajuntar*, *alevantar*,

arremendar y arrearar. Están en la misma condición arremedar, arrempujar, asosegar, afusilar, aguarecerse, amellar, anivelar, aprobar (« le aprueba bien el clima, este aire », etc.), arrecoger, arrecostarse. (« Yo me arrecosté en un horcón », *Martín Fierro*, por José Hernández), arrevolver y acomedirse, citados por Cuervo (*Apunt.*, § 903); aforrar y ameorar, anotadas por G. Lemos R. (*Barbarismos*, Ecuador). Pueden agregarse en la misma cuenta: asentarse (por *sentarse*: « asíéntese, amigo »), acerrar (por *cerrar*: « acierre la puerta »), aserruchar (por *serruchar* — que ha olvidado el *Léxico* de la Academia — es debido probablemente a la influencia de *aserrar*), afigurar (« Afigúrese cualquiera », *Martín Fierro*, por J. Hernández), etc. Menos vulgares que estos ejemplos, aunque debidos a la misma influencia, resultan: arreplantigarse (más oído, al menos en la Argentina, que *repantigarse*; bien puede obedecer a la influencia de su sinónimo *arrellanarse*) y los participios atornasolado (por *tornasolado*) y arrevesado (por *revesado*), usados también en Colombia (Cuervo) y otros países de habla castellana.

Siguiendo la misma tendencia señalada en el párrafo anterior, dice nuestro vulgo empalidecer (por *palidecer*), emprestar (por *prestar*; úsase también en España y Colombia en la significación de « pedir prestado o en préstamo », según Cuervo), emplantillar (por *plantillar*), enllenar (por *llenar*: « Y esas cosas no me enllenan », *Martín Fierro*, por J. Hernández), entrabar (del francés *entraver*), envacunar, etc. Encharolar y engangrenar, ejemplos dados por G. Lemos R. (Ecuador), también se oyen en la Argentina.

Constan en el Diccionario, a la par de las voces de que provienen, las prótesis siguientes, formadas con la partícula *es*: escalofrío (de *calofrío*), escarmenar (de *carmenar*), escofia (de *cofia*) y esquebrajar (de *quebrajar*).

Espolvorear y despolvorear, admitidos por el *Léxico* académico, vienen a tener para nosotros el mismo significado que corresponde a *polvorear*, « echar polvos sobre algo ». En el mismo caso están espavorido y despavorido, respecto a *parorido*.

Desapartar (por *apartar*), contado como barbarismo por el

Diccionario de autoridades, sigue muy puesto en razón en boca de nuestro vulgo. *Dentrar* (por *entrar*) es incurable vulgaridad debida a la influencia de *dentro* y *adentro* (« Si no has dentrao en la lista », *Martín Fierro*); tan acostumbrado suele estar nuestro campesino ignorante a *dentrar* que se le oye decir en las jugadas: « a tanto el dentro... »

Para estos mismos personajes no hay *ir* sino *dir*, arcaica contracción de *de + ir*, usada en el habla y en América, desde la Argentina hasta Méjico (R. Duarte). La anteposición inútil de una preposición a otra preposición que para nada la necesita ha dado, desde época remota, el *a según*, que contrae nuestro campesino diciendo *asigún*. El arcaico *enantes* o *endenantes*, que se va perdiendo con la desaparición del gaucho, es debido también a la anteposición de preposiciones.

*Elucubración*, más usado en casi todos los países de habla castellana que el castizo *lucubración*, es un simple galicismo.

#### EPÉNTESIS

Ocurre esta figura cuando se intercalan sonidos, letras o sílabas, por asimilación las más veces.

La Gramática de la Academia sólo da los arcaísmos *corónica* e *Ingalaterra*. Corresponden estos ejemplos al género de epéntesis que se designa con el nombre griego *anaptixis*, caso en que se agrega una vocal entre dos consonantes seguidas, una de las cuales ha de ser líquida. Están en igual condición — y puestas en el *Léxico*, aunque olvidadas en la *Gramática* donde habrían estado mejor colocadas que los arcaicos *corónica* e *Ingalaterra* — los siguientes ejemplos: *gurullada* (de *grullada*), *gurupa* (de *grupa*), *gurupera* (de *grupera*), *queresa* (de *cresa*) y *torozón* (de *torzón*). A este mismo caso responden *culeca* y *enculecar*, voces usadas también en Aragón, en Colombia y otras regiones de habla castellana; como bien lo advierte Cuervo (*Apunt.*, § 794), obra también, en estas dos voces, una influencia asociativa que no es para nombrarse.

Menéndez Pidal (*Gram.*, pág., 117) anota que « sin razón aparente, se desliza un sonido entre los latinos; las letras añadidas

son nasales y líquidas : *m, n* ». El mismo proceso se observa en el castellano. Del latín *sabullire* se formó *zabullir* y el uso popular, tendiendo probablemente a dar más expresión a la voz, añade la nasal *m* dando *zambullir*, que, al menos en la Argentina, se oye más, mucho más que *zabullir*. La voz imitativa *chappurrar* o *chappurrear* agrega la misma *m*; caso es que se oye generalmente *chappurrar* o *chappurrear*, aunque la Academia sólo admite la primera de estas epéntesis cuando viene a significar la mezcla de un licor con otro. Trompezar o trompezón, muy comunes en nuestro vulgo, figuran en los diccionarios de Nebrija y P. Alcalá, y en la Biblia de C. de Valera, según indica Cuervo (*Apunt.*, § 946). Al *volatín*, volatinero o acróbata, lo convierte nuestro vulgo y el de todos los países hispanoamericanos, en *volantín*; ha de obrar la influencia de *parlanchín*, *hablantín* y otras voces semejantes.

En muchas epéntesis parece que obrara ante todo el afán de hacer más expresiva la voz.

La *r* que agregamos al decir *armatroste* (por *armatoste*) ni abrevia, ni suaviza; antes bien, parece puesta para hacer más áspera, más grosera, vale decir, más expresiva la palabra. Acaso obre la influencia de *padraastro*, *hijastro*, etc.

A *bullanga* la convertimos en *bullaranga*, por influencia, probablemente, de *charanga*.

Así como de *espumajo* sale *espumajear*, del despectivo *espumarajo* hemos formado *espumarajear*, que, aunque ausente del Diccionario, es de uso frecuente.

Hilaracha, anotado a la par de *hilacha* en el Léxico, se debe a la influencia del infinitivo *hilar*.

A *enamoricar* le agregamos una *s*: *enamorisca*; otro tanto ocurre en Canarias (Zero, *Legajo de varios*, pág. 70), en Colombia (Cuervo) y en otros países de habla castellana. La misma epéntesis tenemos en *llorisquear* y *llorisqueo*.

La Academia sólo admite a *devastar* (del latín *devastare*), *devastador* (de *devastator*) y *devastación* (de *devastatio*, *-onis*); pero más comunes nos resultan las formas *desvastar*, *devastador* y *desvastación*, epéntesis que nacen por analogía con las voces que se forman con el prefijo *des* (*deshacer*, *desviar*, etc.).

Oyese frecuentemente *desentechar*, *desentejar* y otras

epéntesis análogas, debidas a la influencia de *desenladrillar*, *desenlosar*, etc. El prefijo *en*, indispensable en estas dos voces, huelga en las primeras, *destechar* y *destejar*.

Como hay *destornillar* y *desatornillar*, convertimos a *destornillador* en desatornillador. Desde que hay *acomparar*, *acomparado*, *acomparadamente*, más decimos desacomparado que *descomparado*, única forma que anota el Diccionario. Está *anivelar* a la par de *nivelar*, luego no es desacertada la forma desanivelar que usamos, tal cual vez, por *desnivelar*. Estas mismas epéntesis y las del párrafo anterior están citadas en *Voces usadas en Chile* (de Echeverría y Reyes) y pueden estar en los vocabularios de todos los países de habla castellana.

« Para darles mayor fuerza, solemos duplicar la sílaba *si* de los superlativos, diciendo, por ejemplo, *muchisísimo*, *altisísimo*: esta corruptela no pasa los límites del lenguaje familiar » (Cuervo, *Apunt.*, § 214). Con igual intención duplicamos la primera sílaba de *tiritar*, resultandonos *titiritar*, y convertimos a *cacarear*, *-eo*, en *cacaraquear*, *-eo*, no sólo en la Argentina y Colombia (Cuervo), sino en toda Hispania. Entiéndase bien que en los dos primeros ejemplos (*muchisísimo* y *altisísimo*), se trata de dar *mayor fuerza* a la significación y en los segundos, al valor imitativo de las palabras.

De *fideo* nacieron *fideero* y *fideería*; pero el pueblo, más celoso por la eufonía que todas las academias juntas, ha interpuesto una *l* que suaviza, que salva la fea discordancia producida por el choque de las dos *ees*; lo más corriente, al menos en la Argentina, es oír *fidelero* y *fidelería*.

Por errónea restauración, por corregirse de la frecuente síncope que suprime la *d* en la pronunciación vulgar de las voces terminadas en *ada*, *ado*, *ida*, *ido*, oímos frecuentemente: *Bacalado*, *Estanislado*, *Estanislada*, *Wenceslado*, *Wenceslada*, *tardido*, *vacido*, *tardida*, *vacida*, etc., y esto no es achaque de los argentinos solamente, sino de los colombianos (Cuervo, *Apunt.*, § 820) y de cuantos hablan castellano.

Agrega el vulgo una vocal inútil (*i* o *u*) cuando da en seguir la irregularidad, común en muchos verbos, que cambia la *e* en *ie*, la *o* en *ue*, por razón del acento; así se oyen: *compriende*, *entriegue*, *destiemplan*, *tiemple*, *trajieron*, *enriedo* (« Y es

lo peor de aquel enriedo », *Martín Fierro*), muentan, remuentan, dueble (« Que no lo dueblen las penas », *Martín Fierro*), etc. Y no reparan en que es la acción del acento la que convierte la *e* en *ie*, la *o* en *ue*, cuando dicen endientar, dentista, enmielar, mielero, tiendero, tierroso, descuernar, engruesar, bueyada, espuelín, plazueleta, pañueleta, pañuelón, y otros barbarismos de igual calibre.

Cuando en una palabra hay un diptongo o reunión de vocales, la débil, o la menos fuerte si se trata de dos llenas, tiende a ser repetida en la sílaba siguiente; así, tanto en la Argentina como en Colombia (Cuervo, *Apunt.*, § 787), se tiene guargüero (por *garguero*), aereolito (por *aerolito*), aereómetro (por *aerómetro*), aereonauta (por *aeronauta*), aereostático (por *aerostático*), aereoplano (por *aeroplano*), inciencio (por *incienso*), etc. Son casos análogos, aunque la vocal se repite en una sílaba anterior: fisionomía (por *fisonomía*), diferenciencia (por *diferencia*), indiferencia (por *indiferencia*), presidiario (por *presidario*), etc. y así nació apariencia, muy puesta en razón a la par de *aparencia*, verdadero derivado que corresponde a *aparente*.

La tendencia que hace gutural la *u* del diptongo *ue*, dándonos güeso, güeno, etc., pone también una *g* en virgüela (« Dentró una virgüela negra », *Martín Fierro*), cirgüela, parigüela, etc., vicio que conviene corregir.

Siguiendo la norma que dan *caiga*, *oiga*, *traiga*, etc., dicese vulgarmente *haiga* por *haya*. También se usaron *caya*, *oya*, *traya* antiguamente, como bien lo advierte (Cuervo, *Apunt.*, § 257); y no dejan de oirse por acá tal cual vez, entre gente muy ignorante, *creiga*, *leiga* y *reiga* (o *raiga*), que también se han usado por Colombia.

Y así como *ría* es convertido en *reiga* o *raiga*; *reía* resulta *reia* y *reiba*; *oía*, *oia* y *oiba*; *caía*, *caia* y *caiba*:

Sólo se oiban los aullidos

(*Martín Fierro*).

Caiban muchos comedidos

(*Martín Fierro*).



PARAGOGÉ

El agregar letras al final de las palabras no aporta generalmente más suavidad; es obvio que tampoco abrevia; conviene comúnmente a los poetas cuando resulta oportuno para obtener el ritmo o la rima. De aquí que la mayoría de las paragoges correspondan al lenguaje poético.

A él pertenecen los dos ejemplos que da la Academia: felice y huésped.

De felice, como de infelice, hay que advertir que no son, con todo, invención de los poetas: está *felice* en el *Quijote* (II, caps. XVII y XXXII) y lo han usado también, según Cuervo (*Apunt.*, § 8), Guevara y otros prosistas.

Por analogía, siguiendo la norma que dan amarillez, altiveza y magreza, aparece ridiculeza (común también en Ecuador, según G. Lemos R.); como felice: feroce, tenace, veloce, falace, vorace y audace; como huésped: céspede y áspide.

Hemos de convenir en que se adapta mejor a nuestra índole idiomática el valse que el *vals*:

Del valse los acordes

(*El Vals*, rima de Mitre);

y otro tanto diré de la galopa, danza húngara que el Léxico denomina galop:

¡ Valse ! ¡ Cuadrilla ! ¡ galopa !

(*Las fantasmas*, de Bello).

A *cotí*, que tiene cierta comunidad de origen con colcha y su derivado colchón, y algún parecido con *cotón*, lo convertimos en *cotín*, acaso por influencia de estas voces.

En las palabras compuestas por un verbo y pronombres enclíticos llevamos comúnmente el acento fuerte, que corresponde al verbo, al último pronombre, convirtiendo en aguda la palabra que debe ser sobreesdrújula o esdrújula; y a la vez se transporta la *n* final del verbo, indicativa del plural, detrás de

los enclíticos : *sientesén, traigamelón*, etc. Esta corruptela, general en todos los países de habla castellana, se extrema a veces, al menos en el nuestro, convirtiéndose por analogía esta viciosa metátesis en una paragoge no menos reprochable : *sientensén, traiganmelón*, etc.

#### AFÉRESIS

A norabuena, ejemplo de las gramáticas, empezaré por agregarle noramala (por *enoramala, en hora mala*).

En los vocablos comenzados por dos vocales inacentuadas es común, tanto para nuestro vulgo como para el de todos los países de habla castellana, que se omita la inicial; así se tiene : horrar (por *ahorrar*), hogar (por *ahogar*), hondar (por *ahondar*), hormar (por *ahormar*), ujero (por *aujero, de agujero*), Ugenio (por *Eugenio*), Ufrasio (por *Eufrasio*), Usebio (por *Eusebio*), Uropa (por *Europa*), etc.

Advierte Cuervo (*Apunt.*, § 803) que en los tratamientos más comunes se pasa rápidamente por la parte inacentuada, conservándose la más perceptible; así salió usted de *vuestra merced* (mediante *vumerced, vumerced, vusted*), usía de *vuestra señoría*, ñor de *señor* y ña de *señora*; expresiones, estas dos últimas (ñor y ña), muy usadas en nuestras provincias del interior, tanto o más que en Colombia.

Obedeciendo a la misma ley nacen muchos nombres familiares y afectivos : Colás (por *Nicolás*), Fina (por *Josefina* o *Serafina*), Gilda (por *Hermenegilda*), Ilda (por *Casilda*), Lia (por *Rosalía*), Nela o Nuela (por *Manuela*), Mingo (por *Domingo*), Onila (por *Petronila*), Quina (por *Joaquina*), Sefa (por *Josefa*), Tano (por *Cayetano*), Tina (por *Martina*), Tonio (por *Antonio*), etc.

Son argentinismos muy comunes y responden a la misma tendencia ejemplificada en los dos párrafos anteriores : nal (por *peso moneda nacional*), tano (por *napolitano*), chacho (por *muchacho*), úsase este último principalmente en las provincias del interior, donde fué célebre Peñalosa, conocido por *El Chacho*.

Anchar — derivado de *ancho*, como *angostar* de angosto — es usado en la misma significación de *ensanchar*.

Tanque — aunque proveniente del inglés *tank* — no es sólo un término marino, como indica el Diccionario, designa también depósitos de agua a los que convendría la voz *estanque* o *algibe*.

*Matraca* y *matracalada* se convierten en *traca* y *tracalada*, *ictericia* en *tiricia*, por la misma causa que nos ha dado la mayoría de las aféresis que deajo apuntadas.

Queda en boca de nuestro vulgo el arcaico *onde* (por *donde*), convertido también en *ande* por contracción con *a* o *para* (*a + onde, pa + onde*).

Como bien lo observa Cuervo (*Apunt.*, § 917), con facilidad se desvanece la *d* inicial de muchas voces que comienzan con el prefijo *des*; así se tiene en el Diccionario *descabullirse* y *escabullirse*, *descampado* y *escampado*, *descotar* y *escotar*, etc.; de igual manera nos da nuestra habla popular, lo mismo que en Colombia y otros países de habla castellana: *escalabrar* (por *descalabrar*), *esfondar* (por *desfondar*), *esparramar* (por *desparramar*), *espedazar* (por *despedazar*), etc. En Santander podrá oírse *esternillarse* (Dicenta: *Rebeldía*); más común ha de resultarnos *estornillarse*, ya que entre nosotros son mayoría los que se «*destornillan* de risa». En las provincias del interior y de Cuyo dicen *estilar*, por *destilar*.

*Hendija*, que pudiera contarse como aféresis de *rendija*, es más bien síncopa del arcaico *hendrija*, producida por asimilación con *hender*, *hendidura*, *hendiente*, *hendente*, etc.

Nuestra habla sin par, sonora y armoniosa por excelencia, mal puede tolerar sílabas en que antecedan a la vocal dos consonantes que no sean una licuante y otra líquida. Si ocurre el caso, es por conservar la ortografía etimológica; pero, como generalmente queda sin valor prosódico la primer consonante, lo más común es que se vaya perdiendo de la escritura atrofiada por falta de uso.

Quien quiera conocer los principales casos que se presentan de esta especie de aféresis y su ejemplificación correspondiente, recurra a mi *Guía del buen decir*, §§ 419, 420, 421, y 422.

SÍNCOPAS

Trátase generalmente de casos de disimilación, sonidos o sílabas, letras o grupos de letras que se eliminan dentro de la palabra.

Hidalgo y navidad son los ejemplos repetidos en las gramáticas.

Del latín *masticare* formóse *masticar* y por síncope nació *mascar*, viniéndose a suprimir la misma sílaba *ti* que desaparece en *navidad*.

En la Argentina no hay *barbicacho*, ni *barboquejo*, ni *barbuquejo* (úsase en Colombia, Cuervo), ni *barbiquejo*; hemos abreviado y concedido más suavidad a esta voz suprimiendo la sílaba *que*, decimos *barbijo*.

En virtud de la *haplogía* (del griego *haploos*, sencillo, no doble), síncope que nos ha dado a *idolatría*, *jocoserio*, *onomancia*, *seminima*, *tragicómico*, *venéfico*, etc. — y la misma voz *navidad*, que acabo de citar, — síncope que se produce cuando se omite una de las sílabas que están repetidas o que son semejantes, decimos *paralepípedo* (por *paralelepípedo*, prestigitador (por *prestidigitador*), infabilidad (*infalibilidad*), sericultura (por *sericicultura*), alfa (por *alfalfa*; muy usada en las provincias del interior), etc. Estas últimas figuras no han tenido cabida en el Léxico; pero, mal podría tomarse como norma para medir su validez, o su uso, el hecho de que estén anotadas o no le estén; consta, por ejemplo, *impudicia* (en la última edición del Diccionario de la Academia) y no está *impudicicia*, de donde ha provenido; en cambio, sólo figura *pu<sup>d</sup>icicia* y no *pu<sup>d</sup>icia*, tan corriente como puede serlo *impudicia*. Zangotear está muy puesto en razón a la par de *zangolotear*.

*Cloroformizar* y *cardizal* pierden el sufijo *iz*, que no es indispensable, por cierto; caso es que oímos frecuentemente *cloroformar* y *cardal*.

*Además*, contracción de *a* y *demás* que vale por « *a más de esto* o *aquello* », se abrevia comúnmente quedando en *amás*, forma que no admiten los diccionarios (1).

(1) Mas adelante se tratará especialmente de la *contracción*, a efecto de mantener el orden establecido en las gramáticas.

*Reivindicar* y *reivindicación*, por analogía con las muchas voces que llevan el preferido *re* (*rehacer*, *reproducir*, etc.), se convierten habitualmente en *revindicar* y *revindicación*.

*Mantención*, tan usado en España como en América, aunque el Diccionario no haya podido darle cabida, resulta síncopa de *manutención* y se debe a la influencia de *mantener*, *mantenedor*, *mantenimiento*, etc.

La tendencia a conceder mayor brevedad ha podido convertir a *desbaratamiento* (dado como antiguo en el Léxico) en *desbarato*; siguiendo la norma que da esta voz, dejamos a *desalojamiento*, bien acomodado en el Diccionario, y damos en usar *desalojo* para expresar la acción y efecto de desalojar.

De *comparecer* se ha derivado *comparecencia*, y por analogía con *comparendo* y *comparición* hemos formado *comparencia*, tan usado como *comparecencia*, si no más, en el lenguaje forense.

Nono, del latín *nonus*, viene a tener la misma significación de *noveno*. Ocurre lo mismo con *primo*, respecto a *primero*.

Es común que la *g* desaparezca, absorbida por la *v*, en *agujero*, *agujerear*, *aguja*, dándonos los vulgarismos *aujero*, *aujerear*, *auja*; a propósito de esta última voz, se me ocurre pensar en la cara que pondría y en la risotada que habría de soltar uno cualquiera de nuestros carniceros a quien se pidiera un *puchero de agujas*, como manda el buen decir. La misma síncopa es común en Colombia (Cuervo), Ecuador (G. Lemos R.) y otros países de habla castellana.

*Madrasta* (por *madrastra*), *padrasto* (por *padrastro*), *fraticida* (por *fratricida*), *fraticidio* (por *fratricidio*), *frustrar* o *frustar* (por *frustrar*), *herrumbe* (por *herrumbre*), son casos comunes de disimilación que siguen el ejemplo de *propio* (antes *proprio*) y de *oprobio* (antes *oprobrio*):

Graves mofas, *oprobrios* indecentes

(Hojeda, *La Cristiada*, libro IV);

Sacuden de sí el *oprobrio* indino

(Rufo, *La Austriada*, canto VI).

Dada la facilidad con que desaparecen las vocales postónicas en las lenguas romances, no es raro que se desvanezca la *u* de *ventrílocuo*; óyese comúnmente *ventríloco*; poco ha de observarse la misma supresión en *vanílocuo* y *multílocuo*, desde que sólo han de usarla personas de cierta cultura.

Al tratar la epéntesis apuntamos la común tendencia a repetir la vocal más suave de un diptongo o reunión de dos vocales (diferencia, apariencia, etc.). Haremos notar ahora la tendencia opuesta (lo que muestra la facilidad con que el vulgo, y aun la gente más culta — como se ve en *apariencia* — se enreda), casos en que se desvanece la *i* de uno de los diptongos; así se viene oyendo desde antaño: *cencia* (por *ciencia*), *concencia* (por *conciencia*), *experencia* (por *experiencia*), *pacencia* (por *paciencia*), etc.:

Junta experencia en la vida,

(*Martín Fierro*).

Cuando concurren dos vocales iguales tiéndese a unificarlas, dícese: *Savedra* (por *Saavedra*), *azar* (por *azahar*), *crer* (por *creer*), *crencia* (por *creencia*), *acredor* (por *acreedor*), *prover* (por *proveer*), *ler* (por *leer*), *reemplazar* (por *reemplazar*), *alcol* (por *alcohol*), etc.

Tratándose de vocales distintas es común que la acentuada absorba a la que es átona: *mestro* (por *maestro*), *zanoria* (por *zanahoria*), *unque* (por *aunque*), *quero* (por *quiero*), *queto* (por *quieto*), *quen* (por *quien*), *Rafel* (por *Rafael*), etc.

La *d* intervocal se pierde con facilidad: *toavía* y *tuavía* (por *todavía*) son habituales en nuestro vulgo. («¿Qué, tuavía no ha almorzao?», E. del Campo, *Fausto*); *peacito* se oye por acá, aunque no tanto como en España; en cambio, *toíto*, *tuito* (por *todito*) era comunísimo en boca de nuestro gaucho («Y tuitos los batallones», *Martín Fierro*); hasta en el habla de las personas más cultas se desvanece por mero descuido, muy condenable por cierto, la que corresponde a la terminación *ado*, *ido*: *apurao*, *cansao*, *rendío*, etc.

Consonantes consecutivas que tienen afinidad suelen asimilarse; así del latín *lambĕre* hemos formado *lamer*, aun cuando la

gente ignorante opte por *lamber*, *lambedor*, etc.; de *también* saca el vulgo, aquí como en España, también :

Y ya también comenzaba  
A venir clariando el día.

(E. del Campo, *Fausto*).

En nuestro vulgo, como en el de otros pueblos de habla castellana, es común la supresión de una de las consonantes que figuran en los grupos *et*, *ee*, *pt*, *gn*, *mn*, *ns*, *bd*, *dj*, *pc*, *sc*, etc., por asimilación generalmente, en algunos casos por vocalización de uno de los elementos. Algunos de estos cambios trascienden también, según se verá, al lenguaje más culto (1).

*Ct* se convierte en *t*, a veces en *ut* : conflicto, ditar, dítador, ditadura, edito, víctima, vitoria, dotor, dotrina, otava, otubre, conduta y condutor, ejemplos citados por Cuervo, son también comunes en la Argentina; esato, esauto (por *exacto*), efeto, efeuto (por *efecto*), etc.;

Ni amigos, ni protetores.

(*Martín Fierro*).

*Cc* > *c* : decimos, como en Colombia (Cuervo), aflicción, lección o lición, conducción, seducción, transacción, etc.

*Pt* > *t*, *ut* : acetar, adatar, adotar, corruto, como en Colombia; también conceuto, preceuto, etc. Para ver los ejemplos de este grupo que pueden corresponder al habla corriente, culta y literaria, recúrrase a mi *Guía del buen decir*, párrafos 424 y 425.

*Mn* > *n* : aluno, calunia, coluna, indenizar, onipotente, solene, etc., tan usado en la Argentina como en Colombia.

*Gn* > *n* : benino, consina, dino, Inacio, indina, inominia, inora, insinia, malino, persinarse, repuna, resinar, sinificar (usados en Colombia); Madalena e inconocible (usados en Ecuador : G. Lemos R.), etc. A propósito de esta última voz, he de advertir que no es patrimonio exclusivo del vulgo, la

(1) Este género de síncopas ha sido estudiado detenidamente por Cuervo en *Apuntaciones* (cap. X) y en el tomo V de la *Revue hispanique*.

usan hasta las personas más cultas; la forma *incognoscible* — anotada en el Léxico — nos resulta demasiado afectada, tanto como *cognoscible* y *cognocer* que nadie emplea hoy.

*Ns > s*: circunstancia, circustante, conspirar, costancia, Costantino, costipar, constitución, costruir, istinto, istruir, instrumento, mostruo, etc. Como bien advierte Cuervo, la partícula *trans* se pronuncia comúnmente *tras*, aun en el habla más culta (*trasbordar*, *trasponer*, etc.), sólo tiene cabida *trans* en los compuestos que ya existían en latín, y aun en éstos se desvanece hoy la *n* (*transcribir* y *trascibir*, *transformar* y *trasformar*, etc.). Para más datos y ejemplos recúrrase a mi *Guía* (§ 429).

*X (cs o gs) > s*: ausilio, ausiliar, esacto o esato, esagerar, esistir, esigir, experiencia («Sólo vale la experiencia», *Martín Fierro*). Y no es sólo trasgresión del vulgo; hasta a las personas más cultas pone en cuidado la pronunciación y ortografía de estas letras. Hay, lo que llamó Orellana «la filoxera gramatical», facilidad para confundir *ex* y *es*. Para más datos y ejemplos véase mi *Guía* (§§ 430 y 431).

*Bs > s*: astinencia, ostinarse, susanar, susidio, susistir, osequiar, («Yosequiar bien a la gente», *Martín Fierro*), etc... Aunque el Diccionario se obstine en mantener las formas *substancia*, *substancioso*, *substantivo*, *subscribir*, *subscripción*, *subscriptor*, *substitución*, *substracción*, *substraer*, *oscuro*, etc., resultan tan afectadas estas voces que lo más corriente, aun entre la gente más culta, es decir *sustancia*, *sustancioso*, *sustantivo*, *suscribir*, *suscripción*, *suscriptor*, *sustitución*, *sustracción*, *sustraer*, *oscuro*, etc.

*St > s*: ismo, posdata, posmeridiano, etc.

*Bt > t*: suteniente, suterráneo, suterfugio, etc. *Subtilizar* ha desaparecido, hoy sólo se usa *sutilizar*.

*Sf > f*: fóforo, refrió, etc.

*Sc > c*: dicipulo, diciplina, etc.

*Pc > c*: corrución, proscrición, etc.

Podrían seguirse ejemplificando los grupos *bd > d*, *bj > j*, *bl > l*, *bm > m*, *dj > j*, *ps > s*, *rs > r*, etc.

En la formación de no pocas voces se reúnen los prefijos *des* y *en*; la tendencia a conceder brevedad suele suprimir el segun-



do de estos sufijos; así se tienen las formas *desenfrenar* y *desfrenar*, *desenfundar* y *desfundar*, *desencaminar* y *descaminar*, *desencentrar* y *descentrar*, *desenclavar* y *desclavar*, *desencuadernar* y *descuadernar*, *desengomar* y *desgomar*, *desenladrillar* y *desladrillar*. Siguiendo la misma norma, óyese a veces *deshebrar*, *deslosar*, *desmascarar*, *destoldar*, y otras *síncopas* análogas que los diccionarios no han autorizado. Se evita especialmente esta omisión cuando el significado puede variar; nunca se dirá, por ejemplo, *desterrar*, cuando corresponde la acepción que es propia de *desenterrar*.

Ocurre una omisión semejante en *desparecer* (por *desaparecer*), caso que Cuervo atribuye a los poetas.

En los diminutivos nos apartamos los americanos de las reglas establecidas por la Academia viniendo a tener dos formas, una gramatical o erudita, otra popular o común que suprime algunas letras.

En los diminutivos de monosílabos terminados en vocal suprímese la sílaba *ce*: *tecito* por *tececito*, *piecito* por *piececito*, etc. En los de monosílabos terminados en consonante sólo se quita una *e*: *pancito* por *panecito*, *florequita* por *florequita*, *tulcito* por *tulecito*, *solcito* por *solecito*, etc. No hay supresión cuando los monosílabos terminan en *z*: *crucecita*, *vocecita*, *pececito*, etc.; nunca *crucita*, *vocita*, etc.

En los diminutivos de voces graves terminadas en vocal que tienen el diptongo *ie*, *ue* o *ei* en la penúltima sílaba suprimimos *ec*: *cielito* por *cielecito*, *cieguito* por *cieguecito*, *piedrita* por *pie-drecita*, *pueblito* por *pueblecito*, *cuevita* por *cuevecita*, *huequito* por *huequecito*, *pletitito* por *pleitecito*, etc. No hay omisión si las voces terminan en *e*: *dientecito*, *fuentecita*, *puentecito*, *fuertecito*, *peinecito*, etc.; nunca, o muy rara vez, *dientito*, *fuentita*, *puentito*, etc.

El sufijo diminutivo es de origen latino: *ŭlus* en los nominativos de las dos primeras declinaciones y *cŭlus* en los de las otras tres; *ŭllus*, *cellus* en el latín vulgar. Así de *pie* se tuvo *pedicŭlu*, *pedicŭllu*; en castellano antiguo *pedeciello*, *piecezuelo*; después *piecezuelo*, *piececillo*, *piececito*, *piececico*. Por ley del menor esfuerzo, para conceder brevedad a la expresión y a la vez para suavizarla, ha surgido nuestra forma popular *piecito* (para más datos y

citas de autoridades recúrrase a mi *Guía*, cap. III); lo mismo toca advertir de todas las sínkopas que observamos en nuestros diminutivos.

#### APÓCOPE

Un, algún, ningún, gran, cien, siquier, cualquier, quienquier, mi, tu, su, nos, vos, san, tan, recién, primer, tercer, postrer, postrimer, veintiún, treintiún, cuan, buen, mal, etc., son las apóopes más comunes que enuncian las gramáticas.

En la elocución poética se notan las siguientes: sauz (por *sauce*), diz (por *dicen* o *dícese*), do (por *donde*), doquier (por *donde quiera*, *doquiera*), etc.

De uso corriente: como *extrañez* (que está en el Diccionario a la par de *extrañeza*) hemos formado *crudez* (usada por Vargas Vila, Colombia, y por otros escritores y poetas), *quilo* o *kilo* (por *quilogramo*, que más pronunciamos *quilógramo*), *paga* (por *pagada*), *trunca* (por *truncada*), *taco* (por *tacón*), *malevo* (por *malévolo*), etc.

Aun en voces neológicas, si son largas o compuestas y se han de pronunciar con frecuencia, es común que se apocopen tendiéndose, por ley del menor esfuerzo, a concederles brevedad: terminado el tranvía *subterráneo*, pronto comenzó a llamársele el subte y el sub, como en París llaman *metró* al *metropolitain*; el *cinematógrafo* es *cinema*, *cine*; el *automóvil*, *auto*; la *motocicleta*, *moto*; el *zoológico* (de *Jardín Zoológico*), *zoo*; etc.

En nombres propios de personas se ve el mismo proceso: *Nabucodonosor* se convierte en *Nabuco*; *Adelaida*, en *Adela*; *Antonio*, en *Antón*; *Alvaro*, en *Alvar*; *Fernando*, en *Fernán*; *Hernando*, en *Hernán*; *Bartolomé*, en *Bartolo*; *Maximiliano*, en *Max*. Siguiendo la misma cuenta tenemos, autorizados por el uso familiar, los siguientes: *Clori* (de *Clorinda*), *Cata* (de *Catalina*), *Dionis* (de *Dionisio*), *Patro* (de *Patrocinio*), *Trini* (de *Trinidad*), *Wences* (de *Wenceslao*), etc.

La atenuación de la *s* final, tan común en nuestra habla, nos trae: *paragua* (por *paraguas*), *cortapluma* (por *cortaplumas*),

portamoneda (por *portamedas*), portavianda (por *portavian das*), alicate (por *alicates*), pinza (por *pinzas*), tijera (por *tije ras*), etc.

Es patrimonio del vulgo, no sólo en América sino también en España, desvanecer la *d* final: amistad (por *amistad*), salú (por *salud*), usté (por *usted*), caridá (por *caridad*), ciudá (por *ciudad*), etc. Compló (por *complot*), está en el mismo caso. *Puede* queda en *pué*: «*puè ser*».

La *r* final y la intervocal suelen desaparecer, así en nuestro vulgo como en Andalucía, Extremadura, Aragón, Colombia y otros puntos de España y América: pasá (por *pasar*), volvé (por *volver*), salí (por *salir*), señó (por *señor*), po (por *por*), pa (por *para*: «*Pa darle un trago de caña*», *Martín Fierro*), etc.

#### METÁTESIS

Se trata de la figura que se produce cuando cambian de sitio las letras de una palabra, ya por la acción combinada de la asimilación y de la disimilación, ya por la influencia de voces parecidas o por simple confusión.

Establece Cuervo (*Apunt.*, §§ 792 y 793) dos casos: 1° cuando los fonemas cambian sus lugares respectivos pasando el uno al que ocupaba el otro; 2° cuando deja un fonema el lugar que ocupa y toma otro.

Son ejemplos del primer caso los siguientes, que anota la Gramática de la Academia: perlado, dejalde, hacelde, ya en desuso, y cantinela, de uso corriente. El otro ejemplo de metátesis que presenta la Academia, *crocodilo* en vez de *cocodrilo*, pertenecería al 2° caso; pero corresponde observar que está puesto al revés; hay metátesis al decir *cocodrilo*, porque la forma etimológica, la forma que conserva las letras o fonemas en el mismo orden que tuvieron en latín y en griego es, precisamente, *crocodilo*.

Entre los ejemplos del primer caso, dados por Cuervo, tenemos los siguientes, que también se oyen en la Argentina: *itsmo* (por *istmo*), *Reducindo* (*Rudecindo*), *chirriquitico* y *chirriquitín* (por *chiquirritico* y *chiquirritín*, diminutivo de *chico*), es-

tógamo (de *estómago*), longaminidad (*longanimidad*, de *ánimo*), pusilaminidad (por *pusilanimidad*), lozadal (por *lodazal*, de *lodo*), pachotada (por *patochada*), paderón (por *paredón*), empaderar (por *emparedar*) y palidonia (por *palinodia*).

Agregaré otros ejemplos.

Según el Léxico, zaparrastroso es metátesis del adjetivo *zarrapastroso*, que se hace derivar de *zarrapastra* (de *harapo*); habrá obrado en este caso la influencia del verbo *zaparrastrar* (de *sub*, *bajo*, y *arrastrar*). Desprefecto, desprefeto o desprefeuto (por *desperfecto*) es también común en Santander (Mugica, *Dialectos castellanos*, pág. 5); la misma alteración tenemos en premiso (por *permiso*), prespectiva (por *perspectiva*), prespicaz por *perspicaz*; se oye también en Ecuador, según G. Lemos R.), etc. Son comunes alderredor (por *alrededor*), caramanchón (por *camaranchón*, derivado de *cámara*), renumerar (por *remunerar*). Hasta la gente más culta cae en la confusión de decir polvadera (por *polvareda*) y humadera (por *humareda*); el vulgo, que no quiere ser menos, pone la misma trasposición en *vedera* (que entre nos vale por *acera*), diciendo *vedera*. Los que dicen estógamo, también llaman murciégalo al *murciélagos*. Oyese entre gente zafia redetir (por *derretir*), redotar (por *derrotar*), redamar (por *derramar*):

Redaman sangre del hijo.

(*Martín Fierro*).

En la Argentina y otros países de Sud América tenemos *charrusco* (de *churrasco*, palabra onomatopéyica que vale por carne ligeramente asada sobre las brasas) y *charamusca* o *charamasca* (de *chamarasca*).

Retobar (forrar en cuero), retobarse (enojarse) y retobado (díscolo) que Cuervo pone equivocadamente en el segundo grupo de metátesis, como provenientes de *rebotar*, corresponden a la misma serie que vengo tratando.

Entraremos a considerar el segundo caso.

Tenemos, ante todo, los siguientes ejemplos, citados por Cuervo (§ 793): Araón (por *Aarón*; debido probablemente a la influencia de *Faraón*), incensio (*inciensio*), naide (usado por Lucas Fernández, Herrera Maldonado, Santa Teresa y otros escritores

clásicos a la par de *nadie*), cabresto, cabrestear, cabrestante, cabrestillo (la misma Academia trae *cabestrante* y como más usual *cabrestante*, lo que quiere decir que no es sólo de americanos esta metátesis), cátedra (*cátedra*), catredad (*catredal*), catredático (*catedrático*), dentrífico (dentífírico: de *dentis* y *fricare*), Grabiel (*Gabriel*), probe (*pobre*), sastifacer (*satisfacer*), trigüe (*tigre*). Niervo (*nervio*) y enjaguar (*enjuagar*) son las formas primitivas, aplebeyadas.

Podemos agregar otros ejemplos:

Adrento (por *adentro*) y trempano (por *temprano*), citados por *Mugica* como vulgarismos santanderinos, se oyen también en la Argentina. En areonauta (por *aeronauta*), areolito (por *aerolito*), areostático (por *aerostático*), areómetro (por *aerómetro*), areoplano (por *aeroplano*), etc., obra indudablemente la acción combinada de la asimilación y de la disimilación porque se oyen también las formas *aereonauta*, *aereostático*, *aereómetro*, *aereoplano*, etc. En la Argentina, como en Ecuador (G. Lemos R.), se oye aplopejía (por *apoplejía*) y aplopético (por *apoplético*).

#### CONTRACCIÓN

Del, al, estotro, esotro son los ejemplos más repetidos en las gramáticas.

*Antes de ayer* se convierte en anteayer, antiyer, antier; *antes de anoche*, en anteanoche, antenoche.

Cuando concurren dos vocales iguales tiéndese a unificarlas: nordeste o noreste (por *norte-este*), sobrentender (por *sobreentender*), sobresdrújulo (por *sobre-esdrújulo*), sobrestante (por *sobre-estante*), sobrexceder (por *sobre-exceder*), sobrecitación (por *sobre-excitación*), sobrempeine (por *sobre-empeine*), etc. Si hay una *h* intermedia, desaparece también: anti-giénico (por *anti-higiénico*), matambre (1) (de *mata-hambre*), quebracho (2) (de *quebra hacha*), etc.

(1) Lonja de carne que se encuentra entre el cuero y las costillas de las reses mayores, especialmente vacunas.

(2) Árbol de madera muy dura que abunda al norte de la Argentina.

Tratándose de vocales distintas la acentuada absorbe a la que es átona: dozavo (por *doce-avo*), trezavo (por *trece-avo*), veintiuno (por *veinte y uno*), etc.

Desaparece por asimilación la *s* cuando se ofrece el grupo *sc*: trecientos (por *tres-cientos*), seicientos (por *seis-cientos*), etc.

Fácil es colegir, con los ejemplos a la vista, que la contracción resulta un caso particular de la síncope.

Dolores (Buenos Aires), octubre de 1923.

JUAN B. SELVA.

## ENSEÑANZA DE LAS MANUALIDADES

EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

---

La Facultad de Humanidades y ciencias de la educación me ha conferido el honor de incorporar mi modesta persona de maestro de escuela primaria, a la del profesorado que hace oír su palabra ilustrada, en estos cursos instituidos por la Universidad.

La iniciativa no puede ser más oportuna ni más necesaria. Oportuna, porque a mi juicio estamos viviendo en un ciclo de transición propicio para el estudio de muchos valores que se presentan en substitución de los que ya han hecho crisis y realizar así obra constructiva, con el aporte de las nuevas ideologías, depurándolas, mediante la experimentación, de sus posibles exageraciones. Evitaremos, así, reacciones violentas, cumpliendo la ley biológica de la evolución, que, si se cumple en la naturaleza, debe ineludiblemente cumplirse también en las actividades del ser pensante, o sea en sus sistemas de instrucción, economía, vida social o doméstica y gobierno; y necesaria, porque con los nuevos criterios, cuya expresión se manifiesta en la conferencia, en las publicaciones diarias y en numerosos libros, los sistemas de educación están recibiendo la más fuerte sacudida; pues, como alguien lo ha dicho, si rastreamos con ojo avizor y atento espíritu en todos los sistemas fracasados o incompletos que rigen nuestra vida económica, social o política, encontramos que en el fondo hay un *problema de educación* mal planteado o peor resuelto. Y tanto debe ser así, que en el último Congreso internacional de educación celebrado en San Francisco, se declaró «que no hay tarea más grande y más premiosa

en todos los países de la tierra, que la de aplicarse con sincero esfuerzo a la obra de construir un tipo más duradero y sólido de educación ». Y con referencia únicamente a nuestro medio, ese anhelo palpita en las páginas de todas nuestras revistas sobre educación; obras de mucha envidia se han publicado ya, tendientes a la realización de tal propósito, y un grupo de espíritus selectos, que honran al magisterio del país, con tesonero esfuerzo, procuran la divulgación de los que podríamos llamar *los nuevos ideales de la educación*.

Bien, yo sigo de cerca, con creciente interés y profunda simpatía, esta renovación ideológica, y los maestros que me escuchan, saben que sin pretensiones de sabihondo ni alardes de erudito, he de hablarles sencillamente y sinceramente de lo que la experiencia adquirida en el cargo, el estudio y la reflexión me hayan enseñado, como expresión de la obra que realiza y los propósitos que abriga la Dirección general de escuelas de la provincia.

Hay que hundir el pensamiento, más que en las páginas de los libros en la vida misma, para desentrañar los errores que haya en el sistema de instrucción primaria que nos rige. Si cada uno aportamos *una sola verdad*, habremos realizado obra buena; pues ya vendrán los espíritus superiores capaces de recogerlas, inducir leyes generales y construir los sistemas en concordancia con la finalidad que se persiga.

Con este concepto he de tratar a grandes rasgos el tema « Las manualidades » en las escuelas primarias de la Provincia, porque su desarrollo completo requeriría, no una sino un ciclo de conferencias, simplemente para exponer su origen, desarrollo, y consecuencias dentro de nuestras escuelas primarias.

#### ALGUNOS PUNTOS DE VISTA SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA ESCUELA PRIMARIA

Nuestro sistema de instrucción primaria no está ya a la altura de las corrientes educativas que están imponiéndose en otros países. Cumplió su cometido y es menester darle otra orientación.



Analizar los múltiples factores que han retardado su evolución, no sería propio de esta conferencia; pero sí cabe señalar algunos signos que la han caracterizado: ha sido intelectual, verbalista y libresca.

Para llegar a este resultado han conjugado sus esfuerzos: el Estado, en primer término, con la cristalización de la ley de educación que nos rige desde *el 75!* con sus planes y programas uniformes e *incompletos, como expresión inteligente de una educación integral*, a veces de pobreza vergonzante, y en otras de exhuberante frondosidad; pero faltándoles siempre estos tres puntos de apoyo: el cuidado del organismo mediante la ejercitación física racional, el ideal ético y la finalidad filosófica tantas veces enunciada: preparar para la vida; es decir, para la vida completa: que sea *pensamiento, carácter y acción*.

Las escuelas normales, vaciadas todas en el mismo molde, con programas absurdos, son organismos impermeables y cristalizados. Desarrollan un criterio metodológico, que lo mismo podría aplicarse en Bélgica o Japón; pero no son lo que deberían ser: institutos de educación permeables a las nuevas ideologías; expresión real de las aspiraciones y exigencias del propio medio y laboratorios de estudio, capaces de penetrar en la esencia medular de los problemas educacionales que constantemente se plantean. El doctor Pizzurno ha estudiado magistralmente esta cuestión.

Y, refiriéndome ahora a nuestra escuela, yo creo que ha de llegar el día en que no haya dos exactamente iguales. La diferenciación responde a una ley biológica. Es signo de vida, desarrollo, movimiento y progreso. La uniformidad es artificio, molde, rutina, y por ende antinatural.

La nueva escuela, al decir de Lugones, tendrá que ser más racional, más hermosa y más humana. Será, ante todo, una palestra y un paseo. Tendremos que pasar de la escuela penosa a la escuela alegre; de la escuela artificiosa a la escuela atractiva. A la escuela del escuchar, observar y experimentar tendrá que suceder la nueva escuela formadora de aptitudes para vivir (1); la que provoque incesantemente estímulos, respete la integri-

(1) CALDERARO, *La ineficacia de la escuela*.

dad del niño y despierte su vocación, es decir, la escuela del *hacer*, para que el niño sea el artífice de su propio desarrollo.

La escuela que preconiza Calderaro, al definir la Pedagogía como el arte de conducir al niño, desde la alegría infantil hasta la seriedad de la vida y que me permito completar con este agregado: sin aniquilar esa alegría que debe iluminar constantemente su existencia.

Yo bien sé que para llegar a esta finalidad habrá que rehacer muchas cosas: desde los locales, muchos de ellos lugares de tortura para maestros y alumnos, hasta las leyes, programas y reglamentaciones que rigen la enseñanza; y desde el factor económico que es factor fundamental, puesto que rige todo el sistema escolar y la vida del maestro, hasta los institutos encargados de su preparación.

Es incuestionable que existe un desacuerdo marcado, un profundo desequilibrio entre la escuela y su medio. Las exigencias y aspiraciones del medio en que la escuela se desenvuelve, deben reflejarse nítidamente en ésta. Si su orientación responde a este concepto, el vecindario la sentirá como una célula vital de su organismo.

La concepción de la escuela que hemos vivido, se aparta cada vez más de los problemas e intereses vitales que actualmente trabajan a los pueblos, y es obra de buen y previsior gobierno escolar — y en esta obra está empeñada la Dirección general de escuelas — colocarla en armonía con esos problemas e intereses para que se ajuste a su tiempo y cumpla su cometido.

Lo contrario importaría dejarla al margen de la comunidad, viviendo una vida exótica, en perpetua cristalización rutinaria, incapaz de despertar la profunda simpatía del vecindario, conseguir su vinculación con el hogar, ni la cooperación eficiente de la sociedad.

Es preciso llevar a todos el íntimo convencimiento de que la escuela debe convertirse en el centro de atracción más poderoso de la comunidad; pero, para conseguirlo es preciso excluir la educación, transfundirla en la vida social, y fomentar sus aplicaciones útiles al bienestar efectivo de los hombres.

Para conseguirlo, la Dirección general de escuelas fomentó

el espíritu de iniciativa entre los docentes de la provincia, y, a su amparo, se iniciaron algunas artes manuales atendidas exclusivamente por las mismas maestras, cuyo espíritu de observación, laboriosidad y fino ingenio se puso de relieve en tales circunstancias.

Revistieron simplemente el carácter de ensayo y no fueron *por cierto la aplicación de una concepción teórica, sino la expresión de una necesidad o aspiración local.*

Esas primeras actividades prácticas consistentes en tejidos, hilados de lana, aplicaciones del telar a la fabricación de bufandas, sacos de abrigo y frazadas, esterillado, plumeros y canastas etc., utilizando especialmente materias primas locales y cosas que suelen arrojarse por inútiles, llamaron extraordinariamente la atención de los vecindarios, se acercaron a la escuela, miraron con profunda simpatía ese aspecto de la actividad escolar, se constituyeron en comisiones y aportaron su concurso en donaciones de materia prima y dinero; las autoridades escolares le prestaron su apoyo, y hasta hubo casos en que la comuna votó una partida para fomentarlas.

La Dirección general de escuelas interpretó el profundo concepto que entrañaba esta agitación, cuyo centro de gravedad estaba ahora en la escuela. La vinculación con el hogar se iniciaba, por fin, espontánea y naturalmente.

El Congreso nacional de maestros, reunido en La Plata, quiso conocer, en su conjunto, las manifestaciones de estas actividades y para complacerlo se organizó una sencilla exposición en la casa central. Como consecuencia, el Congreso sancionó un voto auspicioso.

Interesada la Dirección general en que no se malograrán tan meritorios esfuerzos, procuró su mayor difusión sin carácter impositivo, de esta manera:

1º Se estímulo a los maestros, dándoles amplia libertad para *hacer*;

2º Comprobada la seriedad o eficacia del ensayo, contribuyó con los elementos esenciales para afirmar el desarrollo de la iniciativa.

Con este criterio directriz, respetuosa de la personalidad del maestro, se obtuvo:

a) Presentar oportunidades a los maestros capaces para que hicieran algo nuevo, o facilitarles el aprendizaje de alguna manualidad, cuando así lo solicitaran;

b) Conseguir que buscaran su apoyo inicial en el vecindario vinculándolo de hecho a la escuela;

c) Obtener que la actividad práctica que se ensayara, surgiera naturalmente de las necesidades o aspiraciones del medio;

d) Propiciarlo en forma sencilla y modesta sin darles apariencias de talleres *ad hoc*, pues, aparte de lo irrealizable por su costo, no condicen con el ambiente de la escuela primaria;

e) Llevar a los hogares la influencia de la escuela, para el arraigo de las pequeñas industrias caseras, como fuente de recursos y modificación de hábitos.

Pero, para evitar desviaciones que podrían desnaturalizar estos propósitos, editó una publicación intitulada *Iniciativas y experimentaciones dentro de la escuela primaria*, y entre otras consideraciones fijaba nítidamente su concepto, en esta forma: « La Dirección general se ha cuidado bien de no implantar en las escuelas, a manera de agregados postizos, ninguna manualidad, porque entiende que mientras no se cuente con los recursos necesarios, el personal idóneo y el plan orgánico, es necesario formar el ambiente propicio, interesar a las autoridades, a los vecindarios y especialmente a los maestros, de manera tal que la manualidad que en la escuela se implante, sea la expresión de una aspiración colectiva y la consecuencia inmediata del interés, la capacidad y el entusiasmo de los docentes. Iniciadas así, tendrán asegurado el éxito porque habrán surgido de la entraña misma de la escuela, como consecuencia de una aspiración en estado latente, porque le faltaba la oportunidad de manifestarse en una realidad, a manera de la semilla cuyo embrión no germina, hasta no encontrarse en el medio adecuado a su desarrollo. »

Y concluía: « Cabe distinguir que no entra en los propósitos de la Dirección general hacer de la escuela común una dependencia del taller, la huerta, o la granja, porque tal pensamiento subvertiría los fundamentos básicos de todo sistema de instrucción primaria. Solamente se quiere que estas actividades estén subordinadas a la escuela y ejerciten su influencia *educadora*,

como contrapeso a la educación meramente intelectual y nos dé el alumno equilibrado, factor de progreso dentro de su medio social y económico; el que requieren las exigencias actuales: inteligente, bueno, ingenioso, activo, perseverante, capaz de adaptarse a las circunstancias, prever sus necesidades y triunfar de las dificultades de la vida con su esfuerzo inteligente y honesto.»

Podría citar antecedentes favorables a esta tendencia de introducir el trabajo manual utilitario, que no por serlo, *deja de ser educativo*, pues el trabajo, en sí, purifica el espíritu con valores morales que dignifican; pero baste a mi propósito (y citaré solamente algunos antecedentes nuestros) indicar que en 1901 se introdujo en nuestra provincia con la denominación de «Aplicaciones manuales y trabajo libre» lo mismo que la Agricultura; pero no pasó del programa y quedó en buenas intenciones; el doctor Berra, en su monumental proyecto de Código de enseñanza primaria y normal, establece que en la escuela primaria se deben ejecutar trabajos domésticos y de carácter mecánico, que la generalidad de las personas necesitan ejecutar por sí mismos en las circunstancias ordinarias, para satisfacer sus propias necesidades y las de sus familias; y bajo la ilustrada dirección del doctor J. Alfredo Ferreyra, se implantó en las escuelas de Corrientes, especialmente en sus cuatro grandes escuelas populares, el trabajo manual educativo con tendencias industriales o económicas y resultado excelente. Y en un luminoso informe manifiesta que es menester entrar francamente en esa evolución, dándole al trabajo escolar una dirección industrial, usando de toda *materia prima* y confeccionando objetos de interés y uso doméstico, escolar, social y científico, para conseguir ventajas reales que importan un paso progresivo en la interpretación del desarrollo del ser humano; y remontándonos un poco, por espíritu puramente nacionalista, poniendo de relieve cómo nuestros prohombres vislumbraban la escuela del trabajo, Alberdi, en 1852, vapuleaba la acción estéril de la escuela primaria, y decía que la instrucción, para ser fecunda, debe contraerse a ciencias y artes de aplicación, a cosas prácticas, a conocimiento de utilidad material e inmediata; e incursionando por el tiempo viejo, la figura más simpática y la gloria

más pura de la epopeya revolucionaria, Manuel Belgrano como secretario del consulado, allá por el año 1790 y tantos, decía : « Es menester fundar escuelas, sí, escuelas para *inspirar amor al trabajo* y librar de la ociosidad, tan perjudicial, aun más que en los varones en las mujeres. »

Eso decía hace ya más de un siglo el esclarecido patriota, y nosotros, con nuestros sistemas de instrucción primaria, hechos como de propósitos para inspirar *aversión al trabajo*, que es ley de la vida, y en una etapa en que es un problema gravísimo afrontar la lucha por la existencia sin un entrenamiento efectivo de todas las aptitudes, estamos aún en el período de los ensayos, mientras vemos impasibles que la población nacional ocupa un plano secundario en las actividades rurales e industriales que constituyen el engrandecimiento económico del país.

Sin embargo, acosados por la fuerte sacudida que hizo estremecer al mundo y derrumbar tantos valores, empezamos a abrir los ojos *del entendimiento*.

Hemos vivido envaneciéndonos del enorme desarrollo de las riquezas agropecuarias ; pero la estadística prueba, y lo pregona la prensa, que no es consecuencia de las actividades de la población nacional, sino en gran parte de la extranjera que nos ha traído su experiencia y constancia tesonera para el trabajo.

Y, para corroborar este aserto, transcribo de una interesante comunicación que me dirigió el diputado nacional doctor Augusto Bunge, a propósito de las actividades manuales que se ensayan en las escuelas de la provincia, la siguiente página :

« Si se analiza la composición social y profesional de nuestra población nativa, se comprueba que ha cambiado poco desde el primer censo en 1869. Casi toda la inmensa transformación exterior realizada desde entonces en campos y ciudades, es obra de inmigrado. Del inmigrado directo, sus hijos, asimilados al ambiente en que se educan, poco se diferencian de los hijos y nietos nativos. Hoy, como en 1869, las actividades económicas y técnicas superiores son ejercidas en su conjunto por los inmigrados ; el nativo sigue siendo en su mayoría peón, pastor, empleado, funcionario, doctor. La agricultura, la industria y el comercio, el laboratorio experimental, la ingeniería práctica,

están en su conjunto en manos de inmigrados. Las cifras censales de 1913 y 1914, debidamente coordinadas — lo que no es poco trabajo, dado su lamentable desorden y la deficiencia de sus rúbricas, — lo demuestran en forma intergiversable. Y puede verificarse, mediante métodos precisos, que esta inferioridad económica del argentino nativo, relativamente al inmigrado en general, se expresa a su vez en una notable inferioridad demográfica en las regiones de la República en que los dos grupos de población están en íntimo contacto y competencia. »

Y el joven, egresado de la escuela primaria, en un elevado porcentaje vegeta en trabajos inferiores que le reportan salarios míseros, o es un parásito de su familia y la sociedad; o tiende, en virtud de su educación intelectualista, hacia las profesiones liberales y malogra su porvenir en el empleo público. Y fácil es constatar en los suburbios de toda población, familias nativas que vegetan en la mayor miseria, sin hábitos de trabajo e incapaces de cultivar un pequeño huerto en el terreno fértil, pródigo en abundante maciega que rodea a su choza.

Y por eso es ya clamor público el que pide para la escuela primaria, menos extensión y más intensidad; menos palabras y más hechos; menos intelectualismo y más practicidad y eficacia; menos alumnos orientados hacia el doctorado, la empleomanía o el *dolce far niente*; pero más muchachos sanos de espíritu, fuertes de cuerpo y con aptitudes para ser agricultores y artesanos, elementos de producción y factores de riqueza y bienestar; más patriotismo fundamentado en hacer la grandeza económica de la patria, labrando la propia independencia económica, sin excluir por ello las altas especulaciones del espíritu que se traduzcan en obras científicas o estéticas, y no en la garrulería de un patriotismo huero, o en las monadas de los pegotes de arcilla, de los chiches de paja rafia, cartulina *color rosa* y mapas *bien acabaditos* que no sirven absolutamente para nada, como no sea para *fastidiar* a los chicos encareciendo la escuela, y que por suerte han pasado ya a mejor vida.

Previas estas consideraciones y pasando por alto bien documentadas referencias sobre el desarrollo de las manualidades en un millar de escuelas de la provincia durante los años 1920

y 21; la gran exposición organizada en La Plata; las interesantísimas exposiciones locales de Quilmes, 25 de Mayo, 9 de Julio, Pehuajó, Bartolomé Mitre, San Antonio de Areco, Mar del Plata, Balcarce, Lomas de Zamora, y cincuenta distritos más, comprobatorias del éxito en el terreno de los hechos de la capacidad de nuestros maestros cuando se confía en sus aptitudes y se les deja un poco de autonomía, paso a tratar en brevesíntesis estas cuestiones:

1° Qué manualidades o sistema de enseñanza manual debe adoptarse;

2° Quiénes habrán de enseñarlo;

3° Desde qué grado podrán iniciarse;

4° Cómo podrá implantarse en las escuelas.

Hay que huir de la imitación. Cuando se imita a ciegas falta inteligencia, se carece de personalidad y todo sistema implantado en esas condiciones será ineficaz.

En todo caso hay que adaptar, y para hacerlo inteligentemente es preciso considerar varios factores y, entre éstos, con atención especial, el medio *social* o *natural*.

Nuestras escuelas, por su ubicación, se llaman rurales, suburbanas y urbanas.

El niño de la escuela rural se mueve en un medio caracterizado por dos industrias extractivas: la ganadería y la agricultura. Por razones que huelgan conviene orientarlo hacia esas dos actividades. La escuela, colocada en un medio de actividades sanas y fecundas, tiene el deber de contribuir al progreso de sus fuentes de riqueza preparando generaciones orientadas hacia esas labores e industrias que de las mismas se derivan.

La escuela rural debe tener, pues, la huerta, el vivero — su terreno destinado al cultivo racional, en miniatura, de las variedades de cereales — para que sea la que modifique por medio de sus alumnos las prácticas rutinarias de nuestros agricultores; y el programa de estudios debe estar impregnado de aplicaciones propias de la zona rural. La oficina de Orientación Agrícola da a este respecto, en pequeñas hojas volantes, excelentes indicaciones, y los ingenieros agrónomos regionales prestan también su eficiente colaboración.

Las manualidades sencillas, que tengan relación con esas



actividades y productos de la zona como la aplicación del telar casero, del mimbre que puede plantarse en la escuela — para que el vecindario haga lo mismo, — la fabricación de esteras de junco — que abundan a veces en los bañados próximos, — el arreglo de sillas — con esterillado o asiento de paja, — la preparación de plumeros y utilización de tantas cosas que por carencia de aptitudes y espíritu práctico se desperdician sin reparo, deben implantarse paulatinamente.

La máquina de coser y la mesa de cortar no debiera faltar en ninguna escuela.

De aquí se infiere :

1° Que las actividades prácticas deben adaptarse a las características del medio con el propósito de mejorarlo ;

2° Que conviene ejercitar a los alumnos en el mayor número de esas actividades, aunque no simultáneamente, con tendencias a la destreza general y desenvolvimiento de aptitudes.

La escuela suburbana participa de algunos caracteres de la escuela rural y de la urbana.

La ocupación principal de los habitantes de la planta suburbana consiste en el cultivo de la huerta, frutales, forestales y la cría de aves, sin que ésta pueda considerarse como una explotación racional.

La granja, tan escasamente explotada, debiera propagarse en esta zona.

Si así ocurriera, otro sería el bienestar económico de su población ; no encarecerían tanto algunos productos indispensables, ni seríamos vergonzantes tributarios del extranjero en algunos reglones de sus producciones más nobles.

En estas escuelas la granja en miniatura, con su huertecito, cría de aves, conejos y apiarios. El desiderátum consistiría en instalar una escuela-granja, sin grandes proyecciones, en la planta suburbana de cada partido, sirviendo además como lugar de observaciones y aprendizaje para los directores de las otras escuelas suburbanas.

Podría ser también el punto de partida, mediante una acción hábil, para llevar a los hogares rodeados de un pedazo de terreno fértil e inculto, la visión clara de todo lo que puede obte-

nerse con un poco de constancia y sana labor; a esos hogares criollos que dan pena, sin un manojo de perejil para condimentar los alimentos, ni siquiera zapallo para mezclar al puchero o una lechuga para saborear el asado; todo lo cual puede obtenerse con unos pocos metros cuadrados de tierra y menos de diez minutos de atención diaria.

Esta idiosincrasia de gran parte de la población nacional es menester combatirla mediante la escuela, pero no a base de prédicas y consejos, sino llevando la acción de los alumnos a sus propios hogares, tal como ya se ha conseguido en varios casos, merced a la capacidad e iniciativa de algunos maestros.

Las manualidades, y sobre todo aquellas que tienen relación con las faenas propias de las zonas suburbanas o con la existencia de materia prima, como fabricación de cestos, plumeros, escobas, pequeños trabajos de carpintería, alfarería, construcción de gallineros, cobertizos, etc., tienen también su lugar asignado en la escuela suburbana.

En la planta urbana prosperan las pequeñas industrias: litografía, encuadernación, talabartería, carpintería, escobería, alfarería, talleres de corte y confección, etc., explotados en su casi totalidad por extranjeros.

Extranjeros los dueños y extranjeros los operarios.

Pues bien, la juventud que egresa de la escuela primaria no se siente inclinada a buscar en esas actividades manuales ocupación honesta, bien remunerada y con perspectivas de alcanzar un porvenir independiente. El empleo y los estudios superiores constituyen el desiderátum de una gran parte de esos alumnos. La gran mayoría egresada de los grados primarios, tercero y cuarto, ambula de vigilante, carrero, peón, y una parte muy apreciable se pierde en la holganza y el vicio del juego, que nos corroe como una lacra. Los que egresan de quinto y sexto grado, si fracasan en sus aspiraciones, son elementos que no se incorporan a las actividades manuales, ni al comercio. Lo consideran desdorado para su dignidad y torpe para sus manos delicadas.

Bien está que una parte se dedique a las ocupaciones modestas enumeradas, puesto que es menester desempeñarlas y el tra-

bajo no deshonra ; pero es preciso que en la escuela urbana, con el mismo empeño con que se trabaja en la enseñanza de los ramos instrumentales, o el fervor con que se desarrolla el sentimiento de la nacionalidad, se dignifique ante el alumno al trabajo manual, trabajando en la escuela, y se le oriente, despidiéndolo del aula con la posesión de aptitudes de aplicación inmediata en los talleres o pequeños comercios de la población.

Pero no olvidemos que nuestra población se mueve constantemente, y el habitante de la zona urbana se radica en la planta suburbana o en plena campaña.

Deben, pues, complementarse los trabajos manuales con las prácticas agrícolas, en aquellas escuelas que tengan terreno apropiado para ello, como lo han hecho con éxito satisfactorio algunas escuelas de La Plata.

Estas actividades han inspirado al senador provincial doctor Carvajal un proyecto de ley instituyendo en Bartolomé Mitre una escuela profesional, la que tendría el alumnado necesario, pues orientados los niños desde la escuela primaria en la práctica de las artes manuales, sentirán el deseo de perfeccionarse seguros de conseguir remuneración lucrativa.

Para ser breve daré lectura a unos pocos de sus artículos y solamente transcribiré dos párrafos de sus fundamentos :

« Art. 1º. — Créase en el pueblo de Bartolomé Mitre una escuela profesional para varones y mujeres desde la edad de 14 a 18 años.

« Art. 2º. — Destínese la suma de 5000 pesos para la compra de los elementos necesarios y 6000 pesos para el pago anual del personal.

« Art. 3º. — El funcionamiento y organización de la escuela se ajustará a la siguiente reglamentación :

« a) La escuela proveerá de una enseñanza educativo-profesional. Manuales: varones: esterillado, fabricación de cepillos, escobas, abarcando los siguientes trabajos : plumeros canastos, encuadernación, carpintería, hilado a máquina, fabricación de telas en telares simples y automáticos, fabricación de alpargatas, trabajos en alambre, confección en felpudos, colchas etc.; mujeres: corte y confección, hilado a máquina, alfombras y felpudos, etc.;

« b) Para ingresar a dicha escuela es necesario haber cursado por lo menos el cuarto grado de la escuela primaria.

« He observado de cerca la obra que está realizando la escuela primaria. Para ejemplo voy a citar la escuela número 1 de Bartolomé Mitre: ahí los niños aprenden a hilar, tejer, encuadernar, esterillar, hacer medias, alpargatas, canastos, felpudos, etc. Se trabaja con escasos recursos, apenas si se cuenta con un telar y una máquina de hilar. Una escuela profesional, en el sentido que la propongo, vendría a completar la obra de la escuela primaria, perfeccionando ciertos trabajos manuales y formando, en mayor grado, el espíritu de los alumnos, hacia lo práctico, lo industrial, lo profesional.

« En Córdoba funciona una escuela de ese género con excelentes resultados. ¡ Qué hermoso espectáculo sería ver una escuela profesional donde funcionen 20 máquinas de hilar con un costo de 20 pesos cada una, varios telares automáticos donde se pueden fabricar numerosas frazadas; ver un grupo de niños encuadernando, otros esterillando etc.!

« Sería un verdadero taller, donde se pondrían en práctica diversas actitudes.

« Una vez en función la escuela producirá con exceso lo que se destine ».

Hacen tres años, llevado por mi profundo optimismo y la fe que tengo en el magisterio de la provincia, afirmé que los maestros eran capaces de realizar esa tarea, y hoy, con la experiencia adquirida en tres cursos escolares de experimentación y el éxito alcanzado, puesto que las actividades manuales se han desarrollado en más de un millar de escuelas, abarcando más de 30 distintas actividades, puedo proclamar el triunfo completo de lo que entonces fué una afirmación optimista.

Por otra parte, el profesorado especial para la enseñanza de estas manualidades demandaría para su sostenimiento una suma importantísima en el presupuesto y carecería de una condición esencial para actuar con acierto: *El conocimiento de la naturaleza infantil*. Instituído ese profesorado, los docentes primarios se desentenderían en absoluto de la cuestión y, cuando por razones de economía o lo que fuere se suprimiera la partida del

profesorado especial, todo el sistema se derrumbaría por artificioso y de la iniciativa quedaría simplemente el recuerdo y un fracaso más.

Con la partida de 50.000 pesos asignada por el presupuesto para el fomento de estas actividades, que debiera elevarse a 100.000, y las facilidades acordadas a muchos docentes para que observaran el desarrollo de algunas manualidades, en aquellas escuelas donde se practican con admirable acierto, ha bastado para que su difusión abarcara todos los partidos de la provincia.

Y, si mediante el aumento de esa suma se dieran todos los elementos esenciales a dos de las escuelas de cada partido que sobresalgan en estas actividades, servirían como centro de observación y aprendizaje para los demás maestros de las escuelas del distrito.

Con este sencillo procedimiento el éxito quedará asegurado, pero el triunfo será completo, si se consigue independizarlo del apoyo oficial.

Y a eso habrá de llegarse mediante el sistema de cooperativas de escolares, estudiado minuciosamente por el inspector señor Ogando, implantado el año pasado en los distritos de Lobos, Navarro, y Cañuelas por vías de ensayo y que ha motivado un interesantísimo informe de dicho inspector, actualmente a estudio de la Inspección general. Este año se han fundado otras cooperativas en Chivilcoy, Bragado, Saladillo y en algunos distritos.

La premura del tiempo impide que trate sobre los fundamentos básicos en que se inspiran las cooperativas escolares, pero no resisto a la tentación de transcribir un párrafo del informe de la directora de la escuela número 1 de Lobos, la señorita de Fontan, dice así:

« La influencia del trabajo organizado en cooperación sobre la disciplina escolar, asistencia y conducta de los niños ha sido notablemente benéfica, dado que éstos han revelado hábitos de *orden* y *esmero* en el trabajo, en constante preocupación por alcanzar mayor perfeccionamiento. Las relaciones entre condiscípulos se ha caracterizado por un sentimiento más franco de respeto mutuo y de sincero compañerismo, lo que bastaría para fijar el valor *educativo* de las cooperativas.

« Agregaré solamente dos o tres conceptos que bastan para fijar el propósito en que se fundan las cooperativas.

« Las cooperativas de manualidades no son instituciones lucrativas. Son escuelas dentro de la escuela. En ellas se aprende a trabajar con *honestad* y *verdad* y cumplir estas obligaciones, utilizar los mejores materiales, *perfeccionarse* constantemente y no entregar a la venta sino aquello que pueda hacer honor a la escuela.

« Los Estatutos de las cooperativas aprobados por la Dirección general de escuelas, establecen que deberán ser escuelas de salud moral y física. De aquí fluye que los maestros no podrán autorizar ni el engaño en la elaboración, ni el exceso de tareas en los niños con el afán de obtener mayores beneficios.»

He aquí el sentido ético de la iniciativa. Su aspecto económico, se expresa así:

Las ventas se harán persiguiendo estos tres propósitos:

- a) Obtener el valor del material invertido;
- b) Lograr una utilidad para los alumnos que se depositará en libretas de ahorro postal;
- c) Formar un pequeño fondo de reserva para la adquisición de nuevos elementos de trabajo, reparación de herramientas, etc.

#### ¿ DESDE QUÉ GRADO SE INICIARÁ LA ENSEÑANZA MANUAL ?

Esto dependerá de la manualidad que se implante; pero, en tesis general, cuanto más tiempo permanezca el alumno en ese ambiente de hacer, mayor será su destreza, y su espíritu quedará más impregnado de las ideas y sentimientos que motivan las manualidades inteligentemente ejecutadas.

Véase cómo una inteligente directora disponía la tarea relacionada con el telar, de acuerdo con el desarrollo físico de los alumnos.

Los mayores, en el telar, ejecutando las operaciones que demandan, a la vez que inteligencia relativa, actividad muscular, y en el patio, escalonados por edades las más grandecitas manipulando el ovillo con el girar de la rueca, y las más pequeñas, con el copo de lana en sus manitas, estirar la hebra, unirla al

huso, darle un rápido movimiento de rotación, para iniciar la hebra que del ovillo pasará al telar.

#### LA CORRELACIÓN CON LAS DEMÁS MATERIAS DEL PROGRAMA

En los planes de estudio que se encuentran a la consideración del honorable Consejo de educación se establecen normas directivas, sin señalarse *un programa* en el sentido usual del término; pero se les asigna tiempo en el horario, para que estas actividades se inicien desde el primer día de clase, metódicamente, sin apresuramientos y cuidando no la cantidad, sino la *calidad* de la obra que puede ejecutarse durante el curso escolar.

Paulatinamente, de conformidad con esas normas, debe incorporarse al trabajo a todos los alumnos de la escuela, porque el concepto unilateral de la habilidad por el cultivo de las aptitudes manuales debe completarse con su significado real y de honda trascendencia. La vinculación afectiva traducida en sentimientos de igualdad y fraternidad entre los alumnos: *Sentido democrático* y la influencia que ejercen sobre el carácter: *sentido moral*.

Se observa que el aprendizaje mecánico debe desecharse en absoluto. Es menester explicar el *por qué* y el *cómo* de lo que se hace, de manera que lo que se realice sea el resultado de un esfuerzo inteligente. La observación, la comparación, el juicio y el espíritu de iniciativa debe ejercitarse en cada actividad manual que se emprenda.

Aún más: muchísimos tópicos del programa de estudio pueden correlacionarse y explicarse perfectamente mediante los trabajos manuales. Las aplicaciones de la lana, el mimbre, el cuero, el junco, etc., darán motivos para incursiones interesantísimas sobre geografía, historia natural, y aplicaciones utilísimas sobre la aritmética y el dibujo. Estas normas, de las que doy aquí una ligerísima idea, son la expresión de los propósitos que entrañan estas actividades.

1° Colocar al niño, desde la escuela, en contacto con las realidades de la vida, mediante las disciplinas del trabajo;

2° Impregnar toda la labor escolar de ese espíritu de actividad mediante aplicaciones útiles ;

3° Cultivar hábitos y despertar vocaciones.

Cuando se conciben las actividades manuales con este criterio amplio y generoso, no deja de sorprenderme que se las critique por materialistas y utilitarias. Sin duda, los que así piensan — y lo digo sin ironía, — deben vivir en otro planeta, y no en el nuestro, donde todos tenemos una vocación, una profesión, algo que hacer (1).

Yo creo que en las actividades preconizadas, se armonizan las llamadas tendencias *educativas* y *utilitarias*, porque para hacer cosas de aplicación útil e inmediata, es menester un proceso de gradación metódica, yendo de lo más fácil a lo más difícil, proceso ejemplificado perfectamente en cuadros interesantes por varias escuelas en la última exposición ; porque el aprendizaje resulta inteligente y no mecánico puesto que las ideas de forma, proporción, tamaño, armonía etc., se desarrollan simultáneamente con la seguridad de la vista y la destreza de las manos (estos magníficos compases de diez dedos con que nos ha dotado la naturaleza, y que nosotros los criollos manejamos lastimosamente), porque hay una finalidad humana impuesta por las exigencias del medio y de la época y, finalmente, porque interesa a los niños pues ven la resultante de sus esfuerzos convertida en una realidad que valoran y comprenden.

De aquí que el trabajo manual debe figurar en los programas con *tendencias utilitarias* y *finalidad educativa*.

Es decir, dentro de su tendencia utilitaria, debe ser gimnasia de la vista, de la mano, exitante de la voluntad productora, capaz de desenvolver la atención, la observación, preparar para el orden, la exactitud y la perseverancia, inclinando el espíritu hacia el trabajo.

Es la que llamo solución armónica de los dos sistemas, porque su compenetración es mutua, puesto que por el aspecto utilitario no descuidamos de ejercitar las actividades mentales; que armonicen las funciones cerebrales y la mano y así mismo la

DEWEY, *La escuela y la sociedad*.



faz moral *mediante estímulos* que emanan del mismo trabajo y provocan los sentimientos que *dignifican* y enaltecen a la especie humana.

Podría, aún, considerar algunos tópicos interesantes como consecuencia de la experiencia realizada en las escuelas de la provincia en estos últimos años, con referencias a su influencia sobre la conducta y la asistencia, vinculación con el hogar y el vecindario, aplicaciones del ingenio docente, etc., pero el tiempo señala su limitación al tema general que, vuelvo a repetirlo, ha sido tratado a grandes rasgos. Me limitaré, simplemente, a agregar algunas consideraciones a propósito del canto asociado a las actividades manuales y que en muchas escuelas se aplica con éxito lisonjero.

Asociar el canto a las actividades manuales es introducir un elemento estético que ejercitará influencia bienhechora sobre el carácter de los educandos. El canto regocija, deleita y moraliza. Hace menos pesada la labor porque alegra el espíritu. Llena el corazón de emociones graves y delicadas. La boca que canta, ha dicho Rafael Ruiz López, no maldice, ni miente, ni engaña.

Los niños campesinos, cuando les sorprende la noche, van cantando mientras caminan, para ahuyentar sus zozobras. Oyendo su propia voz, creen que no van solos, que los acompaña algo divino, capaz de protegerles. Nuestro pueblo no canta o canta poco. Es triste. Por otra parte, poco o nada se le ha cultivado, y los adultos nacidos en el país no conocen esos cantos sencillos de honda afectividad que son fuentes de puras emociones y vinculan tanto a los que saben entonarlos.

Si por coincidencia se congrega un grupo de argentinos de distintas provincias, o aun de una sola, no podrán unificar sus espíritus con las notas alegres, dulces o heroicas de una canción que diga de añoranzas o recuerdos gratos a la tradición, al hogar, al terruño, al trabajo, a las virtudes más nobles o a la patria.

Y así la alegría no se traduce en cantos, sino muchas veces en gritos, gestos, palabrotas y modismos plebeyos de grosero arrabalismo que son un atentado contra la cultura y el buen gusto.

Pues bien, la gran campaña contra estas manifestaciones de incultura es menester realizarla en la escuela mediante sencillos cantos que versen sobre asuntos que inciten al trabajo y fomenten el amor por las cosas buenas, dignas de grabarse en el corazón.

Elevar los sentimientos e inspirar pensamientos sanos es obra que debe realizar la escuela en la medida posible; y entendemos que contribuye a tan encomiable propósito asociando el canto al trabajo, como se ha realizado con éxito en alguna escuela.

La iniciativa ha de difundirse, y con más razón, si mediante un concurso se obtuviera cantos de letra y música apropiadas que por su poder sugestivo o intensa emotividad perdurasen en el recuerdo y se entonaran en las veladas del hogar o como expresión de regocijo cuando las circunstancias acercara a un grupo de argentinos.

Un maestro, poeta de buena ley, ha compuesto varias canciones apropiadas inspiradas en las actividades manuales ejecutadas por los niños. Se titulan: *Se trabaja, Materias primas, A la aguja, El cepillo, Dice el dedal, Haraganería, etc.*, etc.

Como muestra, damos la que se titula *Trabajo*.

Emplea tus manos alegre, consciente,  
hilando, tejiendo o haciendo tu pan,  
que no vale nada ser joven valiente  
perdido en el vicio como un holgazán.  
Mañana, en los campos, como en las ciudades  
reduce tus ocios en noble labor,  
y piensa que todas las « manualidades »  
pondrán en tu frente glorioso sudor.  
Que nunca tu diestra se cña a la espada ;  
que nunca tu diestra pida caridad ;  
que mueva la rueca, la rueca encantada  
del bien, del esfuerzo, de la libertad.  
Los callos que dejan el hierro y el mimbre,  
el hacha y la pala, son sellos de honor...  
las niñas que arreglan pacientes la urdimbre,  
desbrozan sus almas de todo rencor.  
Cantemos al fuerte trabajo que empuja  
al hombre, quebrando las vallas del mal.

Cantemos la humilde labor de la aguja  
y la obra tremenda del yunque triunfal !

Dolores.

*Juan Manuel Cotta.*

Así concebimos la escuela: centro de actividades y de alegría. La alegría es como el sol para el organismo: tonifica el espíritu.

Las siguientes conclusiones derivan de la experiencia; han sido enunciadas en mi informe general sobre Manualidades y trabajos agrícolas, y establecen la relación con respecto al magisterio, a los alumnos, a la escuela, a las autoridades y a los vecindarios. Mencionaré solamente las últimas que son de índole general:

1° No debe figurar en el plan de estudios un programa general de manualidades;

2° Cada escuela tendrá su programa, con sujeción a las normas generales, de conformidad con lo que su medio exige y lo que pueda realizarse;

3° Debe señalarse en el horario el tiempo que se destinará a actividades manuales y agrícolas;

4° Deben darse normas generales para evitar desviaciones; pero sin trabar la libertad bien inspirada y el espíritu de iniciativa;

5° Conviene que las manualidades se desarrollen de acuerdo con un régimen económico propio a fin de asegurar su estabilidad e independencia;

6° La escuela primaria no debe formar artesanos, sino simplemente educar mediante las actividades manuales, o sea, aprovechar todo el ambiente para dar al niño motivos de ejercitación integral e inspirarle el gusto por el trabajo;

7° El sentido del trabajo debe penetrar paulatinamente en todas las actividades escolares para educar mediante la acción;

8° La necesidad de encaminar las actividades escolares hacia un practicismo utilitario no debe significar, en manera alguna, descuido en el cultivo de las aptitudes mentales y de los sentimientos;

9º Se debe propender a la formación de seres con aptitudes para el trabajo y con el espíritu abierto a una moral de *justicia* y de *amor*.

Y para terminar, transcribo este acápite de la circular que el año pasado remitió la Dirección general de escuelas, solicitando la cooperación de las autoridades escolares para el mejor desarrollo de las manualidades, porque sintetiza admirablemente su pensamiento.

«Saber para bastarse a sí mismo y ser útil a la sociedad pueblo, patria, humanidad es la gran finalidad hacia la cual tiende la revisión que se hace de los valores que intervienen en la educación primaria.»

Hay que cultivar integralmente esa flor de la humanidad que se llama *niño*, para que resulte un sér armonioso; pero *impregnando* todas las actividades que tiendan a educar las aptitudes físicas, intelectuales y morales, mediante lo que podríamos llamar: *formas activas*.

Y así el alumno, según lo concibe un conocido educador, que empieza por hacer alguna cosa concluye por hacerla bien; y el que es dirigido a practicar la virtud, se hace virtuoso; el que es encaminado a amar la libertad, se hace libre; al que se le cultiva el espíritu de iniciativa y la responsabilidad de sus actos tendrá iniciativas y será responsable.

Ya la escuela no debe formar autómatas, ni verbalistas; pues la charla insubstancial está en plena bancarrota. El valor del individuo debe juzgarse por *lo que hace* y no por *lo que dice*.

Hay que perfilar la personalidad del niño, de manera que cuando se incorpore a las actividades sociales, esté en posesión de aptitudes suficientemente cultivadas para responder a la *finalidad humana* que le ha impreso la escuela.

Con un homenaje y un voto daré por terminado este trabajo. El primero, en nombre de la Dirección general de escuelas para el ilustrado magisterio de la provincia, aquí bien representado, que realiza obra fecunda de progreso efectivo capaz de asombrar a muchos, si se asomaran a las aulas, donde elaboran con tesonero esfuerzo, paciencia inagotable e inteligencia de maravillosa flexibilidad, la verdadera grandeza de la patria; y el segundo, como afirmación de mi profundo optimismo en el triunfo

de estas ideas de renovación que tanto nos preocupa. Pero para ello, será menester desviarse de la transitada huella y abrir nuevas picadas en el bosque para encontrar el rumbo.

Las piedras que se pongan en los nuevos senderos serán como las que se detienen en el cauce de los ríos que bajan de las montañas. El turbión de los deshielos, en impetuosa corriente, las hará rodar sacándolas de madre, y las aguas realizarán eternamente su labor fecunda.

Ojalá llegue el día en que las escuelas todas sean recintos amplios, con la bendición del sol penetrando por sus ventanales, y el regalo de las arboledas embelleciendo sus dilatados patios de recreo. Y en las aulas, no más que una treintena de chicos, con muy pocos pero buenos libros, comenten sus páginas conversando con la maestra, y lean bajo su dirección el más interesante de todos los libros: *el libro de la naturaleza*, que es el verdadero libro de la vida, fuente inagotable de emoción, de belleza y de actividad, y alternen las lecciones sobre las cosas y los hechos, con las tareas manuales ejecutadas de manera que sirvan para mantener la alegría y no para engendrar la tristeza. La alegría es la luz del alma, no lo olvidemos, y la tristeza son sus tinieblas.

Y a mitad de la semana se haga un paréntesis a la diaria labor, para persistir sin desalientos en la difícil tarea; pero ese día, irrumpen con alegre clamoreo millares de chicos en las plazas de ejercicios corporales, que toda comuna debiera tener dispuesta con canchas, aparatos y un profesor de educación física para que dirija, observe y estimule, sin reprimir la espontaneidad infantil traducida en sus variados y activos juegos.

El sol, el aire, la actividad y la alegría, los verdaderos e insustituibles tónicos que no debieran mezquinarse a la niñez, robustecerán los pulmones, darán vigor al músculo, vitalidad a las células, fuerza al organismo físico, resistencia y claridad al espíritu.

Solamente así conseguiremos generaciones equilibradas con la armonía de una educación realmente integral, y maestros plenos de salud para entregarse sin reservas a la obra salvadora de reeducar a la humanidad.

#### CONCLUSIONES

De las experiencias verificadas durante los cursos de 1919 y 1920, de las comprobaciones obtenidas mediante la exposición última y de las consideraciones aducidas en este informe, fluyen las siguientes conclusiones :

##### *1ª Con relación al magisterio*

- a) Ha revelado condiciones excepcionales para que en el plan de estudios se incorporen, con carácter definitivo, las manualidades y trabajos agrícolas, sin necesidad de profesorado especial;
- b) Con su ingenio, capacidad y perseverancia ha vencido las primeras dificultades, adquiriendo aptitudes para enseñarlas con éxito;
- c) La libertad y el estímulo han sido los propulsores de sus iniciativas interesantes y labor efectiva;
- d) Se vincula más a los niños y se le presentan oportunidades propicias para conocerlos más íntimamente.

##### *2ª Con relación a los alumnos*

- a) Los educa en un atmósfera de solidaridad y confianza, propicia para el desarrollo de los sentimientos afectivos y sociales;
- b) Desarrolla los sentimientos de la propia responsabilidad, *por cuanto siente que de su esfuerzo depende el éxito del trabajo que realizan en conjunto;*
- c) La conducta general mejora, con beneficios indiscutibles para la asistencia y el orden general;
- d) Despierta aptitudes vocacionales, en estado latente, por falta de oportunidades para ejercitarse;
- e) Las aptitudes intelectuales se ejercitan espontáneamente, por el interés que ponen en la ejecución de su labor;
- f) Se inspira el gusto por el trabajo y se les coloca en condiciones de labrarse su independencia económica, mediante su propio esfuerzo;

g) Se les da aptitudes para que, por sí mismos, realicen multitud de cosas, sin recurrir al esfuerzo ajeno;

h) Coloca a todos los alumnos en un mismo pie de igualdad, tal como corresponde a las escuelas de un pueblo democrático.

### 3ª *Con relación a la escuela*

a) Como la actividad aplicada a las cosas útiles es siempre agradable, los niños trabajan con alegría; luego en la hora de trabajos manuales reina un ambiente de contento general;

b) Deja de ser el sitio destinado únicamente a las ejercitaciones intelectuales, para convertirse en centro de las actividades que integran la naturaleza infantil;

c) Participa de las modalidades del hogar y de la sociedad. Encuentra todo lo que es necesario a la formación de su organismo intelectual y moral, creando aptitudes para intervenir en la vida social;

d) Conserva la armonía de las actividades físicas, intelectuales y morales, desarrollándose las unas por las otras y complementándose mutuamente.

### 4ª *Con relación a las autoridades*

Ha conquistado paulatinamente el apoyo de muchas autoridades escolares y comunales, propiciando aquéllas las iniciativas docentes con resoluciones favorables, y éstas, votando recursos para su sostenimiento y difusión.

### 5ª *Con relación a los vecindarios*

a) Ha despertado la atención y el interés de los vecindarios;

b) Se han acercado a la escuela y han colaborado en su obra, estableciéndose así el principio de una vinculación efectiva entre el hogar y la escuela, no conseguida hasta ahora;

c) La colaboración particular en beneficio de la escuela se ha manifestado, con éxito, en forma de donaciones en dinero, materia prima, máquinas de coser, telares, etc.;

d) Con sus actividades — fiel reflejo de las necesidades y aspiraciones del medio social — se ha impuesto a la consideración general.

6ª De índole general

a) No debe figurar en el plan de estudios un programa general de manualidades;

b) Cada escuela tendrá *su programa*, de conformidad con lo que su medio necesita y lo *que pueda realizarse*;

c) Debe señalarse en el horario el tiempo que se destinará a las actividades manuales y agrícolas;

d) Debe darse normas generales para evitar desviaciones, pero sin trabar la libertad bien inspirada y el espíritu de iniciativa;

e) Conviene que las manualidades se desarrollen de acuerdo con un régimen económico propio y, a la vez, educativo, a fin de asegurar su estabilidad e independencia;

f) La escuela primaria no debe formar artesanos, sino, simplemente, educar mediante las actividades manuales, o sea, aprovechar todo el ambiente para dar al niño motivos de ejercitación integral e inspirarle el gusto por el trabajo;

g) Es menester que las actividades manuales respondan a las necesidades o elementos que pueda proporcionar el medio;

h) El sentido del trabajo debe penetrar paulatinamente en todas las actividades escolares para educar mediante la acción;

i) La necesidad de encaminar las actividades escolares hacia un practicismo utilitario no debe significar, en manera alguna, descuido en el cultivo de las aptitudes mentales y de los sentimientos;

j) Se debe propender a la formación de seres con aptitudes para el trabajo y con el espíritu abierto a una moral de justicia y amor.

JUAN F. JÁUREGUI,  
Inspector general.



VOTO DEL PRIMER CONGRESO DEL MAESTRO ARGENTINO

La Plata, diciembre 28 de 1919.

El Congreso del maestro argentino, impuesto de la orientación industrial y agrícola dada a la enseñanza primaria en la provincia de Buenos Aires, da un voto de aplauso a las autoridades escolares, que se hará extensivo al personal docente que se haya iniciado en la industrialización de la enseñanza.

VOTO DE LA XXIª ASAMBLEA ANUAL DE LA ASOCIACIÓN  
DE MAESTROS DE LA PROVINCIA

La XXIª asamblea anual de la Asociación de maestros formula un voto por la orientación impresa a la escuela común con la incorporación de las labores agrícolas, iniciación en prácticas de granjas y organización de actividades manuales, entendiéndose que con ello se coopera a la solución de grandes y trascendentes problemas de la vida social y económica del país, y se define para la escuela argentina una nueva etapa: la de la acción creadora, dejando atrás la escuela memorista, libresca, de simple observación y de trabajo manual educativo; tratemos de hacer la escuela para la realidad de la vida.

SANCIÓN DEL HONORABLE CONSEJO GENERAL

Septiembre 27 de 1920.

El Consejo general de educación de la provincia de Buenos Aires ve con agrado las iniciativas de la Dirección general sobre manualidades y actividades agropecuarias en la escuela primaria y considera de trascendencia social inmensa el esfuerzo que la escuela provincial realice para despertar y cultivar en la juventud el amor al trabajo. Ve, asimismo, con agrado, la orientación impresa por la Inspección general a las actividades manuales, y el criterio altamente educativo y práctico impreso por el inspector, señor Barneda, a la sección a su cargo.

Se complace en aplaudir a los docentes de la provincia y al vecindario por el concurso ilimitado prestado a los altos propósitos de la Dirección general tendientes a mejorar los criterios predominantes sobre la enseñanza primaria, porque entiende servir así a los intereses educacionales. Estima, del mismo modo, acertada la orientación de las manualidades al no prefiar reglas y disposiciones que trabarían la acción personal y la espontaneidad de los inspectores, maestros, niños y vecinos.

El Congreso cultural de educación celebrado en la ciudad de Paraná, en ocasión del cincuentenario de la Escuela normal, aprobó, por unanimidad, la siguiente declaración :

Informado este Congreso, por el delegado de la Dirección general de escuelas de la provincia de Buenos Aires, señor Víctor Mercante, del éxito alcanzado por las manualidades y los trabajos agrícolas mediante el estímulo, sin programa especial, de las autoridades superiores, el apoyo popular y el interés de los maestros, según estas normas :

a) Que cada escuela desenvuelve un plan de conformidad con lo que su medio necesita y lo que puede realizar;

b) Que las instrucciones generales no traban la libertad docente y mantienen el espíritu de iniciativa, necesario al despertamiento vocacional;

c) Que las manualidades se desarrollan de acuerdo con un régimen económico propio, y, a la vez, educativo, a fin de asegurar el interés regional ;

d) Que la escuela no forma artesanos, pero sí proporciona motivos de ejercitación integral a las aptitudes, cultivando el sentimiento del trabajo;

e) Que las manualidades en nuestro medio social, al combatir la indolencia y al formar aptitudes para el trabajo, llevan a los hogares medios eficaces de higiene, elevación moral y bienestar económico ;

f) Que los maestros han revelado un extraordinario ingenio en esta enseñanza, toda vez que han gozado la libertad de dirigirla según su propio criterio y capacidad ;

g) Que los alumnos se han sentido en una atmósfera de soli-

daridad y franca alegría al advertir satisfecha su vocación y empleadas útilmente sus actividades físicas;

h) Que los vecindarios se han acercado a la escuela para prestarle su cooperación decidida :

1° Aconseja la difusión de las manualidades y labores agrícolas en todas las provincias, de acuerdo con el plan que se realiza en la provincia de Buenos Aires;

2° Emite un voto de aplauso para sus autoridades, su cuerpo de inspectores, sus maestros, sus vecindarios, por el éxito alcanzado por la reforma y el empeño que en ella han puesto.



## DATOS PARA LA HISTORIA DE LA HISTORIA DE LA EDUCACION

---

Es, por desgracia, costumbre bastante generalizada tratar al acaso de un punto de erudición, extractando, con más o menos disimulo, un libro reputado como bueno que llega casualmente a la mano sin que el extractador conozca la materia, no ya en su panorama o visión total, sino tampoco en sus líneas fundamentales.

Semejante manera de producir es necesariamente incompatible con los modernos métodos de investigación, que exigen, como trabajo preliminar, grande acopio de información bibliográfica y muy severa crítica para elegir datos y aventurar opiniones.

No faltarán, sin embargo, personas de buena voluntad, sobre todo en las que no han adquirido todavía aquellos casi incurables resabios que, haciéndose cargo de la verdad de las cosas, sigan las prácticas de erudición, y, para los que así lo intenten, se componen y redactan los catálogos bibliográficos, ya que aquellas personas de saber superficial, no sintiendo la necesidad de ellos, habrán de reputar el trabajo trivial, superfluo y enteramente desaprovechado.

En ninguna disciplina lo es, sin embargo, y menos en asuntos de pedagogía, cuyos autores suelen escribir de la materia con escasa o ninguna preparación bibliográfica.

Y a suplir, en lo posible, tamaño descuido tiende el propósito, que he perseguido durante cinco años, de mostrar a cuantos se interesen por los progresos de la Historia de la educación aquellas fuentes de conocimiento que, sin ser tan abundantes como las que han de preceder a los estudios de Historia de la civili-

zación, las amplían notoriamente y en cierto modo las completan y perfeccionan.

El fruto de esta investigación, hasta ahora en ninguna parte acometida, ha sido un catálogo de 1673 artículos, en su mayor parte insospechados para los que hasta ahora han escrito de tan provechosa e interesante disciplina.

Y como esta es la única originalidad de algún valor científico que, en orden a las investigaciones preliminares sobre la materia, es posible acometer por ahora, parece conveniente ofrecerla en sus conclusiones a los discretos lectores de *Humanidades*.

Clasificadas por la lengua en que se hallan escritas las obras a que se refieren los citados artículos bibliográficos, resulta que han sido escritas en

|                     |      |
|---------------------|------|
| Francés .....       | 738  |
| Alemán .....        | 514  |
| Castellano.....     | 160  |
| Inglés .....        | 154  |
| Italiano.....       | 56   |
| Latín.....          | 35   |
| Holandés.....       | 4    |
| Checo.....          | 3    |
| Portugués.....      | 6    |
| Catalán.....        | 3    |
| Sueco.....          | 2    |
| Ruso.....           | 2    |
| Danés.....          | 2    |
| Griego clásico..... | 2    |
| Griego moderno..... | 1    |
| Serbio.....         | 1    |
| Total.....          | 1683 |

El mayor número, como se ve, es de lengua francesa. La calidad, sin embargo, hay que buscarla en lengua menos vulgarizada.

De lenguas menos conocidas en la Europa occidental y en América, debe hacerse mención como muestra del interés que estos estudios despiertan en todas partes, una *Historia de la Pedagogía*, escrita en checo por Otto Cadner y editada en Praga en 1900.

Respecto a lugares de impresión, los números mayores corresponden a las diez capitales siguientes :

|                  |     |
|------------------|-----|
| París .....      | 344 |
| Londres.....     | 90  |
| Madrid .....     | 82  |
| Leipzig .....    | 71  |
| New York.....    | 66  |
| Washington.....  | 54  |
| Berlín.....      | 47  |
| Langensalza..... | 34  |
| Viena.....       | 28  |
| Stuttgart.....   | 13  |

El número total de poblaciones donde se han impreso obras de interés para el estudio de la Historia de la educación y la Historia de la pedagogía ascienden a 320, cuya nómina alfabetizada comienza y acaba en Suiza con Aarau y Zürich, respectivamente.

Clasificados cronológicamente los artículos de dicho catálogo, corresponden al

|                  |      |
|------------------|------|
| Siglo XIII.....  | 1    |
| Siglo XIV.....   | 1    |
| Siglo XV.....    | 3    |
| Siglo XVI.....   | 14   |
| Siglo XVII.....  | 15   |
| Siglo XVIII..... | 48   |
| Siglo XIX.....   | 1198 |
| Siglo XX.....    | 393  |
| Total.....       | 1673 |

No hay incluida en dicho catálogo ninguna obra anterior al siglo XIII, pues, si bien figuran en él autores de la antigüedad clásica, las obras catalogadas son de escritura o impresión posterior a la época en que su autor vivió.

Clasificadas por decenios las obras del siglo XIX y del siglo XX, se obtienen los siguientes resultados :

|                  |     |
|------------------|-----|
| <i>Siglo XIX</i> |     |
| 1800 a 1809..... | 22  |
| 1810 a 1819..... | 31  |
| 1820 a 1829..... | 19  |
| 1830 a 1839..... | 32  |
| 1840 a 1849..... | 101 |
| 1850 a 1859..... | 82  |
| 1860 a 1869..... | 140 |

|                  |     |
|------------------|-----|
| 1870 a 1879..... | 320 |
| 1880 a 1889..... | 379 |
| 1890 a 1899..... | 70  |

*Siglo XX*

|                  |     |
|------------------|-----|
| 1900 a 1909..... | 94  |
| 1910 a 1919..... | 198 |

Si la producción de obras de Historia de la educación y de la Historia de la pedagogía sigue en los años que restan del siglo XX, la producción de los dos primeros decenios alcanzará cerca de 1500 volúmenes.

De poco servirían las investigaciones bibliográficas si no sirvieran para inducir a ellas, con fundamento necesario, las conclusiones preliminares de la exposición científica. En materia a que dicho Catálogo se refiere, son las siguientes formuladas sin más preocupación que la de su valor técnico :

1ª La cuna y la fuentes más autorizadas de los estudios de Historia de la educación y de Historia de la pedagogía se hallan en Alemania;

2ª Estos estudios no aparecieron sistematizados hasta la primera decena del siglo XIX;

3ª La primera obra importante escrita sobre esta materia es la de Erd. Petri, publicada en Leipzig, del 1805 al 1808;

4ª Las obras fundamentales en lengua alemana de esta disciplina son las de Raumer, Paulsen, Paul Barth y Schmid;

5ª En lengua inglesa son de notoria utilidad la obra de Smith, las monografías de Davidson, los varios estudios de Paul Monroe y el reciente libro de Oscar Chrisman que es único por razón de su contenido;

6ª En lenguas romances no hay obra de Historia de la pedagogía que pueda compararse por su mérito a la del clásico escritor belga, Mr. Collard;

7ª En lengua castellana no hay estudio de tan maltratada disciplina que supere en datos ni en valor crítico a la *Historia de las Universidades*, de don Vicente de la Fuente;

8ª Del resto de obras no citadas en estas conclusiones, apenas si es posible señalar, por excepción, algún manual aprovechable o raros aciertos parciales de muy contados volúmenes;



9ª Dadas las exigencias modernas de la crítica histórica, puede reputarse empresa temeraria el propósito de escribir la Historia universal, y aun nacional, de la educación y de la pedagogía;

10ª Son, en cambio, empeños plausibles los de historiar monográficamente, con extensa preparación bibliográfica, fases de la materia, muy limitadas por el tiempo y el lugar.

Quizá algunos lectores perseverantes de Historia de la educación y de la pedagogía hayan llegado a formular, antes de ahora, con más o menos vaguedad, las precedentes conclusiones; pero el juicio, que sin la preparación bibliográfica no puede pasar nunca de « una opinión razonable », se convierte en afirmación demostrada cuando va precedida, como en este caso, de aquel insustituible trabajo preliminar (1).

La afirmación no tendría rectificación posible, si agotada del todo la información bibliográfica, se hubiesen aplicado con acierto al caso las normas críticas, indispensables para la determinación de los valores relativos.

Madrid, octubre de 1922.

DR. R. BLANCO Y SÁNCHEZ,

Profesor de Pedagogía fundamental en la Escuela  
de estudios superiores.

(1) El trabajo del doctor Blanco y Sánchez, al cual se alude en el artículo precedente y que el autor acaba de publicar, se titula *Notas bibliográficas referentes a la Historia de la educación y a la Historia de la pedagogía*, 79 páginas, en 48 menor, Madrid, 1922.



## EL DIBUJO EN LA ESCUELA PRIMARIA

ENSAYO DE METODOLOGÍA ESPECIAL

---

*Consideraciones generales.* — *Dibujo del natural.* — « *Método Malharro* ». — La enseñanza del dibujo debe ser analítica. — Forma y dibujo. — Elementos lineales. — Elementos gráficos. — Propósitos, requisitos y pasos del método analítico. — Desarrollo gradual de los tópicos. — Modelos generadores. — Elementos didácticos. — Plan. — Procedimiento. — Programa sintético. — Programa analítico.

### CONSIDERACIONES GENERALES

La inclusión del dibujo en la escuela primaria ha sido una de las primeras iniciativas de la pedagogía, y su enseñanza ha preocupado a los más eminentes educacionistas del siglo pasado, sin que hasta hoy se haya logrado mejorarla, a pesar de los muchos métodos y procedimientos ensayados. Es de lamentar que la inclinación por el dibujo, tan común en la infancia, sea entorpecida en la escuela, mientras las otras facultades del niño evolucionan activamente gracias a los métodos que permiten al maestro dirigirlos con inteligencia, en la enseñanza de las demás asignaturas. Sin embargo, es evidente que el dibujo es hoy más que nunca necesario, como lenguaje directo de la forma, dado el carácter intuitivo de la enseñanza general.

Las ilustraciones generalizadas actualmente en todas las asignaturas imponen además la necesidad de un estudio metódico de la forma, como característica por la cual se clasifican y determinan los objetos. La enseñanza de la forma debe ser simultánea con la del dibujo, como la de la lectura lo es con la de la

escritura. Con ello se contribuirá a formar la mentalidad del niño en una observación inteligente y metódica de las cosas vistas, puesto que dibujar implica precisamente observar con método.

Desde Pestalozzi, el dibujo ha sido llamado a ocupar un puesto importante en la enseñanza primaria, porque aquél veía en el dibujo uno de los « *medios de fortificar el influjo natural en la educación de nuestra especie* », a base de « intuiciones reales » y observaciones conscientes de la forma, y no una enseñanza estética o un mero complemento de la cultura general, tal como hoy se practica, teniéndola relegada a un plano inferior, entre música y labores, y reducida a cuarenta y cinco minutos de las veinte horas que constituyen la semana escolar del niño.

Una cultura racional de la forma, a base de observaciones metódicas de los objetos, complementada con una enseñanza perfecta del dibujo, constituye un auxiliar poderoso que facilita el conocimiento de las ciencias e industrias.

La enseñanza del dibujo debe preceder a la de la escritura, puesto que ésta es, desde sus orígenes, una derivación de aquél. La escritura, en sus comienzos, no es otra cosa que un dibujo de signos convencionales, desde que el niño, en realidad, dibuja los signos imitando la forma particular de cada letra. Para ello imita, generalmente, los movimientos de la mano del maestro, de modo que la escritura recién comienza cuando se ha convertido en un hábito corriente y el niño traduce directamente en signos gráficos los sonidos vocales correspondientes.

El dibujo debe ser el primer conocimiento suministrado en la escuela primaria. Con él deberían llenarse las horas medias de todos los días durante el ciclo infantil, intercalado como un recreo entre las tareas áridas que para el niño representa el aprendizaje de la escritura, la lectura y las ciencias, puesto que el dibujo es el estudio de más fácil comprensión, el más grato en la ejecución y el que, en general, mejor se adapta a la naturaleza del niño.

Hace más de cien años, decía ya Pestalozzi, que « el niño es capaz de apropiarse los fundamentos del dibujo lineal (1) antes

(1) Al decir dibujo lineal, Pestalozzi se refiere, en general, al dibujo ejecutado con trazos lineales y no al dibujo geométrico, como a primera

de estar en situación de manejar el débil instrumento de la pluma. Yo enseñé, pues, a dibujar a los niños antes que sepan escribir; y conforme a este método hacen las letras con una perfección que a ésta no se ve de otro modo. »

Pestalozzi fué el primero que concibió la posibilidad de metodizar la enseñanza del dibujo, y trató de ordenar los primeros pasos de su enseñanza, pero, en su exposición detallada, incurre en deficiencias análogas a los procedimientos del deletreo, usados también entonces en la enseñanza de la lectura y escritura.

#### DIBUJO DEL NATURAL

A principios del siglo XVIII surgió el dibujo « del natural » como una reacción contra los métodos abstractos en uso, que son una derivación deformada del método original trazado *a priori* por Pestalozzi. Este método tiene su origen en el apogeo de las grandes luchas que se desarrollaron durante la primera mitad del siglo pasado y en las que se trató de imponer la enseñanza intuitiva (1).

vista puede interpretarse; cosa que, por otra parte, ha motivado los procedimientos abstractos que terminaron en las conocidas series de « estampas ». Confirma nuestra afirmación un párrafo del mismo discurso donde dice: « El principio de que parto es éste: *ángulos, paralelas y arcos abrazan completamente el arte de escribir*, todo lo que es posible dibujar no es más que una determinación gradual de estas tres formas fundamentales. Se puede pensar también una graduación sencilla hasta la perfección que corresponda a estas tres formas fundamentales, dentro de la que encuentra una medida exacta todo dibujo positivo y en la que aparece la belleza estética de todas las formas como una mera introducción en la esencia de estas tres formas fundamentales. » (PESTALOZZI, *El método*, 23.)

De aquí se deduce, por otra parte, las profundas miras del genial pedagogo, quien prevé *a priori* que la forma es siempre un *todo* susceptible de análisis y subdivisión en las partes y elementos simples, cuyo conocimiento es indispensable en toda enseñanza metódica.

(1) Llámase dibujo *del natural* en virtud de un concepto, bien relativo por cierto de su fundador, P. Smith, en el que sostiene que, como « todo dibujo es la representación de un objeto natural, pues entonces el mejor « modelo » para los niños son los objetos mismos, no sus imitaciones gráficas ».

Como puede observarse, el dibujo del natural tiene sus fundamentos en la enseñanza intuitiva como base de toda enseñanza racional. Pero de aquí a dibujar el objeto directamente del natural, sin detenerse en los procedimientos previos que gradúan su aprendizaje, implica desconocer una suma de dificultades que hacen su realización difícil y hasta inaccesible en los comienzos.

El niño que dibuja gracias a su facultad de imitar, no concibe que las partes de los cuerpos deben dibujarse diferente de como él sabe que son; además, no tiene la vista suficientemente educada como para poder recordar de una sola vez la forma de un contorno y carece de la disciplina manual necesaria.

La concepción de la forma es una tarea mucho más difícil de lo que parece a primera vista. Forma es una apreciación intelectual — científica o estética — de las características que identifican el objeto y lo distinguen o asocian con los demás, y el niño, en sus comienzos, no ve la *forma* sino el *objeto*, al que distingue intuitivamente por su función o por sus propiedades.

El dibujo copiado del natural constituye una fiel imitación de un solo aspecto del objeto visto y no de su forma real, tal como lo ve el niño. Las partes del objeto afectan las tres dimensiones, en tanto que en el dibujo, ejecutado sobre un plano, los movimientos hacia *atrás* o hacia *adelante*, se representan por trazos convencionales hacia *arriba*, *abajo*, *izquierda* o *derecha*, en proporciones y formas apropiadas. El dibujo comprende, pues, una serie de procedimientos enteramente racionales y muy superiores a la comprensión, no sólo del niño, sino también del adulto que carezca de un aprendizaje previo.

El sistema intuitivo en la enseñanza del dibujo debe ser respetado en cuanto a sus principios generales, que consisten en presentar al niño el objeto para hacerle observar la relación de semejanza entre el modelo y el dibujo, como también las cualidades y analogías de sus partes homólogas. En cambio, la forma del modelo, su complejidad y los procedimientos que han de poner al niño en posesión de los elementos fundamentales del dibujo, deben responder a principios de otro orden, los cuales serán resueltos por métodos adecuados que aseguren al maestro el mejor resultado en sus funciones.

Los modelos para la enseñanza del dibujo deben ser principalmente objetos reales, pero, en su defecto, pueden ser, en parte, substituídos por «imitaciones plásticas o pictóricas» de acuerdo con los medios posibles para poder proveer a las escuelas con el mayor número de modelos que contengan las cualidades necesarias para realizar la ejecución de un programa completo (graduado y ameno), de modo que dicha enseñanza sea un hecho real y no una ficción o un simple adorno para los programas generales.

Aún en el caso ideal de que una escuela reúna todos los objetos reales como para desarrollar el programa completo de dibujo del natural, han de presentarse al niño, conjuntamente con los objetos reales, las figuras que los representan, haciéndole observar prácticamente que *tal disposición de los trazos representa tal objeto* y que todos los objetos similares se representan por dibujos semejantes y con procedimientos iguales.

Las ilustraciones plásticas y gráficas son tan útiles para la enseñanza del dibujo como para las demás asignaturas, puesto que la finalidad del dibujo en la enseñanza primaria consiste en la representación por imitaciones y — especialmente de memoria — de todos los objetos que constituyen el material didáctico de los programas generales y no de unos cuantos objetos reales por ser los únicos que el maestro ha podido reunir.

La gran mayoría de los objetos que constituyen las ilustraciones de todas las asignaturas, es conocida y estudiada por medio de representaciones gráficas. No hay razón, pues, para impugnar y excluir totalmente la reproducción de objetos según cuadros murales, siempre que éstos sean suficientemente claros, visibles para todo el grado y fieles en la representación del objeto.

#### « MÉTODO MALHARRO »

Como es sabido, el dibujo del natural fué implantado en nuestras escuelas por Martín A. Malharro en 1905. Esta obra, que quedó trunca por la muerte casi inmediata del distinguido maestro, sigue hoy vegetando en errados conceptos de psicología infantil, con vagas finalidades de «cultura estética», lo

que el propio Malharro comenzó a combatir poco tiempo después (1) al ver sus ideales pedagógicos desnaturalizados por « las fantasías del profesor ». Al prestar atención a los consejos prácticos de dicho autor, hechos en capítulos siguientes del mismo libro (2), según las observaciones que como Inspector hiciera de su propio método, resulta evidente que, de haber podido perfeccionar su obra, éste habría terminado por imponer los procedimientos más prolijos.

Las deficiencias fácilmente objetables que se observan en la práctica del dibujo natural son las siguientes :

a) No *generaliza* los conocimientos adquiridos. Cada objeto es presentado al alumno como una entidad independiente, sin ser observada en sus partes, las cuales permiten relacionar el

(1) « He visitado escuelas en cuyas clases de dibujo se procede a ciegas, presentando a los alumnos dificultades que, por múltiples razones, les será imposible vencer, importando, por consiguiente, un problema que es grave por cuanto contiene el germen del desaliento, precursor del fracaso de la clase, del maestro y de la asignatura.

« Las fantasías del profesor, sus originalidades o sus antojos, no deben ejercer sus influencias en la clase a su cargo, donde deben regir principios y reglas que impriman a sus lecciones una razón perfectamente definida en su esencia y lógicamente limitada en sus alcances. Deberán conjuntamente, sucederse subordinadas, gradual y ascendentemente, de la primera a la última del ciclo de estudios a que corresponden.

« Tal considero el criterio que debe guiar al profesor si quiere obtener resultados óptimos en sus enseñanzas. De otra manera su acción quedará limitada a aquellos pocos casos en que el alumno actúa mediante el capital de aptitudes y de experiencias propias, cosas que deben aceptarse como una contribución, mas no como base fundamental y única de principio a fin. »

(2) « Si nuestro discípulo prefiere copiar formas naturales, hacer siluetas, encarar conjuntos, etc., etc., el maestro no debe llevar sus condescendencias a punto tal que convierta a sus clases en un simple pasatiempo.

« Hay disciplinas que formar, tendencias que corregir, defectos que contrariar y principios que establecer. Hay hábitos de observación y de razonamientos que es necesario inculcar a nuestros alumnos, y si, con una faz de estudios, impresionábamos al sentimiento deleitando y educando, también debemos instruir hablando a la inteligencia que es la que debe saber discernir, escoger, combinar, asociar, coordinar los elementos concurrentes a tal o cual fin, a que deba más tarde responder la expresión gráfica del alumno. » MARTÍN A. MALHARRO, *El dibujo en la escuela primaria* (Buenos Aires, 1911), 148-181.



modelo con otros objetos por la *forma, proporción y dirección* de las *partes y elementos* componentes. De ahí que el alumno pase de un asunto a otro, sin *precisar* sus *conocimientos* anteriores, sin *relacionarlos* entre sí, y sin *ejercitarlos* en continuas *aplicaciones* con modelos nuevos ;

b) Es exclusivamente del natural; y como no es posible reunir en un grado de cualquier escuela, los modelos reales de formas apropiadas y en cantidad necesaria como para hacer dicha enseñanza graduada, de acuerdo a un *plan orgánico* perfecto, con las dificultades distribuidas en tópicos *sistemáticamente ordenados*, resulta que el aprendizaje del alumno se reduce a la copia de unos cuantos modelos, siendo más o menos los mismos los que se repiten en todos los grados ;

c) Comienza con objetos de la naturaleza, los cuales, por simples que parezcan, son en realidad complejos por sus contornos sutiles y proporciones arbitrarias.

La aparente facilidad que se atribuye a los objetos de la naturaleza, débese únicamente a que éstos carecen de partes discernibles y sólo permiten apreciarlos por un vago parecido, por lo que el maestro no puede comprobar la precisión del dibujo, no hallando otro medio de indicar los errores que el de corregirlos individualmente, ya sea mediante un trazo definitivo o por una indicación del lugar correspondiente, que el alumno se limita a repasar luego con el lápiz.

Además, como los objetos de la naturaleza son asimétricos, en su mayoría, y ofrecen distintos aspectos a los alumnos ubicados en diferentes lugares, no concuerdan con el dibujo explicativo trazado por el maestro, resultando generalmente que los alumnos se limitan a copiar el dibujo del pizarrón ;

d) Tanto por el carácter de los modelos, como por la manera de ejecutarlos, persigue una finalidad exclusivamente estética y el dibujo se infiltra en el espíritu de los alumnos como un arte o un adorno y no como un conocimiento útil y necesario, sin tener en cuenta que el dibujo es, ante todo, un medio de expresión general para precisar la imagen de las cosas, que de otro modo sólo puede lograrse mediante descripciones verbales complejas y difíciles de comprender ;

e) El dibujo es enseñado como una asignatura independiente,

sin relacionarla con las demás, mediante la ilustración de los diversos temas que se presentan en la enseñanza en general. De ahí que le falte la aplicación que habilitaría al alumno para utilizarlo en la vida práctica.

Si bien las dificultades que hemos expuesto son salvadas en parte por los profesores especiales, en cambio, se manifiestan en toda su amplitud, en los grados infantiles de las escuelas donde el dibujo es enseñado por el maestro de grado.

Como puede observarse, el sistema de dibujo del natural presenta apenas los lineamientos generales de un método racional e intuitivo, pero no indica suficientemente los procedimientos que pueden llevar al maestro a resultados concretos en su aplicación (1).

Su virtud fundamental reside en su carácter intuitivo y directo, pero el sistema mismo no ofrece un método definido que pueda orientar prácticamente al que lo aplica. Al imponer la copia directa del objeto, el sistema «del natural» no hace más que substituir la «imitación servil» de la copia de las estampas por otra imitación servil directa del objeto real o del dibujo trazado por el maestro en el pizarrón.

Mientras el niño dibuje los objetos sin tener conciencia de los elementos que lo constituyen, no podrá ser fecundo su aprendizaje. Pues, como los objetos por sus formas totales existen en número infinitamente variado, el progreso del alumno se realiza sólo como un hábito manual que depende de sus aptitudes individuales. En cambio, si habituamos al niño a razonar desde los primeros pasos sobre los pocos elementos lineales (contornos) haciéndole comprender que cuando los elementos son iguales se dibujan siempre de la misma manera aunque éstos correspondan a diferentes objetos, el progreso se acelera notablemente, porque la conciencia del mismo elemento, constantemente repetido, forma rápidamente el hábito, tanto objetivo como gráfico. Al

(1) « Copiar del natural no es un método : es un principio que se puede desarrollar con los más opuestos métodos que llevarán al éxito a al fracaso, según las bondades o errores que contengan. Se puede, en cambio, desarrollar un método con procedimientos propios que no alteran las disciplinas de las enseñanzas ni el objetivo final de las mismas. » (MALHARRO, *El dibujo en la escuela primaria*, pág. 132, 1911.)

generalizar los conocimientos adquiridos con pocos modelos generadores, el alumno llega a dibujar los más diversos « totales » siguiendo el proceso habitual de yuxtaposición de elementos conocidos, agrupados en el orden que los observa. De tal modo, cuando el objeto es compuesto de dos o más partes características, el niño observa y dibuja primero una y a continuación, en el lado correspondiente, agrega la siguiente, etc., hasta completar la forma total del modelo. En cada parte observa igualmente los límites, « costados », trazándolos sucesivamente en la *forma, lugar y dirección* que los observa en el modelo.

El objeto será presentado al niño desde los comienzos, como un todo compuesto, para que llegue lo antes posible a la concepción gráfica de las partes, que se repiten en diferentes objetos. Con ello irá posesionándose gradualmente de los elementos y cualidades de la forma, abstraídos naturalmente por él mismo, mediante el análisis repetido de los diversos objetos dibujados, tal como se posesiona de los valores fonéticos correspondientes a las letras, sin conocerlas nominalmente.

De acuerdo con el método siguiente, el modelo adquirirá su verdadero carácter de elemento de estudio. Será un medio para llegar, por los procesos analíticos, a las partes que son comunes en distintos objetos.

#### LA ENSEÑANZA DEL DIBUJO DEBE SER ANALÍTICA

La enseñanza del dibujo, a la par de la de cualquier otra asignatura, debe responder a un *plan orgánico* perfecto que se desarrolle de acuerdo con una *sucesión lógica de las dificultades* a fin de proporcionar al niño los conocimientos elementales para *dibujar por sí solo* cualquier objeto.

Dibujar equivale a observar detalladamente un objeto y representarlo en todas sus partes mediante adiciones sucesivas de los trazos que corresponden a las partes homólogas observadas en el modelo. A cada trazo precede, pues, un esfuerzo intelectual de observación analítica y de distribución imaginaria del conjunto. Además, como no es posible el trazado

simultáneo de un conjunto de elementos, es necesario que el modelo sea previamente descompuesto por el análisis, para ser reconstruido en el dibujo de acuerdo con un orden lógico según las características que lo constituyen.

Aun la figura más simple implica la intervención de varios trazos, los cuales deben guardar perfecta armonía entre sí, por su *forma* (característica propia de cada objeto, parte o elemento), *lugar* (ubicación determinada de la parte dentro del conjunto), *posición* (dirección y posición de la parte o elemento, con relación a la vertical) y *proporción* (dimensión de la parte con relación al todo), lo que hace necesario que el dibujo sea ejecutado como una reconstrucción del *todo* por sus *partes* componentes.

La primera intuición del objeto se presenta como un cúmulo de contornos y líneas que es necesario aclarar, por lo que se impone : *a*) Detallar las partes que lo forman ; *b*) Distinguir y asociar los elementos de acuerdo con sus formas particulares ; *c*) Concretar las cualidades de los elementos según su dirección, dimensión y ubicación.

#### FORMA Y DIBUJO

En el estudio del dibujo hay que considerar, pues, dos aspectos esenciales, que son : *forma* y *dibujo*.

*Forma* comprende el estudio de las características que determinan los objetos, observando los diversos aspectos que éstos ofrecen a nuestra vista, mientras que el *dibujo* constituye el estudio de los elementos gráficos y modos de representar los cuerpos sobre un plano por figuras semejantes a cualquier aspecto del objeto visto.

No es indiferente seguir un orden cualquiera en la yuxtaposición de los trazos que constituyen el dibujo ; es necesario observar el mejor orden en la *composición* de los mismos, comenzando por el que representa la parte *fundamental* del modelo, para continuar con la más *importante* de las siguientes y terminar agregando los *detalles* que están adheridas a las partes que constituyen el mismo.

Con las primeras lecciones debe proporcionarse al alumno los medios elementales de observación, a fin de que adquiera una concepción gráfica de las líneas y de las diversas partes vistas en el modelo. Pensar sobre lo que se ve y lo que debe hacerse, equivale a evitar los errores, tanteos y borrarinas inútiles, que tanto tiempo hacen perder en el dibujo.

Este procedimiento habituara al alumno a razonar observando las partes componentes del modelo, apreciados según sus cualidades respectivas, y distribuir el conjunto para *reconstruirlo* con el mejor orden posible.

La observación del objeto tendrá para el que dibuja un sentido determinado, y cada vez que observe el modelo, lo hará con un propósito fijo, para ver, por ejemplo: si el contorno es *recto* o *curvo* y si es más o menos curvo del que él lleva trazado, observará la *ubicación* que corresponde a tal *detalle* su *proporción* con respecto a otros ya trazados; qué lado tiene más arqueada la *curva compuesta* y a qué dimensión corresponde con respecto a la más alargada, etc.

#### ELEMENTOS LINEALES

Los contornos visibles en el objeto como en las partes componentes son representados en el dibujo por líneas y se aprecian:

Por su forma: en *rectas, curvas y elípticas*;

Por su posición: en *verticales, horizontales, oblicua izquierda y oblicua derecha*. (La dirección de las curvas se determina según la dirección de la cuerda. La intensidad de la misma se determina por la relación de cuerda y flecha);

Por su longitud: en *iguales y proporcionales*;

Por su relación: en *paralelas, perpendiculares y convergentes*;

Por su unión: en *ángulos agudos, rectos y obtusos (rectilíneos, curvilíneos y mixtilíneos)*;

Por su constitución: en *simples y compuestos*.

Las líneas compuestas pueden ser *homogéneas* y *heterogéneas*, consideradas en *ritmos* lineales. *Homogéneos* son los *ritmos* que constan de dos o más partes lineales de una misma forma (*que-*

*bradas, curvas policéntricas, ondulantes, volutadas, arremolinadas*). *Heterogéneos* son los ritmos compuestos de diferentes elementos lineales combinados (*recto-curvo elíptico*).

El número de los ritmos y disposiciones rítmicas resulta verdaderamente restringido, comparado con el número de las letras que componen el alfabeto.

Dichos contornos, observados superficialmente en los objetos, nos parecen siempre distintos, únicamente porque no logran fijarse suficientemente en la memoria, por falta previa de análisis.

#### ELEMENTOS GRÁFICOS

La abstracción de los elementos lineales se practica gradual y simultáneamente con la ejercitación de los medios gráficos que los representan.

Los elementos gráficos comprenden, a su vez, una serie de dificultades que se relacionan: con una disciplina manual y mental en el trazado correcto de las líneas, planos y tonos; con la lógica, para la armonización perfecta de los trazos en la reconstrucción del objeto; con la perspectiva, para dar a los dibujos la apariencia de relieve, volumen y profundidad en la representación de los cuerpos, conjuntos y paisajes.

#### PROPÓSITOS, REQUISITOS Y PASOS DEL MÉTODO ANALÍTICO

##### *Propósitos*

Los propósitos del método analítico en la enseñanza del dibujo son:

Graduar el aprendizaje de acuerdo con las dificultades objetivas y gráficas correspondientes a las partes (fragmentos) y elementos (contornos) que constituyen los objetos;

Observar las diversas *dificultades* que se presentan aglomeradas al dibujar los primeros modelos y allanarlas en parte de modo que el niño afronte *una sola por vez*;

Comenzar la enseñanza del dibujo «del natural», usando como modelos objetos de revolución, para que todos los alum-

nos de las diferentes visuales, vean el modelo igual y semejante al esquema trazado en el pizarrón;

Alternar el dibujo del natural con modelos dibujados por el maestro en el pizarrón, para concentrar la atención del niño en las partes que ofrecen mayor dificultad, tanto en la observación como en el trazado, y proporcionarle la base necesaria para el dibujo del natural. Estos dibujos serán ilustrados con objetos reales: para comprobar la semejanza entre el dibujo y el objeto, al mismo tiempo que familiarizar al alumno con los elementos gráficos que se repiten en los diferentes objetos;

Proporcionar al niño *procedimientos racionales* para dibujar el modelo, reconstruyéndolo con el mejor orden posible por adiciones sucesivas de los *elementos* que lo constituyen, y para habilitarlo a dibujar por sí solo cualquier objeto;

Conducir a una *concepción precisa* de las partes y elementos mencionados, los cuales serán siempre relacionados con los elementos gráficos homólogos;

Cultivar la *observación inteligente y metódica* de la forma, y desarrollar las facultades del sentido correspondiente;

Enseñar el dibujo como un *medio general de representar los objetos*, objetivando dicha enseñanza con modelos reales, naturales y manufacturados, imitaciones plásticas o cuadros murales que los representen con fidelidad;

Hacer ejercitar al alumno en el trazado de los *elementos gráficos*, mediante *modelos de caligrafía*, lo cual estimulará su aspiración a un mayor grado de corrección y belleza en la ejecución del dibujo.

#### *Requisitos*

Los requisitos para el éxito en la aplicación del método son:

Cada clase debe ser desarrollada de acuerdo con un plan previo.

Presentar separadamente las *dificultades* más importantes, para que el alumno concentre la atención en una sola por vez.

El modelo adaptado o elegido debe contener los elementos y *dificultades* que constituyen el *tópico correspondiente*.

En cada lección se presentará *una sola parte nueva* agregada

a las conocidas, generalizándola con aplicaciones a diferentes objetos.

Repasar oportunamente las partes que resulten más difíciles y tratar que los alumnos aprovechen suficientemente lo enseñado y que lo apliquen con inteligencia en objetos nuevos.

Estimular la aplicación de los alumnos con modelos variados y motivos interesantes.

Explicar con claridad y sencillez tanto el modelo como las partes que lo constituyen, ilustrándolas oportunamente con el mayor dominio gráfico.

#### *Pasos*

El aprendizaje del dibujo debe desarrollarse de acuerdo con la progresión siguiente :

Observación de las partes fundamentales de la forma, apreciados según sus proporciones fundamentales (alto, bajo, chato, ancho).

Observación de los límites laterales y *contornos* de los objetos distinguidos por su forma, apreciando *lugar* (izquierda, derecha, abajo, arriba, medio o centro); *posición* (vertical, horizontal u oblicua); *longitud* (largo, corto, iguales, diferentes).

Corrección en el trazado de rectas verticales, horizontales y oblicuas, observados en los contornos de los objetos.

Asociación de la parte nueva con otras semejantes anteriormente dibujadas.

Método en la observación del modelo compuesto, y en el trazado de los elementos tanto del modelo como de cada una de las partes componentes.

Destreza gráfica en el sombreado y coloración de tonos uniformes.

Dibujo en forma de silueta de objetos reales, naturales o manufacturados correspondientes a las dificultades conocidas, con suficiente apreciación de la proporción de las partes componentes.

Dibujar correctamente objetos de contornos curvos.

Dibujo de memoria en forma de silueta de objetos varios correspondientes a las ilustraciones de las demás asignaturas comprendidos en las dificultades gráficas al alcance del alumno.



Dibujo de objetos redondos con perspectiva, sombras y coloración graduada.

Dibujo del natural de conjuntos de dos o más objetos redondos, simétricos y asimétricos, detallando las características principales de los objetos.

Dibujo de objetos rectilíneos y poliédricos correspondientes a diversas dificultades.

Dibujo de ilustraciones de las demás asignaturas, ciencias naturales, matemáticas, física y química.

#### DESARROLLO GRADUAL DE LOS TÓPICOS

El desarrollo de los tópicos será progresivo en el orden siguiente :

*Ejercicios intuitivos y lenguaje:* Conversaciones sencillas que instruyan al niño, dándole una idea de la forma que es distinta en todos los objetos, y de los medios más elementales de orientación con relación a las bases y costados del objeto estudiado (lugares, direcciones y elementos gráficos).

*Objetos simples:* Objetos que constan de una sola parte de forma simple y fáciles de dibujar (un vaso, una olla, una polvera o bombonera, etc.), para la aplicación de los trazos verticales, horizontales, y oblicuos (rectos y curvos).

*Objetos compuestos:* Objetos que constan de dos o tres partes diferentes. Los objetos compuestos comprenden :

a) Parte conocida : parte que por su forma y proporción es idéntica o semejante a la parte ya dibujada de un modelo anterior;

b) Parte nueva : parte que combinada con otra conocida forma un modelo nuevo ;

c) Parte fundamental : siendo dos o más las partes hay una que es predominante en la forma del modelo ;

d) Partes secundarias : las partes secundarias son las que después de la fundamental, completan la forma del objeto: pies, cuellos, asas, adornos.

*Contornos simples:* Contornos que se dibujan con un solo trazo recto o curvo.

*Colores primarios* : Azul, amarillo y rojo.

*Tonos uniformes* : Sombreado en un tono uniforme de los objetos monocromos o de las partes afectadas por la sombra.

*Decoraciones* : Completar los objetos dibujados del natural, decorándolos con elementos indicados por el maestro y a gusto del niño.

*Líneas compuestas* : Contornos que constan de dos o más líneas de formas diferentes, ejecutados una por vez, conjuntamente con las partes correspondientes.

*Perspectivas de bases circulares* : Dibujo de objetos de revolución con la representación de sus bases circulares por medio de arcos elípticos para dar a su representación un mayor aspecto de relieve y de redondez.

*Tonos graduados* : Sombreados de objetos redondos con tonos graduados, según la luz.

*Colores secundarios* : Colores compuestos de dos primarios: verde (azul-amarillo); violeta (azul-rojo); anaranjado (rojo-amarillo).

*Ritmos* : Contornos lineales compuestos de dos o más elementos simples y que se ejecutan de un solo trazo o dos seguidos.

*Líneas auxiliares* : Línea imaginaria (vertical, horizontal u oblicua), trazada desde un punto fijo para determinar otro cualquiera a trazarse; la cuerda trazada por los extremos de una curva para determinar su dirección, longitud e intensidad. Eje de simetría, ejes parciales, etc.

*Figuras simples* : Observación de las partes constituyentes de un objeto distinguiéndolo por sus formas parciales, de acuerdo con su semejanza con las formas elementales: *cuadrado, circular, rectangular, ovoidal, elíptico, etc.*

*Figuras compuestas* : Objetos compuestos de partes correspondientes a varias formas elementales, relacionadas por su semejanza con objetos sencillos, usados a modo de tipo generador, por ejemplo: *acorazonado, ovoideo, forma de mate, de pera, de lanza, de flecha, etc.*

*Perspectiva de los objetos rectilíneos* : Formas reales. El cuadrado y sus múltiples aspectos de trapecio, trapezoide y romboide. La línea horizontal, oblicua al campo visual, que aparenta ser horizontal, oblicua o vertical. Las paralelas que apa-

rentan ser convergentes. Las bases paralelas de un objeto de revolución se ven: las de abajo, curvas hacia arriba, y las de arriba en sentido contrario. La parte posterior de un cubo o paralelepípedo se ve más chica que las anteriores, etc.; razones generales, explicadas prácticamente.

*Dibujo lineal*: Construcción de polígonos, estrellas y sus aplicaciones a azulejos, guardas, mosaicos, para la ejercitación en el uso de la regla, escuadras, compás, etc. Decorados con flora estilizada y elementos conocidos.

*Dibujo de conjuntos*: Modelos compuestos de dos objetos colocados en un plano y en el orden siguiente:

- a) Uno conocido y uno nuevo;
- b) Uno de proporciones regulares y uno de proporciones arbitrarias;
- c) Tres objetos, dos en un plano y uno más atrás;
- d) Objetos de diversas formas y proporciones arbitrarias, naturales y manufacturadas, en conjunto desordenado.

*Dibujo lineal*: Proyecciones de objetos manufacturados simples; base y frente. Un tintero, una mesa, un banco, etc. Dibujo aplicado a construcciones rurales: rejas, verjas, tapias, etc.

*Composición decorativa*: Decoración de objetos usuales de acuerdo con un estilo determinado y con elementos de la flora y fauna argentina, natural o estilizado. Composiciones para decorar un utensilio de la casa, un mueble o una vestimenta. Dibujo de los elementos principales de los diferentes estilos arquitectónicos; detalles principales, etc.

*Croquis*: Dibujos esquemáticos de la naturaleza botánica: hojas, flores y frutos más conocidos, simples y en conjunto, detallando las características fundamentales.

Dibujos esquemáticos de los animales en el orden siguiente:

Aves, en sus posiciones habituales, trazados esquemáticamente, haciendo notar las características que los determinan y clasifican en especies; aves en reposo, en movimiento lento, corriendo y en vuelo; animales domésticos descansando y en movimiento.

Animales salvajes — según las mejores ilustraciones de las historias naturales, — exigiéndose como dibujos libres y durante excursiones, croquis de los animales del Jardín Zoológico.

*Dibujo geográfico*: Dibujo de mapas y detalles topográficos de la tierra con las formas convencionales. Indicaciones de ríos, lagos, arroyos, sierras, montañas, cordilleras, llanuras, bosques, pantanos, etc. Trazado de paralelos y meridianos. Mapas con perspectiva, trazados a vuelo de pájaro, de las diferentes regiones de la República.

*Croquis y siluetas de figura humana*: Dibujo del natural de la figura humana, en croquis simples, caracterizando la silueta.

Dibujo del natural de la cabeza humana, dibujada de frente y de perfil y estudio de las facciones de la cara. Características distintivas de las principales razas humanas, vistas de frente y perfil.

#### MODELOS GENERADORES

Los modelos para la enseñanza elemental del dibujo han de ser elegidos como tipos generadores, que contengan las formas elementales: cilíndricos, cónicos y esféricos, simples y compuestos.

Empezando por los objetos más simples — tanto naturales como manufacturados, — se llegará progresivamente hasta la reproducción de los seres y objetos de las formas más complejas, vistos primero en sus aspectos característicos y sencillos y, por fin, representados en cualquier otro que se presenten a nuestra vista; pero siempre expresados con el mínimum de esfuerzo gráfico posible.

El método por tipos y palabras generadoras de la escritura puede ser felizmente substituído en el dibujo por las formas o tipos generadores que constituyen los cuerpos y partes componentes de los objetos, y cuya representación ideal está en los sólidos geométricos. Pero es necesario romper con las formas puramente regulares de dichos sólidos, para llegar, por medio de una serie graduada de pasos, a la representación de las formas libres y complejas que comprenden los objetos naturales y manufacturados.

Los modelos utilizables en la enseñanza elemental del dibujo del natural pueden clasificarse en: manufacturados y *naturales*, redondos y *poliedros*, simples y *compuestos*, sencillos y *complejos*,

simétricos y *asimétricos*, monocromos y *policromos*. El alumno, en su aprendizaje, irá escalonando gradualmente de lo más fácil — comprendido por objetos que reunan las seis cualidades que preceden a las subrayadas — a lo más difícil, constituido por un objeto correspondiente a las cualidades siguientes. Comenzará por un objeto manufacturado, redondo, simétrico, simple, sencillo y monocromo al cual seguirá :

Un objeto manufacturado redondo, simétrico, *compuesto*, sencillo y monocromo ;

Un objeto *natural*, redondo, simétrico, *compuesto*, sencillo y monocromo ;

Un objeto *natural*, redondo, *compuesto*, *asimétrico*, sencillo y monocromo ;

Un objeto manufacturado, redondo, *compuesto*, simétrico, *complejo* y monocromo ;

Un objeto manufacturado, *poliédrico*, simple, sencillo y monocromo ;

Un objeto manufacturado, *poliedro*, *compuesto*, sencillo y monocromo ;

Un objeto *natural*, *asimétrico*, *compuesto*, sencillo y *poligromo* ;

Un objeto *natural*, *asimétrico*, *complejo*, *policromo*.

Conjuntos simples de dos objetos *naturales* y *manufacturados* ;

Conjuntos varios.

En los objetos o partes simples, apreciados por su forma, deben considerarse tres tipos fundamentales, los que pueden revestir, por sus contornos exteriores, formas diferentes que se reducen siempre a :

a) Partes que constan de dos bases iguales ;

b) Partes de una base y una cúspide ;

c) Partes de dos bases desiguales ;

d) Partes irregulares polilaterales.

#### ELEMENTOS DIDÁCTICOS

Para hacer posible la enseñanza del dibujo, a base de un método racional, igualmente aplicable en todas las escuelas, se hacen indispensables los siguientes medios elementales :

a) *Modelos* : En cantidad suficiente para graduar la enseñanza y de *formas desarmables* de modo que el proceso de *descomposición del todo en las partes componentes* sea factible en presencia de los alumnos ;

b) *Cuadernos* : El niño que recién comienza, necesita siempre de un medio auxiliar en la orientación, y de disciplina para la reconstrucción de las formas observadas. Se hace necesario, pues, un cuaderno especial de dibujo, con *encuadres apropiados*, impresos en tinta clara y en tamaños sucesivamente mayores, cada vez más incompletos hasta su total supresión, lo que correspondería a fines del segundo grado ;

c) *Ejercicios caligráficos* : Siendo parte fundamental del método la generalización de los elementos gráficos que son comunes en muchos objetos, es necesario la ejercitación de los mismos, mediante trazos lineales, simples y compuestos, sombreados uniformes y graduados, ejecutados con lápiz de color y con tinta, para adquirir la destreza manual necesaria en la ejecución de los dibujos.

#### PLAN

El maestro se formará una idea general de los tópicos a enseñarse en el año, los ordenará de acuerdo con las partes y cualidades de los modelos y se proporcionará un plan gráfico, teniendo en cuenta todos los elementos que han de intervenir en el desarrollo del curso. La preparación previa del plan facilitará la ordenación de los temas, perfectamente graduados en todas sus dificultades para dar una sucesión lógica a las partes nuevas con relación a las ya conocidas.

#### PROCEDIMIENTO

Durante la explicación, el maestro referirá siempre la forma del objeto a un encuadre previamente trazado en el pizarrón y relacionado con otro semejante repetido en el papel del dibujo, que servirá de guía para el alumno (1).

(1) El encuadre es utilizado en los estudios superiores del dibujo del natural, como un medio de indicar el lugar correspondiente a la extensión

El dibujo es una figura semejante a la imagen del objeto visto, y exige, por lo tanto, un medio de orientación a fin de poder reconstruir con más facilidad las partes constituyentes del modelo.

La figura más adecuada a este fin es el cuadrado :

Por ser la figura lineal más simple, permitiendo también la inscripción del círculo ;

Por ser constante en la proporción y dimensión correspondientes a cualquier tamaño, constituyendo, a la vez, una verdadera unidad de proporción, y un diagrama para la orientación de los elementos y partes componentes del objeto ;

Por ser adaptable a figuras de cualquier proporción, mediante el aumento o reducción de una de sus dimensiones.

#### DESARROLLO DE LAS PRIMERAS LECCIONES

Al comenzar el año, los niños dibujarán figuras elementales según modelos dibujados por el maestro en el pizarrón, para adquirir, conjuntamente con las primeras nociones de forma, la destreza gráfica necesaria para poder comenzar el dibujo del natural. Estas lecciones serán objetivadas con modelos reales, imitaciones plásticas o pictóricas.

El desarrollo de las primeras lecciones de dibujo del natural se hará del modo siguiente :

El maestro presentará el objeto, explicando y describiendo sus partes fundamentales ;

*total del modelo, esto justifica lo bastante su utilidad en los comienzos de la enseñanza primaria, tratándose de niños de seis años, que no tienen siquiera la menor noción de orden y disciplina.*

El encuadre es absolutamente pedagógico, puesto que constituye un medio de disciplina : *a)* Para la indicación del tamaño del dibujo ; *b)* Para la orientación del alumno en la fácil concepción de la forma, observada en el modelo y explicada por el maestro ; *c)* Para adquirir prácticamente las nociones de los medios elementales de ubicación (izquierda, derecha, arriba, abajo, centro y puntos intermedios) ; *d)* Para adquirir nociones prácticas de las posiciones (vertical, horizontal y oblicuas), relacionadas con los objetos y con el dibujo ; *e)* Para los conocimientos y ejercitaciones prácticas de las proporciones, relacionados con el dibujo y la geometría ; *f)* Para el trazado de las figuras que representan los sólidos geométricos.

Enseñará el objeto dibujado en un cuadro mural;

Reproducirá su forma en el pizarrón;

Los alumnos, guiados por el maestro, dibujarán parte por parte un objeto similar o parecido;

Familiarizará a los alumnos con los nombres indispensables que se relacionen con el tópico.

El dibujo será objetivo y directamente del natural, mientras la finalidad de la enseñanza se concretará a *precisar las partes* que constituyen la forma total de los objetos.

Al dibujar varios objetos sencillos, analizados durante la explicación, los alumnos reconocerán la parte o partes que son comunes o semejantes en los diversos modelos, distinguiéndolos por su forma o proporción. Observando las partes componentes del modelo nuevo, como elementos conocidos, el alumno recordará más fácilmente su forma para trazarla sin mayores vacilaciones.

Los modelos serán siempre de formas interesantes y familiares, para mantener el estímulo y la aplicación de los niños.

Cada *tema* será motivo para varias lecciones, en los que se podrán ejecutar un número mayor de dibujos iguales o similares.

Dichas lecciones serán completadas con deberes de ejercicios caligráficos, dibujos de memoria y dibujos libres, con aplicación de los conocimientos adquiridos.

#### PROGRAMA SINTÉTICO

El programa sintético, correspondiente a los primeros tres años, será el siguiente:

*Dibujo elemental*: Objetos simétricos, familiares al alumno, naturales y manufacturados.

*Dibujo imitativo*: Objetos simétricos y asimétricos simples, de flora y fauna del ambiente del niño;

*Dibujo lineal* (ejecutado con instrumentos);

*Dibujo artístico* (decoración);

*Dibujo esquemático* (ilustración de deberes).



PROGRAMA ANALÍTICO

*Primer grado.* — Dibujos en forma de silueta copiado del natural, sombreados y coloreados con tonos uniformes y colores primarios ;

Objetos reales, naturales o manufacturados sencillos, simples o compuestos de dos o tres partes que correspondan a las formas elementales ;

Trazar verticales, horizontales y oblicuas que correspondan a los contornos de los objetos dibujados ;

Apreciar las proporciones y las distancias entre los elementos del modelo ;

Trazar con suficiente corrección los arcos simples, apreciando su curvatura en relación a la cuerda ;

Discernir y nombrar las partes redondas, cilíndricas y cónicas que componen un modelo ;

Dibujar siempre el objeto por adición sucesiva de las partes componentes, comenzando por la fundamental ;

Proceder con método en la ubicación correcta de los trazos ;

Dibujar de memoria, en forma simple, y con los colores correspondientes, objetos que se relacionan con los diversos temas enseñados en el año como material de ilustración didáctica, por ejemplo : el litro, el kilo, los sólidos geométricos elementales, cilindro, cono y esfera, objetos reales de uso familiar, maceta, copa, tazas, azucareras, ollas, etc., legumbres y frutas más conocidas, los cereales más comunes como el trigo, el lino y el maíz, algunas hojas de estructura simple, formas lanceoladas y acorazonadas ; y de los animales, la vaca, el asno y el ternero, el pollito, el pez, etc.

Se dibujarán dichos objetos según cuadros murales o dibujos hechos por el maestro en el pizarrón, simplificados y adaptados a la dificultad del grado y a la capacidad de los alumnos.

*Segundo grado.* — En el segundo grado el alumno dibujará con mayor corrección los objetos correspondientes al primer grado.

Dibujo del natural de objetos con bases circulares compuestas de varias partes indicando sus bases por elipses o

arcos elípticos y sombreándolos con tonos graduados para dar la mayor impresión de redondez a su forma ;

Los mismos objetos completados con decorados de dibujos simples repetidos y alternados, de estilización de flora y fauna, en las que se aplicará los objetos conocidos en el primer grado ;

Conjuntos simples de objetos naturales y manufacturados colocados sobre un plano, apreciando con regular aproximación el tamaño y la proporción de las partes o las unidades que constituyen el conjunto ;

Dibujos de ilustraciones ejecutados con mayor corrección que en el primer grado y completados con los colores correspondientes.

Las medidas principales : kilo, litro, estero ; hojas compuestas ; peces y pájaros dibujados en siluetas simples y en sus posiciones más características ; dibujos varios ; mixto, canario, loro, tero, cigüeña, avestruz, liebre, ratón, mono, caracol, teruteru, vaca, asno, ternero, cerdo, cabra, mariposa, cebada, lino, algodón y algunas flores características.

*Tercer grado.* — Dibujo de objetos poliédricos : cubo, prisma, pirámide de base cuadrada y poligonal. Objetos de dichas formas combinados con partes de formas redondas, utilizándose como modelo envases varios.

Dibujo del natural, de objetos simples y conjuntos de dos o tres objetos dibujados en distintos tamaños, y terminados con apreciación suficiente de los detalles particulares de los objetos, como también de la luz y sombra directa y proyectada que éstos ofrecen según la luz del aula.

En los tres últimos grados, el dibujo será de aplicación a las demás asignaturas, como medio de ilustración (dibujos esquemáticos, lineales, artísticos e inventivos).

LEÓN B. GLANZER.

## SECCIÓN OFICIAL

---

### Cambio de dirección

De acuerdo con la ordenanza pertinente, el director de *Humanidades* es el decano de la Facultad. Habiendo terminado en julio pasado su período el doctor Ricardo Levene, desde este número asume la dirección el nuevo decano de la Facultad, doctor Enrique Mouchet.

### Primer Congreso universitario anual

Con la presencia del señor rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor José Arce, y del presidente de la Universidad de La Plata, doctor Benito Nazar Anchorena, se reunió el 7 de noviembre en el aula mayor de la Facultad, la sección *Humanidades y ciencias de la educación* del Congreso universitario anual. Los temas presentados para la discusión fueron los siguientes :

#### *a) Del Consejo superior de la Universidad de La Plata*

1º Régimen más adecuado para asegurar la autonomía universitaria. (Propuesto por el doctor Benito A. Nazar Anchorena.)

2º Conveniencia de la supresión de los exámenes parciales. (Propuesto por el profesor Augusto C. Scala.)

#### *b) De la Facultad de Humanidades y ciencias de la educación de la Universidad nacional de La Plata*

3º La correlación universitaria que corresponde realizar a las facultades de humanidades o filosofía en el sistema de la Universidad.

4º Bases para una reforma de la instrucción primaria.

5º Necesidad de crear en las facultades del carácter de la de Humanidades y ciencias de la educación, secciones de investigación científica, pura o aplicada, a cargo de profesores dedicados exclusivamente a tales trabajos, con egresados adscriptos.

6º Necesidad de acentuar el carácter humanista de la enseñanza secundaria, sin perjuicio de la enseñanza técnica y científica.

*c) De la Facultad de ciencias de la educación de la Universidad nacional del Litoral*

7º Considerando : Que es de urgente necesidad intensificar las investigaciones arqueológicas, a fin de evitar, en lo posible, la continuada devastación de yacimientos, que en forma sistemática realizan en el país mercaderes y diletantes ;

Que buena parte de los archivos de interés histórico permanecen vedados a los estudiosos por falta de organización, y, aún más, que algunos han sido objeto de saqueos continuados ;

Que nadie estaría en mejores condiciones que los institutos universitarios especializados para llevar a cabo exploraciones arqueológicas, ordenar, catalogar y aun publicar los documentos existentes en los archivos provinciales ;

Que la realización de estos trabajos está casi paralizada por falta de recursos, que sin ningún sacrificio y con harto provecho podrían proveer los poderes públicos ;

*El Congreso universitario anual resuelve :*

Llamar la atención de los gobiernos nacional y provinciales acerca de la conveniencia de prestar todo su apoyo posible, a fin de que los institutos universitarios de investigaciones históricas, existentes en su jurisdicción, puedan desempeñar con eficacia su cometido.

8º Conveniencia de una legislación de asistencia social al profesor universitario.

*d) De la Facultad de ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales aplicadas a la industria de la Universidad nacional del Litoral*

3º Organización más conveniente a dar a la enseñanza secundaria como preparatoria para los diversos estudios universitarios. (Propuesto por el doctor Alfredo Castellanos.)

Las distintas facultades designaron los siguientes delegados :

*La Facultad de Humanidades y ciencias de la educación  
de la Universidad nacional de La Plata*

Para el tema 1° :

- Profesor : ingeniero Antonio Restagnio.
- doctor Juan Cassani.
- doctor Arturo Capdevila.
- Alumna : señorita Hemilce Damaz.

Para el tema 2° :

- Profesor : doctor Carmelo Bonet.
- Juan José Nájera.
- Funcionario técnico : profesor Ernesto L. Figueroa.
- Alumno : señor Schevar Grachinsky.

Para el tema 3° :

- Profesor : doctor Ricardo Levene.
- señor Rafael Alberto Arrieta.
- doctor Alfredo Franceschi.
- Alumno : señor Enrique Loedel Palumbo.

Para el tema 4° :

- Profesor : doctor José Rezzano.
- doctor Alfredo D. Calcagno.
- señor Pascual Guaglianone.
- Alumna : señorita María Bengochea.

Para el tema 5° :

- Profesor : doctor Enrique Mouchet.
- doctor Christofredo Jakob.
- señor Rómulo D. Carbia.
- Alumno : señor Juan José Benítez.

Para el tema 6° :

- Profesor : señor Coriolano Alberini.
- doctor Leopoldo Longhi.
- doctor Juan Chiabra.
- Alumna : señorita Elena Placeres.

Para el tema 7° :

- Profesor : doctor Luis María Torres.
- abogado Fernando Márquez Miranda.
- señor Mateo Heras.
- Alumno : señor Luis Lurá Villanueva.

Para el tema 8° :

- Profesor : señor Romualdo Ardissone.

Profesor : señor Arturo Marasso Rocca.

— doctor Tomás D. Casares.

Alumna : señorita Dolores López Aranguren.

Para el tema 9º :

Profesor : doctor Alejandro Korn.

— señor José A. Oría.

— doctor Julio Noé.

Alumna : señorita Martha von Arx.

*La Facultad de Ciencias jurídicas y sociales de la Universidad  
nacional de La Plata*

Para el tema 1º :

Profesor : doctor Isidoro Ruiz Moreno.

— Juan Carlos Rébora.

— Agustín N. Matienzo.

Alumno : señor Federico Rodríguez.

Para el tema 2º :

Profesor : doctor Jorge Cabral Texo.

— Enrique E. Rivarola.

— Ángel M. Casares.

Alumno : señor Juan Carlos Rojas.

*La Facultad de Veterinaria de la Universidad nacional de La Plata*

Para el tema 1º :

Profesor : doctor Agustín Pardo.

— C. Natalio Logiudice.

— Alfredo C. Marchisotti.

Alumno : señor Mario A. Laborde.

Para el tema 2º :

Profesor : doctor Enrique Blomberg.

— Guido Pacella.

— Fernando Malenchini.

Alumno : señor Nabor Diez.

*La Facultad de Ciencias de la educación de la Universidad  
nacional del Litoral*

Para los temas 7º y 8º :

Profesor : doctor Antonio Sagarna.

— Francisco de Aparicio.

— Arturo Vázquez Cey.

*La Facultad de Ciencias matemáticas, físico-químicas y naturales  
aplicadas a la industria de la Universidad nacional del Litoral*

Para el tema 9º :

- Profesor : ingeniero José S. Cardarelli.  
— doctor Alfredo Castellanos.  
— ingeniero Luis B. Laporte.

CONCLUSIONES APROBADAS

*1ª Sobre autonomía universitaria*

*a) El primer Congreso universitario anual resuelve :*

Que es necesario asegurar la autonomía de las universidades por que constituye una de las más altas y legítimas aspiraciones de los buenos profesores ; y que, para ese objeto, debe acordarse a las universidades, por ley, las facultades siguientes :

*a)* De nombrar y remover a los profesores titulares con el mismo derecho que actualmente tienen para nombrar y remover al personal directivo, técnico y administrativo, y de dictar sus estatutos ;

*b)* De hacer su presupuesto de gastos, sin perjuicio de rendir la correspondiente cuenta a la Contaduría de la Nación, pudiendo disponer al efecto del subsidio acordado en la ley de presupuesto y de los derechos arancelarios que establezca la Universidad.

*c)* De percibir como subsidio un porcentaje fijo, sobre la suma total del presupuesto de gastos de la Nación.

*d)* De dictar sus planes de estudio.

*Sobre autonomía económica de las universidades*

*b) El primer Congreso universitario anual resuelve :*

Pedir a los presidentes y rectores de las universidades nacionales quieran gestionar de los poderes públicos de la Nación la sanción del siguiente proyecto de ley :

« Art. 1º. — Créase en cada una de las universidades nacionales un fondo especial que se denominará « Fondo universitario » y del cual no se podrá disponer sino con arreglo a las disposiciones de esta ley

« Art. 2º. — Forman el « Fondo universitario » :

« 1º El 5 por ciento de las rentas propias de la Universidad ;

« 2º Las sumas que anualmente y con destino al mismo entregue el Poder ejecutivo ;

« 3º Las donaciones y legados que se hagan a la Universidad sin destino especial ;

« 4º Las sumas que con arreglo al artículo 5º de esta ley o por cualquier motivo le destine la Universidad ;

« 5º El 50 por ciento de la renta que produzcan las sumas a que se refieren los cuatro incisos anteriores.

« Art. 3º. — El Poder ejecutivo entregará anualmente a cada una de las universidades nacionales, en efectivo o en « Títulos de deuda pública » y con destino al « Fondo universitario », una suma equivalente al 10 por ciento del subsidio que, para sus gastos, les acuerde la ley de presupuesto.

« Art. 4º. — Las sumas que formen parte del « Fondo universitario » serán invertidas en títulos nacionales de crédito y estarán depositadas en cuenta especial en el Banco de la Nación.

« Art. 5º. — Las universidades podrán disponer para sus gastos ordinarios hasta del 50 por ciento de la renta del fondo creado por esta ley ; si no lo empleasen, o si sólo emplearen una parte, el excedente pasará a formar parte del « Fondo universitario ».

« Art. 6º. — Los gastos que demande el cumplimiento de esta ley se pagarán de « Rentas generales » con imputación a la misma, hasta tanto se incluya la partida correspondiente en la ley de presupuesto.

« Art. 7º. — Comuníquese al Poder ejecutivo. »

### 2ª Sobre sistema de exámenes

La sección de Humanidades y ciencias de la educación del primer Congreso universitario anual, considerando anacrónico el régimen de examen parcial, invita a todas las universidades a proponer y discutir en el próximo congreso universitario las formas prácticas de reemplazarlo.

### 3ª Sobre correlación universitaria

La sección Humanidades y ciencias de la educación del primer Congreso universitario anual aprueba el siguiente proyecto de resolución : Las universidades que tengan Facultad de humanidades o de filosofía y letras, no expedirán diplomas profesionales o doctorales correspondientes a las carreras científicas, sin previa comprobación de que el alumno hubiere cursado dos enseñanzas de las del plan de estudios de las Facultades de humanidades o filosofía y letras y a la vez los



alumnos de estos institutos y de las Facultades de derecho y ciencias jurídicas deberán aprobar dos asignaturas de las facultades de carácter puramente científico.

#### *4ª Sobre reforma a la instrucción primaria*

a) La sección Humanidades y ciencias de la educación considera que :

1º En cada provincia debe organizarse un consejo general de escuelas primarias nacionales, que funcionará bajo la dependencia del consejo nacional de educación y consejo general, del que dependerán, a su vez, consejos escolares de distrito o departamentales, con funciones administrativas y relacionadas con la higiene, movilidad y disciplina de las escuelas, con el fomento de la educación primaria y con facultades para proponer en terna los directores y maestros de las escuelas de su jurisdicción ;

2º Para integrar las finalidades de la educación primaria deben transformarse los programas de los 5º y 6º grados de las escuelas primarias de la capital y de los territorios y crearse dichos grados en las escuelas de la ley 4874 de modo que llenen esta doble finalidad : 1º afirmar y continuar la cultura general recibida a los cuatro primeros grados ; y 2º preparar a los alumnos para el ejercicio de su función económica y social futura ;

3º Para modificar paulatinamente los métodos y prácticas didácticas y encauzarlos en la corriente del pensamiento filosófico y didáctico contemporáneo, debe fomentarse la difusión de los que se fundan en el conocimiento de la individualidad del educando, respecto de la personalidad del niño y que estimulan sus manifestaciones autónomas, al mismo tiempo que afirman el concepto de la cooperación en el trabajo escolar respondiendo a las direcciones generales comunes, al espíritu común, y a los comunes ideales y aspiraciones de la vida de nuestra Nación y de cada una de las provincias que la forman ;

4º A los fines de proyectar las bases de una legislación escolar primaria, de acuerdo con nuevos principios, y con el propósito de asegurar la aplicación de los nuevos métodos y prácticas didácticas, debe propiciarse en cada una de las Facultades de humanidades y ciencias de la educación un curso de seminario destinado a estudiar especialmente, durante el año próximo, dichos asuntos, y pedir que los resultados de la labor que se realice sean sometidos a la consideración del segundo Congreso universitario anual ;

b) Las universidades deben preocuparse de elevar el nivel cultural

de los maestros primarios, organizando anualmente, con el concurso de las autoridades escolares, cursos libres de perfeccionamiento.

*5ª Sobre investigación científica*

La sección Humanidades y ciencias de la educación del Congreso universitario anual considera necesario crear en las facultades del carácter de la de Humanidades y ciencias de la educación, secciones de investigación científica, pura o aplicada, a cargo de profesores dedicados exclusivamente a tales trabajos con egresados adscritos.

*6ª Sobre el carácter humanista de la enseñanza secundaria*

La sección de Humanidades y ciencias de la educación del Congreso universitario anual considera necesario acentuar el carácter humanista de la enseñanza secundaria, sin perjuicio de la enseñanza técnica y científica.

*7ª Sobre investigaciones arqueológicas y organización de archivos históricos*

El primer Congreso universitario anual resuelve : llamar la atención de los gobiernos nacional y provinciales acerca de la conveniencia de prestar todo su apoyo posible a fin de que los institutos universitarios de investigaciones históricas existentes en su jurisdicción puedan desempeñar con eficacia su cometido.

*8ª Sobre asistencia social al profesor universitario*

La sección Humanidades y ciencias de la educación del Congreso universitario anual declara que existe la conveniencia de dictar una legislación de asistencia social al profesor universitario ; que deben aumentarse sus sueldos hasta un límite que asegure al profesor plena independencia y hasta dedicación exclusiva a la cátedra ; que debe establecerse una remuneración permanente para los profesores suplentes que les compense el tiempo y esfuerzo que deben dedicar a sus estudios ; para justificar esta remuneración se exigirá a los suplentes los trabajos especiales que cada Facultad se encargará de formular.

Proponer como tema, para el próximo congreso, el proyecto de una sociedad mutual o cooperativa de los profesores de toda la República.

*9ª Sobre organización de la enseñanza secundaria*

La sección Humanidades y ciencias de la educación del Congreso universitario anual resuelve : consultar a las distintas universidades y facultades del país sobre las reformas necesarias a introducir en la enseñanza secundaria, de acuerdo con la declaración número seis.

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Ordenanza sobre Extensión universitaria

Dando forma orgánica a las distintas iniciativas sobre Extensión universitaria practicadas por la Facultad en los últimos tres años, el Consejo académico, a propuesta del señor decano, doctor Enrique Mouchet, aprobó en la sesión del 26 de septiembre la siguiente ordenanza sobre extensión universitaria :

Art. 1º. — La Facultad de Humanidades y ciencias de la la educación realizará la Extensión universitaria a que se refiere el artículo 45 de los Estatutos por medio de las siguientes actividades :

a) Conferencias de cultura general a cargo de profesores de la Facultad o intelectuales del país o del exterior, dedicadas a todos los estudiantes de la Universidad y al público en general ;

b) Cursos sintéticos o conferencias seriadas que se realizarán en los centros y bibliotecas de La Plata y pueblos de la Provincia ;

c) Organizando como una dependencia de la Escuela graduada anexa, una escuela de instrucción postescolar para adultos ;

d) Publicaciones de índole general relativas a la cultura popular ;

e) Conciertos, audiciones, representaciones, etc., destinadas al perfeccionamiento del gusto estético de los alumnos y público en general ;

f) Cursos especiales de perfeccionamiento para los maestros de instrucción primaria de la provincia.

Art. 2º. — Una comisión compuesta de dos profesores, dos egresados y dos alumnos, presidida por el decano y renovable anualmente, tendrá a su cargo la organización de todos los actos de Extensión universitaria. Los profesores miembros de la comisión serán designados por el Consejo académico, los egresados y estudiantes serán elegidos en la misma forma que los delegados al Consejo académico.

Art. 3º. — Los profesores, jefes y ayudantes de la Facultad están obligados a prestar su concurso por lo menos una vez al año en los actos que se organicen.

Art. 4º. — Las instituciones que soliciten el concurso de la Facultad para realizar actos de Extensión universitaria, correrán con todos los gastos de organización, traslado, estada, etc., que se originen.

Art. 5º. — La Facultad solicitará del honorable Consejo superior la inclusión de una partida anual en el presupuesto para sufragar los gastos que ocasione el cumplimiento de la presente ordenanza.

Art. 6º. — Comuníquese, publíquese, etc.

#### Conferencias en los centros culturales de la Provincia

Siguiendo la acción cultural iniciada con todo éxito el año próximo pasado, se han realizado actos de Extensión universitaria en las siguientes localidades de la Provincia :

En Bolívar, el 11 de septiembre, con el concurso de la Asociación de maestros, disertó el vicedecano y profesor de la Facultad, doctor Alfredo D. Calcagno, sobre *El maestro como docente y como investigador*.

En Junín, el 27 de octubre, en el Ateneo popular habló el doctor Ricardo Levene, sobre *La personalidad moral de San Martín*.

Próximamente se llevarán a cabo actos de igual naturaleza en los centros culturales de 25 de Mayo, Lobería y Azul.

#### Conferencias de cultura general

Se han realizado en el aula mayor de la Facultad cinco conferencias de cultura general destinadas a todos los alumnos de la Universidad y al público en general.

La primera a cargo de Gustavo Gallinal, joven y reputado escritor uruguayo, que el 15 de julio disertó sobre *Rodó y sus Motivos de Proteo*, brillante y minucioso estudio crítico que próximamente nos honraremos al publicarlo. La segunda a cargo del eminente catedrático de la universidad de Madrid, don Gonzalo Rodríguez Lafora, se realizó el 11 de agosto. El conferencista leyó el meditado trabajo sobre *La psicología de la inspiración poética* que publicamos en otro lugar. El 17 de agosto, el profesor de psicología de la Facultad de filosofía y letras de Buenos Aires, doctor Juan Ramón Beltrán, disertó

sobre *La psicoanálisis y sus aplicaciones a la pedagogía*. El tema, por lo novedoso, interesó vivamente y para mayor difusión lo publicamos. El 27 de septiembre ocupó la cátedra el eminente profesor de sociología, doctor Ernesto Quesada, disertando sobre *La faz definitiva en la sociología de Spengler*, conferencias que publicamos en el presente volumen. Por último el joven poeta y profesor de la Facultad de ciencias de la educación de Paraná, doctor Arturo Vázquez Cey, ocupó nuestra cátedra el 27 de octubre, leyendo un valioso trabajo crítico titulado *La poesía de Olegario Andrade y su significación estética y social*, que publicaremos en el próximo número.

#### Fallecimiento del jefe del Seminario de letras, Héctor Ripa Alberdi

El 13 de octubre fué un día de duelo para los profesores y alumnos de la Facultad. Héctor Ripa Alberdi había muerto. En esta casa de estudios donde el extinto cultivara con cariño y dedicación sus más caras aficiones, la noticia de su muerte produjo una impresión desconcertante por lo imprevista y por lo injusta. Una onda de dolor y de protesta conmovió todos los corazones. El que tan prematuramente se fué, descollaba entre los jóvenes de su generación por su espíritu culto y su carácter sin doblez; unía a su recia contextura moral, una aristocracia mental, hija de su talento y de sus afanes de estudioso. Poeta de canto sereno y cordial, fundió en la original belleza de su estilo un suave y noble amor a la vida, con una rara comprensión del paisaje y de las emociones. *Soledad* y *Reposo musical*, sus dos únicos libros, lo consagraron como el más robusto temperamento de nuestros jóvenes poetas.

No se aisló el poeta en las horas de renovación y de inquietud que le tocaron vivir; si como artista volcó el tesoro de su corazón en sus versos hondamente sentidos y cálidamente inspirados, como universitario supo, en la hora decisiva de la lucha, ocupar el puesto de vanguardia que por sus altas calidades le estaba reservado.

Su espléndida juventud tan intensamente vivida le había creado un lugar privilegiado entre sus contemporáneos; su inquietud constante por el mejoramiento le deparaba posiciones de honor y de responsabilidad. Creado el Seminario de letras de la Facultad, se le confió su dirección; trabajó con amor y con ahinco, y todos los que fueron sus alumnos conservarán entre sus recuerdos más queridos, el del joven docente, cordial en la enmienda, serio en el trabajo y siempre bondadoso y lleno de afecto en el trato diario.

Ripa Alberdi trabajaba intensamente; tenía en preparación un volumen de *Ensayos literarios* y una *Historia de la literatura americana*; sus amigos preparan una edición póstuma de sus obras.

Conocida su muerte el decano de la Facultad, doctor Enrique Mouchet, dictó el siguiente decreto:

« Habiendo fallecido el jefe del Seminario de letras de la Facultad, don Héctor Ripa Alberdi,

« *El decano resuelve:*

« 1º Suspender las clases que debían dictarse en el día de la fecha;

« 2º Designar al profesor don Rafael Alberto Arrieta para que haga uso de la palabra en nombre de la Facultad en el acto del sepelio;

« 3º Encomendar al señor vicedecano doctor Alfredo D. Calcagno y profesores Alejandro Korn y Arturo Marasso Rocca para que, en representación de la Facultad, velen el cadáver;

« 4º Invitar a los señores profesores y alumnos a que concurran al sepelio de sus restos;

« 5º Enviar una nota de pésame a la familia del extinto. »

Además el Consejo académico ha resuelto, como homenaje, colocar su retrato en el Seminario que dirigió.

#### Homenaje a José Toribio Medina

Sencillamente, tal como corresponde a los hombres que alejados del bullicio consagran sabiamente su vida a dilucidar los oscuros problemas de la ciencia, se realizó el 25 de agosto, en el aula mayor de la Facultad, el acto de homenaje al ilustre escritor chileno José Toribio Medina, con motivo de cumplirse el 50º aniversario de su primera publicación. En esa oportunidad el decano, doctor Enrique Mouchet, pronunció breves palabras relativas al significado del homenaje que se realizaba y el profesor don Rómulo D. Carbia leyó el discurso que publicamos en otro lugar.

Con tal motivo hubo el siguiente intercambio de notas:

La Plata, septiembre 1º de 1923.

*Al señor licenciado don José Toribio Medina.*

La Facultad de Humanidades y ciencias de la educación, que tengo el honor de presidir, acaba de asociarse al justísimo homenaje que en toda América se tributa a usted con motivo del cincuentenario de

su vida de publicista. En acto público, celebrado en el aula magna de la Casa, un profesor titular de ella — don Rómulo D. Carbia, — que tiene a mucha honra su amistad con usted, ha disertado sobre el significado de su obra historiográfica, y me ha cabido la satisfacción, como decano y como estudioso, de abrir el acto, explicando el concepto de profunda justicia que informaba ese homenaje. La Facultad quiere ahora, por mi intermedio, completar el acto que consagrara a su obra y a su persona — verdadero ejemplo, para los hombres jóvenes que frecuentan nuestras aulas, — haciendo llegar a usted el alto testimonio de nuestro colectivo respeto y la declaración expresa de que en nuestra Casa, como en todos los centros cultos de América, su nombre es reverenciado, no sólo por su labor historiográfica, sino, también, por lo que de ejemplarizadora tiene su vida, por completo consagrada a las fatigas del saber.

Cumplo así con un deseo concreto del personal docente de la Facultad de Humanidades y ciencias de la educación, y me complazco en ofrecer personalmente a usted las seguridades de mi más respetuosa consideración.

ENRIQUE MOUCHET,

Decano.

*Carlos Heras,*

Secretario.

Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1923.

*Señor don Enrique Mouchet.*

La Plata.

Con la más viva satisfacción he recibido la atenta nota de usted que se ha servido dirigirme para poner en mi conocimiento el honor que me ha dispensado la Facultad de Humanidades y ciencias de la educación, que usted dignamente preside, al disponer que un profesor titular de ella — para mí muy estimado por sus méritos y la amistad que nos liga, don Rómulo D. Carbia, — disertase, como lo hizo, sobre el significado de mi labor histórica, después que usted, en términos tan lisonjeros para mí, abrió aquel acto.

Agradezco, pues, con toda el alma semejante muestra de deferencia hacia mi persona, que importa, a la vez, un estímulo para los que consagran sus desvelos a la obra común de cultura en que nos hallamos empeñados; rogando a usted quiera significarlo así a esa Facultad y aceptar por su parte el testimonio de mi mayor consideración y aprecio.

*J. T. Medina.*

## SECCIONES DE LA FACULTAD

### Laboratorio de biología y sistema nervioso

Durante el año que termina se han efectuado numerosos trabajos en este laboratorio, dirigido por el profesor doctor Chr. Jakob.

Publicamos a continuación un resumen de los principales trabajos realizados y de los que ilustraron prácticamente las conferencias dictadas durante el curso.

#### I. CLASES PRÁCTICAS DIRIGIDAS POR EL PROFESOR

##### *a) Sistema nervioso*

Morfología del cerebro y médula de animales y del hombre.

Diseción de los principales ganglios y nervios.

Fijación y conservación de las piezas anatómicas.

Peso y volumen de los diferentes segmentos del sistema nervioso central, adulto y embrionario.

Embriología del cerebro y de la médula.

Estudio comparativo de las circunvoluciones cerebrales en los mamíferos.

Ventrículos y ganglios centrales, cerebelo y núcleos bulbares.

Fisiología de los nervios craneales.

Histología de la corteza cerebral, cerebelosa, de la médula y de los ganglios y nervios.

Histopatología de diferentes afecciones medulares (tabes, degeneración del haz piramidal, mielitis, poliomielitis).

Localización de los centros motores, sensoriales y del lenguaje.

Anatomía patológica de la afasia.

##### *b) Biología*

Técnica del microscopio y micrótopo.

Fijación y conservación del material.

Cultivos de microorganismos (varias especies de algas, infusorios, bacterias).



Exhibición de algas y otro material coleccionados por el profesor durante su viaje a la Tierra del Fuego.

Fermentaciones de cerveza, vino y vinagre.

Purificación biológica de las aguas.

Cortes histológicos de helechos y musgos.

Embriología general de invertebrados y vertebrados; incubación de huevos de gallina.

Cortes histológicos seriados de diferentes embriones.

Corteza cerebral de peces, anfibios, reptiles y aves.

## 2. TRABAJOS DE MORFOLOGÍA E HISTOLOGÍA DIRIGIDOS POR EL AYUDANTE

Cortes seriados en parafina y celoidina.

Disección de cerebros de diferentes representantes de invertebrados y vertebrados.

Histología de los órganos de los sentidos (olfato, gusto, oído, tacto y ojo del hombre, de mamíferos y vertebrados inferiores).

Métodos de Nissl, Weigert, Golgi, Cajal y Ruffini.

Histología de músculos y nervios, de ganglio intervertebral y médula espinal.

Corpúsculos de Vater-Paccini de aves silvestres.

Corpúsculos de mesenterio de gato y de bulbo olfatorio.

Impregnación de la corteza humana cerebral y cerebelosa.

Además de esto, el ayudante repitió los temas del curso práctico del profesor para los alumnos que no pudieron asistir a dichas clases.

## 3. TRABAJOS DE FOTOGRAFÍA

Se confeccionaron copias y bromuros de una gran cantidad de negativos originales del profesor puestos a disposición de este laboratorio. El número de estas copias y bromuros asciende a un total de :

318 del tamaño de 9 × 12 centímetros ;

242 del tamaño de 13 × 18 centímetros ;

16 del viaje a Tierra del Fuego ; y

62 bromuros del tamaño de 50 × 60 centímetros.

Se aumentó el material demostrativo del Museo en :

8 cerebros humanos ;

1 pieza anátoma-topográfica de localización cerebro-craneana donada por el profesor ;

- 2 médulas espinales;
- 50 preparaciones histológicas, con el método de Weigert, de diferentes alturas del tronco encefálico humano;
- Varios cerebros de animales (cangrejos, peces, seláceos y marsupiales).

#### Laboratorio de psicología experimental y psicopedagogía

Este laboratorio, que funciona anexo a la cátedra de psicopedagogía, dirigido por el profesor titular de la materia y director de la sección ciencias de la educación, doctor Alfredo D. Calcagno, ha continuado activamente, durante el curso universitario de 1923, el cumplimiento de su vasto programa de labor docente y científica.

#### ENSEÑANZA. CLASES TEÓRICAS Y PRÁCTICAS

El curso se ha desarrollado de acuerdo, en la parte general, con el programa analítico publicado por la Facultad, dentro de la doble tendencia profesional y científica que lo informa.

Además de esta parte general (bolillas I a VII), que es necesario considerar en cada curso como presentación de los problemas de la materia, y habiéndose estudiado, en los dos últimos años, como tema especial del segundo semestre las sensaciones (bolillas VIII a XVI) y la psicocronometría (bolillas XVII a XIX), respectivamente, este año la parte intensiva del curso ha comprendido el desarrollo de las bolillas XX a XXII, referentes a la fatiga, tema de fundamental importancia en psicopedagogía, que abarca un vasto campo de análisis experimental y encara los problemas más trascendentes, por el momento al menos, de la psicología pura y aplicada a la educación. En la publicación mencionada figura el programa analítico, con los trabajos prácticos y las fuentes bibliográficas correspondientes, tanto de la parte general como del nuevo tema especial.

Se ha concedido preferente atención, durante el primer semestre del presente año, al estudio experimental del desarrollo físico y psíquico del hombre, y, correlativamente, al examen antropológico y psicológico del educando y a la aplicabilidad de sus adquisiciones, considerándose las crisis del crecimiento y del desarrollo somático y psíquico en ambos sexos y encarando, como asunto subsidiario, la solución del problema de la edad escolar en los diversos ciclos de enseñanza. En tal forma se ha completado, desde los puntos de vista

técnico y pedagógico, la preparación que los alumnos del profesorado en filosofía y ciencias de la educación reciben en el curso de antropología que dicta el doctor Roberto Lehmann-Nitsche, como profesor y jefe de sección del Museo de la Universidad.

En el mismo período, entre otros asuntos, se han estudiado con detenimiento, teórica y prácticamente, los métodos de exploración y de investigación de la psicología pura y de la psicología aplicada a la educación, iniciando a los alumnos en el método científico y enseñándoles los fundamentos y procedimientos de la técnica experimental, a fin de prepararlos para realizar los trabajos prácticos e investigaciones originales.

En las clases técnicas y trabajos prácticos, anotados con detalle en el programa mencionado, los alumnos han estudiado el instrumental del laboratorio y sus aplicaciones, ejercitándose en su manejo.

Para los alumnos del profesorado de enseñanza secundaria en dibujo, inscritos en el curso de psicopedagogía, el profesor ha dictado clases complementarias adaptadas a su especialidad.

Ha sido muy regular la asistencia de estudiantes a las clases teóricas y prácticas, y satisfactoria su dedicación a los ejercicios experimentales de iniciación científica y a las investigaciones emprendidas.

#### INVESTIGACIONES

Las investigaciones realizadas en el segundo semestre, bajo la inmediata dirección del profesor, unas en el local del laboratorio y otras en la Escuela graduada de experimentación de la Facultad, han versado todas sobre diversos aspectos del problema de la fatiga. Los temas, unos de carácter especulativo, de ciencia pura, y otros de aplicabilidad didáctica inmediata, fueron los siguientes:

Excitantes de la fatiga. Signos de la fatiga física e intelectual en los escolares. Fatigabilidad de la retina de la fovea por excitación luminosa intermitente. El esfuerzo de acomodación del ojo. El reflejo de divergencia de los ejes ópticos provocado por la fatiga. La actividad física del niño en el aula y en los recreos; sus consecuencias pedagógicas. Investigación dinamométrica en los escolares, bajo la influencia del trabajo intelectual, del reposo y de los ejercicios físicos. Coeficiente ponogenético individual y colectivo de diversas asignaturas de enseñanza. Exploración y medida de las oscilaciones de la curva de la atención en los niños, bajo la influencia del trabajo intelectual, del reposo y de los ejercicios físicos, por el método de la cancelación de sumandos establecido por el profesor.

Por su parte, el profesor ha continuado en este laboratorio sus estudios sobre hafiesthesiometría y reanudado sus investigaciones craneográficas sobre el hombre fósil del Río de la Plata.

Varios alumnos del doctorado en ciencias de la educación realizan en el laboratorio, en la Escuela graduada de experimentación, en la Escuela normal de profesoras, etc., sus investigaciones finales reglamentarias. El Consejo académico ha aprobado durante el año los temas de las investigaciones psicopedagógicas finales de otros dos alumnos del mismo doctorado, trabajos que versarán sobre *El astigmatismo en los escolares* y *Osmiesthesiometría en los niños*, estudiando estos asuntos en función de sus principales factores de variabilidad (edad, sexo, cultura, calificación psíquica, etc.). El director de la sección ciencias de la educación, a cuyo cargo está la dirección de tales investigaciones, ha entregado ya a dichos alumnos las instrucciones preparatorias y técnicas, semejantes a las publicadas en otros tomos de *Humanidades*.

#### NUEVO INSTRUMENTAL

Para estas investigaciones ha sido también necesario mandar construir en la casa Lutz y Ferrando, de Buenos Aires, varios aparatos nuevos, un nuevo osmiesthesiómetro e instrumentos accesorios, según planos del citado profesor, los que ya han sido entregados al laboratorio, viniendo a acrecer la serie numerosa de aparatos originales, nuevos *tests*, fichas, cuestionarios, etc., con que cuenta el laboratorio para sus trabajos e investigaciones de primera mano.

Por un convenio firmado a mediados de este año, la prestigiosa casa de instrumentos de precisión del ingeniero E. Zimmermann, de Leipzig, se ha hecho cargo de la construcción de los aparatos inventados por el doctor Calcagno, los que ya figuran en sus catálogos.

Cuando el laboratorio vuelva a contar con el mecánico-ayudante, solicitado por su director, para responder a las necesidades crecientes de la enseñanza y de la investigación, será posible la construcción de otros aparatos ya planeados y el perfeccionamiento de los ya construidos, que contribuirán a aumentar, por los trabajos que con ellos se realicen, el prestigio de este centro de estudios.

#### ADQUISICIONES

Ponemos decidido empeño en dotar al laboratorio del material más apropiado a sus fines inmediatos, reponiendo la parte desgastada por

su uso continuado durante diez y ocho años de experiencias e investigaciones y procurando ampliarlo paulatinamente. Con tal propósito el director del laboratorio formuló el año anterior una lista depurada del instrumental y demás adquisiciones necesarias, que fué aprobada por el Consejo académico, votándose con ese destino una partida de 4000 pesos moneda nacional. De dicha partida, a causa de inconvenientes surgidos con una de las casas introductoras, sólo se invirtieron 2000 pesos en instrumental adquirido en la casa de G. Boullite, de París, por intermedio de la firma O. Hess, de Buenos Aires.

En el proyecto de presupuesto sancionado por el Consejo académico para el año próximo figura una partida global de 3800 pesos moneda nacional para adquisiciones de este laboratorio.

#### INSTALACIÓN. MOBLAJE

A principios de este año el local del laboratorio fué refaccionado; se cambió y niveló el piso, haciéndose otros arreglos y mejoras.

Se ha hecho construir, para guarda y conservación de aparatos, una gran vitrina de cedro lustrado, de 6<sup>m</sup>50 × 2<sup>m</sup>50 × 0<sup>m</sup>55, con ocho puertas corredizas con cristales y cajones en el cuerpo inferior.

#### RELACIONES CON OTROS LABORATORIOS E INSTITUTOS

Hemos facilitado al laboratorio de psicofisiología instalado en la Facultad de ciencias jurídicas y sociales de esta Universidad, las mesas de trabajo y la mayor parte del instrumental con que actualmente funciona, el que le ha sido confiado en calidad de préstamo, hasta tanto reciba la dotación de aparatos encargados a las casas europeas.

Mantenemos, además, relaciones con diversos institutos similares del país y del extranjero. Recientemente, al hacerse cargo de la dirección de la Oficina de investigaciones pedagógicas de la República de Costa Rica el profesor don Luis Felipe González nos ha honrado interesándose especialmente en la organización, material de trabajo, experiencias, monografías, publicaciones, programas, bibliografía, etc., de nuestro laboratorio, informes y publicaciones que le fueron remitidos de inmediato.

Durante el año han realizado excursiones de estudio al laboratorio los alumnos de los cursos de psicología de varios establecimientos de enseñanza secundaria y normal, recibiendo en cada caso las explicaciones correspondientes sobre su organización y funcionamiento

o sobre los asuntos que les interesaban y realizándose demostraciones prácticas adecuadas del empleo y manejo del instrumental.

#### Biblioteca de los seminarios

Fincando el principal éxito de los seminarios en el abundante material bibliográfico para las compulsas y consultas, se continúa empeñosamente la tarea de acrecentar su acervo bibliográfico.

Especialmente la sección revista va creciendo día a día. A la lista de publicaciones periódicas y revistas que se reciben por canje o suscripción, publicadas en el número IV de *Humanidades*, debemos agregar las siguientes :

- Anales de la universidad*, Santiago (Chile).
- Archivos de psicología*, Génova (Italia).
- Anales de la universidad*, Quito (Ecuador).
- Boletín del Instituto de investigaciones históricas*, Buenos Aires.
- Boletín de servicios de la Asociación del trabajo*, Buenos Aires.
- Boletín del Centro de estudios americanistas*, Sevilla (España).
- El libro y el pueblo*, Méjico.
- Interamérica*, New York.
- Nueva revista*, Buenos Aires.
- Prometeo*, Paraná (Entre Ríos).
- Revista de las escuelas normales*, Guadalajara.
- La coltura popolare*, Milán.
- Revista de occidente*, Madrid.
- Revista de filología española*, Madrid.
- Revista chilena de historia y geografía*, Santiago (Chile).
- Repertorio americano*, San José (Costa Rica).
- Verbum*, Buenos Aires.
- Revista de ciencias jurídicas y sociales*, La Plata.
- Bellas Artes*, La Plata.
- Revista de pedagogía*, Madrid.
- Revista de la Facultad de derecho y ciencias sociales*, Buenos Aires.
- Cooperación*, Méjico.

Cúmplenos hacer llegar nuestro agradecimiento a las direcciones de la *Revista de filología española* y la *Revista chilena de historia y geografía*, por haber tenido la gentileza de enviarnos colecciones de tan valiosas revistas.

*Homenaje al ex decano doctor Ricardo Levene*

A una sencilla y afectuosa demostración de aprecio y reconocimiento dió lugar el acto realizado el 26 de julio en la Escuela graduada anexa, en homenaje al doctor Levene con motivo de la terminación de su decanato. El doctor Levene, que concurrió acompañado por su señora esposa, fué obsequiado con un hermoso pergamino. Ofreció la demostración, en un conceptuoso discurso, el director de la escuela doctor Luis A. Pelliza, agradeciendo el doctor Levene, profundamente emocionado, la espontánea demostración de que era objeto.

Próximamente los profesores egresados y alumnos de la Facultad, entregarán al doctor Levene, en acto público que se realizará en el aula mayor, una medalla de oro y un pergamino, expresando así su adhesión a la obra realizada durante su decanato.





## ÍNDICE DEL TOMO VII

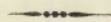
---

|  |     |
|--|-----|
| GONZALO R. LAFORA, Ensayo psicológico sobre la inspiración poética .....                                       | 9   |
| JUAN RAMÓN BELTRÁN, La psicoanálisis en sus relaciones con la pedagogía.....                                   | 29  |
| ERNESTO L. FIGUEROA, El concepto de filosofía.....   | 43  |
| ERNESTO QUESADA, La faz definitiva de la sociología de Spengler.....   | 57  |
| RÓMULO D. CARBIA, Don José Toribio Medina.....   | 105 |
| DIEGO CARBONELL, Del caos al hombre.....   | 111 |
| ARTURO MARASSO ROCCA, El verso alejandrino. (Apuntes para un estudio).....                                     | 123 |
| LEONORE NIESSEN DEITERS, Los nibelungos.....   | 171 |
| ARTURO COSTA ÁLVAREZ, Estudios sobre la gramática americana de la lengua castellana .....                      | 233 |
| JUAN B. SELVA, La evolución fonética del habla y las figuras de dicción .....                                  | 277 |
| JUAN F. JÁUREGUI, Enseñanza de las manualidades en las escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires..... | 299 |
| R. BLANCO Y SÁNCHEZ, Datos para la historia de la historia de la educación.....                                | 329 |
| LEÓN B. GLANZER, El dibujo en la escuela primaria. Ensayo de metodología especial .....                        | 335 |

### SECCIÓN OFICIAL

|   |     |
|---|-----|
| Cambio de dirección .....                                   | 359 |
| Primer Congreso universitario anual.....                    | 359 |
| Extensión universitaria:                                    |     |
| Ordenanza sobre Extensión universitaria.....                | 367 |
| Conferencias en los centros culturales de la provincia..... | 368 |
| Conferencias de cultura general .....                       | 368 |

|  |     |
|--|-----|
| Fallecimiento del jefe del Seminario de letras, Héctor Ripa Alberdi..... | 369 |
| Homenaje a José Toribio Medina.....                                      | 370 |
| Secciones de la Facultad :   |     |
| Laboratorio de biología y sistema nervioso .....                         | 372 |
| Laboratorio de psicología experimental y psicopedagogía.....             | 374 |
| Biblioteca de los seminarios.....  | 378 |
| Homenaje al ex decano doctor Ricardo Levene.....                         | 379 |





















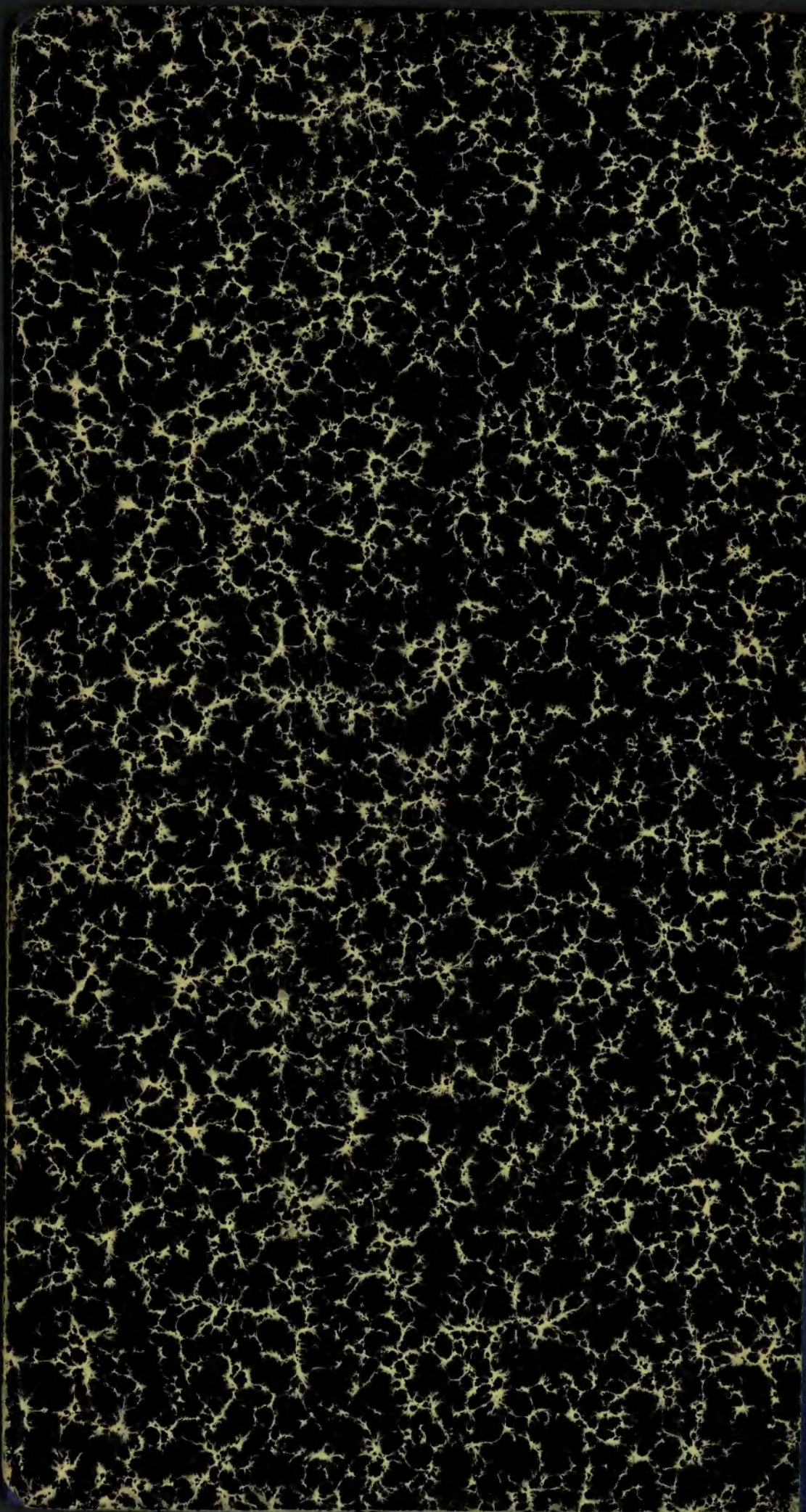












HU